

CARTELES

ALFREDO T. QUIJÉZ
DIRECTOR



VOL. XX N° 2

LA HABANA ENERO. 14. 1934.

Villalón
1933

Gran Concurso Nacional de Belleza

GRACE LINE-CARTELES

Abierto a todas nuestras mujeres que reúnan los requisitos establecidos en las bases que hemos venido publicando en anteriores ediciones.

Las Seis Mujeres Más Bellas de Cuba obtendrán valiosos premios, además de la consagración honrosa en este país de mujeres bellas de ser designadas, una, la Reina de Belleza de Cuba, las cinco restantes Damas de su Corte de Honor.

COMO PRIMER PREMIO para la Reina de Belleza se ha señalado un Maravilloso Viaje, que se ha venido reseñando gráfica y textualmente en anteriores números. Las empresas organizadoras de este gran concurso, Grace Line y CARTELES, han decidido invertir el itinerario de dicho viaje en atención al gradual interés del mismo, y en beneficio de la señorita Cuba, de modo que partiendo de La Habana en uno de los magníficos barcos "Santa", de la Grace Line, se dirigirá a Los Angeles por la vía del Pacífico, con el siguiente itinerario: Puerto Colombia, Cartagena, en Colombia; Cristóbal Balboa, en la Zona del Canal de Panamá; La Libertad, en El Salvador; San José, en Guatemala; Mazatlán, en México, y Los Angeles, en California. En Los Angeles desembarcará la Reina con su acompañante para la visita a Hollywood, de donde continuará viaje por tren a San Francisco. Y entonces, por los mismos sistemas ferroviarios y con las mismas etapas que ya han

sido reseñadas, realizará el viaje trascontinental a New York, la Ciudad Imperial, donde culminará el recorrido entre grandiosos agasajos y fiestas.

Como Segundo Premio, que corresponderá a la Primera Dama, se ha señalado otro Hermoso Viaje, cuyas etapas y significación describiremos próximamente. Los premios para las cuatro damas restantes se irán publicando oportunamente. Además, se otorgarán otros, donados por distintos comercios, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa.

Ya los organizadores han escogido para adquirir las habilitaciones de la Reina la tienda por excelencia, cuyo nombre es símbolo de arte y buen gusto: "El Encanto". Y para adquirir un magnífico juego de tocador de plata y marfil, valuado en \$400 fue seleccionada la gran joyería "Le Palais Royal", de Pi y Margall 51.

**USTED PUEDE TRIUNFAR EN ESTE GRAN CONCURSO.
MANDE SUS FOTOGRAFÍAS HOY MISMO.
LLENE Y ENVÍE ADJUNTO LA PLANILLA DE INSCRIPCIÓN.**

- 1.—Cada candidata debe hacerse tres retratos. Dos de ellos de medio cuerpo o busto, uno de frente y otro de perfil, y el tercero de cuerpo entero, procurando que el traje se ajuste bien al cuerpo, delineando con la mayor exactitud la silueta de la figura.
- 2.—Si la concursante tuviera alguna fotografía en traje de baño o se la hiciera al efecto, podrá enviarla, facilitando así al Jurado la selección más justa, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.
- 3.—Las fotografías no podrán ser retocadas en ningún caso, para corregir defectos físicos, ni para desvirtuar la línea o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán simplemente para subsanar defectos del negativo.
- 4.—Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contraste (blanco y negro), esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos esenciales.

Para acompañar las fotografías, las concursantes deberán llenar y remitir el siguiente impreso:

PLANILLA DE INSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos

Lugar de nacimiento

Provincia

Edad

Nombre y ocupación de sus padres

Trabajo a que se dedica

Estatura

Peso

Color del cabello

Color de los ojos

Medidas (en centímetros o pulgadas):

Busto..... Cintura..... Caderas.....

Será requisito indispensable tener una dentadura blanca y perfecta.

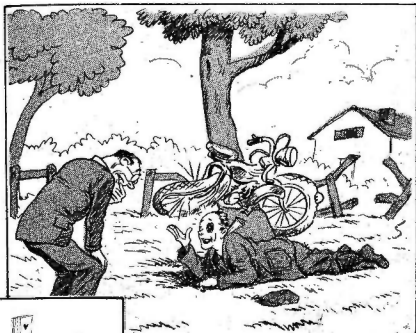
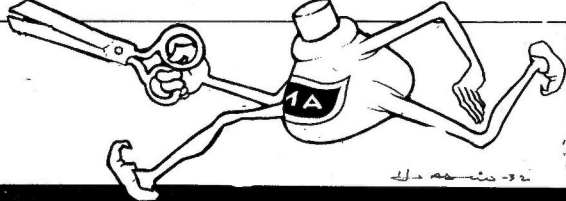
REFERENCIAS: Dense el nombre, dirección y ocupación de dos personas conocidas por su prestigio y solvencia moral en la localidad donde radique la concursante, y que ofrezcan referencias concretas sobre la misma.

CARTELES. Concurso de Belleza

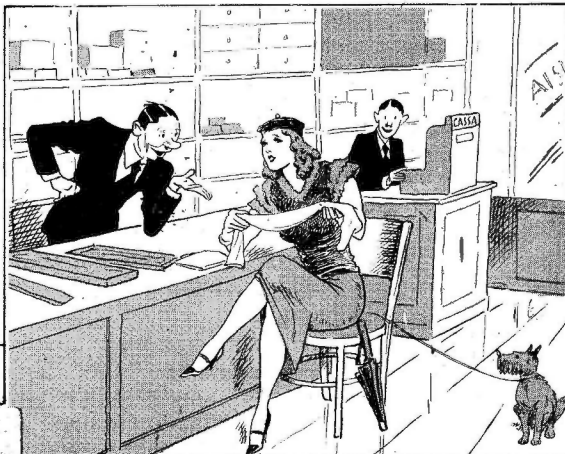
Infanta y Peñalver.

La Habana, Cuba

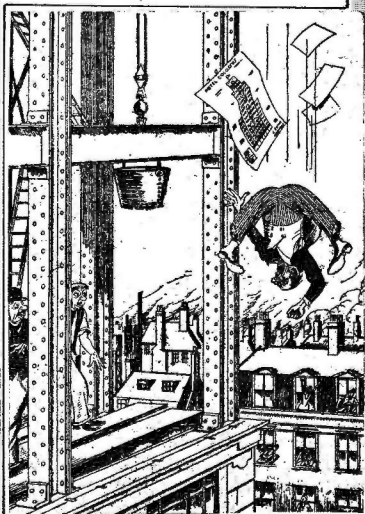
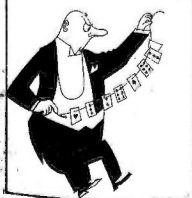
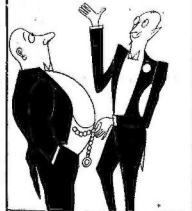
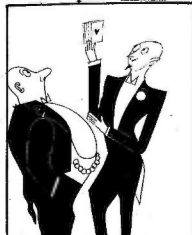
GOMA Y TIJERAS



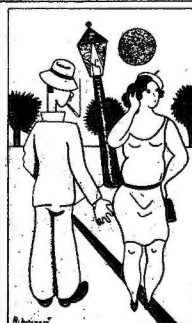
—¡Tío, tenía a darle las gracias por el regalo de la motocicleta!
(De "El 420".—Florenca).



CUANDO SE CAMBIA DE OFICIO
La cliente.—Serán resistentes estas medias?
El ex vendedor de neumáticos.—¡Se las garantizo por dos mil kilometros!
(De "El 420".—Florenca).



El arquitecto.
—¡Dí a Dios! ¡Si me imagino esto no lo hago tan alto!
(De "London Opinion".—Londres).



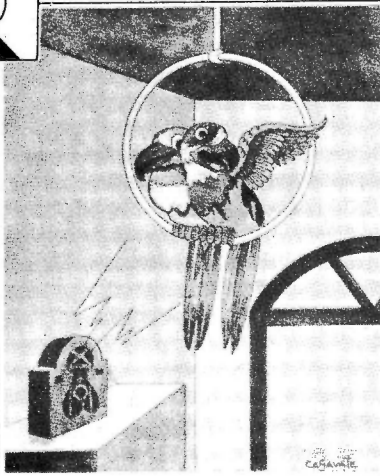
Ella.—No puedo casarme con usted ¡Olvídemelo!
El.—¡Imposible! ¡Soy campeón de memoria!
(De "El 420".—Florenca).

Cuentos

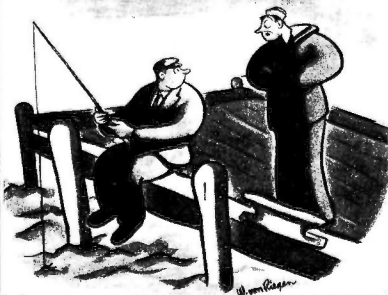
Los dos Dumas se cruzan en la calle con un señor que tiene un extraño parecido con Federico Soulié. Dicho señor les hace un gran saludo con el sombrero.
—¡Toma!—dice Dumas hijo.—¿Por qué nos saludas, si no lo conocemos?

—Es verdad—responde el padre.—Pero habrás notado cómo se parece a Soulié, que nos conoce demasiado.

En Intriguoff (Perú), ha nacido un niño que tiene la extraordinaria particularidad de que todos los órganos, absolutamente todos los que tenemos delante, como nariz, ojos, boca, tripas, pecho, frente, etc., él los tiene detrás. Como al mismo tiempo todos los que los demás tenemos detrás él los tiene delante, resulta que no se le nota nada absolutamente.
(De "El Curioso Impertinente").



EL LORO RECELOSO
—Estoy escamado, "Pacorro", yo creo que el chocolate se lo dan ahora a este trasto, que habla más que nosotros.



—¿Sabe usted qué le pasó a un acorazado que estaba aquí?
(De "Col-Hers".—New York).

Escuela al Aire Libre Tipo Rachel McMillan

AS escuelas de este tipo y la Casa del Niño de Maria Montessori pueden considerarse hoy las dos fecundas y vitales obras de defensa de la infancia, desde centros escolares.

Estas dos escuelas tipos, desde su aparición, la Montessori en Italia, y la McMillan en Inglaterra, se han multiplicado y difundido grandemente en los países cultos. En los EE. UU. especialmente, con sus grandes recursos económicos al servicio de la educación, tanto estatales, municipales, de Universidades y fundaciones privadas, alrededor y al amparo de las grandes Universidades y Colegios, existen verdaderos viveros de experimentación pedagógica y protección a la infancia, tales como los de Vassar, Yale, Merrill, Detroit, California, Chicago, etc., por no citar más, donde los hijos de las mujeres que trabajan en el hogar, son alimentados, cuidados y educados, en el ambiente de felicidad que quisiéramos para todos los niños.

Maria Montessori, la gran rectora del niño, médico-maestra que conquistó para él la libertad basada en su naturaleza, la alegría del trabajo, la plenitud de vida, en fin, con todos sus derechos, funda en Roma, en colaboración con el ingeniero Talamo, de la Municipalidad de Roma, la Casa del Niño, precisamente en un barrio donde la miseria y sus sombras nefandas, crimen y enfermedad, se cernían siempre terribles sobre la infancia. Las infectas casas de vecindad, esas sucias y estrechas covachas que servían de vivienda humana, fueron sustituidas por cómodas e higiénicas casas de apartamentos, y en ellas se instaló la escuela, en el jardín central. Escuela y métodos tipo Montessori. Esta escuela, Casa del Niño, ha sido en los lustros transcurridos desde su fundación, foco vivificante de cultura y bienestar, transformando la vida de los hogares en ella agrupados, de los cuales es el centro vital, inspirador. La maestra que dirige la escuela ha de vivir en ella, y ha de ser escogida entre las clases más cultas y refinadas, con vocación apostólica. Los niños son alimentados en la escuela de manera científica, y por medio de observaciones estrictas se sigue su desarrollo integral, anotándolo en una ficha personal.

Fröbel, sin duda, tuvo la inspiración de las escuelas al aire libre, cuando bautizó a las de tipo nuevo "Jardín de los Niños" (Kindergarten); pero la realización plena de su hermoso sueño, es ahora cuando se ha efectuado, por la Montessori y la McMillan, habiendo luchado, como todos los innovadores, largos años contra la rutina y la desconfianza.

Algún tiempo antes de la Gran Guerra una mujer llena de entusiasmo y audacia, Raquel McMillan, funda la primera escuela al aire libre, en Londres, en uno de sus más pobres y populosos barrios, Bepton, y que hoy lleva el nombre de "Raquel McMillan

Nursery School". De su triunfo rotundo nace la Ley Fischer en 1918, autorizando a todo poder local a abrir una escuela de su género, fijando la edad de admisión entre los dos y cinco años. Su colaboradora y hermana, Margaret McMillan nos describe así la "McMillan Nursery School":

"No es un edificio cerrado rodeado de un jardín, sino un gran espacio libre, plantado de árboles, entre los que se destacan, sobre el tupido césped, algunas construcciones ligeras, poco elevadas, alumbradas por ventanas provistas de persianas. La luz y el aire, siempre en movimiento, penetran sin cesar en estos albergues y durante un gran parte del año el sol hace danzar la sombra de las ramas de los árboles sobre el piso de las vastas piezas rectangulares. Aunque está situada en uno de los barrios más populosos de Londres, la escuela está plantada de árboles de toda especie, y en ellas crecen a porfía el moral, el plátano, el tilo, el castaño, el sicomoro, el álamo alpino, el álamo blanco y gran número de árboles frutales. La rutina es la que nos impide plantar jardines en el centro de cada barrio pobre, porque olvidamos que allí donde se extiende un jardín, retroceden los zaquezamientos y las callejuelas infectas desaparecen.

Esta escuela alberga de 300 a 400 niños, sin que los peligros de la infección sean por ello más considerables que en escuelas menos nutridas. En un año se mejora el estado del ciento por ciento de los niños; adquieren nuevas fuerzas y parece como si se operara una verdadera resurrección. Las piernas arqueadas se enderezan, el pobre torso pequeño se ensancha, la espalda encorvada se torna recta y musculosa: el aire respirado a pleno pulmón, el sol, la regularidad en las comidas, un trabajo interesante, los juegos abundantes; los baños calientes o las duchas frías, en fin, toda esta atmósfera de felicidad, de cariño, de ternura, en que se

siente envuelto y protegido; la vida en este gran jardín, en donde puede trepar, mecerse, correr, bailar, tocar, manejar todos los objetos que le rodean. Los niños son curados así por los propios remedios de la Naturaleza. Las vías de la Naturaleza—decía Balzac—son sencillas. Lo que es grande es su resultado.

Las paredes de cristal o de asbesto, son rectas y el aire pasa libremente al través de la gran abertura dispuesta por debajo del tejado. El local puede servir de dormitorio, de refectorio, de sala de recreo y de sala de estudios, puesto que el aire se renueva sin cesar en él. Cada uno de estos albergues está dispuesto de tal modo que puede recibir, como término medio, unos cuarenta niños.

Permanecemos en el interior cuando hace frío y mucha niebla, pero en cuanto despunta un rayo de sol, en cuanto se aclara un poco el tiempo, abrimos de par en par las puertas con correderas por la parte sur y los niños corren al jardín, que está arreglado especialmente para ellos. Todo está proporcionado a su talla, no sólo los asientos y las mesas, sino también los senderos y los escalones, las gradas y las terrazas. He aquí casas en miniatura, grandes resbaladeros (canales) un pórtico de gimnasia que parece invitar a suspenderse en el trapezco, o a trepar por la cuerda de nudos. Hay animalitos que ellos cuidan: conejos, palomas, gallinas, cerdos de la India; una gran pajarera. Los niños mayores hacen los honores del jardín a los más pequeños, les dan el ejemplo en las ocupaciones diarias, en el trabajo, en los juegos. Este jardín es por sí solo un mundo, muy diferente de esa institución del pasado que llamamos escuela. Todo le extraña y le maravilla: los insectos escondidos bajo las piedras, las telas de araña de los matorrales, los pájaros que picotean las migas y el movimiento de la vida que le rodea. Y sobre todo, nadie le dice:

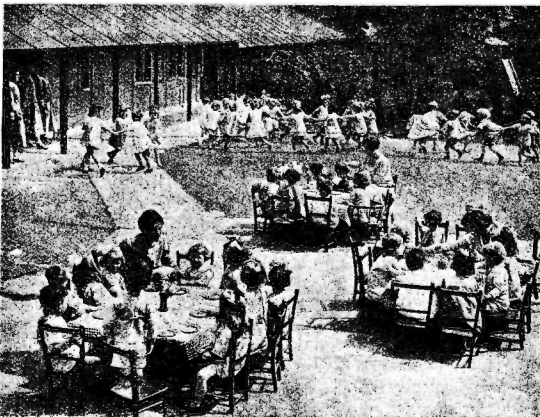
"Cállate". En la mesa, en los juegos, en el trabajo, en su baño, es libre de decir lo que siente, de tratar de expresar su pensamiento. Esta libertad de expresión no puede existir en un círculo de personas que, mientras que es inseparable de la escuela al aire libre.

Antes de admitir a un niño o niña, se le hacen examinar por un médico, y son curados antes del ingreso en un hospital o clínica. Una vez en la escuela, están muy sanos. Casi todos son altos y derechos. Y si no son todos altos, por lo menos todos son esguindos, y el tipo corriente es el de un niño robusto y crecido, con piel limpia, ojos brillantes y pelo sedoso. Todos están un poco por encima del término medio del mejor tipo de los niños ricos de la clase media alta. Mentalmente son despiertos, sociales, ansiosos de vida y de nuevas experiencias. La enseñanza está basada en el sistema Montessori. Pueden leer y escribir bien, y expresarse con soltura. Hablan bien inglés y francés. No sólo se bastan a sí mismos, sino que ayudan a los niños más jóvenes; pueden contar, medir, dibujar, y tienen alguna preparación científica. Sus primeros años pasaron en una atmósfera de calma, de alegría, de cariño y sus dos últimos años los dedicaron por completo a experiencias y experimentos interesantes. Saben jardinería, plantar, regar y cuidar de los animales y las plantas. Los de siete años pueden también cantar, bailar y jugar a varios juegos interesantes.

Así son los niños que pronto se presentarán a millares a las puertas de las escuelas primarias. ¿Qué hacer con ellos? Yo quiero hacer notar primeramente que el trabajo de los maestros de escuela elemental tiene que cambiar ante esta irrupción súbita de vida limpia y fuerte. O la escuela de párvulos será una cosa despreciable, es decir un nuevo fracaso, o influirá pronto no sólo en la enseñanza primaria, sino en la secundaria. Proverá un tipo nuevo de niños para educar y ello repercutirá, más pronto o más tarde, no sólo en todas las escuelas, sino en toda la vida social, en la forma de gobierno, en las leyes confeccionadas para el pueblo y en las relaciones internacionales."

Y comentando esta afirmación de Raquel McMillan dice el gran ensayista Bertrand Russell: "No creo que estas pretensiones sean exageradas. La escuela de párvulos, si se universalizara, podía remover en una generación las profundas diferencias educativas que dividen hoy en clases, produciría una población que disfrutara del desarrollo físico y mental que ahora está confinado a los privilegiados y acabaría con el terrible peso muerto de la enfermedad, la malevolencia y la ignorancia, que hace tan difícil todo progreso".

Y como todavía hay más que decir de las escuelas de párvulos al aire libre, y de las ventajas de la educación del niño en ellas, sobre el hogar paterno, continuaremos en el próximo número.



Comida y juegos en una escuela al aire libre, en la "Raquel McMillan Nursery School", de Londres.

Puntales femeninos

Nueva urbanidad

Hoy han caído en desuso aquellas rígidas reglas de sociedad que imponían para bien vivíamos en una era de galantería no es menos cierto que dentro de tanta severidad adquiere cuerpo lo fantástico y poco sincero. Hoy habremos perdido algo de belleza, pero en cambio hemos ganado un mucho de naturalidad.

Los rigormas últimos ayer para "hacerle a la mujer concesiones de cualquier clase! ¿Que calificativo hubiera merecido un claroarborado en un círculo esmerado? Y sin embargo, ¡qué liberables nos sentimos hoy para este pasatiempo! Nada más lleno de fina coquetería que un cigarrero consumido al final de una comida, entre sorbos de té o acompañando nuestro aromático café.

Desde luego que esto nos autoriza a excesos y destiempos, ya que en todos los sitios y a todo momento constituiría un vicio siempre innecesario. En la casa, transando de un lado a otro, el fumar está desautorizado y casi resulta tanto en un tranvía, autobús o carruajero, cuanto es francamente descortés. Esto lo indica el sentido común.

Cuando por temperamento, salud o desahogo nos desentendamos, ¡por qué quedarse en la tontería de un alarde de puritanismo que aquí no tiene significado? Si se nos ofrece un cigarrillo y no fumamos, no digamos con lactancia: "No, yo no fumo". Simplemente: "No, gracias", es mucho más agradable.

La transformación general, ¡para perder o para ganar? Como dice el viejo refrán, todo es según el cristal con que se mira. Los observadores, pero subsistirán siempre la corrección.

En épocas pasadas, la conversación social tuvo palabras vedadas, temas irritantes, pero cuando el entrullo era realmente se dejaba decir, lo que a hurtadillas se escomoteaba en las bibliotecas, o a escondidas de la familia. Hoy ya muriendo la frase de doble sentido y se va llevando al terreno real todo aquello que ayer fué fuera. Así en este límite es más verdad la vida.

¿Que se rompe lo permitido para ir en su guero, lo chocante? Ya surge aquí lo del fumar o lo de beber. En los casos, sólo unos consejos: si eres mujer realmente selecta, no "horripiles" al hablar, si a algunas personas es que quieres calificarle el mismo: pásalo por alto, y muy naturalmente riposta suave, finalmente, y habrás sentido tu personalidad. Todo en buen olor, pero sin crujido suena muy mal en boca de mujer.

Con una dosis de razonamiento ya vemos como dentro de todas las épocas existen límites, límites que ni embellecen lo incorrecto ni maliciosamente afectan lo casto.

Flores, libros y dulces son los presentes que una muchacha puede aceptarle a un hombre. Joyas de valor van ya en otro capítulo, cuando el amor ha puesto su rubrica. Pongamos cada cosa en su lugar y alegrémoslas las malas interpretaciones. El consentimiento de regalos que no tienen por qué ser, cargamos sin saberlo con el fardo de un compromiso.

Trataste de comprar un libro. Los hombres gustan de coleccionarlo como trofeos de conquista. Fácil te es decir que no dispones de ninguno por el momento. Cuando hay un motivo serio, entonces no hay por qué negarlo, pero aun dentro de esto ten realza, no te lances a dedicaciones lindas que se volverán pesadas. Sigue las normas del día y no te des al mundo el tesoro de tu simpatía. Hoy es la "vieja" que es moderno, y si a alguien que facilidad se prodigó. Hoy somos quintos de esas damas que a los hombres les gustan, pero más expertas en mandarlas, que a los hombres les gustan.

¡Cuidadas cosas dice, sin recurrir al exceso!

POEMAS DE LA MADRE MAS TRISTE

¿PARA QUÉ VIVISTE?
Por Gabriela Mistral

¿Para qué viviste? Nadie te amará aunque eres hermosa, hoto me. Que te amas graciosamente, como los demás niños, el menor de mis hermanitos, no te besará sino cuando yo quiera. Y tus manitas se agitan buscando juguetes, y la hebra para tus juegos sino mi seno. ¿Para qué viviste, si tú me llamas, hijo mio, a la hora de mi silencio? ¿Para qué te sientes en mi vientre? ¡Pero no! ¿Para qué viviste, para mí, que estaba sola, hasta cuando tú besabas mi ojo entre sus brazos, hijo mio!

EL ALCÁZAR DE LAS PEARLAS

Por Francisco Villaseca

¿Conoce alguien el amor?
¿El amor es sueño sin fin?...
Es como un líquido sopor entre las flores de un jardín...
¿Conoce alguien el amor?
Es un anhelo misterioso que al labio hace suspirar, torna al corbete en volatero, y al más valiente hace temblar; es un perfume embriagador que deja helado el jaz; es la palma de la paz en los desiertos del dolor...
¿Conoce alguien el amor?
Es una senda florecida. Es un licor que hace olvidar todas las glorias de la vida, menos la gloria del amor.
Es paz en medio de la guerra, Fundirse en uno siendo dos...
¿Conoce alguien el amor?
Son las diezas que en la tierra a los creyentes le da Dios! Quedarse inmóvil y cerrar los ojos para mejor ver; y bajo un beso apacecer... y bajo un beso despertar...
Es un fulgor que hace resgar... ¡Ja como un hurto, tod en jor, que nos convida a reposar!
¿Conoce alguien el amor?
Todos conocen el amor? Es un perfume agostar, un jardín envenenado de dolor... donde el dolor no tiene fin.
Es un perfume agostar, un jardín envenenado de dolor... que siempre sabe emponzoñar
Es una ola de pasar que nos arroja de la vida como a los nadadores del mar!
Preocupación de toda guerra... en los desiertos del dolor...
¿Todos conocen el amor?
¡Es laberinto sin salida, No es una ola de pasar que nos arroja de la vida como a los nadadores del mar! Preocupación de toda guerra... sufrir en uno las de dos...
¡La mayor pena que en la tierra a los creyentes le da Dios! Es un perfume agostar, un alruido, un estertor, que hace al más santo blasfemar...
¿Todos conocen el amor?

Recuerdo haber leído un cuento oriental en que un poderoso señor comado de riquezas, en una de sus cacerías descubrió a una pobre muchacha, una niña, castida, huye al verle; él corre en su persecución, y detrás de ella llega a una china miserica en donde toda la familia de la niña, padres y hermanos, se hallaban postrados en oración. La miseria había llegado al extremo y sólo de algunas esperaban misericordia. El poderoso señor se detuvo a la puerta horrorizado. Ni sus ojos habían visto miseria tan espantosa.

Con su bocina de caza llamó a los de su séquito, y no tardaron en acudir ansiosos y serviles.
Ordenó que de las mejores viandas proveyera a la familia miserable para mitigar su hambre en donde toda la familia en las manos del padre, cogió collares de pedrería al cuello de las mujeres; acarició a los niños y los regaló con golosinas y todos se prosternaron ante él, y: "¡Es un dios!", exclamaban—es un dios que se ha apiadado de nosotros!" Y arrodillándose él besaba sus plantas y la orla de su manto.

Puntales femeninos

QUE las brechas abiertas, en todos los órdenes de la vida han permitido ver clara la importancia de la mujer, es indudable. Y en los casos que nos envuelve, sucediendo a fondo todo lo construido—casi siempre en mala forma,—nada sin duda más eficaz y necesario que la colaboración de la mujer. Pero si del fuego destructivo de antiguos y defectuosos moldes ha salido el contorno senato y prestigioso de una nueva mujer, a ello nos debemos, y justo sentir responder a conciencia y cosechar con esmero.

Es verdad que vivimos el periodo renovador que sustenta en sí mil errores, pero venciendo con altas miras estas barreras dificultosas, hay que mirar más lejos, hacia la meta anhelada, donde a fuerza de luchar—no de luchas mortíferas, entendiéndose bien,—hemos de hallar todos un ideal conformador. Y para esto, para alcanzar lo que buscamos, a lo que vamos, es que tiene y debe engrandecerse la misión de la mujer.

Hoy su labor no se reduce al círculo del hogar, esta es su base, pero ya estamos lejos de aquello que decía que no cabíamos más que en el recinto de la casa; lo hemos ampliado, y lo nuestro, lo que se formó de afectos personales, hay que hacerlo elástico y dejarlo infiltrar en la vida nacional, que también es hogar. Todo, dentro de lo que estamos llamados a realizar, responde, desde luego, a un compaginar una situación. Que la nuestra actual está en período digno y difícil, no afecta en nada la actuación femenina, antes por el contrario, dificultad es agutón de voluntades, y no es superior y apto más que aquel que yence entre luchas y que sabe fijar en la amenaza del derrumbe puntales de fortaleza.

La crisis que padecemos no es, como ofensivamente se nos quiere achacar, trasunto de vicios propios: es consecuencia fatal de regimenes inadecuados unos, tiránicos otros, que no caben en la sociedad moderna, pero que fueron patrimonio de todas las historias. La hora de liberación y de renovación moral surge casi siempre de estos mismos brocales que la vida impone, y así dejamos en el trayecto resqueros de lágrimas, verdad es también que aporta sabias lecciones.

De hoy, pues, puede y debe sacar el factor mujer una enseñanza de inabarcable beneficio, enseñando con ella no su propia alma sino generosamente todo el ámbito de nuestra tierra.

La juventud se ha despertado a cosas que parecieran en un principio indiferentes a su lozanía. Recogieron el peso de responsabilidades extraordinarias y cargados con ellas van avanzando "in desmayar. Aquí surge de lleno nuestro primer punto, ya que la serena visión le la mujer puede ser en esto antorcha que señale los escollos del camino y guie a los trilleros que convegan.

¿Que se abandona en el trabajo público el afecto y unión de la familia? Hay, pues, que levantar un nuevo puntal y regar con savia de reposo el refugio personal, para que encuentre el hombre cabezal suya a todos los quebrantados y estimulo firme a todas sus ansias.

¿Que la bancarota nos ha hecho pobres? ¿Qué importa esto, si vamos a venderla con la cosecha del trabajo! De nuevo un puntal, de conformidad, de sonrisa estimulante cuando se apota el presupuesto; de diligencia y gracia para suprir el confort por un suave y plácido vivir; y hombre con hombro, la fe muy alta y el empeño perseverante, marchar adelante, cogidos de la mano, en busca de un mañana mejor.

LEONOR BARRAQUÉ.

El miraba a la niña hermosa, la miraba con deseo mal contenido, y la miraba estivo tocado de tomara sobre su caballo de guerra. ¿Por qué diablo y aquella pobre gente aun quedaria agradecida.

Pero todos clamaban: "¡Es un dios, es un dios!" ¿Y como resignarse a perder los prestigios de un dios por satisfacer un deseo de carne? Y se alejó sin decir palabra, vencedor de su humanidad, glorioso como un dios verdadero.

JACINTO BENAVENTE.

Biblioteca infantil

(De diez a trece años)

Me permito anteponer a este catálogo *La Edad de Oro*, el libro precioso de José Martí que deben conocer todos los niños cubanos de edad consciente.

Historias infantiles. Adaptación de obras maestras. La Odisea (adaptación). La Huda (adaptación). *La Cruzada (adaptación).* *Romancero Castellano (adaptación).* *Don Quijote de la Mancha (adaptación).* *El Sargento Quiroga (adaptación).* *La Infante de Francia (adaptación).* *La Gitana (adaptación).* *Hazañas del Cid (adaptación).* *Historias de Lope de Vega (adaptación).* *Historias de Tirso de Molina (adaptación).* *Historias de Ruiz de Alarcón (adaptación).* *La Araucana, de Ercilla (adaptación).* *Historias de Tormes (adaptación).* *Aventuras de Amadís de Gaula (adaptación).* *Aventuras de Gil Blas de Santillana (adaptación).* *Los Héroes, de Kingsley (adaptación).* *La Divina Comedia (adaptación).* *Historia de Shakespeare (adaptación).* *La catedral de York (adaptación).* *Historias de Chaucer (adaptación).* *Cuentos de los Aithams (adaptación).* *El Párpalo Perdido (adaptación).* *Historias de Goethe (adaptación).* *La leyenda de Sigfrido (adaptación).* *Historias de Esquilo (adaptación).*

Historias de Eurípides (adaptación). *Historias de Sófoles (adaptación).* *Historias de Tennyson (adaptación).* *Nuevas Florencias de San Francisco de Asís (adaptación).* *Las flores, y flores de la tierra.* Muy seco está el corazón que no da flores.

El diablo se rie de esos prudentes que niegan la limosna pensando que puede ser para vino... Hay que repartir alegría alegremente. Para muchos es más necesario el vino que el pan... Nada como flores, y flores de la tierra. Muy seco está el corazón que no da flores.

El mejor sitio no es el que nos parece mejor, sino donde mejor parecemos.

El mundo está lleno de fanfarrones en amor y de hipocritas en amistad.

EN SU VIGILIA. SAINT-YVEMONT.

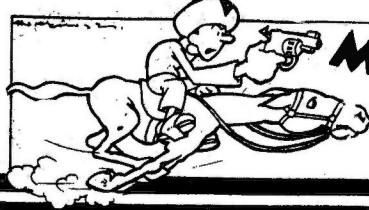
¿Sabéis dónde está la verdadera, la excelente adaptación de Goethe? Es la custodia del hombre que se os acerca y apenas se atreve a alzar la vista para mirarnos.

S. CATALINA.

El amor es la historia de la vida de las mujeres, y el episodio en la de los hombres.

me. STÆL.

ARTES.



MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



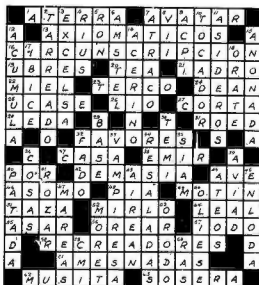
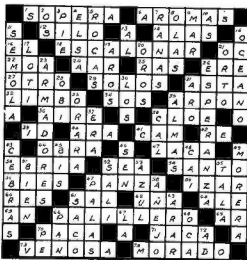
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior.

Horizontales:

- 1.-CJA.
- 2.-Cosmopolita.

A los crucigramas:



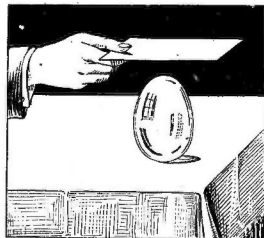
1-FRASE HECHA.



CURIOSIDADES

POMPAS DE JABON

El tennis.—Las pompas de jabón llenas de aire rompen al contacto del suelo o de la mesa; para evitar que así suceda, cúbrase el suelo o la mesa con una superficie vellosa. Con un cartón envuelto en una franela se puede jugar a la pelota con las pompas. También se puede recibir en la mano enguantada con guante de lana. Claro está que la duración de las pompas sometidas al juego de pelota no es indefinida, y la sucesiva explosión de las que van sucediéndose llega a humedecer los paños hasta el punto de dejarlos inservibles, porque a su contacto estallan las pompas como al contacto con una superficie lisa.



que a su contacto estallan las pompas como al contacto con una superficie lisa.

El billar.—Sobre un tapete de terciopelo o sobre un tejido de lana puesto en la mesa pueden dejarse varias pompas de jabón sin que se rompan.

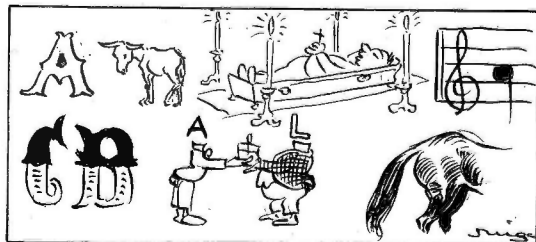
Con la mano enguantada pueden empujarse las pompas y hacer que choquen entre sí y entonces se observará que las pompas rebotan una sobre otra como dos bolas de billar, sin estallar ni adherirse.

Pompas y electricidad.—Déjense sobre la mesa, con tapete de terciopelo o de lana, algunas pompas de jabón. Aproxímeselas, a una distancia de 20 centímetros por arriba, un papel electrizado; se verá que las pompas pierden su forma esférica para tomar la de un elipsoide, con el eje mayor vertical, acercándose el papel, y si éste se les acerca demasiado, se elevan, atraídas por el papel hasta llegar a su contacto y romperse.

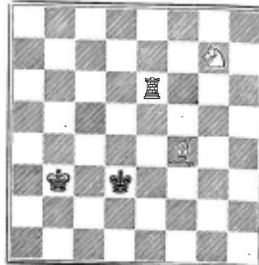
(El papel, cuando está bien seco, se electrizo con gran facilidad. Se seca una hoja de papel manteniéndolo un rato cerca de las ascuas de un brasero).

Caliente todavía el papel, se extiende sobre la mesa y se roza dos o tres veces con la mano seca o enguantada. El papel se electriza hasta el punto de quedar fuertemente adherido a la mesa, y una vez separado de ella, se pega, sin cola, a la pared, al techo, a los muebles, a los vestidos, etc. Al cabo de un tiempo el papel se desprende y hay que calentarlo para volver a electrizarlo de nuevo).

2-1...FRAN.



PROBLEMA DE AJEDREZ.

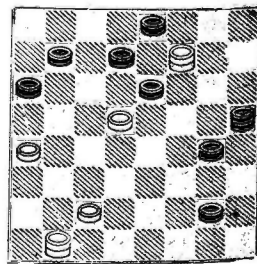


BLANCAS MATAN EN 3.

4-CHARADA GRAFICA.



5-PROBLEMA DE DAMAS.

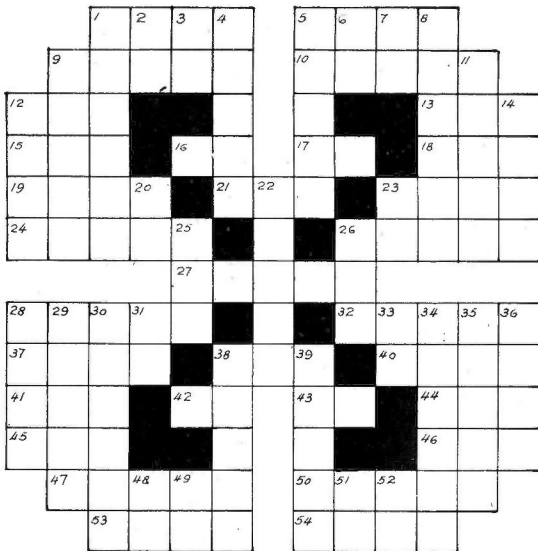


BLANCAS GANAN EN 5.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1.—Estirado.
- 5.—Grado militar.
- 9.—Secreción biliar.
- 10.—Palma de Filipinas.
- 12.—Divisible por dos.
- 13.—Repetición de sonido.
- 15.—Altar.
- 16.—Artículo indeterminado.
- 17.—Nota musical.
- 18.—Artículo.
- 19.—Tela fuerte.
- 21.—Constelación.
- 23.—Conjunto de voces.
- 24.—Polo positivo.
- 25.—Desfallecidos.
- 27.—Natural de Córcega.
- 28.—Carece de un sentido.
- 32.—Transfiguración.
- 37.—No cree en Dios.
- 38.—Ferro.
- 40.—Lugar poblado de árboles.
- 41.—Óxido de calcio.
- 42.—Nota musical.
- 43.—Prefijo.
- 44.—Mirad.
- 45.—Amarra.
- 46.—Rey de Troya, fundador de Ilión.
- 47.—Fartes de un viaje.
- 50.—Agradable.
- 53.—Percebir los olores.
- 54.—Tela muy fina.



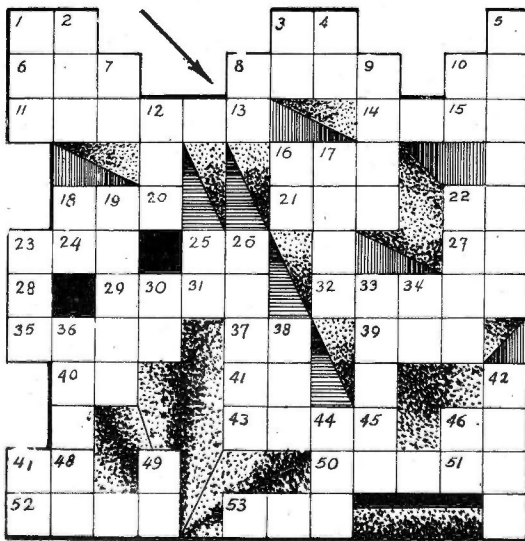
Verticales:

- 1.—Opresor, despota.
- 2.—Artículo.
- 3.—Nota musical.
- 4.—Propio del oso.
- 5.—Animal doméstico.
- 6.—Terminación verbal.
- 7.—Nombre de letra.
- 8.—Clavales (anticuado).
- 9.—Título nobiliario.
- 11.—Arácnido parásito.
- 12.—Instrumento agrícola.
- 14.—Plantigrados.
- 20.—Prefijo.
- 22.—Región de Asia.
- 23.—Interjección.
- 25.—Anser.
- 26.—Personaje bíblico.
- 28.—Extrae.
- 29.—Gramínea gigante de México.
- 30.—Cuento.
- 31.—Nota musical.
- 33.—Naípe.
- 34.—Pertenece al to.
- 35.—Personifica los celos.
- 36.—Dió vueltas.
- 38.—Pasar un líquido en un cuerpo.
- 39.—Conjunto de midos.
- 48.—Contracción.
- 49.—Nombre de letra.
- 51.—Pronombre.
- 52.—Preposición.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1.—Nombre de letra.
- 2.—Seguro servidor.
- 6.—Metal.
- 8.—Clase de tela.
- 10.—Letra griega.
- 11.—El que dice la y las en lugar de ellas.
- 4.—Cortar menudamente con los dientes.
- 5.—Ubilice.
- 8.—Alimento.
- 11.—Astilla resinosa.
- 12.—Prefijo.
- 13.—Corriente de agua.
- 15.—Contracción.
- 17.—Virtud teologal.
- 18.—Especie de ciervo.
- 12.—Meseta alemana.
- 35.—Documento.
- 37.—Existe.
- 39.—Personaje bíblico.
- 40.—Deidad egipcia.
- 41.—Pronombre posesivo.
- 43.—Prefijo que significa la mitad.
- 46.—Infusión.
- 47.—Entrega.
- 50.—Ciudad suiza.
- 52.—Aparato para levantar pesos.
- 53.—Preposición.



- 19.—Arteria principal.
- 22.—Haga parecer más feo.
- 23.—Desembocadura de un río en el mar.
- 25.—Prefijo.
- 26.—Polvo del desierto.
- 30.—Interjección.
- 33.—Región de Asia.
- 34.—Buda.
- 36.—Inventar.
- 38.—Autor de "El Judío Errante".
- 42.—Júpiter.
- 44.—Oceano.
- 46.—Onomatopeya del golpe del tambor.
- 47.—Decigramo.
- 49.—Conjunción.

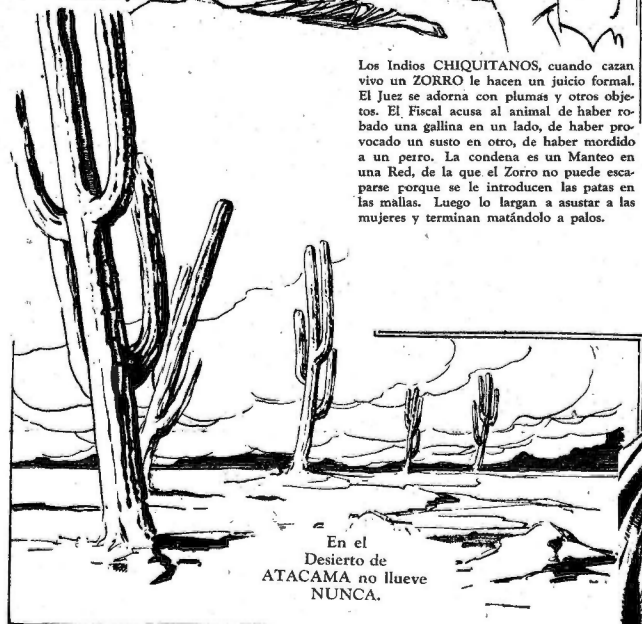
Diagonales (en el sentido de la flecha).

- 1.—Hijo de un animal.
- 2.—Asteroides.
- 3.—Existir.
- 4.—Labiérnago.
- 6.—Vocales fuertes.
- 10.—Consonante doble.
- 13.—Célebre trovador.
- 15.—Río de Galicia.
- 17.—Sociedad Anónima.
- 18.—Poeta americano.
- 20.—Naves.
- 21.—Formado por tres.
- 22.—De la Chambelona.
- 24.—Pecado capital.
- 27.—Símbolo del fluor.
- 28.—Departamento del Perú.
- 31.—Decoración por medio de señas, de lo que uno piensa.
- 32.—Preposición.
- 34.—Gorro turco.
- 35.—Terminación verbal.
- 41.—Del verbo sar.
- 45.—Marchar.
- 46.—Pronombre.
- 47.—Doctor.
- 48.—Símbolo del oro.
- 51.—Naípe.

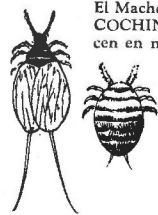
Hemos reproducido este crucigrama por petición de un lector curioso. Con relación a la pregunta que nos hace, le diremos que de la misma manera que el crucigrama anterior se lee en tres sentidos, y hay otros que se leen en cuatro (hacia abajo, hacia arriba, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda), usted podría hacer uno que se leyera en cinco o en seis, pero a pesar de su buen deseo de hacer algo original le aconsejamos que ni tan siquiera lo intente si estima en algo el tiempo.



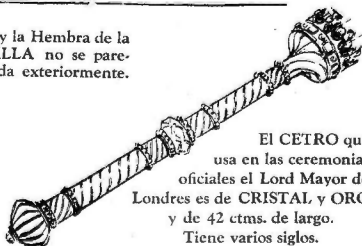
Los Indios CHIQUITANOS, cuando cazan vivo un ZORRO le hacen un juicio formal. El Juez se adorna con plumas y otros objetos. El Fiscal acusa al animal de haber robado una gallina en un lado, de haber provocado un susto en otro, de haber mordido a un perro. La condena es un Manteo en una Red, de la que el Zorro no puede escaparse porque se le introducen las patas en las mallas. Luego lo largan a asustar a las mujeres y terminan matándolo a palos.



En el
Desierto de
ATACAMA no llueve
NUNCA.



El Macho y la Hembra de la
COCHINILLA no se parecen
en nada exteriormente.



El CETRO que
usa en las ceremonias
oficiales el Lord Mayor de
Londres es de CRISTAL y ORO
y de 42 cts. de largo.
Tiene varios siglos.

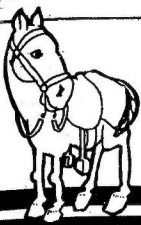
LEALO
VEALO



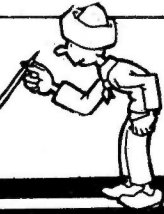
SANTA LUCIA
era tan casta, que
al verse acosada
por un joven
enamorado, SE
ARRANCO los
OJOS y se los dió
como única prenda
de amor que
podía darle.

DIOGENES pedía limosna a las
estatuas para acostumbrarse a
NO RECIBIRLA.





SIGUIENDO EL MUNDO



* No hay lugar en el mundo donde no existan entre las jóvenes casaderas diversas supersticiones acerca de las probabilidades de contraer matrimonio o permanecer en perpetua doncella.

Las muchachas noruegas acostumbra a tejer una red de pelo muy fino, trabajando todas las noches diez minutos, sin más luz que la de la luna, y creen que si que la de la luna, se consiguen perfectamente su labor en treinta noches de luna, se casa seguramente en el término de tres años.

Las jóvenes que rompen el cable que se les da para el trabajo y las que rompen las mallas de la red, están destinadas, según la superstición, a permanecer solteras toda la vida.

* Un sabio alemán ha descubierto que los árboles cuyos troncos están cubiertos de musgo o plantas trepadoras, son los que tienen más predisposición para atraer los rayos.

* El año 1600 se crean las dos compañías inglesas a las que se conceden enormes privilegios y

monopolios para fundar colonias en los países de la América del Norte. El simpático capitán Smith, en 1607, en carta dirigida a los accionistas que habían quedado en la metrópoli, se queja muy amargamente de la clase de colonos enviados, quienes eran gentes poco aficionadas a las cosas religiosas y tan afectos al culto de Baco, que empezaron su empresa colonizadora en este continente construyendo una iglesia en la que sólo gastaron 50 libras y una taberna que les costó 500.

* Está probado que la posición del hombre con relación al meridiano, es decir, con relación a los polos del gigantesco imán que forma la tierra, ejerce una verdadera influencia sobre el sistema nervioso y la actividad.

* En Marsella falleció una pianista solterona, dejando ordenado en su testamento que se la enterrara dentro de su piano, pues, decía, a dicho instrumento debía los instantes más felices de su vida. Tan extraordinario deseo fué

cumplido al pie de la letra, con gran satisfacción de los vecinos de la malograda pianista.

* M. Marage ha presentado a la Academia de Ciencias, de París, un trabajo acerca del desarrollo de la voz, en el que dice que cuando las cuerdas vocales no se encuentran en la línea media se producen verdaderas fugas que ocasionan falta de amplitud en el sonido. M. Marage ha observado que cantando las vocales "e" e "i" se aproximan entre sí las cuerdas vocales, por cuya razón recomiendan el sistema a los oradores, a los cantantes y a todos los que deseen la voz clara.

* En casi todos los países civilizados, la mortalidad es superior entre los varones que entre las mujeres.

* El Sáhara no es tan desierto como se cree. En la parte argelina hay más de 10 millones de cabezas de ganado lanar, 2 millones de cabras y 30 mil camellos. Además, se calcula que en el oasis de

este desierto hay millón y medio de palmeras.

* El sultán de Marruecos posee muchos leones vivos que se dejan en libertad por la noche para que cuiden los jardines del palacio y los de los serrallos, en los cuales viven seis mil mujeres. Sólo en el harén de Fez hay dos mil concubinas.

* Inglaterra es el país más pobre en bosques; Suecia es el más rico. El 40 por 100 de su superficie está cubierta de árboles.

* El reloj astronómico del palacio de Hampton Court, de Londres, construido en 1540 por encargo del rey Enrique VIII, es, en opinión de la gente supersticiosa, un reloj fatídico.

El día 12 de marzo de 1619, al morir en el palacio la reina Ana de Dinamarca, el reloj que estaba dando las cuatro, se paró instantáneamente, y desde entonces, afirman que hace lo mismo siempre que fallece en el recinto del palacio una persona que lleve mucho tiempo viviendo en él.

El mejor regalo para su novia

Una suscripción a

SOCIAL

la revista elegante

DOS PESOS AL AÑO

Ave. de Menocal y Peñalver

La Habana, Cuba





GUSTAVO

En el Atelier

CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR

ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR

MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Fowers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 25 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acceso a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XX.

LA HABANA, ENERO 14- 1934

No. 2

Las aventuras del dólar



En Cuba se suelen leer con indiferencia las noticias que da el cable sobre las fluctuaciones del dólar y las medidas adoptadas por el presidente Roosevelt para depreciarlo primero y después para estabilizarlo en el nivel adecuado a su objeto. Y es que pocos se dan cuenta exacta de que Cuba realiza todas sus transacciones de comercio exterior en dólares y que prácticamente—hasta ahora—nuestra moneda es el dólar norteamericano. La suerte de Cuba está, pues, ligada íntimamente a la suerte que corran el dólar y Roosevelt en su pugna contra las deudas y los intereses de otras naciones. Esta fotografía nos presenta a dos figuras importantísimas de la lucha económica que en torno al dólar se está librando ahora en los propios Estados Unidos. A la derecha está el Prof. George F. WARREN, consejero monetario del presidente Roosevelt, y autor del "dólar mercancia" que Roosevelt ha puesto en rigor como una "válvula de seguridad" para su sistema de "reflación" monetaria. A la izquierda, el Prof. E. W. KEMMERER muy conocido en Hispanoamérica, donde ha desempeñado varias misiones económicas y el más caracterizado enemigo de la política monetaria de Roosevelt.

(Foto International)

En Busca

Ilustración

H. von Schmidt

El joven Stuart Adams, jugando al póker con varios miembros de una fraternidad de Stanford, examinó cuidadosamente sus cartas. Pero cuando llegó el momento de la confronta advirtió que su "full" de ases era arma bien débil para batirse con un adversario que poseía cuatro diez. Adams miró las cartas contrarias hasta que estuvo seguro que los cuatro diez existían realmente y no eran un error de su vista achacable a la ingestión de "gin".

—Eso gana,—dijo con aspereza. —Tengo que estar en casa temprano,—anunció; y, dirigiéndose al banquero:—¿Cuánto?

—Ciento cuarenta,—afirmó el banquero.

Stuart Adams extendió un cheque por ciento cuarenta pesos. Y empleó la mañana siguiente en un precipitado recorrido por Palo Alto realizando vanos esfuerzos por levantar efectivo para que no quedara en descubierto el cheque. Por la noche se dirigió a su padre:

—Necesito cincuenta pesos, papá,—le dijo.—En seguida.

Y tuvo que explicarle que se trataba de una deuda de juego.

—Debias alejarte del póker por algún tiempo,—repuso el viejo Adams con severidad.—Cincuenta dólares es mucho dinero hoy día.

Entonces, Adams, padre, necesitaba bastante dinero para cubrir sus propias obligaciones.

—Yo necesito nada más que veinte mil pesos,—reflexionó amargamente.—Si los tuviera, saldaría mis deudas, y acaso me quedarán unos puñaditos de efectivo.

La hija de los Adams, que había alterado su nombre de Helen para convertirla en Elena después que un equipo argentino de polo había jugado allí; tenía diez y nueve años y era lo que se dice una mujer bonita. De acuerdo con otras jóvenes damas había decidido que necesitaba un nuevo traje de noche.

—Sí, señorita Adams,—le dijo sonriendo la dependiente del establecimiento.—Tenemos modelos originales de Chanel... Uno de ellos en tela de plata, parece diseñado especialmente para usted. Voy a enseñárselo.

En un periplo de acuerdo sobre la compra emplearon tres minutos. Tres minutos más se gastaron en el funcionamiento del departamento de crédito.

—Lo sentimos profundamente, señorita Adams,—explicó la dependiente.—Pero nuestros gerentes insisten en la más estricta aplicación de los términos de las ventas al crédito en el verano. Estamos terriblemente necesitados de efectivo se lo digo en confianza. Usted sabrá comprender.

—Comprendo,—exclamó Elena. —Es bastante claro, creólo.

Dejó la tienda ofendida y colérica, considerándose al propio tiempo una joven profundamente



desgraciada. El traje de tela de plata se había convertido súbitamente en la primera necesidad de su vida:

—¡Por ciento veinticinco pesos miserables hacerme pasar ese bochorno!—pensaba.—¿Que nuestra cuenta tiene un atraso de seis meses? ¡Bah! Les hemos comprado por valor de millones de dólares desde que yo era un bebé... Además, papá ha sido muy descuidado con la cuenta; si no, yo no hubiera tenido que sufrir este insulto.

Hablando con Adams, padre, de aquella negligencia Elena aprendió cosas que jamás se había imaginado, sobre el *status* de la depresión. Después elevó su caso a la Corte Suprema familiar; pero su madre no le prestó sino muy breve atención.

—Yo no compro ropa hace meses—dijo la señora Adams.—Si estás muy interesada en algún dinero, ayúdame a revisar las cuentas de los gastos domésticos mañana.

En el santuario de su cuarto, Elena lloró un instante antes de dormir. Y soñó que un elegante argentino galopaba sobre su pony

de polo, en dirección a un hermoso traje de tela de plata.

Según el balance de sus deudas en su residencia de Palo Alto, Harvey Adams debía a sus varios acreedores alrededor de veinte mil pesos.

Terminada casi la comida, Adams, padre, miró a Adams, abuelo, a través de la mesa.

—¿Jugamos un partido de baraja?—interrogó.

—Muy bien—aceató el viejo Sundown Adams.—Prepárate para otra derrota. Cuando juegas al *cribbage* conmigo, lo haces con el mejor jugador del mundo. ¡Setenta años sin morder el polvo en *cribbage* es mi record!

Harvey miró a su padre ceñudamente; dijo:

—Mientras más alto se está, peor es la caída.

Ya en la biblioteca, Harvey confesó:

—Los naipes no ocupan todo mi pensamiento... No hubiera roto tu costumbre de ir temprano a la cama si...

—Di claramente lo que tienes, muchacho—invitó el viejo.—Pon las cartas sobre la mesa. ¿Arrui-

nado otra vez?

—Harvey afirmó con la cabeza.

—Sí. ¡Completamente ahora! Tengo que confesártelo a ti antes de decirlo a Alicia y a los muchachos. ¡Estoy perdido, papá!

Adams, abuelo, que había andado un largo camino de ochenta años, sonrió gravemente a su hijo:

—Cuéntamelo todo. Un hombre nunca está perdido, a menos que él se convenga de ello.

—Estoy convencido de eso, papá. Estoy perdido. Y el banco y la compañía de préstamos también. Debo veinte mil pesos sobre esta casa. Por dos veces esa cantidad perdí Kenwood Bridge. La "Adams Construction Company" está en quiebra. Alice y los muchachos deben veinte mil pesos en los almacenes. ¡No me quedan cincuenta dólares!

—¿Cuánto tienes?

—Después de un recuento en sus bolsillos, Harvey afirmó:

—Cuarenta y dos pesos, cincuenta centavos.

El viejo depositó el dinero en su tabaquera. Miró a su hijo fijamente.

—Hace mucho tiempo—dijo—

de ORO Hugh WILEY



—Sigue hacia Dutch Flat—indicó el viejo Adams.—Pasaremos la noche en los Montes de Oro.

Llegando a Dutch Flat el abuelo comenzó a cantar una olvidada canción de los buscadores de oro, sincronizándola a la respiración fatigosa del asmático motor.

En el barrio chino de Dutch Flat, a media milla de la calle principal del viejo campamento, Sundown súbitamente dijo:

—Inclínate a la izquierda, muchacho. Pienso si alguno de los que yo conocí en los buenos tiempos estará vivo todavía.

—No dudo que vivan—dijo con sarcasmo Stuart—pero si que estén levantados todavía. Son las seis.

—En este pueblo se acuestan tarde—repuso secamente el viejo Adams.

Media docena de hombres estaban congregados, como de costumbre, frente al portal del establecimiento de Buster Sharon. Sundown, después de ojear al grupo, exclamó excitado:

—Veo que la sucursal local del Club de los Montes de Oro está en sesión. Estamos de suerte. Estamos de suerte. Quiero hacer algunas preguntas a esos hombres. Hay algunas cosas sobre las montañas que he olvidado y que necesito recordar antes de dejar este sitio.

Sundown conferenció con dos ancianos que lo recordaban, gastando veinte minutos en discutir dónde el chino sentenciado en el sur había sido muerto. Sam Damon suponía que el chino había sido alcanzado por los Grim Reaper tres millas al norte de Democrat. La memoria de Sundown colocabá la escena de la muerte cinco millas más al oeste.

—Lo cogieron en Harmony Ridge—insistió el abuelo Adams.

Griz Foster, otro anciano, dijo: —Damon y Adams.

—Fue más al sur—afirmó entoncés—en algún lugar entre Quicker Hill y Red Dog. Yo tengo que saberlo bien. Busqué el cuerpo.

—Tú lo buscabas todo: entoncés—bufó Adams.—Bien, no hay medio de concretar esto. Ustedes han perdido la memoria con los años... ¿Cómo está el camino de Ridge?

—De primera, si logras hacerlo. ¿Was a Ridge? ¿Qué buscas?

—¡Adivina!

De regreso junto a los expedicionarios, rebufó:

—No puede uno hablar dos palabras con Griz y Sam sin que en seguida no lo agobien con preguntas sobre cual es el negocio que se trae entre manos.

Y dirigiéndose a Stuart, ordenó:

—¡Adelante! Vamos a la tienda de Quinn a comprar una linterna, fósforos y tocino. Mañana tendremos una dura jornada.

De Dutch Flat a Bear River el camino era bastante bueno. Acamparon junto a la rápida corriente, y después que hubieron cenado bajo las estrellas en la caurosa noche, sin otro techo que

(Continúa en la Pág. 52).

Adams, abuelo—mucho antes de que nacieras tú, escuché de labios de un Mormón, en Carson Sink, un consejo. El hombre me habló de un atajo que me ahorraba cuarenta millas de arena. Yo capitaneaba un grupo formado por media docena de hombres, tres mujeres y un par de niños en la impedimenta, todos ellos enfermos. Yo tenía once años, pero era el jefe. Dejamos en el camino las mercancías; pero llegamos a los montes californianos sanos y salvos. En ningún momento yo me creí perdido.

El viejo quedó abismado en la invocación del lejano drama; siguió luego:

—Tú debes irte a uno de los carros, y dejar que yo conduzca a través del desierto la caravana... ¿Como en aquellos días?... Vete a dormir y concia en mí.

* Poco después de las cuatro y media Sundown Adams bajaba del lecho, se vestía, y encaminaba sus pasos a la cocina. El mismo se preparó una taza de café, refundiendo una lata de café, refundiendo contra las comodidades modernas. ¿Qué placer había en apretar un botón eléctrico? Unos

buenos trozos de pino, una chispa, y veinte minutos después se tenía prendido un fragante fuego... ¡Eso sí era placentero!

—¡Tal vez todas estas comodidades de hoy día son causa de la debilidad de espíritu de los hombres actuales—murmuró.—No están acostumbrados a las dificultades.

Después de saborear el café, salió a una expedición en que empleó tres horas. Retornó a la casa a las ocho, sobre un estropeado auto que manejaba un negro que había recuperado su perdida fe en madame la Suerte.

—Le compré a ese individuo el automóvil en cincuenta pesos y cincuenta centavos—explicó el abuelo a su hijo.

—Pensé, por el traqueteo, que se trataba de un terremoto—comentó Harvey.—¿Estás seguro de que es capaz de andar?

—Sí—repuso el viejo.—Pondré algunas mercancías en la trasera del coche.

Las mercancías de Sundown eran una placa de hierro, un pico, una lata de café llena de clavos, una hacha y una larga pala de mano.

—Despierta a tu mujer y a tus hijos, y enrolla tus frazadas y tráelas—ordenó a su hijo el viejo.—Vamos hacia las montañas.

Lo absurdo de la sugestión se le hizo evidente en seguida al abuelo. Stuart tenía una cita, Helen tres, y la señora Adams no podía estar lista para una excursión a las montañas hasta el próximo jueves.

El viejo Sundown escuchó atentamente las protestas, y luego dijo:

—Voy a partir en seguida. Ustedes todos son libres y mayores de veintinueve, menos Helen; pero para el caso es lo mismo. Que me siga quien quiera.

Cuando el mal dispuesto personalmente de la expedición estuvo acomodado en el desvencijado auto Sundown, sentándose junto a Stuart, que ocupaba el asiento del chófer, ordenó:

—Adelante! Hacia el puente Dumbarton!

Una vez en el extremo oriental del puente, Stuart inquirió, un poco subyugado por la energía de su abuelo y el fraccionamiento del orden de ruta:

—¿Y ahora?

Puntualizanlo

por **Antonio González Ramos**

POLÍTICA • OPOSICIÓN • REVOLUCIÓN • MEDIACIÓN • AUTENTICIDAD

FUE una sorpresa extraordinaria para todo el pueblo de Cuba, el golpe inesperado e inmerecido del 4 de septiembre de 1933. Nadie pensó después del desenvolvimiento que iban tomando todos los asuntos de Cuba, que pudiera ocurrir tal cosa, que no tenía la sanción ni del diez por ciento de la población cubana. Así fue de injusto e inadecuado aquel golpe que, en definitiva, habría de constituir la muerte económica y política de la República que bastante había resistido durante más de cuatro años, una labor constante y eficiente de oposición gruesa, esto es, con manifestaciones de terrorismo y atentados personales que sostuvieron en todo ese tiempo la divisa de que "así no podía vivirse en Cuba" como resultado.

Desde el primer momento se dijo por personas que conocían las características del movimiento, su origen y propósitos, que el golpe de Estado del 4 de septiembre había sido acordado con el único fin de "depurar a aquellos oficiales del Ejército" que, por haber hecho concausa con el movimiento que derrocó a Machado, se mantenían aún en el Ejército, pero que se respetaría al doctor Céspedes como Jefe del Ejecutivo, a quien—sólo; se le haría cumplir el programa, que según "unos cuantos revolucionarios", no se cumplía. Que posteriormente a esta fórmula, los que siempre sostenían que "aun no había comenzado la revolución", aprovecharon el momento psicológico que les brindaba aquel acto de fuerza respaldado por los fusiles, ametralladoras y parque de las clases y soldados, adueñados de la situación, para erigirse en Junta de Gobierno tipo soviética, que convirtió en "rojo amanecer" la mañana del martes 4 de septiembre. No podemos negar toda la verdad del problema en torno al cual estamos girando. Si en la bahía de La Habana, y demás puertos de la Isla, no hubiera existido una serie de unidades de la Marina americana, Cuba hubiera sido envuelta en una ola comunista, que hubiera dado al traste con todo, ya que, unidos Ejército, Marina y parte de los obreros, por razón de la fuerza de las armas que estaban con ellos, necesariamente nos hubieran conducido a la más espantosa de las carnicerías humanas, porque resultaba también imposible impugnar por la fuerza, lo que el pueblo repudiaba, y toda aquella acción desplegada en tan pocas horas, era típicamente soviética, demostrándolo más aún las manifestaciones con banderolas y estandartes rojos, que diariamente recorrían la ciudad, aunque después el Gobierno decidió acompañarlas de fuerzas públicas, ya que el sistema anárquico implantado trajo la justa y obligada protesta del Gobierno americano, que no lo aceptó por un solo momento más, después del 9 de septiembre en que resignó la Junta de los Cinco, integrada por Grau San Martín, Carbó, Irizarri, Portela y Franca, en un Gobierno

tipo presidencial con su Gabinete o Consejo de Secretarios.

Durante muchas horas estuvo laborando la citada Junta, hasta que al fin, cual el difícil "parto de los montes", fué designado como Jefe del Ejecutivo, el doctor Ramón Grau San Martín, catedrático de la Universidad de La Habana, a quien respaldaba la masa estudiantil y el Directorio de la Universidad. Debo advertir, antes de seguir adelante, que fué de tal manera extraordinario para Cuba el golpe de Estado del 4 de septiembre que llevó a la presidencia de Cuba a una Junta Revolucionaria integrada por cinco ciudadanos, que el Gobierno americano envió a las aguas de nuestra bahía a los más grandes acorazados de su Marina, "Mississippi" e "Indianapolis", en uno de los cuales viajaba el subsecretario de Marina de los Estados Unidos, quien sólo estuvo unas horas en el puerto.

¿Qué obligó a Estados Unidos a aquella salvaguarda de los inter-

eses que estaban en Cuba, a merced de una situación de fuerza? Pues el desbordamiento soviético que encarnaban todas las circunstancias que se desarrollaban en el país; los ingenios en poder de obreros y campesinos; las provincias gobernadas a capricho, cada un pueblecito de Cuba, era una porción independiente, con su gobierno propio; el imperio del desorden se había manifestado al perderse el principio de disciplina y respeto a la autoridad y todos y cada uno se constituyeron en autoridades por sí y ante sí. La Policía de La Habana vistió como uniforme, una camisa azul con corbata negra y daban la sensación de bomberos con club y revólver, y mientras se desarrollaban estas escenas en la ciudad y en el campo, el "Hotel Nacional", el fastuoso edificio que se levanta en la hermosa Avenida del Golfo, iba convirtiéndose en castillo de ex oficiales del Ejército, que antes de romper con la disciplina y el juramento de fidelidad al Gobierno del doctor Céspedes, re-

signándose al mando de las clases, que se adueñaron del Ejército, prefirieron estar unidos todos, a fin de poder defenderse de cualquier intenciona en su contra. El Gabinete del doctor Grau San Martín fué muy demorado, sólo se cubrieron de momento las carteras de Gobernación, Hacienda, Justicia, Presidencia y Comunicaciones, que desempeñaron Gutieras, Despaigne, Ríos Balmaseda, Capablanca y Moreno, cubriendo algunos de ellos con caracteres de interinos las otras dependencias. Se da el curioso episodio en los anales de la historia política de Cuba, el hecho de que el señor Ríos Balmaseda, siendo secretario de Justicia, se nombra presidente de la Audiencia, pide licencia, sigue desempeñando la Secretaría de Justicia, renuncia aquella presidencia del citado Tribunal, se vuelve a nombrar, renuncia la Secretaría de Justicia, y por fin es presidente de la Audiencia. Durante el paso por la Secretaría de Justicia del doctor Ríos Balmaseda, que ascendió a ella desde el humilde cargo de juez municipal de cuarta clase en la provincia, de riante, realizó una depuración de los cargos desempeñados en la Judicatura, con absoluto desconocimiento de la realidad, porque si bien es verdad que dentro del Tribunal Supremo, Audiencias y Juzgados había muchos funcionarios que habían enfangado la toga, no menos cierto es también, que muchos de los magistrados y jueces cesados, eran personas dignas, que no habían hecho concausa con la situación del Machado y que, cada vez que pudieron poner una piedra en el camino ascendente de aquella política indigna, lo hicieron; sin embargo, esos mismos magistrados y jueces cayeron a la piqueta demolidora de una depuración que, como en todas las Secretarías, depuró hombres decentes, revolucionarios, limpios y honorables. Sin embargo, al influjo de toda esa amalgama y de ese caos, se "hospitalizaron" muchos machadistas que aun permanecen en los cargos públicos de todas clases.

El golpe de Estado al Gobierno del doctor Céspedes, intensifica la oposición, que ahora va haciéndose más grande que cuando operaba contra Machado, entiéndenlo no sin razón, los directores de la misma, que ese "Gobierno revolucionario" no es la expresión ni con mucho, de la voluntad del pueblo que se manifiesta constantemente contra el mismo, realizando actos públicos de desagrado: las instituciones particulares, las Corporaciones Económicas, la prensa, los obreros conscientes, los empleados públicos, los profesionales, etc., hacen manifestaciones de desagrado ante el desastre nacional a que ha dado motivo el golpe de Estado.

Como cuadra a un Gobierno revolucionario que comienza a instituirse en "auténtico" realizando toda la actuación revolucionaria en Cuba, y todo el patriotismo activados y energías desplegadas contra el Machadismo. (Continúa en la Pág. 64.)

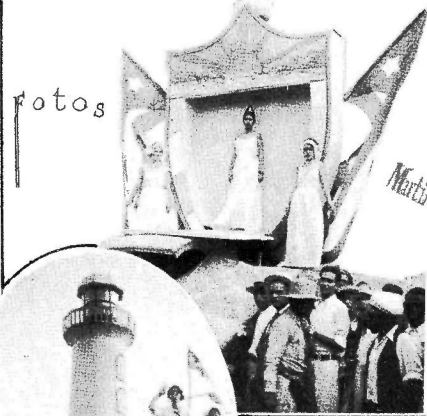


GARDEL EN NEW YORK

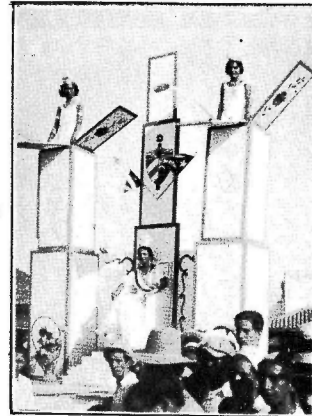
Carlos GARDEL, el más famoso de los intérpretes del tango, acaba de llegar a New York, donde tiene varios contratos de importancia. Se asegura que Gardel vendrá a cantar a Cuba cuando termine sus contratos en Norteamérica. (Foto Internacional).



LA NOCHEBUENA EN CAIBARIÉN.
—Otra de las más bellas carrozas que se presentaron en las fiestas de Nochebuena.



LA NOCHEBUENA EN CAIBARIÉN.
—Una de las carrozas que tomaron parte en las típicas fiestas del Nacimiento del Salvador que se efectúan todos los años en Caibarién.



LA NOCHEBUENA EN CAIBARIÉN.—Más pintoresca que en La Habana, la Nochebuena de Caibarién se caracterizó este año por un brillante desfile de carrozas, en el cual tomó parte la que aparece en esta foto.



LA NOCHEBUENA EN CAIBARIÉN.
—Fingiendo un faro, esta carroza recorrió las calles de Caibarién durante las típicas fiestas de la Nochebuena.

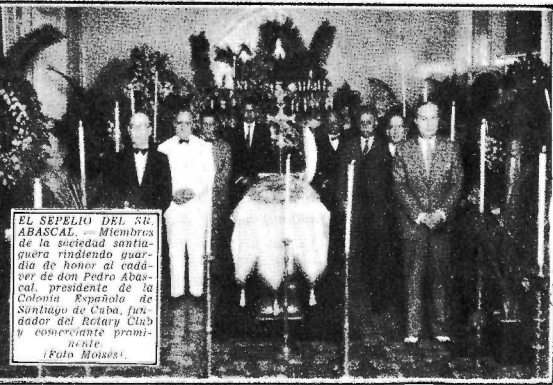
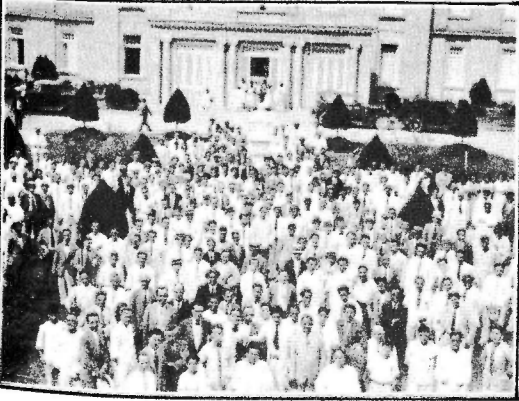


LOS EXÁMENES EN EL INSTITUTO DE SANTIAGO.—Una de las salas de exámenes del Instituto Provincial de Oriente durante los exámenes que se acaban de efectuar en dicho centro docente.
(Foto Moisés).



EL CONFLICTO DE LAS QUINTAS EN SANTIAGO.—Arriba: terraza del pabellón principal del Sanatorio de la Colonia Española, desde el cual hicieron uso de la palabra los señores Grimany, Gelabert y Vidal Ferrández, que intervinieron en la solución del conflicto entre los médicos y las Quintas. Al centro: dichos señores con los presidentes de la Colonia Española, el Centro Gallego y el Comité conjunto. Abajo: un grupo numeroso de asociados escuchando a los oradores.

EL CONFLICTO DE LAS QUINTAS EN SANTIAGO.—Miembros de la Colonia Española de Santiago de Cuba reunidos frente al sanatorio de la misma en el momento de la clausura del mismo, a consecuencia de la condena de los médicos por el Colegio Provincial.



EL SEPELIO DEL SR. ABASCAL.— Miembros de la sociedad santiguera rindiendo guardia de honor al cadáver de don Pedro Abascal, presidente de la Colonia Española de Santiago de Cuba, fundador del Rotary Club y comerciante prominente.
(Foto Holsós).

Una staba de Más

por F. Deibarzábal

MINNIE era algo muy serio cuando suponía que otra mujer se interponía en el camino que iba desde mi despreocupación hasta su exacerbación amorosa. Rubia, menuda, grácil; con ojos de un amarillito tan particular que yo no he visto ojos iguales sino en ciertos felinos, su mirada fulguraba y se tendía como una saeta en cada una de esas ocasiones. No bastaba que yo, dulcificando la voz todo lo que me era posible, le dijera disimuladamente:—¡Oh, Minnie!, como en un suave requerimiento, Minnie, si había advertido una posible rival en la mujer que interceptaba su camino,—como una sombra al paso de un rayo de luz,—exteriorizaba de todos modos su sospecha. ¡Y cómo, algunas veces! Igual que un sabio que persigue en el laboratorio con sus más delicados microscopios al microbio más infinitesimal, hasta localizarlo, aprehenderlo, aislarlo, y acaso destruirlo después de comprobada su presencia, ella iba, obstinadamente, tras la sombra. La perseguía con el haz de oro de sus miradas amarillas, la acosaba y la disolvía. Después, sólo quedaba un resplandor tranquilo en su pupila, donde se reflejaban tantas cosas instintivas.

No había recurso posible con ella. Indudablemente, sufría por esto. O no, a lo mejor; ¿quién sabe? Mas yo, que no concedía importancia a esas flintas amorosas.—flirts sin trascendencia,—acaso me divertía viendo todo el enorme aparato que levantaba para aplicarlo muchas veces sin motivo alguno. Cuando había motivo,—y era sólo algunas veces,—ella ¡claro!, no lo sabía. A pesar de lo cual no tenía mucha desconfianza en mí. ¡Oh, Minnie!... Solía ir a buscarme a la oficina editorial, cuando era la hora en que yo acostumbraba marcharme. Total nada: a veces esperaba hasta dos horas a que yo saliera. Otras, no me encontraba; ya había yo salido. (Y estaba en lugares de tal inaccesibilidad, que una brigada de policías especiales no hubiera podido localizarme). Todo eso me divertía porque, en realidad, aunque yo no amaba a Minnie lo suficiente para no dejarla, como la dejé, le tenía cierta estimación particular y un afecto que, verdaderamente, nunca he vuelto a sentir por otra mujer.

Era una excelente compañera. Si, una gran amiga. Consciente de su posición respecto de mí,—de la que vivíamos,—no me exigió cosa alguna nunca. Tenía yo que darle lo que necesitaba, casi a la fuerza, y escogiendo yo mismo la calidad para que no adquiriera artículos inferiores. Parece que no quería aparecer exigente o interesada, a pesar de saber cómo yo no apreciaba el dinero; y cómo lo mismo que lo recibía, lo iba dando por dondequiera que pasaba, casi siempre con ella. Nunca entendí qué ideas tenía sobre esto; porque no era despreocupada para vestirse, sino que le gustaba aparecer bien puesta. Pero

era así, sabe Dios por qué causas. En todo transigía. (Algunas veces la puse a prueba). Pero en eso de lo que ella denominaba "interferencias"... ¡Oh, Minnie! Entonces el asunto adquiría inusitados relieves y el relente de su mirada era más duro que el reflejo del acero.

Le gustaba, sobre todo, tripular conmigo aquella "cuña" que ustedes han visto algunas veces volcada a un lado de la carretera, cuando el pie, nervioso, se hundía demastado sobre el acelerador. Entonces creía que sustrayéndome a la vorágine de la ciudad tenía más seguridades de contar con mi presencia junto a ella. Una verdadera obsesión, que conocían mis amigos. Entonces, con esa seguridad que ella creía definitiva, no le importaba que yo lanzara la máquina a cien kilómetros. Esto ocurría muchas veces cada veinticuatro horas.

Aquella vez habíamos decidido dejar que descansara mi rutilante 60 H. P., cuyos brios dormían en el taller de reparaciones. Cuando salíamos de mi oficina, ardía en la tarde de otoño, bastante fresca por la inminencia del invierno que se anticipaba con prematuros apresuramientos, un bello resplandor transparente. Caminábamos lentamente, transidos de íntima satisfacción, por la ancha vía congestionada de transeúntes y vehículos. Nos detuvimos ante algunas vidrieras comerciales, esas peligrosas "show windows" que disponen de tantos atractivos para la ingenua infatigabilidad de las mujeres, y tal vez a ella se le autojaron unos bombones. En esos momentos tenía su espíritu tranquilo; con la misma serenidad que palpataba en la tarde, de una dulzura nazarena. Del mar llegaba una brisa fresca que, al dar en su pelo dorado, lo desordenaba con un artístico alboroto. Pensé si Eva sería rubia...

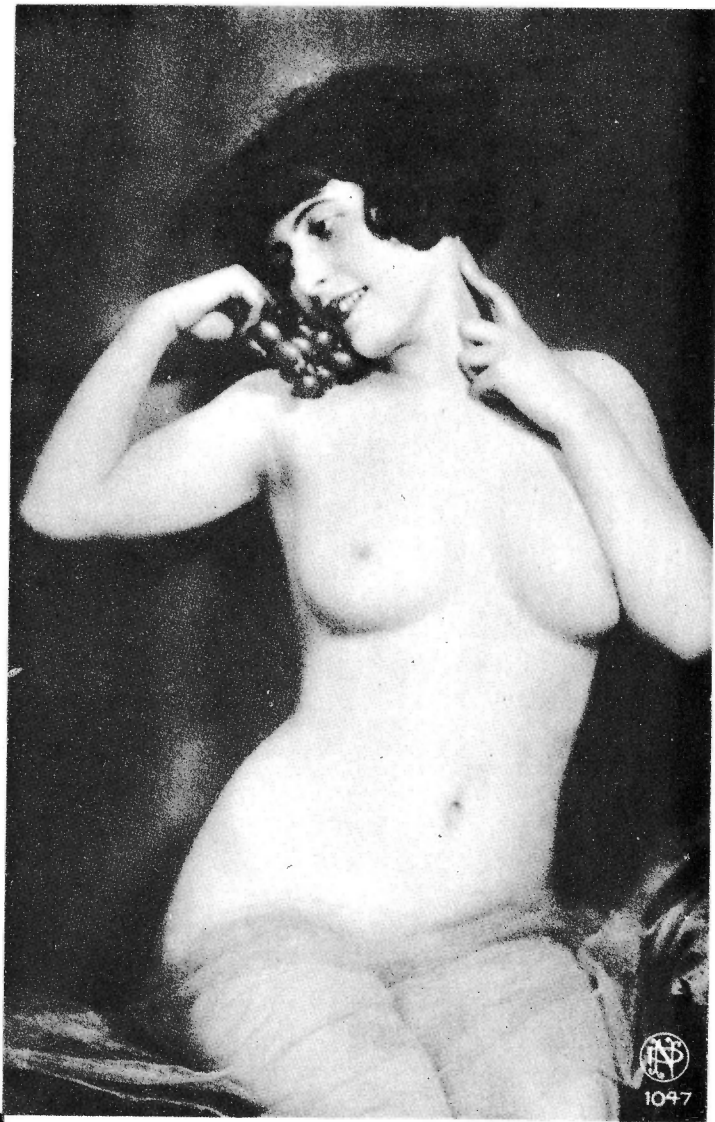
Cuando llegamos a mi casa,—un "apartment" en un oncenso piso,—Minnie estaba radiante. El ascensor nos proyectó hacia arriba en segundos.

Un silencio de claustro caía sobre todas las cosas en nuestro derredor. Con el llavero en la mano realicé el vulgar movimiento de abrir la puerta, una amplia hoja con un cristal esmerilado donde resaltaban las cifras de orden del "apartment": 1206. Yo sentía la mano de Minnie temblar en mi brazo.

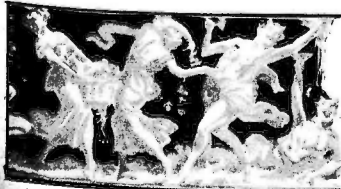
Mi cama, casi a ras del suelo,—una cama turca sobre la que se habían producido muchos agradables sueños,—estaba en el centro de la alcoba, hacia la que daba la puerta de entrada por una disposición especial del "apartment". Y, cuando penetraba con la tranquilidad del que entra a su casa, un bello pero imprevisto espectáculo favoreció mis pupilas: una bella mujer extraordinaria,—podía tener veinte años,—dormía el más plácido de los sueños, al mismo medio de la cama, en la más dulce actitud de reposo que es posible concebir...

Me detuve. Vacilé una centésima.
(Continúa en la Pág. 53)





OTOÑO



El más exquisito
aperitivo

VERMOUTH

Cinzano

TORINO

DE BURDEOS A FUENTERRABIA camino de MADRID

PO
ALEJO
CARPENTIER

Selvas de pinos.—El cura de Bayona.—La costa vasca.—Los Pirineos.—Una frase de Unamuno.—Irún, la Pili y la Jesusa.—Invitación al viaje.



IRUN.—Vista parcial.

La alba me despierto en Burdeos. Las ruedas de los vagones truenan a lo largo de un puente con osamenta metálica, tendido sobre un río lento y caudaloso como los ríos siberianos. Ya van tres veces que vivo esta entrada en la metrópoli del vino, contemplando el alquitranado paisaje de mástiles y diques, de colinas de barricas y humo de remolcadores, con los ojos aun mal descansados, después de una noche de medio sueño, en que me he despertado, automáticamente, cuando se erguían ante las ventanillas del tren unos carteles que afirmaban, en altos caracteres de epigrafía ferroviaria, los nombres Orleans, Tours, Poitiers, Angoulême...

El tiempo de desayunar presurosamente bajo la bóveda de cristales de la estación de Burdeos, y jen marcha otra vez! Después de la consabida parada en Arcachon, la locomotora, ebria de vapor, comienza a correr vertiginosamente por las Landes, paisaje de selvas que remozan las primeras visiones del hombre cuaternario. Pinos hasta el infinito. Pinos que se apoderaron de la llanura, como un interminable ejército vegetal. Pinos que sólo revelan su conocimiento del hombre por medio de un cubilete metálico, colgado al pie de una hendedura que hiere sus troncos, para recoger su preciada resina. ¿Bastará la Humanidad entera para consumir todos los pomos de tónico pulmonar que se llenan con ese extracto perfumado y denso? Lo cierto es que no aparece una sola silueta humana al pie de esos árboles de cuerpo liso y cabellera redondeada. Las casas chatas, aplastadas sobre la tierra, que pueden divisarse entre Arcachon y Dax, no llegan a cifra de dos guarismos... Se dice que por las noches, los calveros de los bosques se ven animados por la presencia de individuos gigantescos y misteriosos, cubiertos por anchos

sombreros pajizos, y montados en zancos descomunales, que regresan a sus viviendas dando pasos de cuatro metros. Pero el amanecer no nos permite divisar esos compases ambulantes. El aire huele a savia fresca y a tomillo, a menta y a espliego. El sol se oculta aún detrás de cortinas de hojas, y sólo unas bandadas de mariposas de azufre evocan su color.

Un vaso de vino blanco para celebrar la llegada a Dax, centro de aguas termales, y, después de este reconfortante episodio, el paisaje seguirá desarrollándose en el mismo tono, multiplicado por sí mismo en progresión geométrica, hasta que veremos aparecer las aguas amarillentas y pacíficas del Adour. Maletas que desfilan por los pasillos del tren. Estamos en Bayona, ciudad pequeña y alegre, celebrada por su buena mesa, a partir de la cual todo el mundo entiende nuestro idioma. Población dominada por un castillo histórico, habitado aún por las sombras de D. Pedro el Cruel y de Palafox, y donde solían refugiarse y conspirar los compañeros de Avirana, el hombre de acción cuyas fantásticas memorias escribió Pío Baroja.

En Bayona, la boina y la alpargata anuncian al país vascongado. Los semblantes ofrecen características de pureza étnica, que en vano buscaríamos por los barrios de París. Una iglesia, severa a pesar del realismo inequívoco de sus imágenes, nos recibe con un letrero en que se lee:

Las señoras vestidas de modo indecoroso deben abstenerse de entrar en la iglesia.

Pero, ¿a qué le llamará el buen párroco, "vestirse de modo indecoroso"? Porque, de acuerdo con la multiplicidad de modas impuestas en las playas actuales (¡no olvidar que estamos a unos kilómetros de Biarritz!), es difícil saber ya donde termina el bien



IRUN.—Iglesia Parroquial.

de CENTRO AMÉRICA

EL CONCURSO CENTRO-AMERICANO DE BELLEZA.—La señorita **MATILDE MONTIS**, de Honduras, candidata al Concurso de Belleza Centroamericano.



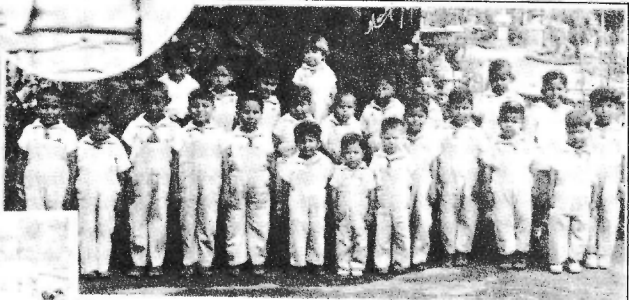
EL CONCURSO CENTROAMERICANO DE BELLEZA.—La señorita **AIDA VALENZUELA**, electa Reina de la Belleza de Honduras, que representará a su país en el Concurso de Belleza Centroamericano que se efectuará en San José de Costa Rica bajo los auspicios del diario "La Tribuna". (Foto Helios).



EL CONCURSO CENTROAMERICANO DE BELLEZA.—La señorita **ISABEL SEQUEIROS**, electa Reina de la Fiesta de Concepción, en la ciudad de Comayagua (Honduras). (Foto Helios).



EL CONCURSO CENTROAMERICANO DE BELLEZA.—La señorita **ALEJANDRINA BERNUDEZ**, que tomó parte en el concurso para la elección de la Reina de Belleza de Honduras. (Foto Nemo).



MEXICO.—Niños de la Asociación Regional Pro Infancia, de Orizaba (Veracruz), que envían un saludo cariñoso a sus hermanitos de Cuba.



MEXICO.—Niñas de la Escuela Hogar de la Asociación Regional Pro Infancia, de Orizaba (Veracruz), institución modelo, que constituye una prueba del formidable avance social de la recién república mexicana. (Foto Mayorga).



MEXICO.—Comedor infantil de la Escuela Hogar de la Asociación Regional Pro Infancia, de Orizaba (Veracruz), que está realizando en su país una obra digna de ser imitada ampliamente en Cuba. (Foto Mayorga).

LA MUERTE ^{de los} HERMANOS VALDÉS DAUSSÁ

LOS hombres que en la tarde del 14 de abril de 1933 cazaron a tiros, en plena Avenida de los Presidentes, ante los ojos estupefactos de Mr. Phillips, corresponsal del "New York Times", a los hermanos Solano y José Antonio Valdés Daussá, no se imaginaron nunca que debían ocupar algún día el banquillo de los acusados, para responder de su crimen ante un tribunal de justicia.

Ese día llegó, el 4 de enero de 1934, cuando el capitán Prats, los expertos Silva, Castro, Cabré y Balmaseda, los tenientes Souto y Graña, el confidente José Menéndez y los policías Ortega y Riera, comparecieron ante el Tribunal Provincial de Sanciones, en el hemicycleo del Senado, para ser sometidos a juicio.

Los hermanos Valdés Daussá fueron detenidos en la casa Campanario número 113 y conducidos a la Quinta Estación de Policía, al mando del capitán Prats—cuñado del secretario de la Presidencia, doctor Guerra,—quien disfrutaba crédito por haber garantizado siempre la vida de cuantos detenidos políticos condujeron a su estación. Se dijo en aquella ocasión que uno de los hermanos Valdés Daussá, al verse en manos de la Policía, tomó heroicamente una bomba, encendió la mecha y la arrojó al suelo, para volar todos en una formidable explosión. La explosión no se produjo, según el teniente Graña apagó la mecha encendida con un cubo de agua.

Internados los detenidos en el calabozo de la Quinta Estación (San Lázaro), el jefe de Policía dió orden al capitán Prats, por medio del teniente Ramón Souto, de que los entregara a los expertos Cabré y Silva, sin hacer constar en el acta quiénes los recibían.



Los procesados ante el Tribunal de Sanciones. En primer término: SILVA y CASTRO. En segundo: SOUTO, BALMASEDA, PRATS, CABRÉ, ORTEGA, GRAÑA y RIERA.

(Fotos Pegudo).

José Antonio VALDÉS DAUSSÁ, que fué rematado por el sargento Balmaseda en plena Avenida de los Presidentes.



Solano VALDÉS DAUSSÁ, muerto junto a su hermano en la Avenida de los Presidentes. Solano estuvo a punto de salvar la vida, al esconderse en un escaparate. Pero cometió la imprudencia de descender de su escondite antes de tiempo y fué capturado durante un segundo registro.



Los hermanos Roberto y Ramón VALDÉS DAUSSÁ, sobrevivientes de una bomba de gran dinamita decidida.

Los presos fueron entregados y poco después caían víctimas de las balas asesinas en pleno día, en una de las calles más céntricas y visibles de la ciudad.

Según las declaraciones prestadas por los testigos ante el Tribunal de Sanciones, intervinieron en el crimen el sargento de la Sección de Expertos Miguel Balmaseda, que le dió el tiro de gracia a José Antonio Valdés Daussá; los tenientes Ramón Souto y Braulio Ortega y los expertos Cabré y Silva.

El juicio reveló detalles interesantes de la conducta del capitán Prats en este caso. Se supió que su esposa, hermana del doctor Ramiro Guerra, secretario de la Presidencia en el último gabinete de Machado, hizo esfuerzos por salvar la vida a los hermanos Valdés Daussá, y una vez muertos, sufrió un ataque cardíaco y pidió al capitán "que renunciara, ya que era preferible vender tomates a verse complicado en esos crímenes".



Gravísima acusación contra la Prensa de Cuba

Las agresiones contra la libre expresión del pensamiento, que hemos venido denunciando, y que este Gobierno, como otros muchos anteriores, realiza amparado en la fuerza para acallar los clamores de la protesta colectiva, siguen perpetrándose, sin que, para impedirlo, valgan ni las invocaciones a la ley, ni las reacciones cívicas de una opinión que se niega a verse defraudada. Las estaciones de radio siguen sometidas a la discriminación más o menos primaria de un vigilante uniformado que, como un filtro oficial, se instala a la vera del micrófono, listo a interrumpir todo discurso, conferencia, artículo o mera versión informativa que disientan de lo que él considera prudente, patriótico y útil para el equipo gubernamental. Sobre la Prensa, aunque no existe censura, pesa, lo que es peor, la espada de Damocles de una sanción correccional que el criterio de jueces, cuyos fallos resultan inapelables, convierte en un instrumento coercitivo, sujeto, como los antecedentes tradicionales lo revelan, al capricho o a la inspiración del Poder público. Como, bajo el régimen de Machado, el periodista que opina libremente está expuesto a la interpretación de un juez que juzga no siempre rectamente.

Así hemos tenido noticias de que esa amenaza se ha convertido en sanción opresiva, al ser condenado a 1,000 pesos de multa y prisión el director de un colega que se publica en la villa de Güines. Y no se diga que la falta cometida justificaba el fallo. El periodista debe, si delinque, ser sometido a los tribunales ordinarios para que lo juzguen, como determina el Código Penal, por los delitos de calumnia o de injurias, que en el mismo se estipulan, y dando al acusado todos los medios y trámites legales para su defensa. Hacerlo comparecer ante una Corte Correccional entre delinquentes menores, sin oportunidad de ofrecer sus descargos, es una arbitrariedad tan monstruosa que sólo puede concebirse dentro de una situación como la que se destruyó el 12 de agosto.

Pero no sólo la Prensa de Cuba viene sufriendo las agresiones del Poder provisional. Parejamente, elementos hostiles, desaprensivos y dados a las generalizaciones absolutas, han repetido, en todos los tiempos, a veces de modo oblicuo, otras con estridencias oportunistas, que la Prensa cubana no es libre, que se vende a intereses particulares o de empresa, y que no responde a los clamores de una opinión en desamparo. Nunca quisimos recoger tales imputaciones, por entender que CARTELES tiene una ejecutoria bien preclara, y que su aportación, en todo tiempo, a la causa del interés nacional resiste, no ya las suspicacias sino las más escrupulosas depuraciones.

Entre la crítica de esos inconformes y la represión oficial, siempre mantuvimos nuestra protesta, criticando lo malo, no haciendo del oposiciónismo un sistema, no defendiendo hombres sino programas, desentendiéndonos de las figuras más o menos transitorias para combatir la perdurabilidad de los sistemas. Pero ha llegado el momento en que CARTELES se ve obligado a hacer una excepción y a rechazar, por calumniosa, una especie puesta en publicidad, no en forma anónima ni por elementos irresponsables, sino casi de modo oficial, por un militar de alta graduación en el Ejército. Por las estaciones de radio y por otros vehículos de divulgación utilizados al efecto, el capitán Belisario Hernández, ayudante a las órdenes del jefe del Estado Mayor de nuestro Ejército, ha hecho conocer el contenido de una carta alusiva al señor Miguel Ángel Quevedo, director de nuestro estimado colega "Bohemia", y de cuya carta, muy a pesar nuestro, nos vemos impelidos a reproducir estos dos párrafos:

"Lo que sucede es que el señor Quevedo, en presencia del que suscribe, le propuso al coronel Batista que le diera cien (100) pesos semanales, precio bien módico si se tiene en cuenta—según sus palabras,— que los demás periódicos querían tres mil pesos (\$3,000) mensuales, y que de esa manera el coronel Batista tendría una revista de importancia a su disposición.

"El coronel Batista le contestó con corrección, pero con energía y con dignidad, que el actual Gobierno no compraba opinión, sino que la hacía, respondiendo el señor Quevedo al coronel Batista que no creía prudente su actitud y que le pesaría insistir en ella; y efectivamente, ha creído el señor Quevedo que la conducta innoble observada por él puede repercutir en la pureza de procedimientos del actual jefe del Ejército".

Hasta aquí las manifestaciones de ese oficial, que extractamos de su carta pública. El director de "Bohemia", seguramente, responderá a esos cargos y destruirá, si son inciertas, las acusaciones que contra él se formulan. Si el capitán Hernández falta a la verdad, y si así se demuestra, estaremos, por razón de ética profesional, en el lugar de honor que las circunstancias exijan.

Pero, a reserva de que esta cuestión se ventile, y por lo mismo que en la acusación existen cargos específicos y concretos cuya gravedad engloba, con generalización depresiva, a toda la Prensa cubana, CARTELES quiere hacer pública y energética protesta, como parte integrante de ella, por esa generalización que le alcanza, ya que nunca, bajo ninguna situación y por ningún concepto, ha recibido ni ha pretendido remuneración alguna por incluir u omitir opiniones o informes tendenciosos en sus columnas.

Es preciso que esa denuncia formulada de modo tan afrentoso por el capitán Belisario Hernández se investigue y se depure rectamente, para que la verdad se esclarezca y para que, cualquiera que sea la solución a que se arrije, quede diáfano y sentado que CARTELES no forma en las filas de esos periódicos que pretenden tres mil pesos (\$3,000) mensuales, ni nadie está en condiciones para incluirlo dentro de esa generalización deshonrosa.

Resultaría insólito que en un momento como el actual, en que asistimos a un despertar energético de las reacciones cívicas, haya quien se aventure a formular proposiciones tan ínfimas para silenciar protestas públicas, que llevan en sí mismas, con la defraudación que entrañan, el castigo de quienes las omiten. Y es menos excusable que alguien incurra en la torpeza máxima de tarifar la virtud ajena, sobre todo cuando esa virtud se ha comportado siempre a ritmo con el decoro del pueblo. Pero silenciar este caso, que anda ya en el rumor de la calle, como antes anduvo en las ondas del éter, parecería tácita aquiescencia o inhibición cómplice en un turbio delito cuya magnitud han de rechazar todas las conciencias honradas.

CARTELES, por eso, y sea cual sea el resultado de la investigación que demanda y que, seguramente por interés del colega y del militar que así ha formulado contra su prestigio y el de la Prensa toda un cargo gravísimo, quiere hacer constar de modo enfático que reta a quien se atreva a incluirlo en esa Prensa que persigue, con sus ataques a éste o a cualquier régimen, beneficios inconfesables, a que alee su voz y que lo acuse, pues para honor de esta revista y de la Prensa nacional, podemos mostrar en todo momento la immaculada probidad de nuestra ejecutoria.

EL CABALLERO ROJO de ALEMANIA

Geor Floyd Gibbons

El día 29 de abril de 1917 fue memorable en la carrera de Richthofen. Por vez primera derribó cuatro aviones aliados en un día y pasó su quincuagésima victoria. Por la mañana mató a un joven aviador inglés. Por la tarde, mientras su padre observaba desde tierra, tumbó otro, muy cerca de su propio aeródromo. Anteriormente por la tarde derribó a otros dos en menos de media hora. Y así con un total de cincuenta victorias, firmó Richthofen su "Abril Sangriento". En dicho mes derribó veintitrés aeroplanos y mató a veintitrés hombres.

CAPÍTULO XII

RÍNCIPES y aldeanos aclamaban a Richthofen como el dios alemán de la guerra cuando, en mayo de 1917 salió del frente, con licencia. El Kaiser colmó de honores a este joven prusiano que tan bien servía a su patria.

Lindas jóvenes, con las mejillas encendidas y el pecho anhelante, le recibían con sus más hermosas sonrisas y calurosos saludos. Y su presencia frecuentemente le ruborizaba.

Los muchachos le seguían por las calles o le rodeaban y le vitoreaban. Todos gustaban de marchar delante de él con el rostro vuelto y mirando sobre el hombro al gran campeón.

Su modo de caminar, sus maneras, su sonrisa, su uniforme—no se les escapaba detalle a esos muchachos que veían en él al héroe, al hombre que había matado a cientos de enemigos.

Era su tipo ideal en coraje y bravura, en poder y fuerza, en derecho y grandeza. El hombre que volaba, disparaba, peleaba y mataba mejor que nadie. Era suficiente para estimular sus mentes juveniles.

El más joven hermano del hu-



El as alemán, en unión de la Emperatriz de Alemania, que le invitó a almorzar.



Foto Sjölin

El capitán Albert BALL con su madre. Fue muerto el día 7 de mayo de 1917 y se acreditó al hermano de Richthofen la victoria. El mapa muestra dónde cayó Ball.



lano, Lothar, llegó al cargo de jefe del Onceno Jagdstaffel, a pesar de que ni en rango ni en el número de triunfos era el oficial superior. Todo el público alemán exigía el apellido Richthofen en el aire, y el comandante en jefe no se durmió y aprovechó toda la propaganda guerrera que tal cosa significaba.

Richthofen vestía solamente su chaquetón de piel, propio para vuelos y que constituía casi todo su ajuar en el aeródromo. Vestido como él, iba el teniente Krefft, uno de sus pilotos, también con licencia, que pilotaba el aparato de dos asientos. Los cepillos de dientes metidos en los bolsillos de sus chaquetas, constituían todo su equipaje.

Dejaron el tronar de la batalla de Arras muy atrás y pronto los últimos globos cautivos alemanes desaparecieron de su vista, en el horizonte gris. Volaron sobre campos tranquilos, sobre ríos, canal, y vías férreas, sobre bosques que formaban las montañas del Meuse.

El as trazó la ruta sobre el mapa, descendiendo a través de las nubes en una ocasión para identificar a Namur y luego, en camino de Liéja y Aix-la-Chapelle hacia Colonia, los alambres del telégrafo ardían al pasar mensajes anunciando el paso del héroe.

El aeródromo estaba atestado de público cuyos vitores apagaban las notas de la banda de música allí enviada. Todos los periódicos de Alemania habían dado a conocer la noticia de su "quincuagésima

la presencia de las muchachas, que gozaron de la emoción de ver salir los colores a las mejillas del héroe, del mismo que no palideció ante la muerte, en cien combates.

Sonrió a su vez, avergonzado, y dió las gracias. Se encontraba molesto con las flores en las manos y blanco de tantos ojos abrasadores. Indudablemente, no era un hombre mujeriego...

Excusándose con un dolor de cabeza debido a las tres horas de vuelo desde Douai, él se escapó a las multitudes y se refugió en las habitaciones de un oficial, donde inmediatamente se echó en la cama para reponer sus gastadas energías, según su costumbre.

Al cabo de una hora, en unión de Krefft volvió al avión, ya repostado de gasolina, y partieron en medio de vivas y gritos que podían escucharse a pesar del ruido del motor.

Volaron a poca altura sobre el Rhin y llegaron al Cuartel General del Ejército alemán en Kreuznach a última hora de la tarde, donde reportaron al general Hefner, jefe de la Aviación.

El as pasó la noche tranquilamente, con viejos camaradas destacados en los cuarteles y a quienes llamaba "chupatintas", cuyas obligaciones les privaban de la mitad del placer de la guerra.

A la mañana siguiente aguardó en la antecala del mariscal von Hindenburg. Los cuarteles semejan un panal de abejas. Altos empleados civiles y militares entran y salían por las puertas que guardaban celosamente los soldados. Allí estaba el cerebro alemán de la guerra.

Richthofen fué calurosamente recibido por el mariscal, cuyo trato era tan paternal como militar. Sólo frases corrientes de saludo y felicitación, pero von Hindenburg le notificó que el Emperador sabía que aquel día, dos de mayo, era el vigésimoquinto aniversario del natalicio de Richthofen. Se le ordenó que asistiera a un almuerzo con Su Majestad.

ma victoria y cada uno de sus millores de lectores se desesperaba por conocer al D'Artagnan del aire.

Los altos oficiales que le recibieron al saltar del avión, fueron sucedidos por una comisión de las *Trüben* de Colonia, que le obsiguieron con grandes ramos de flores frescas. El premio al héroe triunfador de la guerra era el mismo que en París, Londres o New York.

Richthofen quedó cortado ante



El mariscal HINDENBURG, actual presidente de Alemania, felicitando a Richthofen (marcado con una flecha) y a otros oficiales alemanes en las afueras del cuartel general en Kreuznach.



En la antecámara de von Lüdenborff, Richthofen vio y le presentaron figuras destacadas de la industria y del Estado, hombres a quienes sólo conocía, hasta entonces, por sus nombres.

En una esquina estaba sentado Bellin, el magnate naviero, en íntima conversación con un general del Estado Mayor. Helfferich pasó rápidamente por la habitación. El canceller Bethmann-Hollweg le siguió.

Mucha, pero mucha más actividad que en el despacho de Hindenburg se notaba aquí.

Después de una hora de espera, un oficial llamó a Richthofen de entre la docena de generales que aguardaban y le introdujo en la oficina de Lüdenborff. El mariscal le estrechó la diestra y le indicó una silla.

—¿Cómo andan las actividades en Arrás?—fue la primera pregunta que hizo el as.

A Richthofen le agradó de primera intención la forma directa en que le preguntaban de sus negocios y la falta de congratulaciones y palabras corteses.

Respondió tan concretamente como pudo y trató de mantenerse frecuentemente sobre el tema de las preguntas de Lüdenborff.

Frecuentemente, sin embargo, en su deseo de ilustrar un punto, pasaba a una anécdota personal, pero Ludendorff le detenía súbitamente con un movimiento de punto y volvía la conversación al punto original.

En menos de media hora el idolo popular quedó limpio de toda información de naturaleza militar concerniente a la batalla en el aire. Su interrogador le dejó

bruscamente.

Richthofen salió de la oficina con alegría. Las preguntas corteses y rápidas de Lüdenborff le dejaron casi sin respiración. Al mediodía almorzó con el Kaiser.

Guillermo II se mostró jovial y digno a ratos. Con sus ojos inquietos midió al as de pies a cabeza, sin perder detalles de la bien portada guerrera del hulano, de sus botones y botas de montar que parecían un poco fuera de lugar entre las charoladas polainas y correaes de la corte del Emperador.

El monarca le dió una palmadita en un costado, indicándole que lucía grueso y saludable. Le felicitó por sus triunfos en el aire y por su vigésimoquinto natalicio, expresándole su esperanza de que viviera lo bastante para duplicar sus años y sus victorias aéreas.

Al levantarse de la mesa, dos ordenanzas penetraron en la habitación conduciendo un pesado busto de mármol y bronce del padre alemán de la guerra, en completo despliegue militar, desde los mostachos hasta el dorado casco. Era el regalo del monarca alemán en el día de su cumpleaños. Ocupa un lugar destacado en el hogar de la madre de Richthofen, en Schweidnitz.

Después de la comida, el Kaiser habló con Richthofen por más de media hora, recayendo casi toda la conversación sobre artillería antiaérea, que el as encontró asunto demasiado monótono.

Aquella noche el joven hulano fue huésped de honor en una comida dada por Hindenburg. Tomó asiento a la derecha de la me-

sa del Mariscal, alrededor de la cual estaban no menos de ocho caballeros ostentando la orden *Pour le Mérite*.

Richthofen no había visto jamás tantos notables de la orden reunidos.

Hindenburg le impresionó agradablemente. El mariscal le dedicó su felicitación por su cumpleaños, en forma calurosa, deseándole salud y muchos triunfos más.

—Ahora dígame, Richthofen,—preguntó el mariscal en su característico tono bajo de voz—¿fue usted cadete alguna vez?

—Fui cadete en Wahlistatt, señor,—replicó el as, y en respuesta a otras preguntas relató que había iniciado su carrera militar en la habitación seis de las barracas de dicha escuela.

Hindenburg sonrió ampliamente y observó:

—Bien. También comencé mi vida de soldado en la habitación seis en Wahlistatt y dediqué una fotografía, para colgarla en aquella habitación, en recuerdo de mis días juveniles.

Diez años después, Hindenburg, como presidente de la República alemana, se cuadraba, descubiertto, frente al mármol que marcaba el sitio donde descansan eternamente los restos de Richthofen, en Berlin.

Al día siguiente, en el avión tripulado por Krefft voló hasta el sitio veraniego donde descansaba la Emperatriz, a una hora de vuelo del cuartel general.

Su Majestad le ordenó que se presentara a ella, y su deseo de conocer al héroe nacional era tan grande que le esperó en el acródromo.



Los cambios de la fortuna en el air: Richthofen, hermano del famoso as, abandonando su aparato después de un vuelo en pleno invierno. Arriba: otro aterrizaje, pero hecho bajo las balas inglesas que destruyeron su aparato. Lothar fue conducido, después de este aterrizaje, al hospital.

Richthofen pidió perdón por la cascaca de cuero que llevaba, pero explicó que formaba parte del equipo que empleaba en sus combates aéreos en el frente.

La Emperatriz examinó cuidadosamente la chaqueta y hasta pasó las manos por las mangas de cuero que estaban un poco gastadas por los codos.

—Una buena veterana,—exclamó.—¿Y pensar que ha presenciado cincuenta y dos victorias!

Terminó la Emperatriz sus con-

(Continúa en la Pág. 56).

EMBRIOGENIA de NUESTROS MALES PRESENTES

por ROSE DE Leuchsenring



L historiador, el sociólogo y el costumbrista que se consagren a estudiar las causas de nuestros males presentes, remontándose de los actuales tiempos republicanos a la pasada época colonial, descubrirán necesariamente un fenómeno particularísimo que observan y confirman en su investigación, siglo tras siglo, durante toda la colonia, y encuentran ratificado después, en la república: que una vez constituida, aun en su forma más rudimentaria, la sociedad cubana, sus costumbres públicas y privadas, no presentan desde entonces hasta nuestros días, y observándolas desde luego panorámicamente, transformaciones fundamentales perceptibles, aceptados los cambios que en lo externo, por los usos, modas, inventos y descubrimientos, necesariamente sufre cualquier sociedad del mundo occidental civilizado.

Desaparecidos los táinos y siboneyes aborígenes, apenas iniciada la conquista y colonización, y sustituidos como trabajadores por los esclavos africanos y por los chinos, esclavos también en realidad, la composición étnica de Cuba se mantiene inalterablemente durante toda la colonia y en la república.

De ahí, que la sociedad cubana ha de ser en todo momento el resultado del cruzamiento de españoles, negros y chinos.

Aventureros de todas clases los primeros, en los días del descubrimiento y la conquista, —soldados de fortuna ansiosos de hazñas y de oro, ex galeotes y penados, frailes no menos fanáticos que ignorantes—son sustituidos paulatinamente al correr de los años, por otros compatriotas, labriegos en su mayor parte, de determinadas provincias de la Península Ibérica, buenos, laboriosos, pero rudos, de escasa cultura y muy limitadas actividades.

Negros africanos, considerados como cosas y peores que animales, que el productivo comercio de la trata arroja en manadas a nuestras playas para servir en los campos y las poblaciones a la codicia insatisfecha siempre del peninsular y del criollo blanco; —sometidos a ambos como siervos sumisos, por obra del látigo y el cepo, y con quienes el primero también no tiene a menos el mezclar su sangre, aunque siempre guardando las distancias clasistas, trayendo así a nuestra población el nuevo factor del mestizo, que a su vez nos da en su mezcla con el criollo otro nuevo elemento étnico: el cuarterón.

Los chinos *coolies* que a mediados del siglo pasado llegaban a millares a Cuba contratados aparentemente como trabajadores, pero en condiciones tales de indefensión y recibiendo un trato tan abusivo y explotador, que no eran más libres ni más felices que los negros esclavos, al extremo de que nuestro folklore ha recogido como prototipo del engaño la frase "ser engañados como chinos", no se mezclaron sino en muy reducidas proporciones, y en los tiempos finales de la colonia, con el mulato y raras veces con el

blanco o, el negro, y se dedicaron, ya libres, al pequeño comercio y al cultivo de frutos menores en los suburbios de las poblaciones. Así se desarrollaron los cuatro siglos de la colonia.

Pero durante la república no nos hemos ocupado en ningún momento de transformar nuestra composición étnica con sabias inyecciones de útiles emigrantes que renovaran nuestra población, creando con el transcurso del tiempo un tipo nuevo de cubano, en lo físico y en lo moral, libre de vicios y defectos congénitos a la mezcla constante de aquellas tres razas, acentuándole sus virtudes y fortaleciéndolas con otras de que hoy carece, aportadas por las nuevas inmigraciones.

Pero lejos de hacerse así, hemos visto en los días republicanos arribar a nuestras costas los mismos emigrantes de las mismas provincias españolas; y para que la semejanza inmigratoria entre el ayer colonial y el hoy republicano se convierta en identidad, han seguido entrando como en épocas pretéritas, por diversos puertos de la República, cargamentos de chinos *estudiantes*, comprados casi, y que después desalojaban a los obreros cubanos; y si desde hace años no existe la esclavitud negra, la trata negra sí ha continuado, con la única diferencia de que en vez de realizarse con África se ha hecho con Jamaica y Haití; inmigraciones ambas indeseables, no por el color, sino por inactivas, analfabetas y por su condición de braceros baratos, esclavos mal retribuidos del latifundista extranjero.

A esa inalterable composición étnica es necesario sumar dos factores trascendentales en la formación del carácter y las costumbres criollos, igualmente mantenidos durante la colonia y en la república: primero, la falta que hemos padecido, de renovación y mejoramiento por la cultura, ya que si en los primeros días republicanos se dió ligero impulso a la obra de la enseñanza popular, bien pronto fué ésta abandonándose, tanto en lo primario como en lo superior, hasta llegar a la aguda y pavorosa crisis cultural, no resuelta aún, de los trágicos años de la tiranía machadista; segundo, a las condiciones sociales, políticas y económicas en que Cuba se ha desenvuelto, sin cambio alguno aparente, en la colonia y en la república, sometida, ayer como hoy, al mismo régimen de factoría gobernada a distancia.

Unas y otras causas han producido que el cubano presente, de ayer a hoy, idénticos caracteres físicos y psíquicos, en los que no puede tampoco dejar de tenerse en cuenta la influencia del clima, que, lejos de acentuar, ha debilitado los rasgos físicos y hasta morales recomendables de las tres razas que han formado nuestra población.

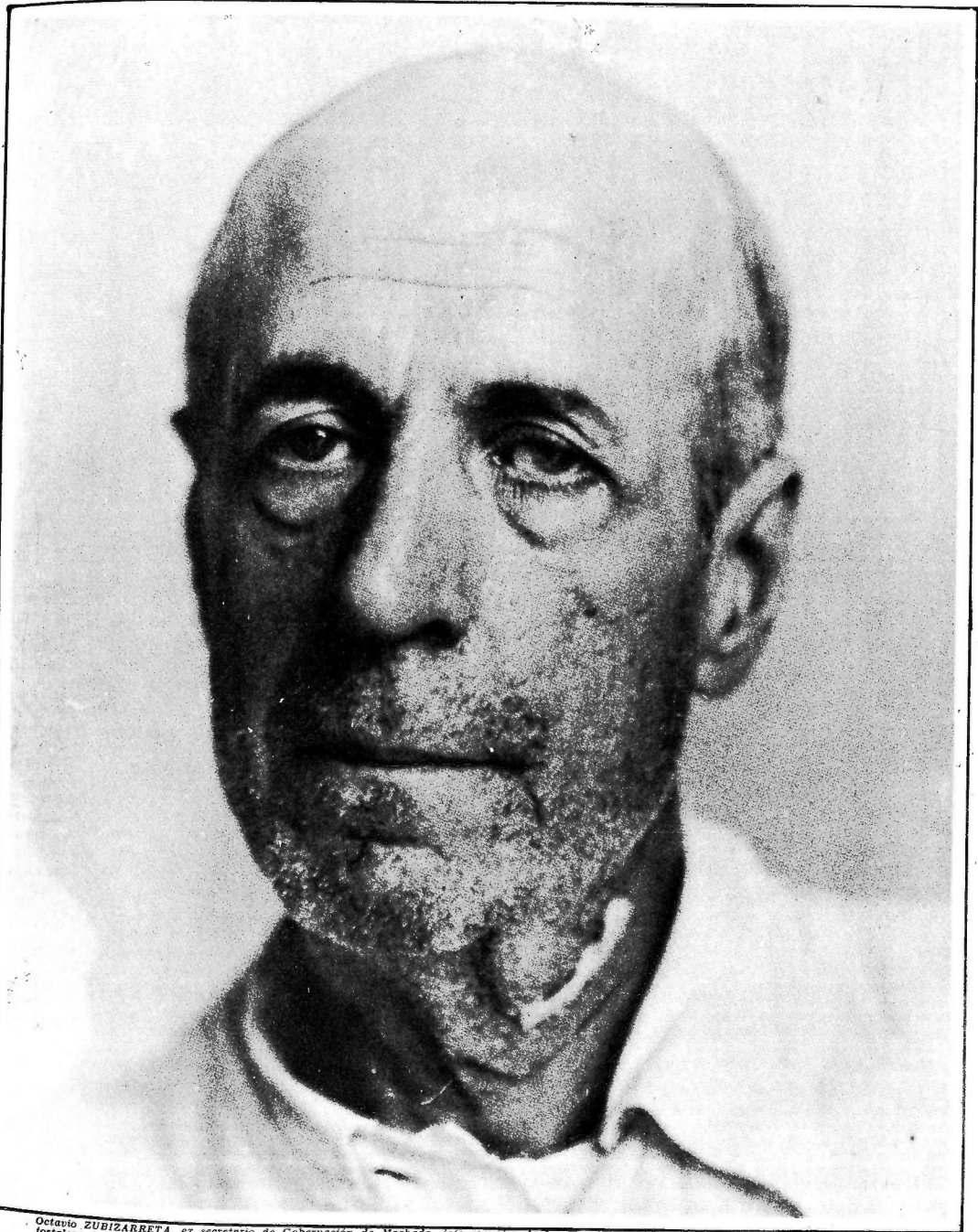
Así nos encontramos con que el cubano es físicamente—sea blanco, negro o mestizo—más pequeño de estatura, delgado y débil de cuerpo que el español o el africano, y me-

nos resistente que éstos y el chino; más nervioso, irascible y despierto; de más acentuada viveza, pero variable, superficial e inconsistente, adaptable al medio y las circunstancias por la ley del menor esfuerzo; intensamente sensual; descreído en el fondo, pero supersticioso y fetichista; vehemente y apasionado; paradójico y contradictorio; desinteresado y hospitalario, al parecer, pero en el fondo rumboso y despilfarrador y egoísta; orgulloso, pendenciero, cruel; de escasa probidad; celoso hasta el crimen; con un concepto equivocado del honor, y de bajo nivel moral y cultural que mantiene un elevado tanto por ciento en las estadísticas sobre criminalidad, especialmente en los delitos de sangre; sin grandes y concretos ideales y aspiraciones; sobrio, principalmente el campesino, por apático y haragán, viviendo más al día que preocupándole el mañana, amigo como es de la vida regalada y cómoda, del goce aunque sea poco, siempre que se alcance con el minimum de esfuerzo; pero no por ello menos inconforme siempre de todo y rebelde eterno, como esclavo que ha sido—blanco o negro—de sus gobernantes y amos, y por unos y otros siempre explotado y maltratado; aunque consciente de su debilidad física y de carácter, aun dominado por los más fuertes y poderosos que él, jamás sometido; poseedor del arma formidable de la burla, de la ironía, modalizada en el típico *choteo*, virtud y vicio, porque revela que se encuentran en seguida los defectos o el aspecto ridículo o censurable de hombres y cosas, que se es rebelde e inconforme, pero que faltan el esfuerzo y la constancia para realizar obra individual o colectiva de renovación y mejoramiento; apático e individualista, difícilmente sacrificable por la colectividad, lo que ha producido la falta constante de unión y organización, obstáculos formidables registrados en todas nuestras campañas cívicas, tanto de la colonia como de la república; dispuesto siempre a destruir, pero no a construir, a censurar, pero no a resolver, confiando en que otro u otros solucionen los problemas de carácter general.

Consecuencia lógica de esa inalterabilidad, a través del tiempo, del carácter cubano, en la colonia y la república, es la identidad también en lo fundamental, de nuestras costumbres privadas y públicas, en ambas épocas.

Todo ello revela, bien a las claras, al historiador, al sociólogo y al costumbrista, a la hora de presentar remedios y soluciones a nuestros males presentes, que es indispensable ir a lo vital y hondo de nuestros problemas, si es que queremos obtener resultados verdaderamente prácticos. Y éstos no se alcanzarán sino mediante el cambio total de las condiciones sociales, políticas y económicas en que Cuba se ha desenvuelto; la transformación de nuestra composición étnica; la renovación y mejoramiento por la cultura.

¿ESTÁ LOCO ○ SE HACE EL LOCO?



Octavio ZUBIZARRETA, ex secretario de Gobernación de Machado, jefe superior de los cuerpos de Policía y de "La Porra", huésped actual de la fortaleza de La Cabaña, muestra señales de locura, según nuestros colegas de la prensa diaria. Su locura—nos dicen—es una locura melancólica y triste, una locura desahogada, que se parece mucho a la ficción y al miedo, una locura que le hace tropezar con las paredes, mientras camina, con paso vacilante y la mirada vuelta hacia el interior. El ex secretario Zubizarreta será sometido en breve al examen de los alienistas. (Foto cortesía de "Ahora").

¿ÁNGEL O DEMONIO?

Cómo ve al Sargento **BATISTA** Coronel NORTE-AMERICANO **FREDERICK PALMER**

El autor de este artículo, publicado por la revista "Liberty", de New York, es el coronel Frederick Palmer, figura distinguida del Ejército de los Estados Unidos y decano de los corresponsales de guerra norteamericanos. CARTELES lo traduce y recoge en sus páginas como una nota interesante y curiosa, dejando al autor la responsabilidad de sus apreciaciones y de sus datos.



Cor. PALMER.

ALGUIEN acabará con él, no puede durar una semana. La insubordinación que le dió vida, lo destruirá. No podrá controlar el infierno que ha desencadenado."

En momentos en que ninguno de los agentes del Lloyd hubiera aceptado cubrir riesgos por la vida de Fulgencio Batista asegurándose para un solo día más, aunque pagara los más altos premios, yo le dije al mismo Batista que esa era la opinión popular.

Sus ojos adquirieron la opacidad de los ojos de un chino durante un segundo, en que contemplé cara a cara a la muerte.

En aquel instante, el capitán Kidd, o cualquiera de los piratas que aterrizaron las costas de la América hispana saqueando los galeones atesados de oro, le hubiera saludado como a alma gemela. Napoleón hubiera admirado su audacia, jurando al mismo tiempo que Batista debía ser acribillado a balazos y sus perforados restos colgados de un alto poste, como ejemplo para todos los jefes de motín. Y este fue el riesgo que el sargento Batista afrontó para hacerse dueño del Ejército cubano y sus destinos, entre el anoecer de un día y el amanecer del siguiente.

Con un movimiento de mano se alisó su abundante cabellera negra como el ala del cuervo. Luego, sus pupilas reflejaron el fuego de la raza hispana. Después afrontó el desafío que lanzaba al porvenir. Si tenía que ser aniquilado, lo sería; pero entre tanto... entre tanto diré que, muerto o dictador, tiene asegurado un puesto entre los más sorprendentes aventureros del mundo.

Su triángulo rostro bronceado, inmovible ante las variaciones atmosféricas, personifica las civilizaciones, semicivilizaciones y veltas primitivas que han hecho la historia cubana.

Exactamente a raíz de que los Estados Unidos libertaran a Cuba, en nuestra guerra contra España en apoyo de la revolución cubana

de 1898, fué cuando nació Fulgencio Batista en un pueblo remoto, muy lejos de La Habana (1). Su abuelo era chino. Su padre era un pequeño agricultor.

Batista encontró un mundo en que el azúcar era la fuente de las riquezas y el poderío privado. Cuando el azúcar estaba en alza en los grandes mercados de los Estados Unidos, Cuba nadaba en la abundancia; y cuando bajaba el azúcar, Cuba se arruinaba. Cuando el azúcar alcanzaba buen precio, los reyes azucareros pasaban grandes temporadas en el extranjero.

La otra fuente de riqueza y poderío era la política. Un presidente en Cuba retenía el cargo mientras mantuviera un ejército leal, y suficientemente fuerte para dominar cualquier rebelión (2).

Batista se alistó en el arma de Infantería. Pero esto no era suficiente para el ambicioso joven de los campos de caña. Los sargentos recibían un sueldo triple o cuadruple que el de los soldados. Los sargentos que estaban cerca del alto mando tenían verdadera influencia. Batista vió a un sargento que tomaba dictado de un coronel. Batista estudió taquigrafía.

Esto le abrió el camino hacia el atrayente objetivo de La Habana. Logró ganar un puesto en el más sagrado recinto del Ejército, en la Jefatura del Estado Mayor. El fué encargado de llevar los "records" de los consejos de guerra; él se codeaba con coroneles y generales y sabía secretas militares y políticas durante el régimen locamente extravagante de Gerardo Machado. El dictador Machado exigía tributo a las corrientes de oro norteamericano que afluían en descaudadas inversiones a Cuba, y de

(1) Banes, Oriente, (N. de la R.)
(2) De los cinco presidentes que ha tenido Cuba, sólo dos han sido arrojados del cargo por las revoluciones: Estrada Palma y Machado.



La multitud locuita a los ascensos de Machado y les contuvo, mientras llamaban a políticos y soldados para que les mataran.

la lluvia de oro del turismo de la "seca" Norteamérica a La Habana libre y acogedora.

Machado, por sí propio, había señalado a Batista como un sargento muy capacitado. Era sorprendente cuantas personas de dentro conocían a Batista, siempre rápido en sus saludos, siempre sonriente, siempre ocupado y atrayente.

—Dejemos esto a Batista,—decían los oficiales del Estado Mayor marchándose rápidamente a alguna fiesta y entregándole documentos que contenían secretos de Estado.

A sus órdenes,—contestaba Batista.

Nadie jamás notó en el reflejo de sus ojos ninguna llamarada del fuego volcánico que ocultaban.

Observando, observando y continuando su educación, vió bajar el precio del azúcar y hundirse a Cuba cada vez más profundamente en la depresión. Todavía tenía él sus sesenta dólares de sueldo cuando los reyes del azúcar estaban arruinados. Porque Machado tenía que pagar su Ejército. Afrontaba una rebelión, enteramente nueva en Cuba. Los estudiantes huelguistas, que se negaban a asistir a las clases hasta que el tirano Machado fuera derrocado, hicieron que la rebelión fuera completamente juvenil, y

BATISTA

Instrucción
HENRY ALAN

El REBELDE de A HABANA



o a un soldado, que se perdía como algo profundamente confidencial.

El podía pasar una mirada que decía: "Estoy a tu lado, espera". Y dirigió esa mirada a los líderes estudiantiles cuando estos iniciaron la huelga general contra Machado.

El tirano no cedía. ¿No contaba con su Ejército y sus asesinos? Ganaría la batalla, como siempre lo había hecho desde sus miserables orígenes en la manigua.

De pronto, una tarde, el Ejército no le apoyó más. No tenía un solo amigo. Estaba completamente solo... el hombre que había tenido a Cuba estrujada en su férreo puño durante ocho años. Era solamente un prisionero, a quien sus capturadores permitieron salvar la vida marchándose en avión.

Donde ayer cinco cubanos no podían reunirse a hablar en las calles sin ser arrestados como agitadores políticos, ahora la muchedumbre gozaba de brusca libertad. Las pasiones estaban desencadenadas. Cada vez eran más violentas.

Los miembros del gabinete machadista, los más destacados machadistas que habían pisoteado al pueblo por el favor dictatorial, todos aquellos que tenían visible el estigma machadista, huyeron para salvar sus vidas, mientras sus casas eran saqueadas por el pueblo. Muchedumbres indignadas cazaron a los asesinos que servían a Machado, y se apartaban llamando a los policías o soldados para que los mataran a tiros.

Batista no estaba en las calles —al menos durante las horas de oficinas— con los soldados que compartían la sangrienta orgía con el pueblo. Pero les golpeaba amablemente en la espalda cuando regresaban, mientras sus elocuentes pupilas les transmitían el mensaje de que hubiera deseado ser uno de ellos.

Después de que se apaciguó el primer desordenado desbordamiento de emoción popular, las veteranas agrupaciones políticas y el A B C en representación de la juventud, se unieron en designar al anciano y amable intelectual Carlos Manuel de Céspedes para presidente. La paz parecía asegurada en Cuba. Y Batista, ya completamente desconectado con las interioridades del Gobierno, tomaba fielmente el dictado de sus nuevos jefes.

Jamás estuvo tan atareado. Su elocvente mirada de "Estoy a tu lado, espera", adquirió ahora una forma definida de acción, diciendo: "Muy pronto", en vez del "Espera", a los estudiantes.

Los estudiantes no quisieron tener la menor relación con el nuevo régimen. Estos entusiastas alimentados de literatura soviética veían a la antigua comparsa todavía en el poder. El honrado y tratable Céspedes fue considerado como espía de la vieja banda y de Norteamérica, servidor del capitalismo norteamericano que había explotado a Cuba extrayendo su sangre bajo la protección de Machado. No se les ocurrió que la desordenada orgía del Machado había sido a costa nuestra.

Los líderes comunistas del movimiento obrero compartieron la opinión de los estudiantes. Estréchase manos en conferencias secretas, planeando un nuevo complot. Derrocarían a Céspedes. Pero, ¿cómo hacerlo, si le respaldaba el Ejército?

Conforme a su punto de vista la suya era la causa de los trabajadores. Sargentos, cabos y soldados, son los hombres comunes del Ejército. También estos tenían un resentimiento largamente reprimido. ¿Quién mejor que Batista sabía que había largas listas con nombres ficticios de soldados, para quienes alguien cobraba los sueldos en el Tesoro de la República de Cuba?

Los cargos de oficiales eran por favor social o político. La puerta para un cargo de teniente estaba herméticamente cerrada para los alistados, infranqueable para el taquígrafo Batista, de humilde origen y sangre mestiza.

El complot halló a Batista con un plan largamente estudiado para ponerlo en práctica. "Sabía que algún día llegaría mi hora," dijo— "Este es el momento".

"Motín" es una palabra peligrosa. Significa romper el juramento de lealtad. Ha habido muchos casos de motines militares en la América latina, pero jamás triunfó un motín de alistados. Batista afrontaba una muerte tan segura como si hubiera izado la bandera negra, con la calavera, que ostentaban los piratas. Casi pudiera decirse que iba a caminar por un alambre de púa, cuya si fuera el alambre de un circo. Estaba desafiando el destino, intentando lo imposible.

Su complot incluía a millares de soldados. Un eslabón débil de la cadena le costaría el fracaso. Un soldado que fue informado de los preliminares del plan, y lo aceptó al parecer, pero pensó en su lealtad, que el capitán debía enterarse, fue cogido por los conspiradores.

Batista se arriesgaba a enfrentarse con el cañón de un revolver. Sería torturado para que re-

(Continúa en la Pág. 48.)

completamente infernal. Muchos de ellos poseían solamente una camisa y un par de pantalones, descontento sus armas. Muchos no sabían de dónde había de salir su próxima comida.

Todos estaban dispuestos a afrontar la tortura y la muerte por defender su causa. Usaban los cuchillos, las bombas, los tiros de la espalda contra los sicarios porristas—elementos de violencia sin uniforme—que actuaban como asesinos secretos, y que sometían a los estudiantes a un

"tercer grado" de las más crueles agonias que pueda un hombre soportar, sin lograr que hablara casi ninguna de sus víctimas.

Inflexibles, los estudiantes y el A B C, mantuvieron la "vendetta", muerte por muerte.

El destino se acercaba rápidamente ahora para favorecer a Batista, a medida que los secretos del Ejército, única fuerza que tenía Machado para mantenerse en el poder, pasaban por las manos de este sargento. El sabía que hombre iba a ser asesinado, o encerrado en las prisiones, o a quien se le permitiría huir... y qué coronel era sospechoso. Estaba tan atareado en las horas que tenía libre de oficina como en las de su trabajo normal. El podía murmurar una palabra a un sargento

CUBA Gobernada por

Cómo ve nuestra situación la primera revista de los EE.UU.

TODOS los hombres de negocios de La Habana, cubanos y extranjeros, consideran que el problema de Cuba es totalmente económico. En Washington el Departamento de Estado estima que se trata de un problema de política interior; y adquiere la certidumbre de ello rebuscando en los archivos secretos y leyendo los informes confidenciales de sus agentes, cubanos y americanos. Los patriotas cubanos—aunque solamente cuando hablan en público—echan la culpa de cuanto pasa en Cuba a la Enmienda Platt. Y los norteamericanos que ya no se "acuerdan del Matín" insisten en que sea cual fuere el problema de Cuba, es evidente que no es un problema norteamericano. Pero los observadores que se encuentran sobre el terreno y cuyo juicio no está viciado por esperanzas o temores financieros ni por prejuicios raciales o diferencias de cultura, hablan del problema de Cuba como del problema del cubano.

La Providencia, por modo generoso, colocó la Perla de las Antillas al doblar de la esquina del principal cliente de la isla y le dió, además, la mejor tierra del mundo para el cultivo de la caña. ¡La mercancía y el mercado en la puerta de enfrente! A pesar de todo esto, el país está en crisis. De ser hace pocos años uno de los países más ricos del mundo, en el cual la riqueza per capita se evaluaba en tres cifras, ha pasado a ocupar uno de los lugares más bajos de la lista, con una riqueza de menos de 15 dólares por habitante. Algo ha ocurrido en esta isla que en 1920 compró mercancías norteamericanas por valor de \$395.000.000 y que sólo pudo comprar \$28.000.000 en 1932. La reducción de tantos millones de dólares en nuestras ventas a un solo cliente vale la pena de una investigación, sobre todo cuando gentes que se estiman bien informadas creen que la culpa es nuestra y no de Cuba o de la depresión.

Todo considerado, no puede negarse que los Estados Unidos no han tratado a Cuba con tanta prudencia ni se han comportado con ella tan fraternalmente como hubieran debido. Por otra parte, Washington merece que se le perdone el no haberse dado cuenta de que, al tratar con los cubanos, estaba tratando con seres por lo menos dos veces tan parlanchines como un candidato a alcalde de New York. Un padre amantísimo puede y debe hacer que su pobre hijo coma espinacas, pero sólo una madre insiste en que debe comerlas y en que deben gustarle. En vez de mantener una actitud paternal, el Tío Sam trató de ser austeramente maternal con Cuba y después de tres o cuatro tentativas en tres décadas, eliminó las espinacas del menú. La lógica, la razón y las estadísticas son igualmente inútiles cuando existen diferencias radicales de cultura, es decir, de puntos de vista. Agréguese a eso otras diferencias—raciales, lingüísticas, temperamentales e históricas—y se verá que las malas interpretaciones son inevitables. Nosotros perdemos la paciencia ante lo que con-

CARTELES ha creído interesante reproducir este artículo, publicado en la edición de enero 6 del "Saturday Evening Post", la revista más importante de los Estados Unidos, fundada en 1772 por Benjamin Franklin y con una circulación de más de tres millones de ejemplares. El artículo contiene inexactitudes notables y está informado, en nuestra opinión, por un criterio excesivamente pesimista en lo que a las cosas de nuestro país respecta. Pero aun así, no vemos por qué dejar de publicarlo. Si lo que dice es cierto, debe de servirnos para hacer más fácil y rápida la enmienda. Y si no es cierto, ¿por qué nos hemos de enojar? Los hechos ocurridos en Cuba con posterioridad a la fecha en que fué escrito este artículo, demuestran que el autor se equivocó, por lo menos en parte, al apreciar las realidades estudiantil y militar. Hay otra parte del artículo que merece mención: aquella en que un norteamericano, residente en Cuba desde antes de la guerra hispanoamericana, dice que los cubanos, a quienes creía "corderos blancos", se han transformado en "leopardos albinos". Evidentemente, el norteamericano exagera, por razón de su larga permanencia en esta tierra de "corderos blancos". Si hubiera vivido en su patria, donde ocurren todos los años linchamientos atroces, es probable que no apreciaría con pareja severidad los sucesos cruentos de nuestra revolución, no por eso menos dignos de censura y de vergüenza. Justamente hoy hemos leído en el "Chicago Tribune" la noticia de que el "sheriff" de Kountze (Texas)—autoridad encargada de la custodia y protección del preso,—entregó un delincuente a las turbas, que éstas le mataron a tiros, le arrancaron el corazón y lo pasearon, aun sangrante, por la ciudad; que luego amarraron el cadáver ya frío a la trasera de un automóvil y concluyeron por quemarlo en la plaza del pueblo. Y no por eso se nos ocurre pensar que los norteamericanos formen un pueblo de "leopardos albinos".

Mr Edwin

(Versión castellana)

sideramos inconsistencias infantiles o negativas tonteras de su incapacidad general, mientras que los cubanos pierden la fe en nuestras buenas intenciones cuando sienten nuestra indiferencia ante su desgracia.

La cuestión de qué es lo mejor que podemos hacer nosotros en relación con Cuba es difícil de resolver por las numerosas complicaciones que entraña. ¿Adoptamos o no obligaciones morales cuando libertamos a Cuba de España y la lanzamos a una vida independiente? Si es así ¿podemos olvidarla ahora? Donde hay derechos, hay obligaciones. ¿Podemos ejercer los derechos de la Enmienda Platt cuando nos conviene, y olvidar los deberes implícitos cuando lo consideramos beneficioso? ¿Somos nosotros culpables de lo que banqueros y hombres de negocios norteamericanos han hecho a Cuba? ¿Debemos nosotros intervenir de nuevo en los asuntos de Cuba, cuando nuestro propio pueblo está en contra de toda interferencia? Nosotros somos el único cliente de Cuba para su cosecha única, y los cubanos lo saben. Por otra parte, no todos los norteamericanos saben que nosotros solíamos vender un promedio de \$200.000.000 anuales a Cuba y que ahora vendemos menos de \$30.000.000. Es evidente que Cuba necesita nuestra amistad y que nosotros necesitamos su comercio. Pero La Habana está separada de Washington por algo más que el canal de la Florida: por el ancho golfo de la mala interpretación mutua.

Alarmado por la extensión de la yacofobia en Hispanoamérica, el señor Roosevelt decidió prudentemente llevar su "new deal" más allá del Rio Grande. ¡No más espinacas! Desde luego, desde nuestra última intervención han ocurrido muchas cosas que cambian las orientaciones y las necesidades, tanto en Cuba como en los Estados Unidos. La Guerra Mundial, con su cola de deflación, inflación y depresión, y el alza de las tarifas sobre el azúcar, ha causado sus daños a Cuba como al resto del mundo. Considerando a los Estados Unidos directamente responsables de su crisis presente, los cubanos que piensan estiman que la salvación sólo puede venirles en forma de ayuda de ese mismo Gobierno norteamericano—ayuda a la cual creen tener derecho firmemente.—A ellos no les importa que la denominen intervención, o cooperación, o un trato mejor y más equitativo; lo que quieren es pris!

—Si ustedes van a hacer algo en favor nuestro, díganlo. Si no lo van a hacer, díganlo también. Si no quieren ayudar, por lo menos no estorben. Déjenos destruir la Enmienda Platt. Demos libertad para negociar con otros países, para buscarlos la vida donde podamos. Ustedes no nos permiten olvidar sus derechos en Cuba, pero en cambio ignoran ustedes deliberadamente sus obligaciones.



El coronel BATISTA.

Soldados y Estudiantes

LE FÈVRE

de L. G. W.

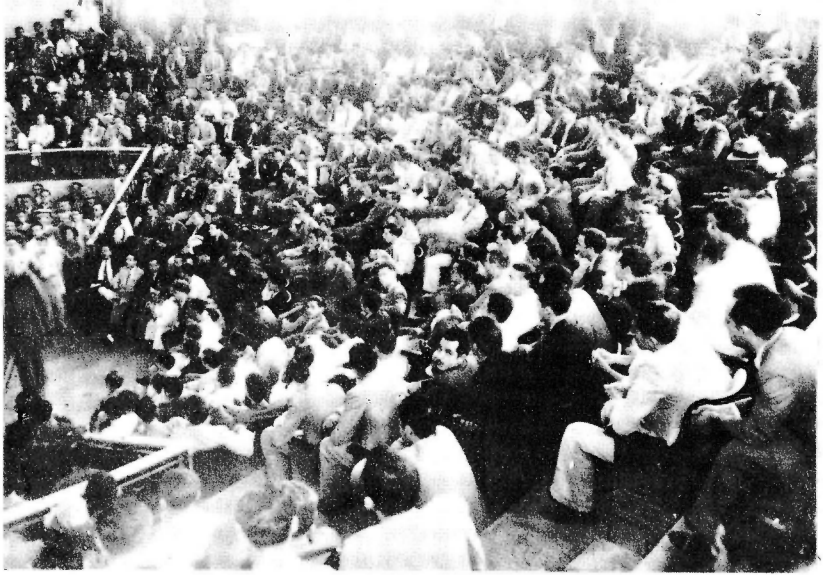
gaciones. Ustedes asumieron el derecho de intervenir para preservar la independencia de Cuba y mantener un Gobierno adecuado a la protección de las vidas, las propiedades y la libertad individual. Actúen de acuerdo o váyanse y no vuelvan. Todo lo que pedimos a los Estados Unidos es un trato equitativo, un nuevo trato.

Después de un estudio imparcial de la situación de Cuba, tal como era cuando escribí este artículo; puedo asegurar que la inmensa mayoría de todas las clases de Cuba está convencida de que la única manera de evitar que la ruina aun mayor es la ayuda de los Estados Unidos. Diariamente llegan a Washington cartas de cubanos de todas clases, hombres y mujeres, pidiéndonos que llevemos adelante las implicaciones de nuestro tratado. No se trata de un partido político quejándose contra otro, ni de un líder revolucionario clamando por elecciones honradas, ni de hombres de negocios próximos a quebrar y pidiendo respiro. Es la súplica de una nación entera que busca trato equitativo en el azúcar—su única industria,—y el libertarismo de la tiranía, que no deja de ser estúpida, de un pequeño grupo de estudiantes y de una masa de hombres sin oficiales, que fué antes un Ejército y que ahora es una turba armada, leal a este Gobierno porque le paga sus salarios y porque ningún otro Gobierno la querría conservar.

Es insensato creer que una breve ocupación militar puede hacer que los cubanos piensen o vivan o actúen como norteamericanos. Muchos cubanos creen que el próximo gobernador norteamericano de Cuba debería permanecer en el cargo varios años, si es que ha de producir beneficios permanentes. La naturaleza fué demasiado pródiga en sus dones a esta isla. En pocos lugares de la tierra se puede vivir tan confortablemente como en Cuba. Los cubanos, hay que decirlo, no constituyen un pueblo holgazán, pero acaso el clima es demasiado amable y el cielo demasiado azul. En cualquier caso, aprendió todavía a gobernar a sí mismos.

Yo fui a Cuba en noviembre, e con el convencimiento firme de que en ninguna circunstancia deben los Estados Unidos enviar otro gobernador a Cuba. Soy todavía de esa opinión. Lo que los Estados Unidos tienen que decidir es si van a conceder o no a Cuba alguna clase de "new deal". Como cuestión de justicia, debiera concedérselo. Como cuestión de pesos y centavos para nosotros también. Como cuestión de oportunidad política en Washington, sólo el Gobierno puede decidirlo.

El primer cubano con quien hablé acerca del problema de Cuba me fué presentado durante el viaje de Key West a La Habana. Un amigo norteamericano, banquero, que ha vivido tanto tiempo, o banquero, que se ha "apiatanado", o curfú, me puso al habla con un joven de ojos despiertos y palabra pronta. Le dije que esperaba



Los estudiantes reunidos en asamblea. (Fotos Pegudo).

aprender en Cuba todo lo relacionado con el problema cubano.

—Ahora no hay problemas en Cuba—me dijo.—Lo encontrará usted todo muy tranquilo y en orden.

—¿Y qué hay del movimiento comunista?

—No hay comunistas en Cuba,—afirmó.—Había algunos hace unas semanas; pero ahora, no.

—¿Qué les pasó?

—Matamos unos ciento cincuenta.

Traté de comprobarlo más tarde. La Policía mató a varios comunistas, acaso para desmentir las acusaciones de que el Gobierno era tan rolo como el de Moscú. Pero no ciento cincuenta. Ahora bien, yo era un extranjero en busca de informes acerca de la capacidad de los cubanos para el gobierno propio. Y este cubano no vi razón alguna por la cual no debiera decirme lo que él creía que yo debiera oír. La reticencia hubiera sido una forma de desoportunidad que ningún caballero cubano debe permitir cuando habla con un escritor extranjero. A los anglosajones les gustan los héroes de pocas palabras, pero Napoleón hablaba y Mussolini no es exactamente un taciturno. El cubano, cuando desea ser cortés, lo logra solamente por medio del uso de palabras.

En noviembre no se podía entrar en una oficina o en un establecimiento de primera clase en La Habana, sin sentirse impresionado por las palabras de desesperación que proferían la mayor parte de los profesionales y hombres de negocios, después del fracaso de la primera tentativa revolucionaria contra el Gobierno de Grau San Martín. Los decretos sobre el trabajo han robustecido la convicción de que los hombres in-expertos que tienen en sus manos el Gobierno, jamás podrán formu-

lar un programa constructivo que pueda ponerse en práctica. Hay demasiados teóricos en la administración, hombres sin la más ligera experiencia en los negocios, ignorantes de la economía política, que hacen a los obreros y al capital promesas de imposible cumplimiento. La precipitación con que el Presidente ha decretado cambios revolucionarios en las leyes y los reglamentos, nubla las perspectivas de los negocios. Todo el mundo predice que la zafra no podrá ser financiada. ¡Y eso será el acabóse! ¡Y el insensato colocar bombas de los muchachos, que aleja a los turistas en los momentos en que su ayuda es más necesaria!

Si tiene usted la suerte de entender español lo suficientemente bien para convencer a los oradores de café de que es usted el oyente perfecto, llegará pronto a la conclusión de que, a pesar de la pasión que sienten los cubanos por el baseball, el boxeo, el football y otros deportes norteamericanos—como puede verlo por las páginas deportivas seminglensas de los diarios de La Habana,—su pasatiempo favorito es discutir de política. Y es así, porque así debe ser en un país donde las masas están convencidas de que son pensadores enérgicos con cuerdas vocales saludables. El cubano medio no desea hacerse cargo del Gobierno, sino que se sienta satisfecho con decirle al Presidente lo que debe hacer, a cambio de un empleo público. El no exige que el Presidente siga su consejo, sino simplemente que le oiga. El Presidente tiene, ante la nación, el compromiso de enterarse de las opiniones y aspiraciones de los elementos inteligentes. Macaulay dijo en alguna parte que a veces se ha visto prosperar a un ejército bajo las órdenes de un general incompetente, pero nunca ba-

jo una sociedad de debates. Un país como Cuba, rico en recursos naturales, puede en tiempos normales desenvolverse bastante bien con un líder mal inspirado, pero no bajo el mando del electorado entero. Todos los cubanos defienden con energía la necesidad de la libertad de palabra. En realidad lo que defender es el derecho de todos los ciudadanos cubanos a hablar al mismo tiempo. A veces, cuando oye usted a los grupos batiendo discutiendo en los cafés el "bating average" de los bateadores estrellas de nuestras Grandes Ligas, llega usted a pensar que acaso los cubanos pueden adquirir algún día los puntos de vista norteamericanos. Pero desde que comienzan a hablar de política se da usted cuenta de que jamás será así.

No es un juicio prematuro el decir que los cubanos quieren la intervención, aunque no se atreven a pedirla públicamente. Ellos no ven manera de librarse del actual Gobierno, mientras el control del Ejército permanezca en sus manos. Los soldados, dicen, se dan cuenta de que tienen que batirse o perder sus puestos. La sumisión del Presidente al consejo de los líderes estudiantiles no permite esperar que prevalezca cualquier clase de razonamiento contra el prurito estudiantil de hacer algo por la patria.

Antes de que yo saliera de New York vi a los hombres de edad reirse ante la idea de que un puñado de estudiantes dirigiera el buque del Estado. En Cuba, la cosa es diferente. Es imposible negar que el movimiento de los estudiantes de la Universidad de La Habana tiene su lado bello. Estos muchachos han logrado hacer en unos cuantos años lo que generalmente exige siglos. Han establecido solidamente la tradición de

(Continúa en la Pág 41).

"SUICIDADOS" y "FUGADOS" y ENTERRADOS

• Una serie sobre los horrores de CAMBRAY

ARROYITO

• por **Carlo MONTENEGRO**

ERA la noche del primero de septiembre de 1928. Acababa de oírse el toque de silencio y estábamos tendiendo nuestras camas, cuando alguien que no pude ver saludó con un par de gritos de despedida. No pregunté quién había sido, pero inmediatamente otro recluso se detuvo ante la reja de nuestra galería, que daba a un patio interior. (El mismo donde estuvieron incomunicados, antes, los primeros presos políticos del machadismo: los Vergara, Torriente, Inclán, Chibás, etc.... y más tarde el Directorio Estudiantil en pleno. El mismo por donde vi pasar muerto al chino Wong y vivo, hacia la muerte, al "Tuerio Machado"...)

El individuo que ahora estaba ante la reja era *Huelelea*, tipo por completo anormal y frito de escrúpulos, cuyo destino final no distó mucho del que merecía. Me extrañó verlo allí, por-

no por vil, sino por novel... Algo me explicó el bulto de ropas que tenía a sus pies: ¿Se iba para Isla de Pinos?... Se iba, aunque no eran día y hora de "cordillera" ni en su rostro se notaba la peculiar palidez de todo el que daba el temido saito. —¿Te llevan?—preguntó alguien.

Antes de que pudiera responder ya otros dos reclusos se le habían reunido con sendos petates. Eran Ramírez, consorte de causa de Ramón Arroyo —"Arroyito",—

Ramírez era el de costumbre, sereno y franco; el mismo que le vi siempre y que contribuyó a su fama de hombre valeroso.

El otro parecía como atontado y se comprendía que estaba ante nosotros, más que para despedirse, para buscar algo que lo demorase, que lo salvase, o simplemente porque su compañero se había detenido y él no era capaz de la más insignificante acción independiente. Se le veía aterrado y comprendí que lo mismo que se estaba quieto, inmóvil, ante nosotros, podía de un momento



que después del toque de silencio sólo a los mayores encargados de la vigilancia y a otros reclusos empleados en determinadas oficinas se les permitía estar fuera de sus galerías, y *Huelelea* no pertenecía ciertamente a ellos... y

otro que yo no conocía sino de verlo por el patio alguna que otra vez.

También venían a despedirse y en sus rostros no se notaba la misma complacencia irresponsable del de *Huelelea*, aunque el de

a otro echar a correr desesperadamente, si no tuviera tan clavado en la subconsciencia—única fuerza mental que en él debía aún de subsistir—que de todo era inevitable, que estaba cercado por muchos metros cuadrados de cantaría, que su destino estaba decidido.

Pleno que muchos de los asesinados en el Presidio Modelo han sufrido ese mismo estado psicológico, mezcla de inconsciencia y fatalismo, ocasionado por el terror y que dicho estado no ha sido el menos efectivo cómplice del comandante Castells...

—¿Se van?—voivió a preguntar alguien de entre nosotros.

—No, nos llevan—contestó Ramírez lentamente con su humo-



...ismo un tanto grueso.—Nos llevan y sabe Dios para dónde... Parece que estamos listos...

A Huelcelo se le oscureció momentáneamente el rostro y el otro, a quien sólo recuerdo de haberlo entrevisto alguna que otra vez, tragó en seco y miró para todos nosotros estúpidamente...

—Y a mí por qué me llevan con ustedes?—dijo.—¿Será posible? ¿Qué he hecho yo? ¿Por qué me llevan con ustedes?

Con estas preguntas había corrido toda la escala del diapasón; terminó a gritos. Ramirez los miró respectivamente, saludó con un *abuy* indefinible y echó a andar seguido de los otros dos que se llevaron arrastrando los petates.

Momentos después pasó deprisa el propio "Arroyito". Como siempre eufórico, nervioso, pleno de ligereza e iluminado por aquella sonrisa en él tan habitual, inevitable.

Era de pequeña estatura, grueso, colorado, me parece recordar que caminaba defectuosamente juntando mucho las puntas de los pies, de modo que éstas y no los talones hacían el vértice del ángulo natural. Este defecto era palpable cuando jugaba al fútbol con sus compañeros. Lo hacia

muy mal y era el recogido de todos nosotros, pues jamás alcanzaba el balón y cuando éste se le venía encima, indefectiblemente, le oponía las manos incurriendo en la penalidad del *referee*. El lo sabía y por eso nunca esperó la pelota sin asustarse. Era un susto verdadero y pueril que le hacía esconder los brazos cortos detrás de las espaldas para, en el momento crítico, no poder evitar la catástrofe y, como consecuencia, el abucheo general.

Sin duda resultaba la máxima atracción del juego que él mismo había bautizado "de las patadas".

Nada en él acusaba al delincuente peligroso cuya fama se había extendido por la República entera; y aquel apodo de "Delirio" que le colgaron como un sambenito debía de venirle de maridos celosos, pues él todo lo hacía natural y regocijadamente, no buscando la publicidad, sino gustando de ella con algo de infantil y acaso con cierta oculta ironía, que parecía adivínarse en el risueño encogimiento de hombros con que siempre respondía a los que le tocaban el punto de su celebridad. Ciertamente que no era inmune a las alabanzas, pero nunca hizo expreso nada con el único fin de ganárselas, y, si muchas de sus acciones dejaron un ruego de comentarios, culpa fue de la mente popular que puesta

a exagerar toma la habilidad por osadía y por heroicidad la suerte. Además no se le puede negar que lo distinguía ese don común a casi todos los héroes populares de su naturaleza, fuente de anécdotas en las cuales no se precisa qué es lo primero, si el valor o el humorismo.

Alto humorismo hizo cuando acosado por la Guardia Rural se constituyó en huésped del mismo jefe de las fuerzas que lo perseguían, y en el propio cuartel tenía alojamiento, donde era honrado como rico ganadero y acompañado por las autoridades del pueblo asistía a la valla de gallos a jugarse las relucientes monedas de oro que el secuestro (?) le había producido. Y alto valor demostró al asaltar la cárcel de Jaruco para liberar a su compañero Ramirez, no porque esta cárcel fuera guardada por dragones, que apenas cuidaban de ella dos o tres escoltas viejos y mal armados, sino porque aquello significaba desafiar públicamente todo el poder legal de la República, romper el principio de autoridad entablar una lucha de la cual lógicamente, no podía salir vencedor...

Y, cuando ya derrotado, por la delación de uno de sus beneficiados, se vió en el tren, espocado pero aclamado por sus admiradores que le pedían que se fugase, —pues veían en él, desde su impo-

tencia de explotados, al héroe que habrían deseado ser—no pudo resistir a la tentación de prometerlo arriesgando con ello la obra que días después llevaba a cabo dejando de nuevo a la justicia boquiabierta...

Dicen que entonces le tocó a Ramirez pagar la deuda contraída y que él dinamitó la pared de la prisión matancera; otros afirman que el cómplice fue su propia hermana; oficialmente se culpó al alcalde de la prisión; pero ya fueren unos, ya fuese otra, esa empresa—la última empresa suya—acabó de cimentar su fama.

Pronto en su guirnalda apareció la gran flor dorada de la leyenda... No se había fugado como un delincuente vulgar, arrastrándose, buscando los rincones y la sombra, portando seguetas y puñal, sino, al decir de las decenas, había alcanzado la libertad por los caminos amplios, llenos de sol, jinete en un gran caballo blanco prodigiosamente enjaezado y...

"Una canción en los labios y en la mano el corazón".

El podía jactarse de haber cruzado su Trocha y dolerse de su Mal Tiempo. Yo sólo lamento que los tiempos que corren hayan convertido en bandido a un hombre intrínsecamente justo y digo de él que fue honrado por la amistad y a la amistad honró; que fue valiente y cívico; que, pese al mote de "Delirio" que le colgaron

(Continúa en la Pág. 46)

El Trágico Enigma del Vapor 'BARACOA'

La fuerza del 2.º Oficial Antonio Escandell

Lo que nos dice la viuda del infeliz marino, señora María Teresa Ferriol.—El ex comandante del "24 de Febrero", primer cubano que ingresó en la Compañía Naviera en virtud de la ley del 50%.—Sus relaciones en la Marina de Guerra y su hoja de servicios.—La dotación del cañonero que mandaba, le era adicta.—Su ingreso en el Hotel Nacional.—Cómo salió del Hotel antes del combate.—Sus planes futuros.—Quería graduarse de capitán mercante.—Su última noche en el hogar.—Un menor que miente.—¿Cómo y por qué iba un polizón a bordo?—Debe esclarecerse el misterio.—Una versión aviesa que mancilla un hogar puro.



S un crimen... A él lo han asesinado... Ya verá usted que es imposible la versión del suicidio. La señora María Teresa Ferriol se interrumpe y llora. Pero tras el velo de lágrimas, sus pupilas cobran una expresión de rencoroso patetismo. Una convicción muy sincera da a su

relato un verismo emocionado. Y no se sabe qué sentimiento predomina en ella: si el del dolor o el de la aspiración de justicia.

Se ha dicho, añade luego—que mi esposo se suicidó por razones muy íntimas. Se ha querido encubrir un asesinato alevoso desviando con un rumor malévolo, que atañe a mi honra, a la de mi hogar y a la de mis hijos, la atención del público y la función esclarecedora de los jueces. Pero yo estoy dispuesta a luchar para que ese crimen no quede impune y para que los culpables puyan en su muestroso delito.

La señora Ferriol es la viuda del alférez de navío de la Marina nacional José Antonio García Sotolongo, comandante del cañonero "24 de Febrero" hasta el cuartelazo del 4 de septiembre, y desde

diciembre 3 segundo oficial a bordo del "Baracoa", buque mercante y de pasaje de la Empresa Naviera de Cuba. En este buque partió de La Habana el día 5 de diciembre rumbo a Santiago de Cuba y Haití, y el día 6 del propio mes, al abandonar su guardia en el puente, a las 8 de la noche, desapareció de a bordo, sin que el resto de la oficialidad y la tripulación del "Baracoa" volvieran a saber nada de él. ¿Accidente? ¿Suicidio? ¿Crimen? Como en los folletones marítimos, sólo podemos responder: ¡misterio!

Un misterio insondable, profundo como el mar que se tragó su cuerpo y que no ha devuelto ni un rastro. Los detalles que siguieron a esta desaparición sin precedente en la historia de nuestros sucesos marítimos, no han servido sino para complicar el enigma y arrojar suspicacias extremas en torno a los móviles y a las circunstancias del hecho. Pero antes de divagar en el proemio, conviene ceñirnos a la versión que la señora Ferriol, con tono amargo, y precisando cada pormenor con firmeza, nos hizo cuando la visitamos en su residencia accidental, aquí en La Habana.

—Comenzaré—nos dice—por relatarle la vida de mi esposo, des-

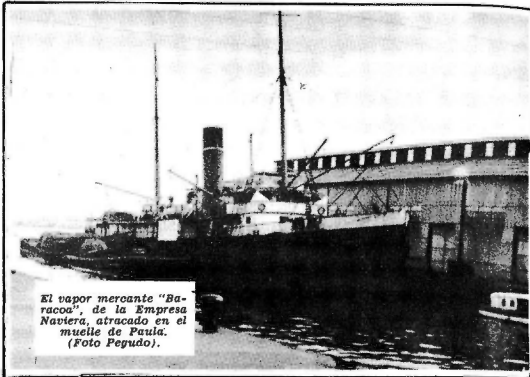


Los esposos María Teresa Ferriol y José A. García Sotolongo, fotografiados en el año 1922, en unión de su hija Georgina. (Foto Víctor Santiago).



GEORGINA, ARMANDA y TONY, los tres hijos que deja en la orfanata la misteriosa muerte del marino. (Fotografía tomada en el año 1927). (Foto "El Arte").

de los días anteriores al golpe militar de soldados y clases contra la oficialidad del Ejército. Como ya dije él estaba al mando del "24 de Febrero". Este cañonero



El vapor mercante "Baracoa", de la Empresa Naviera, atracado en el muelle de Paula. (Foto Pegado).



Retrato actual de TONY, el más pequeño de los hijos del oficial desaparecido. (Foto Núñez).

fondeado en Batabanó hacia viajes regulares y periódicos a Isla de Pinos, trasladando presos políticos. Mi esposo, por fortuna, nunca fué otra cosa que marino. Jamás sirvió a Gobierno alguno. No tenía otra divisa que el cumplimiento estricto del deber. Sin ser favorito de nadie, sin protección alguna, consagró sus mejores años a estudiar su carrera y a servir con probidad al Cuerpo en que desde hacia años milita-

(Continúa en la Pág. 40).

UN RUEGO

Los ancianos padres de José Antonio García Sotolongo ignoran su muerte. Sus familiares quieren evitarles ese dolor, que podría ser fatal para ambos. Formulan, por eso, un ruego a sus amistades para que no les visiten ni les escriban cartas de pésame. Ruego que trasladamos a los interesados.

ANTONIO ESCANDELL, DICE:

ES CUSADO DE LA VÍCTIMA Y NO CREE EN EL SUICIDIO.—UNA REUNIÓN DE LOS NAVIEROS.—RECHAZA, POR APOCRIFIA Y MAL INTENCIONADA, LA VERSIÓN DE INFELICIDAD CONYUGAL.—DATOS SOBRE LA VIDA DEL INFORTUNADO MARINO.

HEMOS visitado, en su residencia del reparto Almendares, al señor Antonio Escandell, con cuñado de la señora María Teresa Ferriol viuda de Sotolongo. El señor Escandell reside en la misma casa que los padres del oficial desaparecido, donde, como en otra parte decíamos, residían también ambos esposos. En referencia con este hecho, el señor Escandell nos dice:

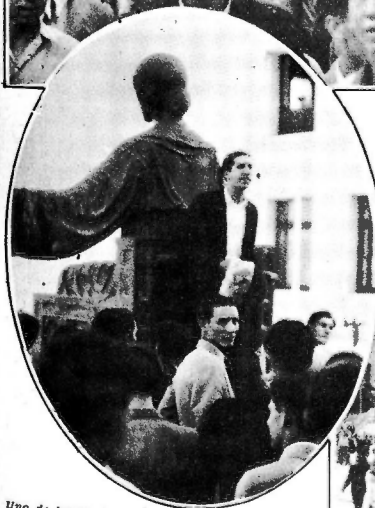
—Me parece absurda la idea del suicidio. Me parece ilógica la del accidente. Y todo permite presumir que en la muerte de José Antonio existe una mano criminal. Pero yo llevo a todo: accento, dentro de lo posible, que se matara él mismo o que sufriera un accidente. Lo que si rechazo con toda indignación es la especie villana de que el móvil de esa muerte sea el infortunio conyugal. Quien ha propagado ese rumor debe ser colocado entre las mallas del Código, como presunto reo. No creo que exista en el mundo un matrimonio más feliz ni mejor llevado que el de María Teresa y José Antonio. No hace mucho tiempo que mi cuñado, siempre interesado en su felicidad doméstica, adquirió nuevos muebles a plazos, para su casa de Batabanó, muebles que aún debía cuando le sorprendió la muerte. El aceptó el trabajo en la Naviera precisamente porque necesitaba hacer frente a sus compromisos de jefe de familia. Amante como pocos de su carrera, para él resultaba una obsesión estar a bordo y vivir la vida de hombre de mar. No creo que nada pudiera inducirlo al suicidio.

—Y a qué achaca su muerte? El señor Escandell hace un gesto muy significativo:

—No sé. Pero hay ciertos antecedentes muy importantes. Cuando se produjo el golpe militar del 4 de septiembre, se dijo que el Gobierno iba a utilizar, para susti-

(Continúa en la Pág. 41).

LA MANIFESTACIÓN ESTUDIANTIL



Al pasar frente al Teatro Nacional, los manifestantes arrancaron la enorme figura de King Kong que había en la puerta, le escribieron "Batista" debajo y la pasaron por la ciudad.



La manifestación estudiantil al descender por la escalera de la Universidad.



Uno de los oradores estudiantiles arengando a sus compañeros en la Universidad.

(Fotos Pegudo).

La manifestación estudiantil del día 5, bajando por la calle de San Lázaro.

La Vida Privada de ENRIQUE VIII

La verdad histórica acerca de un nuevo personaje



Juana SEYMOUR, madre de Eduardo VI y tercera esposa de Enrique VIII. (Retrato de Holbein).



Ana de CLEVES, cuarta esposa de Enrique VIII, más tarde divorciada. (Retrato de Holbein).



Catalina HOWARD, la quinta esposa de Enrique VIII y la segunda que murió en el cadalso. (Retrato de Holbein).

HESPUÉS de vencer a Ricardo III, rey de Inglaterra y terminar la famosa guerra de las "Dos Rosas" que había durado treinta años, por las rivalidades existentes entre las familias de York y de Lancaster, Enrique Tudor, último de la casa de Lancaster, subió al trono inglés en 1485 con el nombre de Enrique VII. Para consolidar la unión de las dos familias hasta entonces rivales, casóse con Isabel de York, hija de Eduardo IV. De este modo fundieron las dos rosas, emblema de cada familia, la blanca y la roja, en una doble y única flor: la rosa Tudor.

Así comenzó la dinastía de los Tudor en Inglaterra, a la cual perteneció Enrique VIII, sucesor de Enrique VII. Con esta dinastía principia realmente el gran período de poderío y brillantez que más tarde había de alcanzar la nación inglesa.

Enrique VIII fué el hijo segundo de Enrique VII y subió al tro-



Un momento feliz en la caracterización de ENRIQUE VIII por Charles Laughton. Los famosos retratos de Holbein sirvieron de modelo al actor inglés.

en toda Europa, como hombre dejó bastante que desear. Voluntarioso, dominante y cruel, no tuvo consideración jamás con nadie, no conoció más ley que su capricho ni toleró que nada se opusiera a sus deseos. Su vida privada está llena de hechos que nos explican con elocuencia la conducta cruel que guiaba todos sus actos.

Enrique VIII ha pasado a la historia con el nombre del Rey Barba Azul, debido a las veces que se casó y a las esposas que mandó al patíbulo. En realidad, alrededor de los matrimonios de este monarca se ha fantaseado mucho,



Ana BOLENA, segunda esposa de Enrique VIII, sube el cadalso en la obra "La vida privada de Enrique VIII", que se está proyectando en el Teatro Nacional.

no por la temprana muerte de su hermano mayor, Arturo, a la edad de diez y ocho años, en 1509, casado ya con la infanta española Catalina de Aragón, tía de Carlos V y viuda de Arturo.

Era Enrique un joven activo, estudioso, inteligente, culto y sensible, pero voluble, caprichoso y dominado por ansias de placeres. Dirigido por el cardenal Wolsey, estaba más versado en Escolástica que en el manejo de los asuntos públicos, lo que originó las grandes luchas religiosas que sostuvo, aunque no por ideales, sino por pasión y por acomodamiento a sus conveniencias.

Si Enrique fué grande como rey, ya que desplegó una hábil política exterior beneficiosa para Inglaterra y dió lugar al engrandecimiento de su país, manteniendo un reinado poderoso e influyente



ENRIQUE VIII, según la caracterización de Charles Laughton en la película "La vida pri-

II, el Rey Barba Azul

de película.

haciendo poco honor a la verdad. El no siempre se casaba y des-casaba por mero gusto, sino por razones de Estado, que fueron casi en todo momento las causas que motivaron sus enlaces, ya que para él el poderío, la estabilidad del reino y las buenas relaciones de Inglaterra estaban por encima de todo.

Su vida amorosa fué muy intensa; probó el amor en infinitad de mujeres, porque en realidad ninguna le satisfacía plenamente. Hay quien lo pinta como un desenfadado, como un insaciable eterno buscador de placeres, aunque sólo por el esplendor que gozaba su corte y la facilidad con que variaba de amantes y de esposas, para lo cual no titubeaba en cambiar también, con la misma facilidad, de religión.

El tipo de Enrique abona la creencia demasiado vulgarizada de que era un exceso sensual: de mediana estatura, gordo, ancho, de rostro redondo y moflado adornado por una barba rubia recortada al estilo de la época, labios gruesos y sensuales, ojos pequeños, mirada penetrante y figura grotesca. Su tipo, a decir verdad, recordaba más al de un vulgar campesino que al de un rey inglés. No era, pues, ningún Apolo ante el cual debían caer rendidas las timidas damiselas. En realidad, ninguna de sus mujeres, exceptuando quizás a Ana de Cleves, le amó con sinceridad y des-interés. Accedían a sus demandas amorosas unas veces por temor, como en el caso de Juana de Seymour, y otras por ambición, como en el de Ana Bolena. Poseía a

(Continúa en la Pág. 47).



ENRIQUE VIII se-
gún el retrato de
Giovanni de Witt
en Carlton House
(Londres).





LA CONTRARREVOLUCIÓN de CERCA

por **"JESS" LOSADA**, *Enviado Especial de CARTELES a Miami*

A cinco mil pies de altura, la ideología puede ser muy elevada. Precisamente se hablaba de ideales rasca-cielos en el avión de la Pan-American; proyectos bélicos con enfoque patriótico y amplio panorama. Ideología con alcan-ce de la "Big Bertha", si es admisible la frase.

Pasaron las dos horas de vuelo y pisé tierra firme. Miami puede ser un punto de recreo para los norteamericanos y hasta para el mundo entero, pero para el cubano es simplemente una incubadora de revoluciones cubanas. El oficial de Aduana es una persona muy simpática. Revisa el pasaporte de un ex oficial cubano y le pregunta festivamente: —¿Cómo está Batista?

Otro exiliado ofrece su verdadero nombre y el oficial le hace la pregunta de ritual: —¿Cuanto tiempo piensa permanecer aquí? —obteniendo esta respuesta: —¡Cuando acabemos con Batista, Grau y Compañía!

Un "taxicab" me conduce al Airport Hotel. En el "lobby" encuentro al ex capitán Martull y al ex teniente Parra. Una añeja amistad hacia ambos me permite emplearlos de "guías-técnicos-honoris-causa". Ambos viven la existencia aburguesada de turistas pobres, con la única variación excitante de escuchar los barrantos de organización contrarrevolucionaria. Es la hora de comer. Salimos juntos y antes de abastecer nuestro organismo de las llamadas vitaminas y proteínas, saludamos a un número crecido de figuras prominentes del momento. El comandante Ortega, Miguel Mariano Gómez, Dr. Martínez Sáenz, Alfredo Botet y otros más que ya mencionaré oportunamente.

En una hora me lleno la cabeza de noticias. Doy una vuelta más por la avenida principal.—Flagger Street—y las noticias se siguen acumulando en mi cerebro hasta el punto rebosante. Corro hacia el hotel y me siento ante la maquina, para enviar estas notas preliminares por el avión de ma-

ñana, a tiempo para el próximo CARTELES.

Habrà revolución.—

Efectivamente: habrá un movimiento muy bien armado contra el actual régimen. Nadie niega el hecho que es "vox populi" tanto en Miami como en Cuba. Pero el movimiento no está patrocinado por Machado ni por machadistas. Esto es una verdad auténtica, en la verdadera acepción del vocablo. El hotel McCrory, loco, abecedario y menocalista, no alberga a un solo machadista. Es más, éstos no se atreven a pasar por allí. Los machadistas y los revolucionarios están desligados completamente.

El movimiento es una cooperativa de menocalistas, abecedarios y marianistas, con elementos del Ejército y "dilectanti" revolucionarios. Los fondos para el movimiento no proceden de la banca yanqui, sino de elementos nacionales.

Mendieta fuera de la cooperativa.—

El coronel Mendieta no forma parte del movimiento. Todos lo desmienten categóricamente. El líder nacionalista no quiso definirse—dicen aquí—y su plan de cordialidad con el presidente Grau no tiene el apoyo de los sectores de la oposición que conspiran en Miami. Si el coronel y el Dr. Grau llegan a un acuerdo, estará desvinculado de los intereses menocalistas, abecistas y marianistas.

Los machadistas se reúnen.—

Es absolutamente verídico que los machadistas están desligados del movimiento que se incuba actualmente en Miami. Pero no se debe entender que los machadistas se dedican al ocio. Muy al contrario. He podido averiguar que preparan una magna asamblea para el día 10. También pretenden dar su golpe, pero quieren prepararlo con más calma. Piensan utilizar al Partido Liberal como banderín de enganche y sus pasos han de ser mesurados y muy discretos. Se espera que todos los machadistas de relieve estarán presentes el día de la asamblea. La lista incluye al propio general Machado, general Herrera, Pepito Izquierdo, capitán Crespo, Orestes Ferrara y otras personalidades del antiguo régimen.

En esta asamblea decidirán los machadistas su norma de conducta para el futuro inmediato.

Pepito y sus "gangsters".—

Pepito Izquierdo pasea por Miami, con dos guardaespaldas que ostentan pavorosos Colts en sus cinturas. No ha podido enflequecer más—no es humanamente posible—y se siente muy seguro con sus dos "gangsters". Hace días, un grupo de revolucionarios trató de sustraerlo de este encanto de vida que es Miami, pero Pepito, perspicaz y mal pensado, se

olió el pastel y pidió protección al alcalde de Miami, que es un excelente amigo de Machado (abogado del ex presidente y encargado de las propiedades de éste en "La Ciudad Mágica"). El buen alcalde envió un aviso a los revolucionarios concebido en estos edificantes términos: "No se atentará contra la vida de Mr. Izquierdo, ni de ningún cubano, por razones políticas... y de llegarse a consumir semejante hecho, los revolucionarios perderían su condición de exiliados en la ciudad de Miami".

Por lo que Pepito se encuentra "at home", muy divertido y gozando de la vida auténticamente...

Machado es aún más precavido que su camarada Pepito. En lugar de dos pistoleros, utiliza los servicios de diez "gangsters", que se limpian los dientes con los cañones de sus pistolas. ¡Gente brava verdad! Capaces de dibujar un tatuaje de plomo en el cuerpo de cualquier incauto que se atreva a pisarle un juanete al general. Su enfermedad no es de cuidado, por ahora... Un viejo achaque y la humedad del Norte en pleno invierno. Pero pronto se desquitará en Miami... a menos que estas indiscreciones de un reportero, induzcan a la asamblea a cambiar de escenario...

El capitán Crespo está aquí también.—

El célebre capitán Crespo también goza de la envidiable temperatura de Miami, pero se le ve muy poco por la calle. No le gustan las calles muy alumbradas y prefiere los sitios más discretos. Ya no es el feroz personaje de Atarés. Es un infeliz exiliado con muchas ganas de borrar el pasado... pero también dispuesto a revivirlo en una fresca edición... si el general se lo pidiera.

Sarrá, el principesco.—

Con lujo digno de un rajá, y rodeado de estadísticas y recibos de rentas, vive en esta venturosa ciudad, el magnate hipotecario —si fuera norteamericano se le podría llamar "The Mortgage King"—Ernesto Sarrá. No desistió placidamente de la vida muelle y regalada que le proporcionan sus millones. Vive convulso y agriado, pensando en sus propiedades e hipotecas que ascienden a muchos millones de pesos. ¡No; no piense en eso! Mr. Sarrá no ha dado un solo centavo para el movimiento. Solamente anhela la normalidad. Afirma que puede vivir aquí indefinidamente. Asegura que habrá una intervención americana en Cuba por un periodo de veinte años y que los ingleses la pedirán.

Seis mil cubanos en Miami.—

La colonia cubana en esta ciudad asciende a seis millares. Hay tres núcleos. Los pobres—indigentes—que viven en casas de amigos y en los campamentos revolucionarios. La clase media que se



Jess LOSADA, que embarcó el domingo por la vía aérea rumbo a Miami, enviado especialmente por CARTELES, ofrece desde este número una información interesantísima, en la que describe a grandes rasgos el ambiente revolucionario de la recién ciudad flo-ridana. (Foto Brent).

defiende, con la baratez relativa de la vida aquí, y la clase adinerada, que gasta su dinero a manos llenas. Un cálculo sensato, acusa un gasto de seis a siete mil pesos diarios por la colonia cubana. Esto significa que más de doscientos mil pesos que debían gastarse en Cuba, cooperan al engrandecimiento de este paraíso invernal.

El ex capitán Martull me entrega un sobre que contiene los pormenores de su odisea de noviembre 8. Es un documento histórico de valor incalculable, que será publicado en CARTELES en su oportunidad.

Me dice Martull: "Mi actuación ha sido diáfana. Jamás he cometido atropellos, ni he dejado de ser un solo instante caballero y militar. ¿Que algunos hablan mal de mí en La Habana? Es muy lógico. Está de moda y no debo enfadarme por eso. Acaso tengan razón... Aquí me he vuelto un vicioso... Como que he gastado toda mi fortuna en los tragajueques que infestan esta ciudad!"

Para mañana tengo citas con los personajes de la próxima aventura revolucionaria. Y con Pepito y compañía... También recogeré todos los datos anecdóticos que se encuentren sueltos... y amarrados, por ahí. Todo para el próximo número de CARTELES. ¡Hasta entonces!



MENOCAL.



MIGUEL MARIANO.

Los Misterios del Machadoato

¡EL GENERAL HERRERA ESTUVO a PUNTO de MATAR a ZUBIZARRETA y a TRUJILLO!

VOY a presentar a ustedes a un personaje poco conocido de la época machadista: digo mal, de todas las épocas, porque este personaje ha servido en su larga carrera a más de un presidente.

Yo tuve oportunidad de conocerlo bien. Estaba en Palacio, escaleras abajo. Y allí los matachines de "Colinche" alternaban de igual a igual con nosotros, y hasta se permitían hablarnos en tono protector.

Era gordo, rechoncho, de temperamento sanguíneo. Torva la mirada y sombrío el continente paseaba por los corredores sin pronunciar una palabra, inclinándose ligeramente hacia adelante la cabeza. De cuando en cuando enseñaba los dientes fétidos, en una sonrisa inconfundible.

Se llamaba el sargento Duque. "Colinche" le agregó a la guardia de corps de Machado por recomendación de Trujillo, a quien lo recomendara a su vez la esposa de un alto jefe militar.

Duque hubiera sido la perla de la guardia de no figurar también en ella su rival, el sargento Sánchez. Sánchez y Duque eran el don Juan y el don Luis del trágico retableo machadista. Sólo que éstos apostaban a mujeres y a duelos, y aquéllos a asesinatos y a robos.

El sargento Sánchez anotaba sus muertos con una raya leve en las cachas de su 45. El sargento Duque era más metódico y más cumplido; llevaba la lista de sus muertos en una libreta que no le abandonaba nunca. Allí estaban, con nombres y fechas. Acaso también con los nombres de los que ordenaran los asesinatos.

A veces, después del torpe rodeo de una cena copiosa, envueltos en el humo de los vengros, Sánchez y Duque discutían sus "méritos" de guerra. La libreta de Duque le valía siempre la victoria.

Los dos hombres se odiaban cordíblemente. En más de una ocasión se hubieran dado muerte de haber podido. Trujillo lo sabía y no lo permitió.

La intriga maquiavélica de un guardia de Palacio.—Vida y milagros del famoso sargento Duque.—La libreta de los muertos.—Cómo actuaba y cómo acabó el sargento Duque.

por **Louis M A X**

—Si alguno de ustedes mata al otro—les dije—yo me encargaré del que sobreviva.

Y así se esportaban mutuamente estos dos dignos subordinados de "Colinche", el jefe de la Policía privada de Palacio.

La iniciación de Sparafucle.—

Duque era cabo del Ejército en el año 15, cuando comenzó a adquirir crédito como asesino a sueldo. Eran las épocas en que el menocalismo, instalado confortablemente en el poder, buscaba la manera de perpetuarse en los cargos públicos destruyendo a los liberales.

Santa Clara fué el escenario de sus crímenes. Pedro Barba y El Coco fueron estimulantes poderosos para el espíritu mezquino y brutal del cabo Duque.

Duque apareció en Camajuani en 1917, año en que se repitieron, corregidas y aumentadas, las persecuciones furiosas del gabinete de combate. San Juan de los Ye-

ras había sido escenario de sus torpezas y sus crímenes.

Con su llegada comenzaron en Camajuani los complotes, atracos y crímenes. Fueron sus compañeros de fechorías el soldado Soto y "la policía" conocido por Manolo "la Chicha".

Camajuani no puede haber ol-



El general HERRERA.

Duque asciende.—

Los sucesos de Camajuani le valieron el traslado a Yaguajay... y los galones de sargento...

Apenas instalado Duque en su nuevo puesto, comenzaron los crímenes. Varios robos y cuatro desapariciones misteriosas de infelices traficantes rurales dieron motivos a comentarios y rumores. Las sospechas recaeron lógicamente sobre Duque y más tarde se vieron confirmadas.

El hallazgo del cadáver de un prendero sirio en las afueras de Yaguajay dió motivo al arresto de Duque. Las pruebas eran claras. Duque había matado al sirio para robarle las joyas y el dinero. Pero si las pruebas eran claras. Las influencias del sargento lo eran más y fué absuelto por el consejo de guerra que le juzgó en la capital de la provincia.

Y Duque volvió al campo, volvió a mandar fuerzas en los puestos e hizo del central "Fe" el nuevo escenario de sus crímenes sin nombre y sin número.

La obra maestra de Duque.—

Ése es el hombre que quiso ascender al jefe de la Policía Secreta, comandante Trujillo, y al secretario de Gobernación, Zubizarreta.

Duque sabía que el no podía matarles sin perder al mismo tiempo la vida. Entonces concibió la idea genial de buscar un instrumento de su crimen, que era—como él lo había sido para otros—la mano ejecutora de la sentencia capital. Y no encontró para desempeñar ese papel mejor persona que el general Alberto Herrera y Franchi, jefe del Estado Mayor del Ejército, secretario de Estado más tarde y por un breve plazo presidente provisional de la República.

Duque acreía su paga mezquina de esbirro—porque Machado pagaba mal a sus esclavos—con los gajes jugosos del barato cobrado en una timba próxima a Palacio. Trujillo lo supo y reclamó para su caja esos ingresos, alegando ante Duque la orden terminante de ingresar el dinero en los fondos secretos de Gobernación.

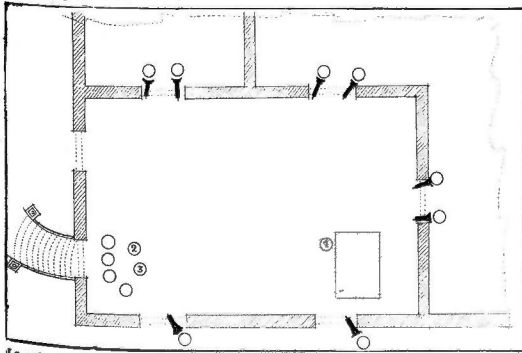
—¡Eso' es un robo!—pensó Duque.—Y su cerebro comenzó a fraguar planes terribles de venganza. El antiguo asesino de chamanes (Continúa en la Pág 40).



ZUBIZARRETA.



TRUJILLO.



La sala de "La Coronela" en el momento en que se enfrentaron Herrera, Zubizarreta y Trujillo. El N° 1 indica la posición del general Herrera, apoyado contra una mesa; los números 2 y 3 indican las de Zubizarreta y Trujillo, que entraron seguidos de cuatro hombres. Ametralladoras, fusiles y pistolas les apuntaban por todas las ventanas, prontos a disparar al menor gesto sospechoso. Un poco menos de serenidad en Herrera y la intriga del sargento Duque hubiera tenido buen éxito.

Esa Locura Llamada **FUTBOL**

JESS, LOSADA

Un "tabloid" brusco que incluye la historia del juego de patadas y coacciones, y las hazañas auténticas de Jaime I, desfilándose en una alfombra mágica con velocidad de avión trasatlántico hasta nuestros revolucionarios tiempos.

EN TRE el solsticio hiemal y el equinoccio de primavera, ocurren muchas cosas desagradables para el habitante del hemisferio occidental. Son calamidades estándar, a las que no puede sustraerse ningún parroquiano de la reveladora América. Citaré ejemplos. Las bronconeumonías; las compañías de operas de segundo orden; las medicinas patentes para curar catarros y el derrame deportivo-literario sobre fútbol de las revistas y periódicos.

No es tarea fácil resistir a la tentación de leer lo que se escribe sobre el glorioso juego de patadas y coacciones. Somos mamíferos de hábito. Y, naturalmente, estoy en el deber de producir mi futbolística anual, tratando por todos los medios de aburrir lo menos posible a mis clientes.

Acabo de hojear un "Liberty", un "Collers's", un "Literary Digest" y un "Vanity Fair"—toda la escala cromática de la revista norteamericana—y he computado la siguiente relación: 3 artículos anecdóticos; 2 artículos de doctrina; 2 cuentos de emoción folletinesca (epilogo de "touchdown" y beso) y una noveleta melodramática, donde el capitán del Yale se enamora de la hija del rector y corre sesenta yardas, se rompe tres costillas, preserva el honor de Alma Mater y se casa con Mary, o sea la hija del rector. ¡Comóvedor! Confieso haber ingerido las ocho joyas futbolísticas en dos plazos cómodos, y doy fe de mi salud integral.

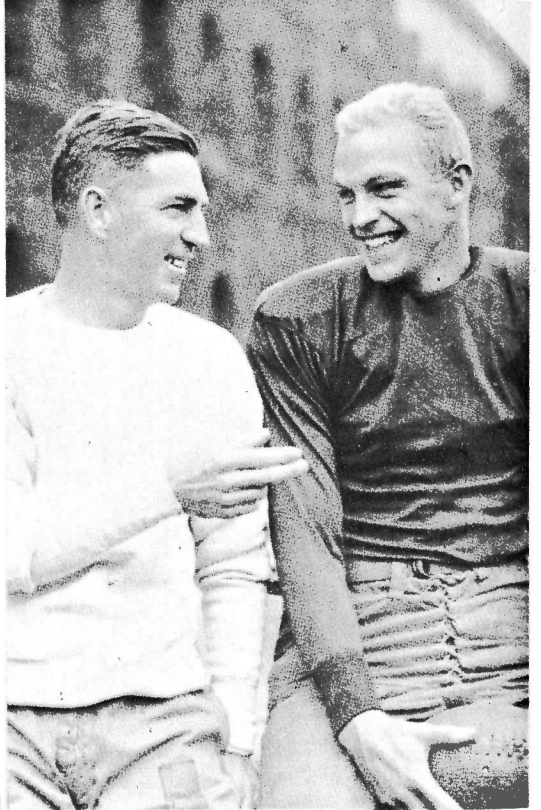
He logrado extraer de mi abnegado sacrificio, algunos puntos

luminosos del fútbol, que ofreceré aquí en forma de "tabloid", para su más fácil asimilación.

*
¿Quién iba a pensar que el conocido hombre público Augustus Caesar decretara la prohibición del fútbol primitivo que se jugaba en Roma, "por ser un pasatiempo demasiado blando para sus soberbios y bélicos centuriones? Este desdén imperial, le costó al fútbol un milenio de permanencia en el refrigerador de la historia.

Otro duro golpe recibió el fútbol durante el siglo doce. Reinaba entonces en la Albión adjetivizada "La Périda" por sus camaradas del continente ajejo, el correcto caballero y monarca Enrique II. Inglaterra se entusiasmaba con el plácido fútbol, y el rey halló el juego tan vulgar que se indignó soberanamente y lo prohibió. Jugar fútbol era un crimen bajuno que lo menos que pedía un team completo de cabezas en el justiciero cadalso del reino. Así retornó el juego refrigerador por cuatrocientos años más.

Las lenguas viperinas de la historia, en cambio, dicen que el "leit motiv" de la clausura futbolística se puede descubrir en la siguiente indiscreta acotación que aparece en el informe del ministro de la Guerra a su rey—documento enterrado en los archivos del ministerio en la actualidad—y que dice textualmente: "Mi rey, ese estúpido y vulgar pasatiempo denominado fútbol por la plebe, ha llegado a entusiasmar a vuestros valientes soldados, que han abandonado el arco y la fle-



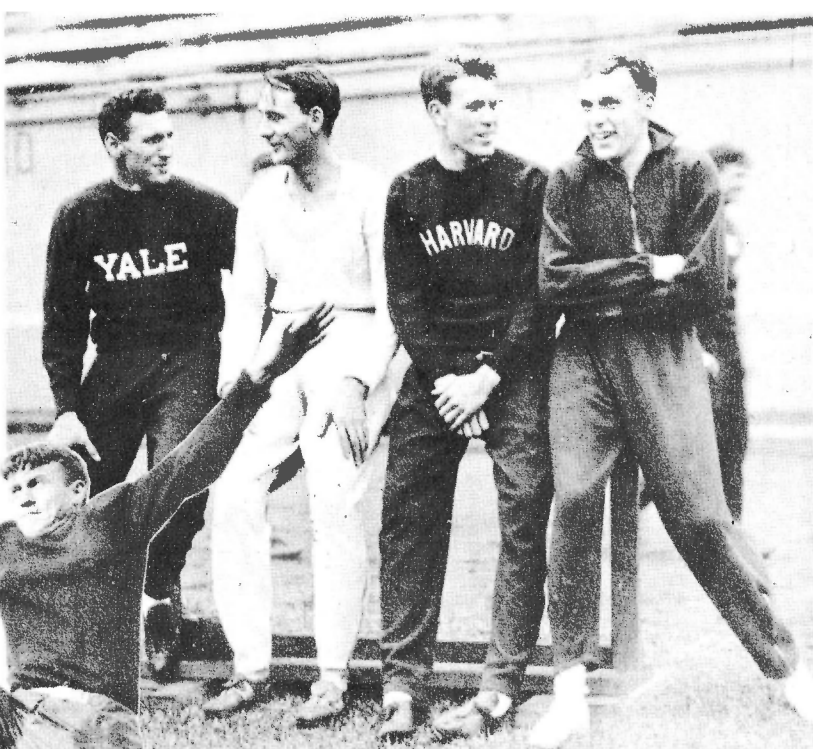
cha por el indigno juego. Su Majestad comprenderá que las defensas del reino y el poderío de Britania dependen de la habilidad de nuestros arqueros, y no de las obscenas patadas a un esférico inflado. Ayer al pasar revista a los valerosos arqueros de Su Majestad la reina, presencié indignado cómo doce soldados y cuatro oficiales corrían indisciplinadamente por los jardines del cuartel detrás del esteroide. A fe de fiel servidor de Su Majestad que los arqueros parecían ninfas vueltas y grotescas.

Ahora, la alfombra mágica de la historia nos conduce, cuatrocientos años después, al reino del respetable Jaime I. Las flechas habían caído en descrédito, debido a la invención de la pólvora y las armas de fuego. Jaime, deseoso de mostrar a sus súbditos que era un rey "auténtico", revolucionó las sobrias costumbres inglesas suscribiendo un elevado número de decretos reales que obligó a la gaceta oficial del reino a elevar el número de redactores y a comprar una gruesa de plumas de gallo; suscitando también un crecido número de manifes-

taciones populares que alarmaron seriamente a los nobles palacios.

Entre los mil decretos que firmó Jaime descuellan los siguientes: ley del cincuenta por ciento de nativos ingleses para proveer el palacio de perdices; ascenso de cinco sargentos a mariscales de campo y un cabo a capitán general; ley obligando a los poetas a divulgar la leyenda mitológica del hijo del correcto Marte y la bellísima Venus; y otra conminando a los pintores a trazar en sus lienzos, la efigie de Cupido con su carcaj de flechas y su arco—medida esta llamada a producir el descrédito de la flecha como manifestante bélico y propagar el uso de las escopetas de fuego. También permitió el juego de fútbol y asistió a un campeonato donando una copa de oro y ónix, repleta de monedas de flamante emisión y pronunciando un patriótico discurso final del match, en el que alabó a sus valientes soldados, a sus colaboradores y abrazó a una muchacha del pueblo, ante la estupefacción de su consorte real y la nobleza allí presente.

Otro salto. Esta vez de trescientos.
(Continúa en la Pág. 62)



rileros y guajros, elevado por obra y gracia de Machado a la categoría de ejecutor de sus crímenes misteriosos, no vaciló en habérselas con dos personajes tan poderosos como Zubizarreta y Trujillo.

Un plan maquívatico.

Duque obtuvo por medio de un soldado, papel de cartas del Estado Mayor del Ejército. Sobre ese papel escribió dos misivas, una dirigida a Trujillo y otra a Zubizarreta, y las calzó con la firma del general Herrera, cuidadosamente falsificada. Las cartas circulaban al secretario de Gobernación y al jefe de la Policía Secreta para una entrevista que debería efectuarse el domingo 23 de abril en la finca "La Coronela", hacienda magnífica ubicada en la carretera de Pinar del Río, donde el entonces jefe del Ejército conagraba al descanso la festividad dominical. Otro soldado, sorprendido por Duque en su buena fe, me dio esas cartas a sus destinatarios.

El mismo día, sábado, el general Herrera recibió en su casa—acaso con disgusto—la visita inquietante del sargento Duque.

El sargento abordó el caso abiertamente, como hombre que se da cuenta de la importancia de sus palabras.

Por casualidad he sorprendido—le dijo—un complot contra su vida, tramado por altas autoridades. Usted, general, ha sido para mí como un padre, y yo estoy obligado a decirle todo lo que sé y le conjuro a que me crea. He podido oír, junto a una puerta de Palacio, al comandante Trujillo y

al doctor Zubizarreta poniéndose de acuerdo para matarlo. Quedaron en irle a ver a su finca, como si fuera una visita, para darle muerte a tiros tan pronto como usted se presentara.

Herrera no le quiso creer. Le parecía una enormidad todo aquello. Pero dijo tantos detalles y explicó con tanta claridad el complot que la confianza del general se quebrantó.

Eran tiempos difíciles aquellos. La oposición hacia tambalearse el poder de Machado. La situación política era turbia. Muerto Vázquez Bello, el Herrera, era considerado sucesor lógico de Machado. ¿Qué de extraño tenía que le quisieran quitar de enmedio?

Herrera acató dándole las gracias a Duque y piéndole que no dijera nada a nadie.

La escena final.

El jefe del Ejército no estaba del todo convencido, pero aun así quiso adoptar medidas para hacer frente a una contingencia que no le parecía imposible.

Las guardias de "La Coronela" fueron reforzadas. Un hombre, situado en el portal de la casa, tenía la misión de avisar la llegada de cualquier persona. Y tras de las ventanas y cubiertos por cortinas, en puntos estratégicos, situó Herrera a sus mejores tiradores. Dispuestos a hacer fuego tan pronto como cualquiera de los supuestos asesinos hiciera el menor ademán de llevarse la mano al bolsillo o a la espalda.

Mientras tanto, la "casualidad" que Duque había previsto se pro-

El Tránsito.

iba a verlo. Mi esposo ocupaba la misma habitación del capitán Estévez, actualmente preso. La familia del capitán Estévez y este mismo militar, saben, mejor que nadie, cómo nos queríamos y la armonía que entre nosotros reinó siempre. Ropas, armas, alimentos, dinero: de todo le llevaba al Hotel. Días antes del combate mi esposo, de acuerdo con sus compañeros de combate, se dispusieron a salir por la falda de la loma, frente al mar, a tiempo que pasaba un tranvía, y lo tomó. Fue descubierta, sin embargo, y un soldado le dio alcance y lo detuvo conduciéndolo al castillo de la Punta. Como no iba armado, y él declaró que sólo se dirigía a su hogar, se le puso en libertad incondicionalmente. Después de haberse escapado del combate. Mi esposo, aunque estaba en la calle, enteramente libre y sin ser molestado, consideró oportuno, mientras duraba la anomalía de aquellos días, no exhibirse. Y ambos nos fuimos a residir a la morada de mis suegros, en el reparto Ampliación de Almendares. Nuestra situación económica era en extremo precaria. Se nos obligó a reducirnos, mientras las circunstancias no variasen, en ese asilo familiar. Esto, sin duda, lo ignoraban sus detractores. Una de mis cuñadas nos cedió su habitación, que era la tercera. Teníamos con nosotros a dos de nuestros hijos. Al más pequeño, Tony, que tiene ya 10 años, lo mandamos con mis padres a Cienfuegos, donde todavía reside. Allí hemos estado viviendo hasta ahora. Mi esposo no tenía otra obsesión que volver al servicio. Después de haber estado

(Continuación de la Pág. 32.)

dujo. Trujillo fué como de costumbre, a Gobernación en la mañana del domingo, y allí encontró a Zubizarreta preparándose a salir en automóvil.

—¿Dónde va, secretario? — le dijo.

Zubizarreta vaciló. La entrevista era muy confidencial, según decía la carta. Pero... al fin y al cabo Trujillo era intimo amigo de los dos.

—Yo a ver al general Herrera, a la finca.

—Yo también; tengo una cita. ¿Quiere usted que vayamos juntos?

—Vamos.

Y allá se fueron, seguidos de una máquina ocupada por la guardia de corps.

A la hora exacta que había señalado Duque, el soldado que montaba guardia en la puerta anunció al general Herrera que allí estaban, preguntando por él, el secretario de Gobernación y el comandante Trujillo, acompañados de varios hombres.

¡Luego, era cierto todo! ¡Aquellos hombres a quienes saludaba como amigos querían darle muerte! El general Herrera vaciló un momento. ¿Les haría detener a la puerta de su casa? ¿Mandaría hacer fuego sobre ellos? La incertidumbre prevaleció en el ánimo del general, y decidió recibirlos. Sus tiradores eran finos. Nadie podía hacer uso de un arma contra él sin recibir antes en la frente un balazo certero.

Zubizarreta, Trujillo y sus hombres entraron en la sala.

—¿Qué desean, señores?—les di-

jo el general Herrera, con voz descompuesta y apoyándose en una mesa.

—Nosotros?—contestó extraño-mente Zubizarreta. Hubo un silencio embarazoso, impresionante. Las bocas de los rifles y las pistolas asomaban por entre las cortinas.

—Trujillo advirtió algo extraño y dijo:

—¿Qué pasa, general? —Éso les pregunto yo a ustedes, señores—replicó Herrera.

—Usted nos ha invitado a venir—pudo exclamar el fin Zubizarreta.

Y así se deshizo, en palabras, el plan maquívatico del sargento Duque.

El final de Duque.

Herrera descubrió la verdad al día siguiente, por las cartas falsificadas y por el soldado que hizo entrega de ellas.

Duque,—el sargento Duque—fué a parar a un calabozo de Atrás. Y allá fué a visitarle, en las sombras de su primera noche, el sargento Sánchez. Fué un refinamiento de suspense que quiso darle *avant-gout* de lo que, le esperaba.

La entrevista de los dos asesinos debió haber sido espeluznante. Nadie supo lo que se dijeron en la sorda negrura del calabozo. Sólo se sabe que al día siguiente, cuando Duque esperaba morir a manos del feroz enemigo, se recibió la orden de ponerlo en libertad. Su esposa había impetrado para él la piedad de la esposa de un alto jefe del Ejército...

Desde entonces no se ha vuelto a saber nada más del sargento Duque.

ba. No fué influyente con ninguna situación, pero todas lo respetaron. Supo ganarse, por igual, la estimación de sus jefes y el cariño de sus subordinados. Unidos y otros, antes y después de resignarse al mando que el buque le fueron siempre adictos. Entre los mismos presos políticos sometidos a su custodia, tuvo muchos amigos. Pudo garantizarle que fué un hombre que no se granjeó jamás la animadversión de un semejante. Abandonó el "24 de Febrero" obligado por las circunstancias. Cuando advirtió que algo anormal ocurría, se dirigió a la tripulación, interrogando: "Muchachos, ¿qué es lo que pasa?"

Y los marineros, sin violentar la jerarquía, le comunicaron la existencia del "golpe". Dejó la nave entre las protestas de afecto de aquel grupo de hombres que a toda costa lo retenían: "¿Qué desean con nosotros, comandante... No nos abandonen en este momento. Se nos debe el contramaestre... hasta que la situación se normalice..."

Mi marido sonrió. Les agradeció el gesto. Pero como es natural no podía quedarse. Y se marchó de la nave estrechando con emoción manos amigas. Nosotros residíamos en Batabanó. Allí tenemos nuestra casa. Pues esa casa y otra pequeña que tenemos en Cienfuegos están bajo la vigilancia de miembros de la Marina, que seguían mirando en él "al comandante". Nos trasladamos a La Habana en espera de que la situación se aquietara. Cuando los oficiales se internaron en el Hotel Nacional, mi esposo, cumpliendo lo que consideró un deber, se reunió con ellos. Ningún móvil político le impulsó a hacerlo; fué por moral de militar y por espíritu de cuerpo. En los días de su permanencia en el Hotel y mientras se nos permitió el acceso, yo

(Continuación de la Pág. 32.)

navegando tantos años, le resultaba imposible verse cautivo en tierra, frustrando su vocación y sus deseos. Fué entonces cuando, por mediación de un amigo, concibió el propósito de buscar una plaza en la Naviera. La plaza se gestionó por el señor Luis Bascuas, capitán retirado, y el día 3 de diciembre fué admitido. La mañana que regresó a casa, para informarme de que se iba a embarcar de nuevo, estaba radiante. Se dirigió a su padre, a quien adoraba, y le dijo riendo: "Vamos, viejo. ¿No me encuestras distinto?" El pobre anciano le repuso: "Sí, me luces mejor". "Claro... Como que ya yo no tengo cara de cesante... Soy segundo oficial del "Baracoa"..." Ferriol, recapitulando estos hechos, se conmueve y llora, frente a los ojos, cargados de tristeza de su hija.

—¡Es terrible!... ¡Es terrible!... Verlo salir joven, fuerte, lleno de ambiciones... Lleno de vida... Y saber que no volverá más y que se acabó para siempre...

Ya repuesta, la inconsolable viuda añade:

Si siguiendo sus indicaciones le arreglé la maleta incluyendo la ropa necesaria para una extensa travesía. Su gorra... Sus libros... "En este viaje—me anunciaba— voy a aprovechar el tiempo para estudiar... Quiero examinarme de capitán mercante a mi regreso... Nos despedimos y partió. Todo el dinero de que disponíamos era un billete de diez pesos, residuo de su último sueldo cobrado. Con él iba a adquirir un pantalón de mezclilla, y unos espejuelos para estudiar a bordo, pues

los suyos los había dejado en el Hotel Nacional conjuntamente con su revolver. Detalles éstos que me hizo saber mi marido, no tenía sino planes de largo aliento, que pedían un vivir consagrado teaznamente a una idea. Partió el día 4 rumbo al barco. Sólo después de su partida descubri que había dejado olvidada, fuera de la maleta, su maquilina de afetar. Decidí llevarse la a bordo. Tomé un ómnibus para dirigirme al muelle. Poco práctica en este sistema de transportes, tuve que bajarme en Teniente Rey con una transferencia para tomar otro. Allí me encontré con dos marineros de la dotación del "24 de Febrero". Me saludaron con mucho cariño y me obligaron, a pesar de mis protestas, a tomar un "Ford" que ellos pagaron para que me condujera hasta el muelle. Crezco estos detalles porque ellos contribuyen a corroborar cuanto le afirmo. Y la alegría de esos dos hombres al saber que mi marido iba a embarcarse de nuevo, no les hizo olvidar por afán sincero: "Buen, "comandante", pero él sabe que su puesto está allá, en el cañonero con nosotros...". Sali conmovida por la adhesión y por la sinceridad de esos marinos.

Me bajé del automóvil frente a la Alameda de Paula. Ignoraba qué muelle y cuál barco debía de buscar, porque en la emoción de la partida no retuve esos datos. Un mallorquín, hombre de mar, que por allí pasaba, fué el que me informó que el barco de la Naviera que estaba a zarpar, era el "Baracoa". Llegué, por el espigón, hasta el costado de la nave y mandé llamar a mi marido. No penetré en el buque: él bajó hasta el muelle a recibirme. Con el cariño y con la ternura de siempre me besó, como era su há-

me dijo: "Ciel que iba a partir sin verte de nuevo. Le da la navajita y con otros rasgos habiéndose cosas triviales: esas recordaciones simples de "que se cuidaron" de "que escribiera" que toda mujer hace en casos semejantes a su marido. Regresé a casa de mis suegros para comer. Pero en la noche, con gran sorpresa mía, José Antonio llegó a casa porque el barco no salía hasta la mañana siguiente. Vea usted si es absurda y falsa esa versión, puesta en labios del menor José Vilgón, de que en nuestra entrevista del muelle yo había insultado a mi marido. Su última noche la pasó a mi lado, haciendo planes, formulándose sus propósitos futuros y recomendándome ciertas atenciones domésticas. Yo le hice a la mar para caer en el mano de sus asesinos cobardes.

Se interrumpe la señora Ferriol. Y reanuda su plática, esta vez enumerando con precisión sus inculpaciones energicas: —Los detalles que conozco de cómo desapareció mi marido y las circunstancias peculiares en que llegó a mí la noticia, corroboran mi sospecha de que se trata de un crimen, y no de un suicidio, como se ha querido hacer ver. Mi esposo estaba en el puente de mando cubriendo su guardia. A las 8 de la noche lo reemplazó el primer oficial Francisco, Sentí Vallalta. Descendió a cubierta y, según declaración de Agustín Méndez Bengora, se dirigió al camarote de mi esposo. El buque sin pagar pasaje. No se sabe por qué se le lleva. Según declara "iba pelando papas" a cambio de la comida. Afirma que vio a mi marido, que cambió frases con él y que siguió durmiendo. Después, mi marido desaparece. ¿Cómo? ¿Es presumible que se cayera al mar, después de diez y

nueve años de servicio? ¿Cabe la hipótesis de que un experto nauta, que no logra rescatarse a sí mismo de una mala suerte que la muerte se explique es necesario admitir que fué golpeado y arrojado al agua, ya sin conocimiento. ¿Puede concebirse un suicidio en un hombre que era feliz en el hogar, que adoraba a sus hijos, que tenía en sus manos el regreso a la Marina nauta, que quisiese, que no tenía enemigos y que precisamente, la noche antes de su partida, me expolia sus planes y me decía: "Voy a examinarme de capitán mercante. Aunque reintgrese en la Marina de Guerra, ese título me será siempre útil". Y más tarde, hablando de alquilar una casita para nosotros, en La Habana, me interrogaba: "¿Crees que yo voy a quedarme con los pesos que ahora gano?" No. No. Mi esposo ha sido asesinado. Veo, además, todas las circunstancias que rodean el misterio de su desaparición y de su muerte. El capitán no detiene el buque. No explora las aguas. No busca con los reflectores. Sigue su marcha como si lo que desapareciera en la noche fuera un paquete inútil. Llega a Nuevitas y comunica al caso a las autoridades. La Compañía Naviera conoce el hecho, y no me lo comunica oficialmente, a pesar de que en los libros de la misma constaba el domicilio de mi esposo. Me enteré del drama por un exhorto del juez de Nuevitas al Juzgado de Instrucción de la Cuarta. En cambio, los periódicos de Nuevitas y Cienfuegos, en algunas impresiones obtenidas a bordo sobre los móviles que determinarían el "suicidio". Y se propala la especie de que el segundo oficial José A. García Sotolongo se mató por "causas íntimas", es decir, por "infidelidad conyugal". Se mata y no deja una sola letra es-

crítica. Se mata por razones domésticas después de quince años de casado, y precisamente cuando se sospecha de la casa de sus padres, y no sale a parte alguna si no es con él. Ese mismo propósito de buscar un móvil turbio y falso, ¿no está indicando que los que divulgan tal especie quieren encubrir alevosamente su delito?

Por otra parte, las investigaciones no se han iniciado sino en virtud de mis gestiones. El capitán del Puerto, señor Brito, a quien estoy profundamente agradecido, acogió mis palabras con interés y en el acto ha dispuesto que el hecho se investigue. Pero también la Marina de Guerra ha actuado ya y tengo la esperanza de que se esclarecerá este delito. Todos los que fueron un tiempo compañeros de mi marido saben, tan bien como yo que no se trata de un suicidio. Yo quisiera designar un acusador privado. Y mis dos únicas ambiciones en la vida son: primero, que se haga justicia; después, reivindicar mi buen nombre por su memoria y por el honor de mis hijos...

Pero hay otro detalle esencial y que yo estimo decisivo. Mi esposo tenía un reloj cronómetro que era su orgullo. No se separaba de él en ningún momento. Solo al dormir lo colocaba en la mesa de noche. Ese reloj apareció en su camarote. Quiere decir que no lo llevaba encima cuando desapareció trágicamente. ¿Es admisible que estuviera en el puente de mando sin su reloj? La hipótesis lógica es que fué asesinado cuando dormía. Yo espero que las autoridades investiguen pronto. Y espero también que no permanezca terriblemente impune. A bordo de ese buque estaba el asesino. Entre la lista de los que viajaban a bordo está el autor de la muerte de mi marido. Hasta aquí lo que nos dijo la

señora Ferriol. Éste hecho, de hondo interés dramático, se halla entregado a la investigación de las autoridades judiciales y de las autoridades marítimas. Es menester que la ley se abra paso y que los hechos se depuren escrupulosamente. Pues a muerte de un marino cubano del prestigio del alférez José Antonio García Sotolongo no debe quedar en el misterio.

Antonio

(Continuación de la Pág. 32).

tuir a los oficiales destituidos de la Marina nacional, a marinos mercantes, con especialidad de la Empresa Naviera. Y estos marinos, en una reunión que se convocó con tal objeto, acordaron no ir a cubrir ninguna de esas plazas, en tanto que los oficiales destituidos. El gesto fué muy comentado. Y causó muy buen efecto entre los oficiales de la Armada. Ahora, con motivo de la ley del 50%, muchos de esos pilotos de la Naviera estaban obligados a comprar sus cargos con elementos nativos. Aunque José Antonio no ocupó su cargo desplazando a nadie, la realidad es que fué el primer marino cubano que desempeñó un rol de oficial en un buque de la Naviera. El tenía necesidad de colocarse, y yo creo que lo aceptó como cosa transitoria. Pero sin duda causó mal efecto su designación por el antecedente de la reunión de marinos mercantes a que hice referencia al principio. Yo no sé si la realidad es que fué el primer marino cubano que desempeñó un rol de oficial en un buque de la Naviera. La perspectiva de que todos los oficiales de la Marina de Guerra siguieran su ejemplo, hay quien asegura que inquietó a aquellos a quienes ese aluvión desplazaría...

un deber histórico, que hoy tiene la fuerza compulsiva dada por los años y los nobles ejemplos a un código de honor heredado. Y lo hicieron, primero, por no vacilar en morir por un ideal, y luego por recordar a sus muertos. Mientras haya estudiantes que se estudian cubanos se acordará a Rafael Trejo, que murió porque su patria no era entonces libre. En la tumba, erigida recientemente, de Mariano González Gutiérrez, asesinado a la edad de veintitún años por los sicarios de Ainciarí, puede leerse: "Por callar tú ayer, no demas hablar hoy". Twiste fuerte el ánimo, el brío, intrepido, alta la frente y pura la palabra.

¡Levanten el ánimo los que lo tengan cobarde! Palabras epitáficas, sí ustedes quieren, pero para los jóvenes estudiantes que hoy hacen las exhortaciones del púlpito. Y esos estudiantes todavía reverenciaban el 17 de noviembre a los siete compañeros mártires, ejecutados por los españoles en 1871. Eran, ante su monumento. Y los estudiantes de Aia Izquierda se entregaron a sus protestas habituales y los muchachos retardados a sus padres inermes que les detuvieran. Más de una vez he visto a los muchachos corriendo hacia donde oían disparar en las calles. Generalmente llegaban después de que todo había acabado, pero no era de ellos la culpa. En los tiempos de Machado, los estudiantes se vieron su parte en los tiros y en el recibirlos también.—Los muchachos de más edad, ahora hombres, se hicieron expertos en colocar bombas y en tirar, y no de-

Cuba-Gobernada...

jaron de aprender lo que el viejo coronel Colt les enseñó: que el viejo gallo que aprieta el gatillo no necesita tener edad electoral para ejecutar la misma obra que un adulto. No olvidaré las feos "massacres" de los puristas culpables, después de la caída de Machado. No fué una cosa particularmente noble el emparar los pañuelos en la sangre de Izquierdo o el exhibir el cadáver de Ainciarí, que se suicidó porque temía morir a manos de los amigos de sus víctimas. Ainciarí fué cruel, sin duda. Pero arrastrar su cuerpo por las calles de La Habana y tratar de quemarlo no añade brillo a la causa de los estudiantes.

La sangre enojado a los muchachos de los estudiantes. Eso muestra que el cubano, joven o viejo, tiene un aspecto que nadie sospechaba—un nuevo aspecto en el problema del cubano. Los estudiantes jóvenes, creo yo por lo que vi, están tan persuadidos de ser mártires militantes que se mantienen en guardia permanente contra cualquier forma de intimidación. Y cuando les hace ver segunda intención en las palabras y en los actos. En vista de que no pueden resolver el misterio del significado de lo insignificante, sospechan que los mayores en edad opinan que ellos son demasiado jóvenes para entender de nada. Por eso se vuelven hacia el comunismo sin duda. En el Directorio Estudiantil Universitario hay miembros que dejaron de ser verdaderos estudiantes desde hace mucho tiempo, y se han convertido en políticos

(Continuación de la Pág. 29)

profesionales. Sin embargo, la mayoría es aún demasiado joven. Los muchachos demócratas del Directorio son tan ardientemente revolucionarias como los muchachos, y tienen la misma clase de valor físico. Ellas relegan a segundo plano las necesidades económicas, que sólo pueden expresarse estadísticamente, pero están fuertes en Historia—particularmente en lo que concierne a las heroínas de todos los países en todas las edades.—Raras veces perderían la oportunidad de elogiar a sus hermanas inmortales, como Policarpa Salavarrieta, de Colombia, o Juana de Arco, de Francia. Dulce et decorum est pro patria mori, a los diez y seis años, en Cuba.

De todos los estudiantes que traté, el más franco en su anti-americanismo fué el hijo de un viejo amigo mío. Su padre se educó en los Estados Unidos, trabajó allí en su profesión antes de la guerra hispanoamericana, volvió a Cuba, se estableció e hizo dinero. Es tan francamente americano como su hijo es lo contrario. Comiendo una noche en casa de mi amigo, le pregunté a su hijo cómo había llegado a unirse al movimiento estudiantil.

—Los mayores no pudieron, nosotros teníamos que hacerlo—me respondió con calma.—Nosotros fuimos los primeros en la protesta y los primeros en la lucha. Y supimos encontrar la palabra y la acción. Este muchacho y sus amigos estaban dispuestos a tirar bom-

bas y a disparar y a hacer frente a fuego en las calles de La Habana. Por escribir a un presidente boricua, y por quejarse de los sesenta y cinco días de fiesta al año eran una cosa grande. Fue un verdadero patriota, pronto a pensar en los demás antes que en sí mismo, porque pertenece a una familia acomodada. No sólo no busca puestos públicos, sino que ha rechazado cuantos le ofrecieron. Su celo por la democracia es de ese tipo que sólo se encuentra en los países donde la democracia es el lujo de las clases más bien que el derecho de las masas—una especie de socialismo de salón.

—¿Puede decirme usted brevemente cuál es su programa de salvación?—pregunté al hijo de mi amigo.

—Sí, señor. Obtener la libertad política de los cubanos—me contestó mirándome cara a cara.—Yo acababa de llegar de "la imperialista América". —La política—le hice notar como si estuvieramos hablando entre personas mayores—es la ciencia y el arte del gobierno. Posiblemente a lo que se refiere usted es a la libertad de gobernar a su gusto, es decir, libertad para que una minoría organizada imponga su voluntad a una mayoría sin organización, o para que una mayoría bien intencionada desatienda completamente los derechos de una minoría quejosa. ¿Que porcentaje de la población de Cuba forma el cuerpo estudiantil? —Todas las revoluciones se dijo con impaciencia—son emprendidas y realizadas por minorías insignificantes. Sólo un pequeño (Continúa en la Pág. 44).

Je m'en fiche pas mal...

por Mary M. Spaulding

calmente a las gentes y a las cosas... Y tan peculiar es su atmósfera y tan cambiante su carácter moral, que una acaba por mirarse al espejo y se pregunta: "¿Esa que está ahí, será yo o será otra? Aquí tenemos, sí no, el caso de Sylvia Sidney."

Sylvia tan dulce, tan serena, tan modosita, que parecía que no rompería un plato en su vida, rompiendo, para comenzar, toda una producción. Si, señores: ¡toda una producción!

Ante los ojos estupefactos de los directores, artistas, productores y demás comparsas del estudio, Sylvia Sidney arrojó el manto de la serenidad y se convirtió en una furia, en una llama que todo lo consumía. La Paramount puso el grito en el cielo. La Academia de Cinematografía se reunió en sesión extraordinaria. Los fanáticos comenzaron a enviar cartas y telegramas. Unos y otros comentando sabrosamente: "¿Qué le parece la mosquita muerta?... ¡Y luego fiese de las apariencias!..." El único que con-

tinúa sonriente, con el abultado labio inferior estirado en un gesto desdeñoso, y encogiéndose levemente de hombros, es Maurice Chevalier. La sonrisa de Chevalier parece que dice: "Je m'en fiche pas mal", esto es: "a mí me importa un bledo".

Y en cambio, Chevalier es la causa indirecta del ataque temperamental de Sylvia Sidney. Porque ¿quien manda a Chevalier a ser tan popular y a tener tanta fama y simpatía?

Hollywood está ardiendo en curiosidad. La acción de Sylvia Sidney da cachetes a la "ética profesional". Hasta ahora cuando un artista se sentía atacado de esa fobia que se llama "temperamento", se negaba a comenzar una producción. Echaba a volar por los techos de los "sets" los libretos que se filmaban. Pero abandonar una producción a la mitad, ocasionando al estudio los trastornos financieros que tal cosa entraña, no se había atrevido a hacerlo ninguna estrella. Al menos, si amenazaba con "hacerlo"



Sylvia SIDNEY, rompiendo la ética profesional, abandona el estudio donde filmaba con Chevalier. (Fotos Paramount).

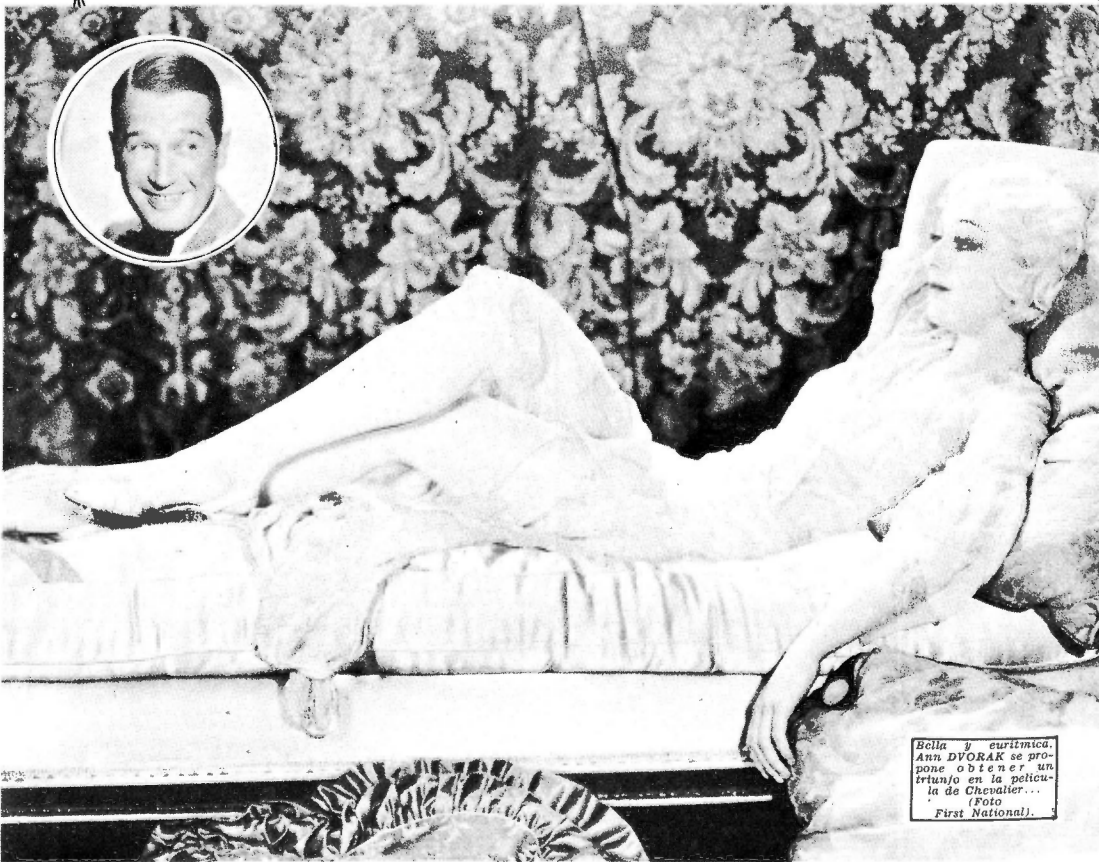
N Hollywood suceden cosas extraordinarias. En la milagrosa tierra de la farsa es capaz de cambiar hasta la fisonomía misma del planeta!... Hollywood metamorfosea radi-



Ann DVORAK al saber que sustituiría a la Sidney en la película "El modo de amar", guita significativamente un ojo...

ye y se fingía enferma, todo era una comedia y volvía al redil al primer toque de flauta de papá productor...

Pero Sylvia tomó un aeroplano en compañía de varias amistades. (Continúa en la Pág. 62)



Bella y curitmica, Ann DVORAK se propone obtener un triunfo en la película de Chevalier... (Foto First National).



Sylvia SIDNEY, cuyo gesto de vanidad puede entorpecerle seriamente la carrera artística tan brillantemente comenzada. (Foto Paramount).

porcentaje del pueblo cubano quisiera luchar por nuestra independencia. En su propio país, en 1876, el Congreso Constituyente representaba una pequeña parte del pueblo norteamericano. Había una multitud de *torios* cuyos derechos violaron los separatistas. Una revolución no necesita reflejar la voluntad de la mayoría para estar justificada.

—¿Entonces cree usted que debe someter a la mayoría por la cárcel o la muerte, pero no quiere que los metamos en el mismo tratamiento?

—Nosotros nos proponemos librar a Cuba de la dominación extranjera. Sólo insistimos en que Cuba debe ser para los cubanos. Si los Estados Unidos nos compran todo nuestro azúcar a un peso la libra, aun no nos pagarían todo el daño que nos han hecho. Nos han acostumbrado a depender de ellos hasta hacernos perder el hábito de luchar por nuestra cuenta. La Enmienda Platt les da el derecho a decirnos qué debemos y qué no debemos hacer, y eso paraliza nuestro gobierno propio y destruye toda iniciativa. Puede ser verdad que nos suero único cliente, pero eso es así porque nos impiden contratar todos los negocios ventajosos con otras naciones. Todo cubano que vea con simpatía a los Estados Unidos es un hombre que se contenta con ser un parásito, aceptando la comida de otra nación que no nos deja alimentarnos por nuestro propio esfuerzo, pero permite que nos muramos lentamente de hambre. ¿Yo me niego a depender de los Estados Unidos para mi derecho a respirar! Su propia Declaración de Independencia afirma que todos los hombres tienen derecho a la vida, a la libertad y a tratar de ser felices. Jefferson debió haber añadido: "¡Excepto los cubanos!" Nosotros nos vemos privados del derecho a vivir de acuerdo con nuestra voluntad. Nos roban la libertad y la vida, y la medida que conviene a los banqueros, explotadores despiadados de nuestra patria. ¿Por qué se me ha de obligar a buscar la felicidad en la forma indicada por un hombre situado en Washington, para quien mi felicidad no significa nada? Después de todo, no pido otra cosa que la independencia y la condición de Cuba. Las saetas venidas del Norte no deben seguirnos chupando la sangre.

El orador estudiantil no siempre domina al auditorio, aunque generalmente logra dominar al orador. Esto le sucedió a usted, pero disfrutaba fama por su influencia sobre las multitudes. En cierta ocasión, cuando los estudiantes se negaron a escuchar al Directorio, arrojó el guante a sus irritados cómplices.

—¿No soy ya un miembro del Directorio! ¿No soy siquiera un estudiante! ¿Oigan ahora a un hombre!

Le concedieron cinco minutos. ¿Cinco minutos! ¡El premio de cinco años de prisión y de exilio! ¿No quiero más que dos minutos! Otro estudiante, que estaba en la asamblea, me lo contó.

—Los estudiantes hicieron más de lo que se esperaba de ellos—dijo conciliadoramente—cuando lucharon contra Machado y sus seguidores. Ustedes, que querían que comenzaran la batalla que terminó con su fuga de Cuba. Pero ustedes, los estudiantes, no debieron haber permitido nunca la "massacre" de los asesinos de sus hermanos. La excusa existe, pero no la justificación—para elementos universitarios—Su obra había terminado. Ustedes fueron la espada. Debieron haber permitido

Cuba Gobernada...

(Continuación de la Pág. 41).

que la mano que la usara fuera otra. La fuerza de la juventud es la acción, no la filosofía política. El gobierno es un asunto que exige algo más que ideales nobles. Exige experiencia, como la cirugía, las operaciones bancarias o la manufactura de zapatos.

—Sólo con una República libre podemos tener un verdadero Gobierno—me dijo el muchacho—nuestra tierra ha sido expropiada por extraños. El suelo de Cuba ya no es cubano. Lo que crece en él no es nuestro, el extranjero quiere decir cadenas extranjeras. Yo, por lo menos, me niego a comer el pan de la esclavitud económica.

En este punto intervino su padre, con la voz resignada del hombre que ha hecho la misma advertencia estéril docenas de veces:

—Si por cadenas extranjeras entiendes las cadenas notariales en Cuba, debo recordarte que todo el que compró tierras antes, sufre ahora una pérdida considerable, y que si los propietarios originales, los que las vendieron, despilfarraron su dinero, la culpa es sólo de ellos. Debo recordarte, también, que gracias a lo que el capital norteamericano ha hecho en Cuba, y no por ningún otra cosa, he podido comer durante muchos años. Y a ese dinero, en particular, no lo considero comida de esclavos.

La psicología del estudiante...

—Y si lo es,—dije yo—hay cosas peores que la esclavitud.

—Yo prefiero morir de hambre antes que ser un americano.—Y mi joven amigo me miró con ojos de reto.

—Mi querido amigo — me dije, porque no quería llamarle "mi querido muchacho" — todo lo que puedo decirle es que tanto usted como yo, como todo el mundo, en todas partes, dependemos todos, económicamente, de alguien o de algo. Esa dependencia hace más cosas, cuando insistimos en vivir en esos conglomerados de unidades humanas que llamamos ciudades. Cuando tenemos que tener todas las cosas superfluas de la vida, generalmente designadas con el nombre de "comfort moderno" y de alto "standard" de vida, pasamos, por fuerza, a depender económicamente de otros. Si quiero ser feliz de hambre, creo que usted la haya sentido nunca. Era pura oratoria, ¿verdad?

El líder estudiantil,—sin duda alguna el muchacho más cortés del mundo—se ruborizó y no dijo nada.

Viejos amigos de La Habana, cubanos y norteamericanos, me dieron tarjetas de diversos clubs me presentaron cubanos de toda clase y condición. Un antiguo discípulo me llevó al Union Club. Vi en la pared, junto a la puerta del guardarropa, un cartel en castellano que decía: "La Directiva pide insistentemente a los socios que entreguen al portero, antes de salir, cualquier arma que porten". Quiero ser feliz de hambre, pero mucho tiempo, las llamadas clases altas estaban preparadas para usar el plomo o el acero, y no siempre en defensa propia. No se olvide que Cuba no ha tenido elecciones libres desde 1924. Hasta 1933 el país estaba dividido en dos grupos: Machado y su banda y todo el resto de los cubanos. El primero, grigioso, robaba a los estudiantes y por los miembros de la sociedad

secreta A B C, desarrollaban lo que puedo llamar una revolución por medio de la contraesclavitud. Los grupos de estudiantes y de obreros prominentes de Machado fueron asesinados y no hubo intervención.

Esto no puede negarse. Machado hizo cuanto pudo por mantenerse en buenos términos con Washington y lo logró bastante bien. Y todos los miembros de todas las familias de todas las familias de Machado lo recuerdan y sus nombres tienen en cuenta a Washington.

Lo que deben saber los americanos...

En el Union Club, conocí representantes típicos de las clases acomodadas y educadas. Fue sentada una *loggia* que da al Malecón. Anteriormente el increíble azul profundo del mar. En torno mio estaban media docena de cubanos que se mostraron muy interesados cuando les dije que estaba ansioso de transmitir a los lectores del "Saturday Evening Post" lo que creyeran los cubanos que nosotros debíamos de saber acerca de Cuba. Instántaneamente comenzamos todos a hablar contra la tiranía de un Gobierno controlado por muchachos sin experiencia, soldados analfabetos y un caudillo sin verdadera influencia ni poder, llamado Ramón Grau San Martín. Los *chivos* han comenzado ya, demostrando que los puristas teóricos y los santos comunistas no son mejores que los otros machadistas. Me dieron fechas y cifras. Me dijeron, también, que para derribar a ese Gobierno los Estados Unidos tendrían que desarmar a los hombres de Batista. Los cubanos, como todos los hispanoamericanos, tienen el valor de su lógica. Pueden darse el valor de sus cabellos o estirar los matices del significado de las palabras, pero lo hacen solamente para heredar la afición a la dialéctica. Todos ellos usan en serio el truco retórico, más para estimular su propia indignación que para hacer al mundo más moral. Como la personalidad de los líderes tiene en Cuba más importancia que sus principios políticos abstractos, los cubanos se dividen sus partidos políticos en sectores menores. A veces la única diferencia en los puntos de vista de dos grupos se refiere a la oportunidad de una agresión inminente. Cuba es país de una sola cosecha, y de un solo cliente. No tiene un solo problema político que esté desconectado de sus necesidades económicas, y por lo tanto, todo es más o menos una cuestión de precio del azúcar.

Y todos los cubanos con quienes hablé admiten francamente que los que están en el poder roban siempre, y que el tratar de castigarlos o de reemplazarlos es una pérdida de tiempo y de esfuerzo.

—Yo no quisiera ofenderles—dije,—pero me gustaría saber si ha habido en Cuba algún Gobierno que no robara.

—¡Oh, sí! El del señor Estrada Palma. Fue nuestro primer presidente y ni él ni sus ministros hicieron *chivos*. Por el contrario, cuando renunció, a consecuencia de una revolución, dejó considerables sumas de dinero en el tesoro. Estrada Palma murió pobre. ¿Era un hombre magnífico, pero no un administrador eficiente. Yo designé uno tras otro, y en los demás presidentes. A cada nombre siguió un escándalo político sobre su ad-

ministración. Uno de ellos no sólo robaba, él sino que lo hacían sus amigos y secretarios. Otro causó asco, porque ninguna suma le pareció demasiado pequeña para cohergia. Todos los miembros de su familia engordaron gracias a una dieta liberal de *chivo*, — palabra que en Cuba equivale al *pork americano*.

Al final, la conversación fué a girar inevitablemente en torno a la Enmienda Platt. A un general que estaba presente le pregunté hasta qué punto creía él que llegaba el sentimiento antiamericano en Cuba. Me aseguró que no había mucho. Y agregó gentilmente: "Los cubanos no podemos olvidar que ustedes no ayudaron en nuestra guerra de Independencia". Hasta noviembre de 1933 yo me había imaginado siempre que los Estados Unidos no sólo habían derrotado a España, sino que ganaron la independencia de Cuba, pero parece que no hicimos más que ayudar. A los cubanos les ofende nuestra pretensión de haberlo hecho todo.

Desde luego, el general era un político concoder de lo que les agrada oír a las masas cubanas, y hablaba por la fuerza de la costumbre.

La Enmienda Platt...

—¿Por qué insisten ustedes tanto en que se elimine la Enmienda Platt?—pregunté.

—La Enmienda Platt nos fué impuesta—contestó.—Por ella el Gobierno de Cuba "consiente en que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir en Cuba y mantener un Gobierno adecuado a la protección de las vidas, haciendas y libertades individuales". En el tratado de 1903 entre los Estados Unidos y Cuba, figuran las disposiciones de la Enmienda Platt, y además Cuba fué obligada a convenir en que nunca firmaría con potencias extranjeras ningún tratado "que resquebraja o tienda a restringir la independencia de Cuba o que de cualquier manera autorice o permita a cualquier potencia o potencias extranjeras obtener para colonización o para fines militares o navales, o para cualesquiera otros, acceso o control sobre cualquier porción de la isla". Además, el Gobierno de Cuba accedió a un contrato deudas públicas para el pago de cuyos intereses y amortizaciones no sean suficientes los ingresos ordinarios de la isla de Cuba.

—Los Estados Unidos nos quitaron, con la Enmienda y con el tratado, nuestra libertad de acción. Cuba parece tener para ustedes una gran importancia. Además, ustedes no quieren que nosotros hagamos nada en cambio. La presente estrangulación económica de más de tres millones y medio de personas, a quienes se les hizo creer cruelmente que los Estados Unidos estarían a su lado en las horas difíciles, no tiene más que un significado: que los Estados Unidos sólo le conceden a Cuba el derecho de morir de hambre. Después de la tragedia de Atarés, cuando el Gobierno actual—que, incidentalmente, derribó al Gobierno de Céspedes, apoyado y casi impuesto por los Estados Unidos—"massacró" a cientos de personas, los cubanos nos quedamos estupefactos al leer una declaración oficial por la cual se nos informaba que las prácticas que se permitían en vidas norteamericanas no habría intervención. En otras palabras, miles de cubanos pueden ser asesinados impunemente por

PARA FUTURAS CELEBRIDADES



TALCO BORATADO MENNEN

Use sólo el Talcó del que pueda usted confiar con absoluta seguridad. ¡Cuidado con los polvos impuros! El Talcó Mennen es puro y además es boratado y medicamentado. Nada mejor para calmar las irritaciones. Suaviza y refresca la piel, dando al nene esa comodidad que lo mantiene alegre. ¡No use otro!

la guardia pretoriana de Grau, y las tripulaciones de los barcos de guerra norteamericanos anclados en bahía requirán roncando pacíficamente, a menos que resulte muerto un turista norteamericano. Solo entonces nos enseñará su Gobierno cómo debemos gobernarlos. En más mi lo más desagradable de esto es que los norteamericanos no tratan de comprendernos. Por eso no pueden considerar nuestras dificultades con ojos amistosos.

No contesté nada. El orador frunció el entrecejo ligeramente al ver mi silencio, luego lo desarrugó y, con exquisita cortesía, me dijo:

«¿No está usted de acuerdo conmigo, señor mío?»

—Las diferencias de apreciación —le dije— no son cuestión de simpatía o antipatía. Son la consecuencia de cierta filosofía de la vida determinada, no por las opiniones de los extraños sino por el dintorno individual, por las condiciones domésticas, por las tradiciones y el clima. Yo creo que lo importante no es comprender a la gente, sino transigir con ella to *make allowances*. La intranquilidad es el principal obstáculo a la amistad verdadera, tanto entre las naciones como entre los individuos. En una disputa en la cual A cree tener la razón y B tiene razón, el resultado es demasiado seguro de que B está totalmente equivocado, y viceversa. El pueblo de los Estados Unidos no desea ver sufrir al pueblo de Cuba, sino que puede no estar bien informado acerca de las condiciones que aquí prevalecen, lo mismo que puede darse el caso de que no conozcan ustedes las razones por las cuales el Gobierno norteamericano deja de hacer lo que ustedes consideran su obligación. Yo he venido aquí a tratar de conocer la causa de las dificultades de Cuba y a descubrirlas, si es posible, el remedio.

Durante mi estancia en Cuba se hizo cada vez más fuerte en mí la convicción de que nadie puede ayudar a Cuba, a menos que tenga en cuenta el problema del cubano. Uno de los más antiguos residentes norteamericanos de La Habana, que tiene esposa e hijos cubanos, y a quien expliqué mi teoría, me dijo:

«Vivo aquí desde antes de la guerra hispanoamericana. Me he desenvuelto bien y estoy agradecido por cuanto he podido hacer por mi familia. Yo solía creerme conocedor de los cubanos. Les he encontrado siempre amables y corteses, desprecupados acerca de algunas cosas y no siempre puntuales, pero bien intencionados y, en general, excelentes amigos y vecinos. No recuerdo haber leído nunca una verdadera disputa con ninguno. Hubiera jurado que no había pueblo más tor en ninguna parte del Perú. Pero este año ví a esas mismas personas hacer a los *porristas* cosas tan horribles que aún no puedo creer que sucedieran. Desde entonces me he preguntado muchas veces si no estaría yo equivocado al juzgar a los cubanos, o si es otra cosa completamente distinta la que vive ahora en La Habana.

—Es posible cambiar el carácter de un pueblo por medio de la educación o del comunismo? Hablan lo mismo y parecen iguales, pero no actúan como antes. Pueden ser que me equivocara con ellos. . . Mis *condoreros* blancos se han convertido en leopardos albinos. Sin

Crimenes en nombre de la libertad.—

—Es posible cambiar el carácter de un pueblo por medio de la educación o del comunismo? Hablan lo mismo y parecen iguales, pero no actúan como antes. Pueden ser que me equivocara con ellos. . . Mis *condoreros* blancos se han convertido en leopardos albinos. Sin

duda los crímenes de Machado y las represalias de los estudiantes, que no eran otra cosa que asesinatos de ambas partes, han favorecido la transformación. En cualquier forma, la bestia humana se exhibió horrorosamente para celebrar la caída de Machado. El consuelo que sentía un pueblo después de largos sufrimientos se expresó con sangre. Aristócratas blancos y criminales negros, comunistas eslavos y ex presidiarios nativos, asesinos profesionales y otros profesionales, machos y hembras, blancos y negros, se volvieron locos, disfrutando de un verdadero carnaval de crimen y sangre, peor que las escenas más cruentas de la Revolución Francesa.

Desde luego, los *porristas* eran culpables. Habían asesinado a mansaiva. Muchos de ellos eran realmente casos *psicopáticos*, monstruos que se reían si mataban a un hombre por equivocación y que asesinaban muchachos entre burlas. Los amigos de los estudiantes muertos o mutilados en tiempos de Machado no bromeaban al descubrir a los ejecutores. Ojo por ojo y diente por diente. Bastaba que un hombre gritara entre la multitud «¡Este es!», y lo señalara con el dedo, ¡para que hubiera un momento de *prístina* reconocidos, menos conocidos y desconocidos, cayeron, acribilados a balazos, y turbas diferentes trataron diferentemente a cadáveres diferentes. Cada vez que una bala daba en carne humana, la multitud lo proclamaba a gritos, y después de cada tiro, ojos humanos buscaban nuevos blancos, ¡y los hallaban!

Los vencedores y el botín.—

—Luego, el saqueo. Desde luego, no siempre tuvo por objeto vengar delitos políticos o castigar defraudadores. Los ladrones profesionales vieron su gran oportunidad y puede usted apostar a que la aprovecharon. Las clases criminales obtuvieron su buena parte. Durante muchas semanas estuvieron deshaciéndose del botín en las casas de empeños y en las casas particulares, a precios ridículos. Las turbas entraban en los palacios de los grandes defraudadores y en las casas de los funcionarios de menor cuantía o en los apartamentos donde se sabía que vivían amigas de los machadistas, y los dejaban limpios. Pero no sólo hubo ladrones profesionales. Yo ví salir de una casa a un joven a quien conocía, y a su esposa, con un gran envoltorio a la espalda. Bandejas que habían pertenecido a un amigo íntimo de Machado le fueron ofrecidas a mi esposa por veinte centavos cada una. Debieron haber costado por lo menos veinte y cinco dólares. Ella no las compró, como es natural. Una negra gruesa salió de una casa del Malcón con una colcha de seda en un brazo y un magnífico sillón a la cabeza.

Cada vez que alguien la miraba, decía: «Esto lo pagaron con dinero robado a la República, ¡y es de la República!; por eso es mío, ¡porque nosotros somos ahora la República!»

La Policía, defendida por Machado en los últimos años, vió todo eso no sólo sin levantar un dedo, sino más bien alentando los allanamientos y saqueos. Le aseguro que nunca sospeché que los cubanos pudieran hacer semejantes cosas. Y ahora que se ha despertado la bestia y ha probado la sangre ¿se volverá a dormir de nuevo, o saltará otra vez? He ahí un nuevo problema.

Un saqueador entró en la casa de un machadista. Otros habían limpiado antes que él la sala y los dormitorios. Empezó a registrar la cocina. El testigo que me contó el caso dice que se encontró al negro en la cocina, metiendo en un saco cuchillos y cazuelas, mientras decía en voz baja: «¡Hum! ¡Hum! ¡Qué raro huelen las casas de los ricos!» o «¡Fo! ¿Cómo puede gustarle a los ricos este olor?» De pronto cesó de quejarse del olor que exhalan las cocinas de los millonarios y cayó al suelo. Pensando que pudiera haber sido herido por una bala perdida, mi informante entró en la cocina. El negro se había arrojado con el gas que escapaba de un quemador abierto. Esa fué la primera experiencia de un elector cubano con los olores característicos de los millonarios machadistas.

En el saqueo de ciertas casas pertenecientes a funcionarios que se sabía que habían robado, la multitud no se llevó las cosas, sino las destruyó. Porcelanas y espejos fueron arrojados por las ventanas y aplastados deliberadamente por verdaderos patriotas cubanos que no querían tener objetos comprados con sangre o robados.

Estos saqueos pueden excusarse hasta cierto punto por la excitación del momento y por el contagio del ejemplo que actúa siempre sobre las turbas, sea bueno o malo. El día del bombardeo del castillo de Atarés, donde hubo cubanos muertos por cubanos, a sangre fría, después que se habían rendido y depuesto las armas, fui con un amigo mío, cubano, a don-

de creíamos que podía haber un tiroteo. Al fin llegamos a un sitio donde unos artilleros estaban a punto de disparar contra una estación de Policía ocupada por sublevados. Mi amigo le dijo a uno de los soldados que la Legación de la Argentina estaba en la línea de fuego, y que si recibía algún disparo accidentalmente, podían producirse protestas diplomáticas y alguien tendría que dar un montón de explicaciones.

«A mí no me importa eso—replicó el soldado, justamente en el momento en que izaban la bandera argentina sobre la Legación. Evidentemente alguien le había telefoneado al ministro. Los hombres del coronel Batista comenzaron a disparar, a pesar de todo, tratando de hacer blanco en la estación de Policía.

Mi amigo le preguntó al soldado cubano:

«¿Han notificado ustedes a las familias de las casas próximas que van a comenzar el fuego?»

«Nadie nos notificó nada a nosotros cuando comenzaron a tirar anche sobre el campamento de Columbia», dijo el artillero.

«Es diferente. Ustedes son soldados.

«¡Eso no importa!

«Y no importa. Todo eso forma parte del problema del cubano.

Un comunista, estilo cubano.

Visité la casa de un norteamericano amigo mío que me había prometido varias estadísticas azucareras luminosas. Mientras buscaba los papeles, su esposa, cubana ella, me dijo que no había podido conseguir leche para los niños esa mañana, por culpa de los disturbios que hubo en La Habana el día anterior. Se asomó al balcón del primer piso y llamó a un negro que estaba cerca, conversando con otro. Era el mandadero de los vecinos de la manzana.

«Vete a la bodega y tráeme una lata de leche condensada», le dijo la dama.

«Sí, señora,—y extendió la mano derecha para recoger el dinero. Le vimos en la muñeca dos relojes, uno de oro y otro de plata.

«¿Qué es eso?»—preguntó la esposa de mi amigo.

«¡Oh! Estuvimos registrando cadáveres todo el día de ayer—fué la respuesta, y se fué a buscar la leche condensada.

Se lo contó al esposo. Su respuesta fué: «¿Cuál va a ser el resultado de todo esto?»

«Hace algún tiempo—prosiguió—me tropecé en una calle a un negro que trabajó a mi servicio

(Continúa en la Pág. 48).

EL MENSAJE EN EL RELOJ de SOL

por J. J. BELL

DURANTE muchas semanas el correo matutino del señor Felipe Bolsover Wingard contenía por lo general algo desagradable, pero que nunca llegó a serlo tanto como la carta, con su sobre, que ahora tenía en sus manos y que le era de una noche entera. Felipe Merivale Wingard, el hombre a quien debía más beneficios y a quien odiaba más que a nadie en el mundo. Ciertamente la carta estaba quizá fuera de lugar en la correspondencia de un caballero; pero era extraño que nunca se le hubiera ocurrido a Bolsover (como lo llamaban para distinguirlo del otro Felipe), que hacía ya tiempo había perdido sus últimos

derechos al calificativo de caballero.

La carta estaba fechada en la residencia del otro Felipe, situada a orillas del río, y contenía lo siguiente:

Primo Bolsover: Me entrió con la presente una petición de una mujer hondamente ofendida, a quien parece le diste mi nombre, en vez del tuyo. Esto termina nuestra relación. Si insistes en alguna otra razón, sólo mencionaría yo tu falsificación de mi nombre en una cuenta de \$500 (unos \$2,400) hecho de que también tuvo noticia esta mañana. Ante estos dos crímenes, no vale la pena recordarte que por siete años traté de crear en tí y

de ayudarte materialmente.

Recibirás ésta por la mañana, y te doy cuarenta y ocho horas para salir de este país. Dentro de ese plazo hay vapor para Sudáfrica. Mi banquero recibió instrucciones de pagarte \$500, la mitad de las cuales mandarás a quien escribió la carta que va incluida aquí. Bajo esa condición, y mientras quedes en el extranjero, tu falsificación será secreto mío. Esta es tu última oportunidad.

“Felipe Merivale Wingard”. Bolsover, sufriendo un malestar casi físico, volvió a leer la carta. La otra, incluida, no le preocupó, sino en cuanto parecía tener que costarle \$250. Pero el descubri-

miento de su falsificación lo turbó, pues no estaba preparado para ello. Él sabía que el prestamista mostraría la cuenta a su primo, la que tenía plazo de seis semanas. ¡Qué mala suerte infernal!

Bolsover leyó la carta por tercera vez buscando algún vislumbre de esperanza, alguna vía de escape. Hasta entonces había considerado a su primo como tipo blando, crédulo y fácil de persuadir; pero cada palabra de la carta parecía indicar un corazón endurecido, una mente hecha implaceable.

¡Qué tonto era Felipe! No le ocurrió a Bolsover entonces que (Continúa en la Pág. 54).

como un sambenito, muy sencillo, franco, alegre como un niño y que no mereció—él que jamás había manchado de sangre sus pasos en la tierra—la muerte cobarde e ignominiosa que en la madrugada del 3 de septiembre de 1929 después de una noche entera de capilla, le aplicaron ilegalmente los asesinos oficiales.

No quiero honrar el delito, ni creo que es posible y digno vivir fuera de la ley; pero teniendo en cuenta el dicho emersoniano de que por todas partes la sociedad conspira contra la virilidad de cada uno de sus miembros, pienso que no me niego el cruel castigo de ser privado de la existencia, el que por “exceso de educación” o carencia de ella, conserva incólume esa virilidad y no la emplea en fines repugnantes. Y fué la virilidad y no la delincuencia—consecuencia de la primera—lo que condujo a su fin a Ramón

“SUICIDADOS”^{AND} ENTERRADOS^{AND} FUGADOS^{AND} VIVADOS^{AND}

Arroyo. Recuerdo perfectamente la causa y ocasión en que él mismo se sentenció a la última pena.

La marquesa X (y no silencio el nombre por respeto sino por olvido simplemente) lo había mandado a llamar a la oficina de la Jefatura; quería conocerlo, hablar con él. Ni el título ni la edad respetaban a la dama librabanda. Era la morbosa atracción que por aquel entonces sentían hacia él casi todas las mujeres del país. Le llamaban “el bandido sentimental”, le escribían cartas románticas; cuando visitaban el penal, antes que al verdugo, antes que al garrote, querían verlo a él. Y en vez del tipo ideal—bien el joven pálido, delgado y triste; bien el hombre fuerte, musculoso y de expresión severa—se encontraban a aquel guajiro muy tieso en su ropa blanca almidonada, sonriente y locuaz; al guajiro endomingado, bajito y grueso, que usaba con profusión polvos y afeltes tratando de agradar y que hablaba con una rapidez trusitada, arrollando una palabra con otra... e indefectiblemente, como ocurría en estos casos, se marchaban decepcionadas.

La señora marquesa también sintió la necesidad espiritual de temblar un poco ante el último “rey de los campos de Cuba” y rogó que se lo presentaran. La marquesa y el bandido se encontraron frente a frente. Que también quedó decepcionada como las demás lo prueba la circunstancia de que desde el principio usó el tono protector e hizo unas cuantas frases a costa de la “sociedad”, en lo que estaba muy avezada ya que después de haberse cansado de coleccionar perros finos, le había dado la debilidad por apadrinar presos y con éstos el tema obligado parece ser el de la injusticia social y sus derivados. Si, empleó desde el principio de la entrevista el tono protector y consolador:

—Señor Arroyo, afortunadamente a usted lo trasladarán ahora al Presidio Modelo y allí se está casi en libertad; yo misma he podido apreciarlo. Se pasará el día en el campo, cerca de la Naturaleza que usted debe amar mucho, bajo la protección y no la vigilancia, de los Padre Las Casas que es el capitán Castell.

En los labios del bandido la sonrisa comenzó a tornarse irónica. No estaban solos. Los “pre-

(Continuación de la Pág. 31).

sos de confianza” miraban la escena y se enternecían oyendo hablar así de su protector.

La marquesa continuó en el panegirico de la nueva Cayena y de su terrible amo:

—Él es muy bueno, es una gran felicidad para ustedes—ya generalizaba; aquel bandido rollizo no le decía nada—que él está allá.

“Arroyito” se puso un poco más rojo que de costumbre y las palabras comenzaron a atropellarse en los labios.

—Dice usted el Padre Las Casas? ¡Usted querrá decir que Castells es un asesino que ya ha matado a medio presidio! Yo no creo, oyéndola a usted hacer comparaciones, ni en el Padre Las Casas, ni en usted misma, y pienso que

ga” a un hombre que ya, en buen recato, resultaba ya casi, no estorbaba y cuya muerte, en su momento, sería algo desfavorable para la opinión, a pesar de haberse hecho en ésta un buen trabajo de zapa. Y fué entonces cuando se le comenzó a presentar como autor de ridículos intentos de fuga; es decir, como a un delincuente cuya peligrosidad no había cesado. Primeramente se encontraron en su poder, sino que nadie supiese cómo se hizo de ellos, varios revólvers. (Más tarde en Isla de Pinos se encontrarían, también en la misma forma misteriosa, sendos cuchillos a los hermanos Rescala que les costarían la vida). Una madrugada él, Ramírez y otros más fueron hallados en la azotea del penal, con los brazos y piernas atados, se rindieron a un solo empleado sin la menor resistencia.

ASMA

Prueba para curar. Por inhalación que usa un litro de agua destilada en veinte minutos, con la primera dosis del mismo medicamento. Después de cada hora una dosis de 10 gotas. (Químico). Yuhon, el litro de agua destilada. Recorte este anuncio y envíe a: ASMA, 50, calle Cruz Verde y Calle, Avenida Bolívar, Pinar del Río, para que le envíe el medicamento. Precio de cada litro de diez (10) centavos en setos.

es una fortuna para muchos que yo tenga que ir tan cerca de la Naturaleza.

La marquesa estuvo a punto de desmayarse, pero, temiendo que “Arroyito” no la cogiese al caer, optó simplemente por afiligrar. El bandido se retiró sin añadir palabra, mirando a los “presos de confianza” que acababan de obtener para su Padre Las Casas una magnífica información.

Fué a partir de ese día que se comenzó contra él una sutil campaña de difamación, ya empleada en casos parecidos, con el fin de defraudar la simpatía sentimental de la opinión.

Y así lo presentan delatando a quien le facilitó una llave de esposas que se le encontró escondida en los bolsillos; o bien víctima de los actos deshonestos de otro presidario.

Que esto obedecía a una campaña difamatoria lo prueba no solamente la publicidad que se dió a ambos casos—cuando en el presidio todo queda en el misterio,—sino también que en las dos ocasiones los presuntos responsables de estos hechos apenas fueron castigados, a pesar de ser denunciados que Castells reprime con la muerte.

Esto no bastaba; hacía falta algo más para convencer a las autoridades superiores de la necesidad de aplicar la “ley de fu-

Un detalle de este supuesto plan de evasión prueba hasta qué punto, en ciertos casos, deja de desear la inventiva chabacana de los carceleros, que por otra parte fué sobradamente aceptable ya que nadie se tomó el trabajo de investigar su proceder.

Según los informes rendidos, Ramón Arroyo y sus cómplices fueron sorprendidos en la azotea, porque en vez de llevarse consigo al recluso que cuidaba de la escalera que utilizaron para subir, simplemente se abofetearle por su labor de esbirro sin sueldo y a dejar que fuera tranquilamente a delatarlos. ¡No parece esto inconcebible! Suponiendo que todo fuera como se dijo después “delirio de publicidad de “Arroyito”, ¿es creíble que los demás que lo acompañaban sufrirían también de aquel delirio y se prestaran a tal locura sabiendo que exponían sus vidas?

Pero bien, ya aquello bastaba y aún sobra. La experiencia le decía a Castells que aún a un ciento no hacían falta tantas precauciones; entonces preparó el acto final de la farsa más descarada que la mente del loco había concebido, y donde perdieron la vida no solo “Arroyito” sino los que de antemano estaban sentenciados.

Cuando en la noche del 19 de



Use INDIAN HEAD para hacer ropa DURADERA para los niños

PODRÁ Ud. lavar y lavar la ropa infantil—pero los trajecitos y vestidos, al plancharlos, quedarán frescos y tersos como tela de lino nueva, si están hechos de INDIAN HEAD (Cabeza de Indio). Este fuerte tejido de algodón lleva una trama fuerte y uniforme. Resiste al uso y al lavado y conserva su superficie sin pelusa durante toda su duración.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 166 cms. En 21 colores preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si se sirve Ud., escribimos los envíos en nuestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

Nashua Mfg. Co.
Incorporada en 1823
40 Worth Street, New York

INDIAN HEAD
MARCA REGISTRADA

septiembre después del toque de retirada comenzaron a desfilar las víctimas, ninguno de nosotros sabía nada aún y ellos permanecían en la misma ignorancia... Sólo sabían que se iban, que "se los llevaban"... que la "cordillera" la integraban siete (?) reclusos que hacía tiempo debían estar en el nuevo presidio y que injustificada y sospechosamente se encontraban retenidos en la prisión habanera.

Unos iban confiados; los más avisados temían por sus vidas; pero en ningún momento concretaron sus temores y a todas las preguntas respondieron con un inquietante "no sé".

Cuando ya había cruzado el último de los trasladados, la galeota cayó en el silencio, en el silencio que sólo se conoce en las prisiones, que pesa como una losa y que es el presentimiento o la seguridad de que va a consumarse un crimen y a la vez el temor de ser la próxima víctima: el silencio de los indefensos.

Al día siguiente por imprudencia de alguien se supio todo. (Momentos después se habían consumado los presentimientos, pues la "cordillera" en masa había sido asesinada): se había descubierto un complot solamente concebible (Continúa en la Pág. 61).

La Vida...

(Continuación de la Pág. 35)

cambio de su falta de atractivo físico un trono poderoso y rico, que no era para desear. Hay motivos para creer que si Enrique hubiera encontrado a una mujer que él necesitaba, no habría pasado a la historia con el nombre del Rey Barba Azul. Además, estaba obsesionado por la idea de tener un hijo, el cual creía imprescindible para asegurar la sucesión al trono, hijo que no obtuvo al celebrar matrimonio con una mujer, la Seymour, insignificante, y a quien no amaba.

La primera esposa de Enrique, ya lo hemos visto, fué Catalina de Aragón, con quien se casó obligado por su padre, para asegurar las buenas relaciones con España. El nombre Catalina era buena y dócil, aunque inculta e impetuosa, pero su matrimonio había obedecido a razones de Estado, y su real esposo no la amaba. Con ella tuvo el rey una hija, la que más tarde había de ser la reina de Francia, por cuyo católico llamada "la Sangüinaria".

Diez y ocho años de matrimonio llevaba Enrique con Catalina, lo que prueba que por lo menos en su primera juventud no fué tan voluble y quiso mantenerse fiel a lo establecido, cuando se enamoró de Ana Bolena, dama de honor de la reina y mujer ambiciosa que hacía tiempo deseaba una corona para su bella cabeza. Arrastrado por esta pasión, probablemente de las pocas que sintió sinceramente, pretendió que el Papa anulase su matrimonio por considerarlo incestuoso. El papa Clemente VII se negó a complacerlo. Pero Enrique no era de los que retrocedían por tan poca cosa. Dispuesto a lograr su propósito de todas maneras, sustrajo la autoridad de que gozaba el Papa y se apropió él, fundando el anglicanismo y designándose jefe de la Iglesia de Inglaterra, independiente del Papa. Este fué el primer paso de Enrique en la tiranía que había de gobernar después todos los actos de su vida pasada, paso que le fué relativamente fácil dar, ya que poseía

autoridad, talento, energía, decisión y poderío. El Parlamento inglés sancionó su conducta, y el clero lo declaró, como él lo había dispuesto, cabeza de la Iglesia anglicana.

Cuando su esposo la repudió, Catalina creyó volver loca. Ella hubiera querido continuar siendo la reina de Inglaterra, a pesar de los desdenes del rey y de sus caprichos por la damas de su corte, los cuales disimulaba. Hizo cuanto pudo por disuadirlo y conseguirlo. Habló y le suplicó a la Bolena, quien se mostró dura y fría, sin hacerle el menor caso. El día del juicio en Blackfriars, se echó a los pies del monarca suplicándole que no la abandonara y ante el tribunal hizo una patética apelación de sus sentimientos. Pero de nada le valió. Enrique, de momento duro, había tomado una determinación, y no estaba dispuesto a cambiarla. El matrimonio quedó anulado, y Ana Bolena, con quien ya estaba casado secretamente, fué coronada y reconocida reina.

Ana Bolena, con Catalina Howard (forman tal vez, los dos únicos casos en que Enrique contrajo matrimonio sin que mediaran razones de Estado, atraído con vehemencia por la belleza de ambas. Y fueron precisamente estas dos mujeres las que mandó al patíbulo, por la misma acusación).

La Historia nos pinta a Ana como una mujer hermosísima, de rostro deslumbrante, grandes ojos negros y cuerpo perfecto. Sobre ella y su caso se ha escrito más que acerca de las otras mujeres de Enrique VIII. Su belleza, y su ambición iban parejas. El rey se enamoró de ella y la hizo su esposa, alimentando también la esperanza de tener el ansiado hijo. Pero Ana era coqueta, y no deseaba derrochar su hermosura sólo con el obeso monarca. Había abandonado a un hombre que amaba y que la amaba para llegar a ser reina, que era el sueño más grande de su vida. Una vez logrado esto, procuró obtener también el amor, y se dio a una vida de coqueteo e intrigas amorosas que provocó la violencia y la cólera del rey. Además, en vez de darle lo tanto esperaba, tuvo únicamente una hija, la que luego había de ser la gran reina Isabel de Inglaterra. Cansado el rey de sus veleidades, la acusó de incestuosa y traidora, y la mandó a decapitar, declarando bastarda a Isabel.

Ana comprendió, aunque algo tarde, su error, y desde su encierro, como postrer consuelo, escribió a Enrique, Catalina de Aragón, pidiéndole perdón por su conducta para con ella. Fué al patíbulo, valiente y estoica, como cuadra a una reina.

Entre las damas de honor de Ana había una, pequeña, linda, irágil. Se llamaba Juana de Seymour. Enrique siempre pensando en el hijo, se casó con ella. La escogió quizás porque su innata timidez contrastaba con la audacia de Ana. Juana no amaba al rey, pero le temía. Hubiera preferido no ser la reina de Inglaterra, pero en la época de los insignificantes. Mas Enrique había puesto los ojos en ella y cómo negarse a un deseo del poderoso monarca? De este matrimonio tuvo el rey el hijo esperado, que le sucedió en el trono con el nombre de Eduardo VI. Acerca de la muerte de Juana no hay literatura, por ser de acuerdo todos los historiadores. Unos aseguran que Enrique la mandó a ahogar o la ahogó él mismo entre las ropas del lecho, después que dió a luz, y otros dicen que murió del parto. Sea como fuere, el

10
cts.



Su sueño dorado... ser bella, atractiva.

Confeite al Jabón Hiel de Vaca
la misión de embellecer su rostro

COMO el ánfora mágica y misteriosa que guarda el secreto de la eterna juventud, el Jabón Hiel de Vaca encierra un tesoro de belleza! No gaste su dinero comprando jabones costosos. Con un Jabón Hiel de Vaca su tocador estará siempre enriquecido, y usted no necesitará nada más, para darle a su cutis la blancura, suavidad, belleza y perfume que atrae y subyuga.

Emplice con fe y constancia el siguiente tratamiento, y su espejo todos los días le hará sentir una grata impresión:—(Con ambas manos haga con el Hiel de Vaca una espesa espuma y aplíquese al cutis un suave y prolongado masaje enjuagándose varias veces con agua limpia). Después deléitese al sentir su cutis tan finamente aterciopelado, y piense en las caricias de su Príncipe Azul!

"Un Siglo Embelleciendo Rostros"

JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

3227-G

caso es que el rey se vió pronto libre de Juana, que ya comenzaba a cansarle.

Entonces sobrevino Tomás Cromwell, hombre humilde de origen, y a quien la protección y el favor del rey habían elevado a árbitro del reino. Cromwell creyó conveniente para Inglaterra crear nuevos acercamientos en el continente y gestionó el matrimonio de su señor con Ana de Cleves, hija del duque Juan III de Cleves, comarca del antiguo ducado de Prusia. Cromwell, conociendo la debilidad de Enrique por las mujeres bellas, lo entusiasmó con la hermosura de Ana a tal extremo que el rey mandó a Holbein, pintor del reino, a que le hiciera un retrato a su futura esposa. Holbein cumplió admirablemente su cometido, trayendo al rey la imagen de una mujer bellísima. El monarca accedió gustoso al matrimonio y ofreció a Ana su mano, la que fué aceptada inmediatamente. Enrique, entusiasmado, mandó presentes valiosos a su prometida, y la fué a recibir a Rochester. Mas ¡cuál no sería su sorpresa y su cólera cuando frente a frente con Ana comprobó que no era la misma del retrato! Había menos la belleza. A duras penas pudo el rey dominar su mal humor y ser medianamente cortés con la futura reina.

Tan desilusionado estaba que hizo cuanto pudo por evitar el matrimonio, alegando que ella había estado comprometida anteriormente. La excusa no tuvo éxito, y Enrique se sometió al casamiento, el cual duró muy poco,

apenas unos meses. El rey no amaba a Ana, por cuyo motivo vivían separados. Situación semejante no podía durar mucho. La reina era buena y lo amaba, probablemente fué la única que lo amó, mas Enrique no era hombre que pensara en la felicidad ajena sino en la suya propia. Cromwell, autor y mantenedor de este matrimonio, cayó en desgracia, pagando con su existencia su intervención en la vida privada del rey. Entonces Enrique hizo declarar nulo su matrimonio con Ana, acabando de este modo la comedia que significaba dicho enlace. Cuando Ana supo que su real esposo la repudiaba, se desmayó y trató de evitarlo. Nada pudo, y como oponerse a la voluntad de su señor podía costar demasiado caro, se piegó dócil a los deseos del monarca.

La quinta esposa de Enrique fué Catalina Howard, la que subió al trono por amor, ya que ella, aparte de su belleza, no tenía nada que ofrecer al rey. La Howard era huérfana y había sido recogida por sus tíos, los duques de Norfolk, quienes despreciaban a la familia Howard, por cuyo motivo la educación de Catalina fué muy abandonada, siendo seducida a la edad de 14 o 15 años por Henry Mannoch, su profesor de música. Después estuvo comprometida en matrimonio con su primo Thomas Culpepper, y algunos historiadores aseguran que también lo estuvo con Francis Dereham.

En una recepción que dieron los Norfolk conoció el rey a Catalina, quedando prendado de ella. No pasó inadvertida para los duques

la impresión que su sobrina había causado al rey, y dándose cuenta de la conveniencia de ese matrimonio, hicieron todo lo posible por que se llevara a efecto. Y se efectuó.

El rey estaba satisfecho y enamorado de Catalina, pero surgió Cranmell, arzobispo de Cantorbery, promotor de la Reforma en Inglaterra, que odiaba a los Norfolks porque eran católicos. Cranmell llevó al ánimo del rey la duda sobre la lealtad de la reina y puso en su conocimiento sus antiguos amores.

En aquella época el adulterio era considerado un delito digno de la última pena, máxime si se trataba del rey, cuya esposa había de llegar a él pura de alma y de cuerpo, admitiéndose como falta gravísima el haber tenido amantes, tan antes de casarse como después. Por eso Catalina temerosa, había callado sus primeros amores.

Dereham, truhan y chantajista, se aprovechaba de ello para obtener dinero de la reina a cambio de su silencio, por cuyo motivo la veía frecuentemente. Por otro lado, su primo Culpepper, debido al parentesco que los unía, también se veía con ella. Estas visitas originaron sospechas. Para la acusaron, Catalina no las negó, pero sí que hubiera cometido la menor falta.

El rey, aunque dudando, quiso ser por una vez magnánimo con su reina, y se conformó con mandar a decapitar a Culpepper y a Dereham quien, despedido porque Catalina se negaba a seguir dándole dinero, confesó sus anteriores amores con ella.

Por el momento, Catalina escapó del patibulo, pero las intrigas en su contra continuaron, hasta que el rey, creyéndola culpable, le hizo correr la misma suerte que a la Bolena.

Cuando Enrique se casó por sexta y última vez, en 1543, con Catalina Parr, hija de sir Tomás Parr, oficial de la casa real y viuda dos veces, ya estaba, si no muy viejo, por lo menos agachado y reoto. No obstante, seguía conservando su intolerancia en los asuntos religiosos que siempre le apasionaron, y su deseo por las mujeres bellas.

Era Catalina Parr guapa, astuta e inteligente, tal vez la más inteligente de todas sus esposas, y gracias a ello precisamente pudo escapar del patibulo donde estuvo a punto de morir por disentir de Enrique en materia religiosa. A pesar de esto, la Parr se mantuvo fiel, abnegada y buena con el voluntarioso rey. Lo atendió con verdadero cuidado en su enfermedad y toleraba con paciencia sus violencias y caprichos. Cuéntase que cuando más agudos eran los dolores que le aquejaban, se le exhortaba a inferiores a la gota, y más iracunda su cólera, sólo lograba calmarlo Catalina poniendo amorosamente sobre su falda las piernas gotosas y acariciándolas con ternura.

Catalina Parr sobrevivió a Enrique, que murió en medio de los más crueles sufrimientos, producidos por su enfermedad, en 1547.

La figura de Enrique VIII ha sido muy explotada por la literatura. Algunos escritores sin escrúpulos lo pintan como un libidinoso incorregible, como un grotesco buscador de placeres, como un rey sólo preocupado en buscar constantemente nuevos incentivos a sus insaciables apetitos, cuando lo que al pesar de todos sus defectos y debilidades, fué uno de los reyes más grandes que ha tenido Inglaterra.

EL POLVO QUE NO DEBE FALTAR EN LA "TOILETTE" DE UNA MUJER ELEGANTE

ELEKTIRA

CALIDAD LA MAS ALTA

PRECIOS LOS MAS BAJOS



BOURJOIS

PARIS

Annael...

(Continuación de la Pág. 27).

velara quiénes eran sus cómplices, y fusilado después. Le pregunté si lo había comprendido.

—¡Oh, sí!—me contestó.—Pero estaba seguro de que los hombres me secundaban. Tenía fe en mí mismo.

Ningún oficial cubano vivía en los cuarteles. Esto hubiera sido demasiado trabajo; bastaba con dos o tres horas diarias de labor. Los trabajos rutinarios estaban confiados a manos de los fieles sargentos, como Batista, que ahora proyectaban librar a los oficiales enteramente de su misión.

Batista conocía a los más destacados soldados, igual que a los sargentos y a los coroneles. Eligió a los hombres en quienes podía confiar, cuidando de designar los oficiales que habían de guiar el Ejército en su rebelión. Los elegidos fueron a su vez eligiendo a otros, hasta completar los eslabones de la cadena.

No se escribió una sola palabra, todo fué hecho en voz baja. En dos semanas estuvo completa la organización. El jefe señaló la hora en que había de darse el golpe, que fué notificada secretamente. Hasta entonces nadie se movió.

Entre tanto todos los minutos proporcionaron motivos de recelo a Batista. Pero ni uno solo de los hombres que figuraban en el complot lo mencionó a su capitán o teniente. Ningún oficial sospechaba lo que pasaba.

Los sargentos penetraron en los despachos de los comandantes de



tar la importancia de Batista. Su elevación fué tan sensacional para su mundo, como si un sargento del antiguo ejército alemán hubiera ocupado el lugar del káiser Guillermo. Fue más rápido su ascenso que el de Hitler o el de Mussolini.

El era el jefe principal. Mientras que ayer había esperado por un saludo del coronel, ahora tenía favores que ofrecer. Habíendose hecho a sí mismo coronel del Ejército y jefe de Estado Mayor, ascendió a sus leales, soldados, cabos y sargentos, para que fueran tenientes, capitanes y comandantes.

Cuba mantenía su hábito de resultar sorprendente. Debería de haber anarquía, pero no se había presentado... todavía. En La Habana había más orden que cuando Céspedes. Pero cuando comenzara la lucha sería mucho más violenta.

Esto decían todas las facciones de la oposición mientras esperaban la caída del Gobierno usurpador. Hacíanse apuestas sobre cuanto tiempo podría durar. Muy pocos observadores le daban una semana como límite. Cuando yo aposté a dos semanas, aceptaba muy pocas probabilidades en el cálculo.

Después de la forma sorprendente en que Batista logró hacer triunfar la rebelión, quedé fascinado por la maravilla de que pudiera mantenerla veinticuatro horas. Pero cuando pude verle de cerca, elevé mi cálculo a cuatro semanas de duración.

Mirándole desde la nariz a la amplia frente—cuando sus miradas estaban indiferentes—tenía una peculiar expresión de dureza; recordé a Chiang Kai-Shek, que se elevó de pobre bracero hasta ser el más poderoso de los cabecillas militares chinos.

Batista es cualquier cosa menos el tipo común de sargento con misión de secretario. Su corto y ancho cuello surge de sus hombros, y sus brazos, que son como musculosos su Axilliar, tallado en bronce, es más firme que el del pálido Machado. Sobre la frente baja se eleva una tupidísima mata de cabellos negrismos.

Gusta de acariciar esta melena, pasando cuidadosamente la mano sobre ella. Cuando quiere expresar su firmeza, sacude la cabeza con fuerza para que el pelo le caiga sobre la frente, luego se lo echa hacia atrás. He sabido que su melena de león es parte del carácter escénico de su nuevo papel, en el cual actúa con su verdadera personalidad con diabólica energía.

Le mencioné personalmente que el público decía que él tenía gran cuidado de cuidarse, llevando siempre su guardia personal con él, y que tenía guardias y viajando a razón de 40 millas por hora. Esto no le irritó. Le regocijó más bien. Me dijo que no estaba dispuesto a satisfacer a sus enemigos, quedándose solo en una plaza pública para que tiraran contra él. Viaja de prisa porque tiene mucho que hacer.

Se sonrió de las quejas de los depuestos cuatrocientos oficiales del Ejército que se refugiaron en el Hotel Nacional. Su sonrisa se convirtió en una mueca al enterarse de que se habían descuidado en preparar vendas y material médico para la batalla inminente. «¡Pobres muchachos!—comentó.—No tenían con ellos ningún sargento que se ocupara de esos detalles».

Los oficiales dijeron que el «down» pronto se encontraría

con que los soldados estarían disgustados de que sus iguales se hubieran disfrazados de superiores, y volverían a acatar a sus antiguos jefes.

—Los complots se formaban! ¿Conspiraciones? Batista hizo llamar a un líder político y le dijo que sabía que estaba conspirando, y cómo lo hacía. Un gallardo gesto alisándose la melena, una débil sonrisa chinesca, y Batista le indicó que podía marcharse, porque no había motivo para temerle.

—¿Motines? En el campamento de Columbia se acercó a un grupo que se decía estaba en actitud de rebelión.

—¿Díganme qué pasa! Mátense si quieren,—les desafió.—Muy bien. Si no van a tirar, no se olviden de que son amotinados. ¿Quieren que vuelva la compra anterior? Les mandarán ahorcar junto a Batista. Alguien les ha estado diciendo que Batista se estaba haciendo orgulloso, verdad?—Rompió en una risa sarcástica y con ademán amistoso fue alejándose de sus compañeros.

—Los había vuelto a ganar. Mientras todos juntos tomaban unos vasos de cerveza ellos le preguntaron que cuándo iba a permitir que sus hombres sacaran del Hotel Nacional a los "oficiales-mujeres". Batista les preguntó si esos ex oficiales no parecían cada día más cómicos, rodeados de centinelas y ametralladoras. El les dejaba llegar alimentos, pero armamentos no.

—Un jefe de Estado Mayor bebiendo cerveza con sus soldados!—dijeron los depuestos oficiales.—Esto es el fin de la disciplina."

—Batista hizo de ello una buena propaganda.

—Los "oficiales-femeninos" dicen que sin ellos que nos cuidáramos no seremos un grupo desorganizado de descamisados. ¡Que todo el mundo tenga gallardía! Demostremos a esas viejas que ustedes saben actuar como soldados.

—Así lo hicieron. En guardias montadas, patrullas o todas las formaciones militares, el Ejército cubano fue más gallardo y disciplinado que antes de su rebelión."

—Pero en las provincias la situación era diferente. Y, como era de esperarse, se incubaron complots en ellas. Uno pareció surgir cuando Juan Blas Hernández, veterano insurrecto, se lanzó al campo contra Batista. Los soldados de Machado enviados para perseguirle nunca habían podido rodear a Blas Hernández y sus fuerzas. Cuando la caída de Machado, la fabulosa figura de Blas Hernández, bajo su anchísimo sombrero y seguida de algunos de sus bravos, apareció en La Habana con todo el esplendor de su gloria.

—Y ahora el taquígrafo Batista tiene que enfrentarse con un verdadero luchador. Las facciones opositoristas se recogieron ante la

posibilidad de que los reclutas reunidos bajo las banderas de Blas Hernández, marcharan hasta La Habana. Batista envió tropas en aviones, anunció que él personalmente dirigía las operaciones contra el jefe rebelde. Circularon rumores de que Blas Hernández había ganado la batalla.

—La Habana experimentó otra nueva sorpresa. Una mañana el hombre a quien Machado no pudo vencer subió las escaleras del Palacio Presidencial. Iba sonriente, y Batista, a su lado, sonreía también...

—El fiero Blas Hernández era amigo del Gobierno. Dijo que había ocurrido una pequeña mala interpretación que estaba aclarada. Estaba al lado del Gobierno, maldecían a sus enemigos, según dijo al presidente Grau San Martín en una entrevista que fue de demostración de cariño y amistad.

—Batista tenía ya lo que más necesitaba para consolidar su prestigio: una victoria. La celebró haciendo llevar dos barriles de cerveza para las tropas que regresaban de la jovial operación. Los periodistas no podrían seguir negando que él tenía no sólo La Habana, sino el Gobierno de Grau en la palma de su mano. En cualquier momento podría penetrar en el despacho presidencial con su guardia personal y decirle: "Ha llegado mi turno."

—¿Se proclamará dictador? Los viejos complotistas de Cuba decían que no podría resistir la tentación... que ningún cubano podría. Pero Batista resistió. Yo les oí a Grau y a él hablar desde la terraza de Palacio. El obtuvo mayores aplausos que Grau. Era mejor demagogo. Les dijo que podrían oír decir cualquier cosa de Batista, pero que sólo Batista sabía la verdad, y que la estaba diciendo: El era leal al Gobierno.

—Entretanto los oficiales del Ejército continuaban sitiados en el Hotel. Fortificada su posición, Batista les indicó que podían salir y presentarse en sus puestos, o serían separados del Ejército y declarados desertores. Cambiáronse disparos. Comenzó la batalla. Los hombres de Batista atacaron con la ferocidad de perros de presa y con algunas muertes innecesarias al invadir los pisos inferiores. En la hora de la victoria, Batista vió a los coroneles, comandantes y capitanes a quienes anteriormente tuvo que salvar, salir en fila con las manos levantadas. Los encerró en la Cabaña para entregarlos a las autoridades civiles para que los juzgaran.

—Pero, esperad!... La anarquía solamente había sido demorada. El comunismo tuvo su parte en provocarla.

—Imaginamos lo que había ocurrido después de la contrarrevolución! Idead un administrador en sus oficinas de algún central azu-

carero. Una turba demoníaca se acerca por el camino. A frente del populacho que una comisión de jornaleros de las plantaciones de caña, y con la comisión un soldado o una patrulla de soldados. Dejemos al administrador firmar un convenio por menos horas de trabajo, triplicando el jornal y accediendo a otras demandas sindicalistas, o la muchedumbre destruirá maquinarias que valen millones. Y firmó confiando en algún reconocimiento que variara el curso de la situación antes de que comenzara la zafra. Análogas comisiones, respaldadas por soldados penetraron en las oficinas de negocios, tiendas y fábricas. Hubo huelgas pidiendo jornales aun mayores, por orden del Gobierno, las demandas de la primera huelga habían sido condescendientes, y huelgas contra el pago de alquileres, luz y teléfonos. Los patronos continuaron cediendo para proteger sus propiedades. Todos esperanzados en que el "imposible" Gobierno se derrumbara.

—Batista, continuando su educación, tenía que demostrar la mano de hierro bajo su guante de seda. Sus soldados aparecieron con menos frecuencia en las comisiones de huelga. Hicieron fuego contra una manifestación desordenada. Los sovietizados estudiantes y los elementos rojos entre los obreros le acusaron de traicionar su causa.

—Esto se valen a las señores opositoristas. Juan Blas Hernández volvió a la ciudad. Esperó desahogado de venganza la hora señalada por un grupo de jóvenes oficiales, que secretamente habían formado una alianza de soldados desafectos, los más conocidos elementos de acción del A B C, y todas las figuras viejas y jóvenes en revolución.

—Algunos ex oficiales y hábiles conoedores de la táctica guerrera cubana habían planeado un levantamiento de sorpresa por la madrugada. En la primera ofensiva los rebeldes tomaron una parte de la fortaleza de la Cabaña y varias estaciones de Policía. Los sucesos iban afortunados, combatiendo al lado de Batista. Solamente unos pocos de sus soldados mostráronse desleales. Había llegado el momento de la victoria o la derrota definitiva.

—Ahora tenía a sus soldados desleales y a todos sus enemigos en un sangriento encuentro. A la mañana siguiente Juan Blas Hernández yacía muerto en el lugar donde cayó, clavado en una fortaleza por el fuego de ametralladora y el bombardeo de artillería. Todo el resto de los rebeldes estaban prisioneros o huyendo, si vivían. Era el momento de abrir más barriles de cerveza, mientras el puño de acero bajo el guante de seda afianzaba la firmeza para mantener el orden.

—La Habana era suya, por lo menos hasta la siguiente rebelión. ¿Para qué había de querer ser dictador, haciendo peligrar el reconocimiento del nuevo Gobierno por los Estados Unidos? Pero, sea la fuerza oculta, jefe del Ejército cubano, muerto el depuesto, Batista es una figura sorprendente.

—Sí, señor. Lo soy.
—Convencido de que no sabía leer ni escribir le pregunté:
—¿Y tú sabes lo que es un comunista?
—¡Claro!
—¿Qué?
—Un hombre que tiene riñones que lleva una bandera roja!
—¿Qué ocurrirá cuando más cubanos con riñones lleven banderas roja?



Primavera, Verano, Otoño, Invierno

Los meses han pasado; y su Creyón MICHEL, el eterno instrumento de la belleza de sus labios, no se ha concluido aún...

Para conservar su hermosura, nada es caro, que ella es lo que más vale; pero ¿no viene bien un poco de economía en los malos tiempos? Por eso ella sonríe: una deliciosa sonrisa, que subraya, invencible y único,

Michel


La misma insuperable calidad, igual razonable ventaja económica, caracterizan los demás productos MICHEL: Arcebol, Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos, exclusivos y de distinción.

MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus propios colores.



MICHEL COSMETICS, INC., New York
GUSTAVO E. MUSTELIER
Agente Único en Cuba
APARTADO 461 LA HABANA

Envíe 10 centavos en sellos de correo e importe una muestra de creyón en tono claro, mediano y oscuro. No es necesario recortar este anuncio.



Interesa a las Señoras

La leche INNOXA es elaborada a base de Lanolina, por lo que limpia y blanquea, tonifica la epidermis y le devuelve su natural frescura. Es tan necesaria a los cutis resacas como a los más hermosos y jóvenes, y ofrece las máximas garantías por su composición de acuerdo con las exigencias de la Dermatología.

Pida una muestra GRATIS al apartado 2143. HABANA

INNOXA está a la venta en las principales Tiendas y Droguerías

CUBA Gobernada.

(Continuación de la Pág. 45)

En el Central... Llevaba una bandera roja. Cuando me vió, la hizo ondear con orgullo.

—¿Qué haces?—le pregunté.—
—¿Anunciando una subasta?
—No, señor. Ahora soy comunista.
—¿Cómo comunista?

Um... m... m... m...
¡Esto si es pollo asado!

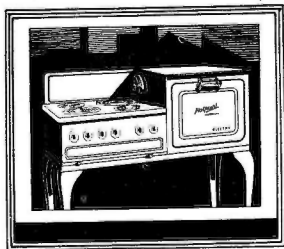


Toda su exquisita fragancia — su apetitoso aspecto dorado — su incomparable sabor — podrá obtenerse asándolo a la perfección en el horno de una

COCINA ELÉCTRICA

Hotpoint

18
 PAGOS
 MENSUALES
 PARA
 LIQUIDARLA



GRATIS
 TODA LA
 INSTALACION
 QUE SEA
 NECESARIA

ES el método moderno y científico de cocinar, con el mínimo de pérdida por resecamiento del jugo y grasas en los alimentos; con limpieza absoluta; rapidez inigualable y lo que es muy importante, con economía positiva en el consumo de fluido, de acuerdo con nuestra tarifa especial de calefacción.

Escoja su modelo en nuestra completa línea de cocinas eléctricas HOTPOINT. Sus bajos precios y facilidades de pago las colocan fácilmente a su alcance.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Nuestra sugerción de
HOY

POLLO ASADO

- 1 Pollo de 2 lb.
- 1 Cebolla grande
- 2 onz. mantequilla
- 1 Naranja agria
- 1/2 Taza vino seco
- Sal, pimienta y especias

Limpio y montado el pollo se pone en adobo—sal, pimienta, especias y naranja agria—haciéndole fricciones para que penetre bien la sazón.

Se coloca en el asador con la mantequilla, rebanadas de cebolla y especias a gusto. Se dora en el horno y se le vierte el vino seco.

Temperatura 375° F.
 Tiempo: 50 Min.



MUY IMPORTANTE

Una vez instalada su cocina, una de las expertas de nuestro Departamento de Servicio Doméstico, dedicará, sin costo alguno para Ud., todo el tiempo que sea necesario, para explicar su debido manejo y enseñar como

OPERARLA ECONOMICAMENTE

Solicite una demostración en cualquier una de nuestras Sucursales

Basic English

21. LECCIÓN



DIRECTIVOS O PREPOSICIONES.—Cada uno de los directivos o preposiciones que se emplean en Basic English está definido con tal grado de precisión que no es posible la ambigüedad en su uso raíz. Estas definiciones raíces quedan expresadas en su forma más conveniente por medio del diagrama que aquí insertamos.

Si practicamos por turno el uso de cada operador o verbo en relación con cada directivo, se descubrirá fácilmente cuáles son las combinaciones que en términos generales concuerdan con la naturaleza del universo físico, y cuáles son las frases, por ende, que están libres de dificultades idiomáticas. Incluimos *out* en el diagrama, por ser un vocablo que se halla en la línea divisoria entre el adverbio y la preposición o directivo. Su acción, gramaticalmente considerada, es la de un adverbio, pero su significación es puramente guiadora, y al igual que su opuesto *in*, es en realidad un directivo o preposición. Si omitiéramos *out*, el diagrama quedaría incompleto.

La extensión y la metáfora juegan un papel importante en el uso de los directivos, puesto que por esos medios se logra que ellos indiquen otras relaciones que no sean las exclusivamente directivas; aunque, por otra parte, ofrecen menos posibilidades de ampliaciones por asociación que en el caso de las formas sustantivas. Las extensiones que se efectúan mediante el uso de los directivos toman frecuentemente la forma de analogías figuradas; es decir, surgen como consecuencia del uso de un directivo en una frase de acción figurada. Ejemplos: *Thoughts came into the mind. Get at the details.* Estas analogías de ficción o figuradas no ofrecen dificultad alguna en lo que respecta a su comprensibilidad. En casi todos los casos su significado es claro, una vez que se conoce bien su uso raíz. Otra forma de metáfora, libre de toda ambigüedad, es la de analogía temporal, en tales usos como, *Come to tea, Get ready at six, Knowledge before the event.*

Existen, sin embargo, algunos usos metafóricos de los directivos que dependen de analogías que no son a primera vista tan claras como las anteriores. Por ejemplo: *Go against a friend* (antagonismo emanado de la oposición de fuerza); *Painted by Leonardo* (instrumentalidad emanada de la proximidad); *Authority over a person* (superioridad emanada de una posición dominante). Es aquí donde el discípulo tiene que distinguir cuidadosamente las combinaciones naturales y legítimas, de las caprichosas y arbitrarias. En *The B C of Basic English*, y en *The Basic Words*, dos obras de texto a que haremos referencia en nuestra última lección, el discípulo que desee seguir un curso de ampliación de Basic podrá encontrar ejemplos detallados de tales usos.

Además de los directivos indicados en el diagrama, damos en

el vocabulario general *for, of y till*, por igual analógico, como preposiciones no directivas (non-directional prepositions).

1. *For*, que es de un origen dudoso en cuanto a su relación de espacio, (posiblemente derivado de *fore*: anterior, delantero), es una especie de pro-preposición, que indica substitución, cambio o propósito. Cuando indica propósito, ocupa generalmente el lugar del infinitivo del verbo, como *desire for food, ornaments, etc.*; o lo que es igual, *desire to have food, ornaments, etc.*
2. *Of*, la preposición que significa posesión o conexión íntima, se deriva de *off* (fuera). Si en el diagrama una X hipotética está *off* del bloque

Y, es porque antes tuvo necesariamente que encontrarse *on* el mismo; es decir, en íntima proximidad, o que pertenece al mismo. Mediante una pequeña torsión lingüística, se dice que todo lo que hay en el contenido *Y* está *off* del mismo, esté o no ahora fuera del bloque.

3. *Till*, es una contracción de "to the time that".

Los directivos pueden siempre usarse combinados cuando el sentido lo exige, formando *into, upon, down from*, etc.

LOS ADVERBIOS.—Los adverbios existen como parte separada del lenguaje sólo en virtud de un proceso de abreviación lingüística. Cualquier expresión formada por medio de adverbios puede traducirse comprensiblemente, aunque quizás de un modo forzado, en

términos de otras partes de la oración. Adverbios de grado equivalen a "to some extent"; de lugar, a "in some manner"; de tiempo, a "at some time"; de modo, a "in some way or manner". Solamente representando los adverbios bajo una forma específica de simbolización puede el discípulo que desconoce los mismos llegar a comprender bien su naturaleza.

PRONOMBRES.—A excepción de la 's empleada como método alterno de indicar posesión, no existen realmente las llamadas inflexiones de casos entre los sustantivos. En Basic English, por lo tanto, esas inflexiones pueden tratarse como formas peculiares a los pronombres. Puesto que los pronombres son en realidad accesorios gramaticales, cualquier elaboración gramatical es más apropiada a ellos que a los sustantivos.

No consideramos necesario dar en este curso la inflexión alterna del posesivo cuando el pronombre viene después del sustantivo que califica. Los discípulos de Basic English dirán instintivamente *It is my book*, en vez de *The book is mine*.

Además de los pronombres que aparecen en la columna de operadores, el numeral *one* tiene dos usos pronominales especiales. El primero, por "anyone" como en la frase siguiente: *One frequently comes across errors in the newspapers*; el segundo, por algo que se ha mencionado anteriormente, como en *That book is a good one*.

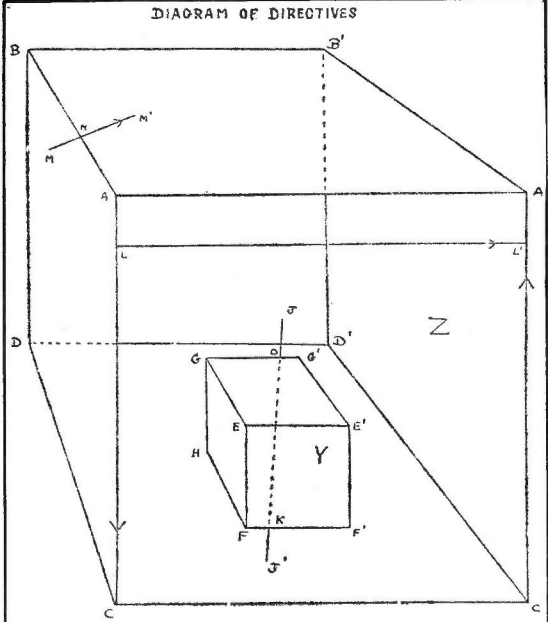
CONJUNCIÓNES.—Las conjunciones, al igual que los adjetivos que indican cantidad, no son por regla general palabras simbólicas, sino accesorios en la maquinaria de la comunicación o expresión lingüística. La función de la conjunción es la de unir grupos de palabras entre sí, para que éstas puedan conformarse al molde del pensamiento.

COMPARACIONES.—Por los ejemplos que ofrecimos en una lección anterior, al tratar del asunto en las reglas de Basic English, puede verse que la comparación no tiene que ser precisamente entre dos objetos o acciones, sino que también puede existir entre un objeto y un estimado implícito respecto al mismo, como por ejemplo: *The food was as good as it was said to be*.

En la comparación que se establece entre dos acciones, suele hacerse una contracción en la frase, al eliminar de ella toda referencia a la segunda acción. Ejemplo: *He does it as well as you*, es decir, *He does it as well as you do*.

(En la próxima lección hablaremos de *Word Order*, tema de suma importancia en el estudio de Basic English).

NOTA IMPORTANTE.—Por un error, la lección anterior apareció publicada como continuación de la 19ª, debiendo ser la 20ª. Para evitar confusión, los discípulos deben tachar el 19 y poner en su lugar un 20.



THE PREPOSITIONS SPATIALLY EXPLAINED

- | | |
|------------------------------------|--------------------------|
| AT JJ' passes through Y at O | IN Y is in Z |
| ABOUT G, O, J are about O | OFF MN is off BB'AA' |
| ACROSS MM' is across BA | ON Y is on DD'CC' |
| AFTER M' is after M | OUT K' is out of Y |
| AGAINST LL' is against A'C' | OVER BB'AA' is over Y |
| AMONG G' is among G, J, E' | THROUGH JJ' is through Y |
| BEFORE M' is before M | TO LL' is to A'C' |
| BETWEEN AA' is between BB' and CC' | UNDER DD'CC' is under Y |
| BY J' is by J' | UP A'C' is up from CC' |
| DOWN AC' is down from AA' | WITH G' is with E' in Z |
| FROM LL' is from AC | |

el cielo murmurar hasta que la aurora tiñó con sus luces coloradas los altos montes.

Llegaron a Little York antes de que el sol se ocultara tras los altos pinos.

—Tenemos algún trabajo que hacer en este lugar,—anunció el viejo Adam.—Stuart, explora los alrededores y trae seis buenas tablas de una de aquellas casas aruinadas. Ponlas en el auto. Tablas de diez pies de largo y tan anchas como puedas conseguirlas.

El viejo automóvil tuvo algunas dificultades entre Little York y You Bet. Pasado You Bet, a medio camino de Red Dog, Sundown ordenó:

—Toma hacia la derecha, muchacho, cuando encuentres el camino de Ridge.

Por la tarde, cuatro millas al norte de la senda hacia Ridge, la expedición hizo alto junto a un pequeño lago.

—Almorcemos aquí,—dijo Sundown.—Dame el tocino. Prende fuego. ¡Miren a esa joven atleta que se llama Elena! Parece que va a morir.

—¡Estoy rendida!—reconoció la joven.—Este cacharro que usted llama auto destroza todos los huesos del cuerpo. ¿Vamos a seguir mucho tiempo así?

—Más tiempo del que tú crees, pero no tanto como yo quisiera,—explicó el abuelo frunciendo el ceño.—¿No te gusta esta región? El viejo aguardó medio minuto la réplica de Elena, y luego contestó el mismo según su gusto.

—No hay bailes, ni gin, ni el estrépito de las ciudades. Eso es lo que te desagrada, ¿verdad? ¿No tengo razón?

—¡Aquí no hay nada!—protestó Elena.—Nada más que lodo y árboles.

—Lodo, árboles y rocas,—completó el abuelo.—Siéntate y descansa, en lugar de charlar, niña. Los pinos perfuman el aire. No estás en el encierro de una casa. ¿Quieres cosa mejor? No necesitas apenas nada. Fíjate: la tierra es limpia, cortada frecuentemente por frescos riachuelos donde abundan las truchas, más exquisitas que las mejores que hayas gustado nunca. El país es rico en ciervos. No hay mosquitos, no hay frío, no hay fiebres. Ni te hielas, ni te asfixias. Aspiras un poco de este aire y parece como si hubieras ingerido una fuerte dosis de alimentos... Algunos tontos suspiraron al fuego de las calderas del ferrocarril y por el olor a gasolina de los autos; pero yo prefiero el fuego de unos leños de pino, deliciosamente perfumado. Levántate, Elena, y ve al lago a llenar esta cafetera de agua, mientras yo conservo el fuego.

Después de una hora de descanso tras el almuerzo, Sundown ordenó:

—¡Adelante! Vamos a seguir el viaje. Las cosas no son tan malas como tú crees, Elena. Todo lo que necesitas es una buena noche de reposo.

La expedición encontró la noche de reposo unas millas adelante, después de haberse desviado al oeste, en un sitio donde el abuelo anunció que era el lugar escogido por él para su campamento permanente.

—¿Qué tiempo estaremos aquí?—interrogó con disgusto Stuart.—No lo sé,—repuso el viejo.—Depende de la rapidez con que nos curemos de nuestra "enfer-

medad". Tal vez una semana; tal vez hasta el invierno.

Levantaron el campamento en un bosque de pinos cerca de un riachuelo, que corre a engrosar las aguas del río Greenhorn. —No tiene mucha agua esa corriente, pero hay en ella muy buenas truchas,—dijo Sundown a Harvey Adams.—Vete a conseguir algunas. Las mujeres deben descansar. Stuart y yo, mientras tú pescas, vamos a explorar el norte.

Se volvió hacia su nieto: —Trae una de esas tablas. El viejo guió a Stuart durante más de una milla hacia el norte, hasta llegar junto a otra corriente de agua.

—Fon la tabla aquí,—le indicó,

(Continuación de la Pág. 13).

—Tenemos que encontrar algo. Una marca en el terreno que no veo hace sesenta años.

—¿Qué hacemos?—preguntó el joven.

—Lo primero de todo buscar una piedra de granito tan grande casi como una casa. Poco después de esa roca, corriente abajo, hay una pequeña roca de pizarra que sobresale de la margen izquierda del río. No recuerdas exactamente la posición.

Siguiendo el curso del riachuelo no habían cubierto mil pies cuando Stuart exclamó:

—¡Mira allí la roca de granito! ¡Qué memoria tienes, abuelo!

—Ahora te toca a ti, muchacho,—dijo el viejo.—Ya no soy ágil para ir bordeando el río.

Suprima Vd radicalmente sus dolores de cabeza



Este remedio NATURAL cura todos los trastornos de mismo origen.

SUS dolores de cabeza son la consecuencia de esta peligrosa pereza intestinal, a la que con todo el mundo está sujeto, y que trae consigo las más graves perturbaciones: fatiga, insomnios, almorranos, gripes, ataques de gata.

No tiene Vd. más que un medio para reducir sus intestinos naturalmente, asegurando la desintoxicación total de su organismo y suprimiendo los desórdenes que provoca: tome Vd Te Franklin.

Muy agradable de beber, el Te Franklin le librará de sus jaquecas, aún sean crónicas.

Procúrese hoy mismo este maravilloso producto natural. Es una nueva salud que Vd. compra para mañana.

De venta en todas las Farmacias.

HAGA VD. UN ENSAYO GRATUITO

Pida Vd hoy mismo una muestra gratis de TE FRANKLIN al Farmacéutico depositario:
DROGUERÍA DE JOHNSON
Obispo, 30 - HABANA



TE FRANKLIN

Sin gran entusiasmo Stuart hizo la exploración, saltando por las roquizas márgenes, hasta que lanzó un grito al abuelo que seguía su marcha por tierra.

—¡Aquí hay una roca azulosa, que parece pizarra!

Abriéndose camino por los juncos y árboles de la orilla, el abuelo Adams se reunió con Stuart.

—Este es el lugar!—exclamó después de una corta inspección.—Muchacho, antes de que naciera tu padre yo había andado mucho por estos sitios. Arranca una rama de ese árbol y ponla ahí; así hallaremos fácilmente este lugar después. ¡Pronto sabrás lo que todo esto significa!

Sundown recogió un puñado de lodo de la capa que recubría por algunas partes la pizarra y lo expuso a la luz del sol; luego con ambas manos lo amasó dentro del agua del riachuelo hasta que casi totalmente se diluyó entre sus dedos. Examinó por un instante el residuo que quedaba en sus manos.

—Muchacho,—dijo a su nieto,—recuerdas tus partidas de póker con los de Stanford? Ríete de eso. ¡Ahora estás jugando una verdadera partida! Y tal vez te toque ganar... Regresemos al campamento. Tenemos mucho que hacer.

Cuando las seis tablas que el auto había conducido a través de Ridge estuvieron junto a la roca de pizarra y estuvieron unidas formando una especie de caja de veinticinco pies, Sundown rompió una rama de pino y con sus pedazos y con la placa de hierro que venía en el piso del auto desechó Palo Alto construyó una rudimentaria maquinaria minera.

—Toma esa pala,—dijo a su nieto,—y golpea.

Y dirigiéndose a Harvey: —Coge ese cubo y vierte agua en la caja hasta que se estabilice una corriente entre el río y ella.

Se volvió a las dos mujeres: —Ustedes, vigilen las ranuras y vean cual de las dos recibe el primer poco de oro.

La maquinaria comenzó a funcionar, y todos prestaron su mayor entusiasmo a la labor. De pronto Sundown escuchó un grito de su nieto. La vio mirar un poco de metal amarillo que tenía en una mano, y la oyó preguntar:

—¿Esto es oro?

—Seguro que lo es,—rugió casi el viejo con emoción.—Y, o yo soy un tonto, o eso pesa los menos cuatro onzas. Elena, ¡tienes en la mano ochenta pesos! ¡Sigue mirando! Las ranuras deben tener más.

La segunda adquisición fué de más de cinco onzas, y la recogió la señora de Harvey.

—¡Deja verlo!—le gritó Sundown.—¡Oh! Poco más de cien dólares! ¡Sigue adelante, muchacho!—gritó a Stuart.—Esta tierra es más rica que lo que pensaba. ¡Propongo que cuando terminemos aquí pongamos entre todos un negocio de joyería!

Cuando la pizarra y el cascajo de la margen hubieron sido trabajados de firme, Sundown declaró:

—Hemos tenido tres semanas de trabajo rudo. Hemos obtenido unas mil onzas. Yo sabía que esto era rico. Hace muchos años examiné una onza de muestra... otro lugar que tuviera oro?—interrogó Elena.—Estoy loco por seguir este negocio de minas.

No seas tonta, niña—
apuso el abuelo.—Hay mucha
tierra rica en oro en esas monta-
ñas. Tal vez te mostré otra ve-
ta el año que viene... Conformá-
te ahora. Veinte mil pesos en tres
semanas no es un mal negocio.

El abuelo se volvió hacia su
nieto.

—Prepara el auto, que regresa-
mos ya a Palo Alto... Una veta
de oro es buena, solamente, si
después de explotarla nos espera
un hogar.

Una Estaba...

(Continuación de la Pág. 16).

ma de segundo. ¿Qué había ocu-
rrido en mi casa?

—Minnie... dije.—¿No sabes?
Hay una mujer acostada en mi
cama.

Minnie me miró duramente. Vi
que sus facciones se contraerón;
y que su rostro, de ordinario tan
apacible, cobraba una expresión
de ferocidad. ¡Esa expresión que
yo conocía tan bien!

En el fondo, yo estaba descon-
certado. De una parte, me dolía
herir con un incidente de esta
naturaleza, cualquiera que fuese
su origen, la susceptibilidad de
Minnie... que yo respetaba tanto,
deliberadamente... y sus delicados
sentimientos de mujer. Y de
otra... de otra, en realidad, ha-
bía quedado fascinado por aque-
lla mujer que yacía semidesnuda
sobre mi cama. ¡Era un esplén-
dido ejemplo!

Lo que menos sentía era curio-
sidad por lo extraño del caso. Y
pensaba, sin embargo: ¿cómo es-
ta mujer a quien no conozco...
de eso estaba seguro... ha logrado
entrar en mi apartamento, y cómo
se ha desvestido a medias y cómo
se ha acostado a dormir igual que
si estuviera en su casa? Había lo
suficiente para intrigar a cual-
quiera; menos a mí, que estaba
hecho a todas las sorpresas de la
vida.

Retrocedí, con Minnie del bra-
zo. Por un momento estuvimos
indecisos. Cerré de nuevo la puer-
ta, que nos p[er]seguía su gran cris-
tal esmerilado, detrás del cual
quedaba el misterio. Nos pusimos
a golpear fuertemente, para des-
pertar a la mujer; pero la bella
durmiente estaba insensible al
ruido. Cansados de tocar sin re-
sultado, Minnie hizo un gesto de
impaciencia y dijo:

—Yo entraré.
Y tomó el llavín.

Desde luego, yo deseaba que
Minnie se largara y me dejara so-
lo con el asunto. Yo sabía que lo
podía resolver por mi cuenta. Pe-
ro, ¡con Minnie! Sí, sí. Lo sabía
y lo intenté alejándome. Pero me ob-
sedió aquella muchacha tan irreflexi-
vamente dormida, blanca y
azul bajo la seda del leve y breve
retajo negro, de una voluptuosa
transparencia, vuelta de lado, con
las ondulantes líneas del cuerpo
rotundo alargadas sobre la cama
indecible...

Minnie puso el "yale" a la puer-
ta, con el gesto solemne del que
va a profanar un secreto. Pero me
más sagrado de los secretos. Dió
una vuelta al pedacito de metal
que apretaba en la mano, segura-
mente convulsiva; y la puerta giró
suavemente, sin ruido. Entró,
resplandeciente, y cerró tras sí. Yo
quedé solo, en el ancho corredor
silencioso, atento a cualquier in-
cidente. ¡Oh, Minnie!

Pasaron unos minutos. Largos,
interminables, insolentes. Yo es-
tuchaba una conversación breve,

rápida, cortada en pedazos, rota
bruscamente, vuelta a andar, a
saltos. Hasta que, de pronto, se
abrió la puerta...

La noche cerraba, tras el breve
repulsivo ambarinar. La sombra
comenzaba a llenar el amplio
hall central. La puerta enmarcó
una silueta de mujer que emergió
de la penumbra. Me hice a un la-
do, discretamente, con un rápido
movimiento sin sentido, dando
paso al misterio. Y, tras la caja
del elevador, donde me había si-
tuado, vi salir la figura ágil, que
se precipitó por la escalera.
Bajo.

—Llevaba un "raglan" abierto;
tal vez un "rain coat", de supre-
ma elegancia, marrón, y un pe-
queño sombrero del mismo tono.
Una bufanda se anudaba, al des-
gairre, bajo la barbilla, dando un
matiz picaresco al conjunto ma-
ravilloso. Bajo la falda "sport"
asomaban dos piernas de una
arquitectura perfecta; y apretaba
contra ella el guante, rígido, a
la cual llevaba los guantes. Son-
reía más significativamente que
la Gioconda, y, desde luego, mu-
cho más real y convincentemen-
te. Esta visión, que duró unos se-
gundos, fué tan intensa, que per-
dura en mi todavía.

—¡Entra!—me dijo Minnie des-
de la puerta, despertándome de
mi éxtasis.

Me eché los brazos al cuello y
se puso a reír. Evidentemente,
acababa de pasar una gran inquie-
titud y reaccionaba ahora a
favor mío. Y de seguro que, mi-
nutos antes, me había estado con-
siderando como un gran criminal,
como un hombre sin conciencia,
que la engañaba; y que, acaso
por ello, era digno de una vil
muerte. Me tranquilicé porque vi
desaparecer los síntomas terri-
bles de la tormenta que estallaba
en tales ocasiones en su pequeño
cráneo de aborrotados rizos do-
rados, y que ahora echaba hacia
atrás, para que yo la besara en la
boca. En seguida me dijo:

—La eché.
Volví a ver,—fué un relámpago.
—la expresión feroz que sus celos
ponían frecuentemente en sus
pupilas de ágata, pero inmediata-
mente recobraron su fulgor natu-
ral.

—Bueno, ¿pero quién era?—
dije yo.

—¡Ah! ¡Graciosísimo! ¡No te
esperaba a tí!

Yo lo sabía. La muchacha no
me esperaba a mí. Sin embargo...
sin embargo... había ido allí y
había conseguido penetrar a mi
casa, exclusivamente con el obje-
to de esperarme. Y porque yo
creía que no había ido a esperar-
me, estaba allí plantado ante
Minnie, como un papanatas, con
el espíritu más tranquilo que el
Mar Muerto, y tomando un poco
de agua de Seltz...

—Bien,—dije.—Pero, ¿cómo te
explicó su estancia aquí, en mi
casa, en... en... en mi cama?
¿Qué te dijo? ¿Cómo abrió la
puerta?

Minnie abrió su mano derecha
y me dió un llavín.

—Mira,—dijo.—Le quité el llavín... ¡Tenía tu llavín!

No me preguntó si había hecho
bien, ni qué me parecía el acto
que había realizado. Ella procedía
en estos casos siguiendo un
violento impulso natural; y lo
que hacía era,—según ella,—lo
que debe hacerse siempre "en es-
tos casos".

—Un llavín!— exclamé.—¿De
dónde sacó ese llavín?

—Verás. Este llavín lo diste tú
a Munn, tu compañero de oficina,

para que viniera a entrevistarse
aquí con ella. Ella vino, natural-
mente, a esperarlo, porque él la
dió el llavín para eso. Pero él no
vino. Ella se aburrío de esperar,
y se quedó dormida. Entonces lle-
gamos nosotros.

Minnie quedó encantada con
esta explicación, qué fué la que
le dió la muchacha. Pero nada
de esto era verdad. La muchacha,
exactamente, me estaba esperando
a mí. Sólo que yo no lo sabía.
Ni aún la conocía, ni la había
visto nunca. ¿Cómo podía expli-
carse eso cuando, además, yo no
tenía más que una llave de mi
apartamento?

Al día siguiente, cuando vi a
Munn, le conté el caso. Munn
quedó pensativo y luego se echó
a reír.

—¡Qué sutiles son las mujeres!,
exclamó. Y después:—¡Díablos!
Mary no me estaba esperando a
mí ayer, pues yo no tenía cita
con ella para ninguna parte.
¿Fué a esperarte a tí!...

No pude saber si Munn estaba
o no contrariado por el inciden-
te. Pero, con seguridad, Mary no
le interesaba con exceso. Que sí
no... Munn era muy violento.

—Está bien,—dije yo.—Está
bien. Lo acepto, aunque no me
interesa. (Si me interesaba). ¿Pe-



Él le pertenece ahora y usted se siente
feliz. Pero dentro de cinco años
¿Sabe usted si él la admirará por su
sonrisa alegre y franca y por su resplan-
deciente vivacidad?

O, ¿Será usted una víctima de la piorrea,
perdiendo su sonrisa, su vitalidad
y tal vez a él? La piorrea es la terrible
enfermedad de la boca que puede hacer
estos estragos, pues ataca a las encías.
Entonces las encías se vuelven blandas.
Los dientes se aflojan y se caen, o deben
ser extraídos!

No se descuide, protéjase contra éste
trágico fin de su vida feliz. Empezie
hoy a cepillarse los dientes con Forhan's
para las Encías, por las mañanas
y por las noches.

Este dentífrico es más que una pasta
de dientes, pues evita la piorrea, man-
tiene las encías firmes y saludables y los
dientes sanos resplandecientes y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según
los datos del Dr. R. J. Forhan, especialista
en enfermedades de la boca, contiene el
sustitutivo Forhan, descubierta por el Dr.
Forhan y usado por casi todos los dentistas
del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's
PARA LAS ENCÍAS



Hágase Juvenilente Hermosa Con Cera Mercolizada

Desde hace 25 años la Cera Mercolizada ha sido factor indispensable de belleza y juvenil apariencia del rostro femenino. Es un producto para que se convenga, como se han convencido millones de mujeres, de sus propiedades cualitativas embellecedoras. Basta aplicarse todas las noches Cera Mercolizada golpeando suavemente con los dedos el rostro, cuello y brazos, como si fuera cold-cream ordinaria. Hace caer de inmediato y en partículas diminutas la cutícula vieja, y gradualmente aparece un nuevo, firme y encantador cutis más blanco, suave y terso, y completamente libre de imperfecciones. La Cera Mercolizada desarrolla la belleza oculta. **Para reducir rápidamente las arrugas y otros signos de vejez use liberalmente esta loción aigüe: 30 gramos de Saxonite en Polvo en 1/2 de litro de extracto de hamamelis.**

ro cómo entró en mi casa? ¿Con
qué llave?

—¡Ah,—dijo.—¿Con qué llave?
¿Con el duplicado que mandó
hacer!

—¡Ah!,—dije yo también.
—Sí, viejo. Cuando el lunes me
diste la llave del apartamento, yo
cité a Mary para allí, pues quería
que me diera algunas expli-
caciones, necesarias para conti-
nuar con ella. Como yo podía de-
morar, (y si ella llegaba antes
iba a tener que esperarme fuera),
le entregué el llavín y le dije que
fuése ella primero y me esperase.
Ella fué; y, al rato, llegué yo.
Hablamos y yo no quedé muy
conforme con las explicaciones
que ella me daba sobre nuestro
asunto.

Yo seguía sin comprender. Pe-
ro, por decir algo, a mí vez exclamé:

—¡Ah!
—Y Munn siguió su explicación:
—Tú tienes un retrato tuyo so-
bre un mueble, ¿no es eso?
—Sí, un "paste!"... No vale
nada...

—No digo que valga. Pero bue-
no: ella vió el retrato, y "¿de
quién es?" preguntó. Y yo: "¿El
dueño de esta casa?" ¡Ah!— di-
je con indiferencia. Airado, her-
mos. Se me olvidó el pedir el
llavín y ella se marchó. Una
hora después me llamó por telé-
fono: "Munn, Munnito: es que se
me olvidó devolverte la llave. Te
la voy a mandar con un taxi...
¿O te la dejo en el hotel? ¿Eh?
¿En el hotel? Bueno; ¡jodíos!" Por
la noche, te devolví la llave y no
pasó nada más. ¿Verdad?

—Verdad,—dije.—¿Pero cómo
ella tenía otra llave?
—Pues fué así: cuando Mary y yo
nos separamos en la calle, ella se
"olvidó".—Munn recaló la pala-
bra,—de devolvermela. Delibera-
damente se quedó con ella. Fué a
una ferretería y ordenó hacer
un duplicado. Luego me llamó
por teléfono y me dijo que ha-
biéndola olvidado en su casa era
me la enviaba, como hizo. Pero
se quedó con el duplicado.

—Comprendo ahora,—dije.
—Verás; y al día siguiente, ya
en posesión del séssamo milagroso,
decidida a conocerme, segura de
que tú irías más tarde o más tem-
prano al apartamento, se metió
allí, se desvistió a medias... y se
quedó dormida. Entonces llegaste
tú. Pero íbas con Minnie, que era
con lo que ella no había estado.
Desde entonces, ¿ustedes lo habrán
advertido seguramente!, algunas
veces toma mi rostro esa
expresión de idiota tan caracte-
rística, y que no sabían a qué
atribuir.

todos esos siete años había vivido engañándolo. Y lo más insoporrible era que si Felipe no hubiera vuelto de la Gran Guerra, él, Bolsover, estaría en el lugar de Felipe hoy! Eso era en verdad la raíz del odio que se plantó con el desengaño y se sirvió desde el principio con envidia y avidez, y últimamente también con penas y celos, desde que Felipe se había ganado la niña, tan rica como él mismo, que Bolsover había ansiado para sí.

Bolsover sintió seca su boca. Fue hasta la desolada mesa del comedor y se sirvió una taza de café ya frío y la bebió. Tomó y abrió su cigarrera y trató torpemente de sacar un cigarrillo, y notó entonces que le temblaban los dedos. Eso iba mal. Tenía que dominar sus nervios y sus pensamientos. No tenía objeto rabiar. Prendió un cigarrillo y se sentó.

De cualquier modo había que ver a Felipe; de cualquier modo había que aplacar, para que mitigase su rigor, o si no, inducirlo a que pagara todas sus deudas. Pero el total de esas deudas sumaba miles de esterlinas, y algunas se debían a personas que prefería no nombrar a su primo, de moralidad tan estricta. Pero había que hacer la tentativa en una u otra dirección. Las circunstancias eran más que desesperadas.

Sabia que su primo daba una fiesta en su casa. Sobre la chimenea había una invitación para un baile, recibida hacía tres semanas, para esa misma noche. No supuso que Felipe quería verlo ahora, como invitado suyo; sin embargo, por un instante, jugó con la idea de presentarse como si nada hubiera sucedido. Pero había la posibilidad, y azaz grande, a juzgar por esa maldita carta, de que Felipe hiciera, simplemente, echar a la calle por sus sirvientes.

Miró el reloj—10.20—y fué hasta el teléfono. Debía haber llamado en seguida, se dijo. Felipe podía haberse ido a pasar el día en el río con sus amigos. La perspectiva de siete u ocho horas de indolente le aburría.

—Pero al fin oyó la voz de Felipe preguntando quién hablaba.

—Felipe—dijo Bolsover con rapidez—ten paciencia unos momentos. Recibí tu carta y debo obedecerla. Pero como último favor, veámosnos una vez más. Hay cosas...

—¡No! No tengo nada que decirte. No quiero saber más nada de ti.

—Hay cosas que puedo explicar.

—¡No! Discúlpame. Mis amigos me esperan. Buenas...

—Felipe. Deja que valga la invitación para esta noche. Deja que vaya, aunque sea por una hora.

—¿Qué? ¿Que estés entre esas niñas, después de la carta de esa infame mujer? ¡Mil veces no!

—Bueno, encontrémonos en alguna parte, por la noche, fuera de la casa. No te detendré mucho. ¡Oye, Felipe! Estaré al lado del reloj de sol, a las diez, y esperaré hasta que vengas. No rechaces mi última petición en esta vida.

Hubo una pausa hasta que Felipe dijo irriamente:

—Muy bien. Pero te aviso que no cambiaré nada, ni en lo más mínimo.

—Gracias, Felipe. ¿A las diez, o un poco después?

Bolsover retuvo el receptor un rato.

Pero no oyó más palabras de él.

Volvió a su silla y se sentó, mirando al aire. Sin duda había una firmeza nueva en la voz de su

MI AMIGO ENRIQUE

primo. Aunque no dudaba que Felipe iría a la cita, ya no podía esperar que resultara algo de la entrevista. Siendo así, ¿qué le quedaba?

Para un hombre como Bolsover la infamia era secundaria; el principal terror era una vida sin dinero para sus satisfacciones personales. Por primera vez en su indigna carrera, pensó en la muerte como un modo de huir, pero bien sabía que aunque estuviera en agonía por desesperación, no podría en ningún modo decidirse a dar el paso definitivo hacia la muerte. Jugó lúgubremente con esa idea, hasta que su imaginación empezó a percibir el otro lado de la cuestión.

¿Y si Felipe se fuera, él, de este mundo?

Al principio la idea era vaga y nebulosa, pero poco a poco se aclaró, y de repente su mente retrocedió, como un hombre se aparta del borde de un precipicio; retrocedió, pero para acercarse de nuevo, con cuidado, para sondear la profundidad, buscando furtivamente si quizás hubiera alguna

(Continuación de la Pág. 46)

—Sintiendo el calor—contestó, enjugándose la frente.—Es mucho calor para primavera. Advino una tormenta pronto.

—¿Quiere más café, o prefiere té?

—Gracias, tengo que salir ahora. Quizás agradezca la interrupción.

El Banco de su primo se encontraba en el Strand. Sintióse débil, Bolsover tomó un taxi. Él era conocido en el Banco; las instrucciones de su primo fueron cumplidas, y se le entregó el dinero sin demora. Quizás exageró su contenido, como pensó después, viendo su firma temblorosa en el recibo.

—Parece que hubiera pasado mala noche—observó, mientras devolvía el papel al solemne cajero.

Mientras la puerta oscilaba tras él, se llamó tonto y se enjugó la cara.

Almorzó sin apuro en hora desacomodada por lo temprana. Hizo preceder la comida por un par de cocktails, la acompañó con champaña y la terminó con un

MUCHACHAS! No Más Angustias Por Falta de Dinero

Si tiene quien garantice su buena conducta, puede ganar dos o más pesos diarios en una labor prestigiosa. Se requiere que las solicitantes sean jóvenes, bien portadas, activas y constantes.

Informa:

SR. DRÓRÍGUEZ
Jueves y Sábado próximo
De 1 a 5 p. m.
Cuba 52

senda segura y secreta hacia abajo. Y asomándose a su propia idea, Bolsover creía ver en su fondo un lugar placentero, donde había libertad, donde no existía miedo. Pues aunque Bolsover no tenía ilusiones de heredar ni un penique en dinero, sabía que una fianca, no muy grande, le tocaría a él, sin cargas, a la muerte de su primo; y con esa finca podría seguramente conseguir bastante para reparar sus arruinadas venturas. El mayor optimista del mundo es el jugador más abandonado de la suerte.

Una sirvienta vino para desocupar la mesa.

—¿No está bien esta mañana, señor Wingard?—inquirió a Bolsover, que vivía desde largos meses en un hotel privado; había sido bastante generoso en sus propinas.

licor. Se sintió mucho mejor, aunque fastidiado por una insólita tendencia a transpirar por demás.

Cuando dejó el restaurante, esa tendencia se acentuó, tanto que temió llamar la atención, y otra vez más tomó un taxi, ordenando ir hacia Kensington, y un poco más tarde se sentaba en una parte umbrosa de los jardines de Kensington.

Había querido estar lejos de la gente. Por un rato se sintió cómodo físicamente, y casi también en su mente. Ahora tenía mucha esperanza en que Felipe vería lo poco razonable de los términos de su carta, que era claro había sido escrita con precipitación. Después de todo, sus deudas no sumaban más de £8,000, bueno, digamos £7,000, una cantidad que apenas molestaría a su primo para pagarla, y más aún cuando no se

requería toda de una vez ni en quiquera. No había duda de que al principio Felipe se rebelaría, y le haría un severo sermón, pero al fin capitularía. ¡Oh, sí!, había sido una mañana negra, pero a medianoche habría otro cuento que contar. Bolsover tomó uno o dos cigarrillos, cedió a un agradable modorra y se adornó.

Se despertó pesadamente, con la cabeza acalorada y rascosa, y con una gran depresión de ánimo; y se sentaba a beber. Miró su reloj y eran sólo las cuatro y media. Su hotel, sin embargo, no estaba distante, y allí fue a pie.

El portero le presentó una carta urgente que había llegado a mediados. La escritura le era familiar y Bolsover no se alegró de verla. En su cuarto se sirvió un brandy antes de abrir la carta—un aviso brusco de que una suma bastante crecida debía estar pagada al mediocida siguiente.

Esto obró como irritante potente y le trajo el mudo frenesí contra esas cosas que le habían pasado, había sacudido por la mañana. Bebió otra copa más, y luego su fogosa ira contra la fortuna cedió el lugar al viejo odio disimulado contra su primo, que ahora parecía bloquearle el camino hacia la salvación. Abrió con llave una gaveta, y por un largo rato se sentó a contemplar y a contemplar un revólver que había comprado hacía mucho, la vispera de un viaje, y un paquete de balas, sin abrir. Se vio a sí mismo al lado del reloj de sol en el jardín de Felipe, con el arma cargada en el bolsillo. Vio a Felipe que venía en la oscuridad, desde la casa llena de luz y música. Y entonces empezó a darse cuenta de que la casa no estaba tan lejos, e imaginó cómo el tiro del revólver estremecía la noche. Debía pensar en otro método, concluyó, mientras cerraba la gaveta, y se dirigió a la botella otra vez.

Tomó el cerrojo de las siete cuando osalló. Parecía que debería estar borracho, pero en apariencia entró bien fresco en el establecimiento de chuchillería en el barrio de Paddington. Explicó que iba al extranjero en una expedición de caza mayor, necesitaba algo de dinero para los tres kilómetros restantes. A las diez menos diez estaba en la tierra de su primo.

El antiguo reloj de sol estaba en el centro de una rosaleda separada de la casa por un amplio camino, un espacio con espaldas y una senda, y rodeada por altos setos. Más allá del fondo de la rosaleda había una faja de yuyos y luego el río.

La noche era muy oscura; la atmósfera sofocante. Le pareció a Bolsover, en acecho del reloj de sol, que la tormenta podía estallar en cualquier momento, y su ansiedad era intensa por si el diluvio impediría la venida de Felipe. Aunque el cuchillo estaba pronto en el bolsillo de su capa, se repetía continuamente que nunca le usaría sino como amenaza, que sólo lo había traído para un obstáculo su coraje y su audacia. Aparte de los setos y de la mente el hombre no estaba con la mente muy sana. Una tormenta cerebral era tan inminente como la tormenta atmosférica.

Asomándose, atisbando, veía él por sobre el seto el resplandor de

AGUA MINERAL

"Santa Rita"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y compete con las mejores extranjeras

PEDIDOS. TELFS. F-1934-F-1816

DEPÓSITO: CALLE 6 NO. 187, VEDADO

Las ventanillas abiertas, oía vagamente la charla y la risa de los invitados. Había llegado al jardín con música, y ahora las pausas entre las danzas le parecían muy largas. El argüía que Felipe sin duda desahaba tanto como él de la entrevistista fuera secreta, y dejaría la casa sólo durante una pieza de baile, así que toquetearon el mango del cuchillo, maldecía los músicos ociosos y los invitados descansando en la terraza o paseando por el césped.

Los minutos pasaban, y al fin la música empezó de nuevo. Y cuando Bolsover, ya enfurecido por la exasperación, se decía que otra pieza de baile y terminaba, se dio cuenta de ruidos de pasos entre las piedrecillas, y una figura oscura, con una vislumbre de blanco, apareció en el espacio libre.

Felipe Marivale Wingard llegó en seguida hasta el reloj de sol y se detuvo frente a su primo.

—¿Así que viniste, a pesar de mi advertencia?— dijo.

—Felipe, vine a pensar...

—No dices nada. ¿Sacaste el dinero del Banco?—

—Sí, gracias.

—¿Le mandaste la mitad a la mujer?—

—Sí, mintió Bolsover, déjame explicarte...

—¡No!—el otro interrumpió.—Te voy a decir por qué vine aquí. Decidí dejarte quinientas libras más, lo que te dará facilidad para establecerte donde quieras, en el extranjero. Las recibirás en cuanto yo tenga una nueva dirección. Pero quiero tu firma en una promesa de que por cinco años no tratarás de volver a este país sin mi permiso. ¿Quieres firmar?—

Nadie es tan infame que no pueda sentirse ofendido. Bolsover se ofendió y otra vez el mudo frenesí se apoderó de él.

—Vámonos—dijo Felipe, poniendo una hoja de papel de carta sobre la lisa mesa de granito.—Aquí hay una simple promesa escrita por mí—no hay que decir que todo entre nosotros queda en privado—y aquí hay una pluma. Yo tendré un fósforo mientras firmas. ¡Vámonos, hombre, si no deseas que nos descubran!

Bolsover, con su diestra en el bolsillo giró hasta ponerse contra el brazo izquierdo de su primo.

—Toma la pluma—dijo Felipe.

—Un momento—repuso Bolsover con voz espesa.—Dió un paso hacia atrás, levantó el brazo, y hundió el cuchillo en la espalda de Felipe. En ese instante sintió como una náusea de asomo, y arrojó la facilidad de que penetró la hoja; en el instante siguiente se retiró, teniendo el cuchillo lejos de sí hasta donde podía, y miró.

Felipe se sacudió oscilando, hizo un ruido estentoreo, y cayó sobre el ancho reloj de sol, agarrándose con una mano al otro borde. El papel voló hasta los pies de Bolsover, que lo alzó y guardó en el bolsillo, se dio vuelta en el sendero, caminando hacia atrás, pero con ojos apartados de la obra de sus manos. Y cuando alcanzó una distancia de siete metros, se volvió al otro lado y esperó con espaldas encorvadas que cesara el lúgubre y fatigoso sonido. ¡No lo habría matado quizás! Por un rato no supo lo que había rezado, podía ser—y entonces vino el fin, un estertor ahogado, un resbalar y un golpe blanco en el suelo. Se volvió despacio. Había un montón, que apenas se movía en la senda, bajo el reloj de sol, y luego, hubo un montón muy quieto.

Bolsover recordó su propia seguridad, como suavemente por el borde del césped, se inclinó al pasaje en el seto del fondo, cruzó la faja

de hierba y se detuvo a la orilla del río. Del río no salía ningún sonido. Los más entusiastas bogadores habían olvidado la tormenta cercana. Con cuidado Bolsover ajustó el cuchillo en su vaina y lo tiró lejos a la oscuridad. Hizo trizas el papel y lo desparamó en el agua negra. Lentamente se fue ron a la deriva los fragmentos.

Haciendo un gran rodeo alcanzó Bolsover el camino principal hacia la casa, y deliberadamente llegó hasta la puerta. El sirviente que lo atendió lo conocía bien como primo de su amo, y lo recibió como a invitado tardío; si notó su palidez, eso no le interesó.

Y la palidez no era tan extrema. Bolsover representaba un papel ahora, y con tal ahínco, que en cierta medida olvidaba por qué lo representaba.

Antes de mucho estaba entre los invitados, saludando a sus conocidos, explicando que acababa de llegar y que buscaba al dueño de la casa, su primo. Un cura, amigo particular de Felipe, que nunca gustó a Bolsover, observó que creía haber visto a Felipe salir por la ventana de la biblioteca, hacía unos diez minutos antes.

—Parece que siente el calor, señor Wingard—agregó.—Tiene un aire torvo.

—Sí, tengo que beber algo—Bolsover contestó algo bruscamente, e iba a hacerlo, cuando una muchacha, que con su pareja se había alejado hasta la rosaleda, corrió hacia el gran salón, gritando que el señor Wingard yacía al lado del reloj de sol, muerto—¡asesinado!

Eso llegaba antes de lo que hubiera deseado él, y por un momento quedó aterrado; pero, se-



Haga cómodamente su viaje a **NEW YORK** en uno de los nuevos turbo-eléctricos

"QUIRIGUA" **"VERAGUA"** y **"PETEN"**

que salen de La Habana todos los jueves a las 7 p. m.

Los lujosos, modernísimos buques turbo-eléctricos "Quirigua", "Veragua" y "Petén", ofrecen más comodidades y camarotes más amplios que cualesquiera otros vapores de la línea Nueva York Habana Viajes a precios especiales de La Habana para Jamaica, Cristóbal, Costa Rica y Panamá, con salidas frecuentes. Conexiones para toda la América Central y Meridional.

Pasaje a Nueva York **\$75.00**
Ida y vuelta . . . **110.00**

UNITED FRUIT COMPANY
Oficina general:
Muelle de Santa Clara. Tel. M-6975
Oficina de pasajes:
Prado 110-A. Tel. M-2626

"¿POR QUÉ COMPRAR PAPEL ORDINARIO CUANDO 'GAUZE' (GASA), TAN SUAVE Y HIGIÉNICO, CUESTA LO MISMO?"

MUCHÍSIMAS señoras, celosas de la salud de los suyos, han tomado esta sabia determinación: usar solamente Papel Higiénico "Gauze" (Gasa). Es suave y absorbente; no contiene las peligrosas astillas tan comunes en los papeles hechos de pulpa de madera. A prueba de peligro de infección debido a que cada rollo de "Gauze" se esteriliza 20 veces. Por sus extraordinarias cualidades sanitarias, ofrece absoluta garantía y es económico. Pídalo por su nombre: "Gauze" (Gasa).

NORTHERN PAPER MILLS, PITALO BAY, WIS., U. S. A.
DISTRIBUIDORES PARA CUBA:
LINDNER & HARTMAN
Aguirre 118, HABANA, Tel. M-3495

SUAVE como la Seda.
ABSORBENTE como el algodón.
ESTERILIZADO veinte veces.

gún correspondía para el caso, fíz el primero que recobró su sangre fría y, como era su deber natural, procedió a asumir funciones directivas, ordenando a un sirviente que telefonara a un médico y a la Policía, y pidiendo a varios de los hombres presentes que lo acompañaran al lugar del suceso, con elementos de primeros auxilios, en caso que hubiera aún vida que salvar.

—¡Necesitaremos luz!—gritó el señor Minn, el cura, cuya compañía no había demandado Bolsover.—¡Voy a buscar mi linterna de bolsillo, en mi sobretodo!

Se trajeron varias linternas, y el grupo se dirigió a toda prisa a la rosaleda. El joven cura parecía haber traído la alarma a la casa, les vino al encuentro para prepararlos a un horrible espectáculo.

—Estaba apenas vivo cuando lo hallamos, pero ya se fué,—agregó el joven.—¿Vienen ustedes, pues acabé todos mis fósforos?—

—¡Habló algo!—preguntó el cura, mientras los otros rodeaban el reloj de sol.

—¡Oh, no; ni trató de hacerlo, pobre muchacho! Sin embargo, me parece que quería hacer señas.

—¿Cómo?—

—¡Hacia el reloj de sol, arriba de él. Y luego quedó muerto, en mis brazos. ¡Cielos, estoy todo ensangrentado!

—¡Vaya a la casa y tome whiskey—dijo el cura con simpatía.— Pero espere un momento. ¿Miró usted el reloj de sol? ¿Y no vio allí nada insolito?—

—Sangre, y una pluma fuente.

—¡Una pluma!

—¡Estaba al lado del puntero, como enseñándolo.

—¿La sacó usted?—

—No la toqué. Es de oro con una piedra verde en el extremo.

—Es la suya—dijo el señor Minn.—¿Qué significa? Bueno, no espere más, señor Marshall. Crece que encontrará abierta la ventana de la biblioteca; puede entrar por ella y llamar con el timbre un sirviente, que le traiga

su sobretodo para tapar las manchas. ¡Esto es terrible!—El buen cura dió salida a su emoción.— ¡Pobre Felipe, mi gran amigo y el mejor de los hombres!

Luego se acercó al grupo. Bolsover hablaba:

—Yo quería que lo lleváramos a casa; pero ¿podemos hacer antes de que el médico y la Policía lo hayan visto?—

—Temo que debemos esperar—dijo un invitado.

—Sentí una gota de lluvia ahóra—dijo otro.—No podemos dejarlo ahí en el suelo si hay tormenta. ¿Qué dice, señor Minn?—

El cura no parecía oír. Movía la luz de su linterna sobre el reloj de sol.

—Señores—dijo sin firmeza,—por favor, préstennme atención un momento.

Hubo emoción a la vista del manchón oscuro y los borrones sobre la lisa piedra gris, y siguieron exclamaciones débiles cuando el rayo de luz se detuvo en la pluma fuente de oro.

—Es su propia pluma, señores, y con ella escribió algo en el reloj de sol, pues hay una línea de tinta que no está todavía seca, y la punta de la pluma se rompió!

El rayo de luz se movió a la derecha y se detuvo. Aquí no había sangre, sólo algo escrito en cierto modo. Los invitados se inclinaron observando—todos menos Bolsover, que retrocedió, con la boca abierta y sudando de terror.

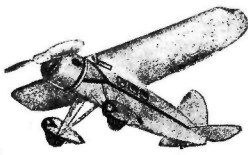
—¡Había dejado un mensaje el moribundo?—

—¡Número!—exclamó en voz baja un invitado.

—Si—dijo el señor Minn, sacando un lápiz y siguiendo con su punta las vacilantes y quebradas líneas y curvas.—Un uno, un tres, un cero, un seis, un ocho, otro cero, y algo que podía hacer sido un cuatro, si no se hubiera roto la punta de la pluma, o no hubiera fallado la mano. Uno, tres, cero, seis, ocho cero.

Una gran gota de lluvia se

(Continúa en la Pág. 59)



Lockheed Vega

Bañador del récord del vuelo alrededor del Mundo

El equivalente en sesión de dorado que se le realiza el catálogo de...

INTERNATIONAL MODELS COMPANY, 1773 Broadway, New York, N. Y., E. U. A.

O'Malley...

(Continuación de la Pág. 40).

Me parece una extraña coincidencia que un socio fuera arrollado por un taxi a la una de la madrugada, y horas después el otro socio fuera asesinado en la joyería. Entre ambas cosas debe haber conexión. Generalmente Malling abría el comercio; sólo cuando él no podía hacerlo abría el viejo Paden. Malling es un hombre joven y fuerte; los bandidos no quisieron vérselas con él. Y para quitarlo de su camino eligieron un hábil método: el accidente. Me parece que este chófer se encargó de arrollar a Malling y que Enbrook actuó de vigía. ¿No es lógico? Creo que tendremos la solución completa hallando los cómplices de este chófer.

—¡Eres admirable! — comentó O'Malley. — Voy a hacer mi reporte y después me iré al cine.

—¿Qué vas a reportar? — interrogó asombrado.

—¡Oh! Lo de casi siempre: que no he encontrado nada. — Y sonrió alegremente, sin hacer nuevo comentario sobre ni "teoría".

Vi al detective al día siguiente. —¿Has conseguido algo del chófer? — le interrogó.

—No he conseguido casi nada de nadie — me dijo. — Pero pudiera ser que ahora sacara algo en claro.

Nos dirigimos hacia el West Side y O'Malley se detuvo ante sonar un timbre. Junto al timbre había una pequeña tarjeta que decía: "I. Walger". Aquel nombre nada significaba para mí; pero O'Malley hizo sonar el timbre una docena de veces, sin obtener respuesta.

—Está fuera — comentó el detective.

En el buzón que presidía la tarjeta había varias cartas que O'Malley contempló interesado a través de la pequeña tapa de cristal.

—Me gustaría saber lo que esas cartas contienen... Pero un individuo que viola la correspondencia, en los Estados Unidos, se mete en graves dificultades. ¡Mejor es que me esperes en la esquina!

—Obedeci en seguida la indicación de O'Malley. Esperé en la esquina algunos minutos. Cuando el detective se me retiró, vi como arrojaba un pedazo de alambre.

—¿Qué decían las cartas?

—¿Qué cartas? — interrogó O'Malley. — Si no quieres que el Gobierno prepare para mí una celda, no menciones más eso de las cartas... Debo telefonar.

Seguimos andando hasta encontrar una farmacia. O'Malley entró a telefonar, y yo quedé fuera esperándolo. Al juntarnos de nuevo, me preguntó:

—¿No has ido nunca a un hotel, inscribiéndote como John V. Huber?

—No, —repuse.—Primera vez que oigo tal nombre.

—Bien; será bueno ensayarlo.

—No tan bueno, —protesté.—si ignoro por qué he de hacerlo.

—No me serías útil entonces.

Llegamos al distrito de Times Square y O'Malley me indicó la entrada de un hotel.

—¿Puedes decirme, siquiera, de dónde procede el señor John V. Huber?

—Podría ser que de Newark. Entré en el hotel y me inscribí como John V. Huber.

—Aquí hay un paquete para usted, —me dijo amablemente el empleado de la carpeta, haciéndome entrega de un pequeño paquete cuadrado. Lo recogí y fui siguiéndolo a un mozo hasta el cuarto.

Como no tenía otras instrucciones O'Malley no pude hacer otra cosa que sentarme y mirar con curiosidad el paquete. Segundos después me sorprendió un toque en la puerta. Atendí la llamada, y entró el detective.

—Has trabajado muy bien, —me felicitó, contemplando con vivos ojos el paquete.

—¿Estoy cumplido, aunque no acababa de comprender bien el alcance de "mi buen trabajo". Vi cómo O'Malley abría el paquete: en su interior había uno más pequeño, y en el interior de éste...

¡un puñado de diamantes!

—Supongo, — exclamé, — que ahora podrás explicarme...

—Desde luego. Pero primero he de darte otra noticia. Los bandidos han sido capturados. Los buenos chicos del cuartel siguieron la pista del sombrero.

Fuimos a la estación policíaca para ver a los detenidos, tres jóvenes malencarados que no quisieron decir ni una palabra.

—Malling se alegrará mucho del rescate de los diamantes y de la captura de los criminales, —dije a O'Malley.

—Indudablemente. Voy a decirselo.

Nos dirigimos al hospital. Malling estaba levantara y vestido.

—Parece que le han dado de alta, —exclamó O'Malley.

—Sí, —explicó el socio de Paden. —Estoy algo magullado; pero, por suerte, sin lesiones de importancia.

—Cogimos a los asesinos, —informó el detective.—¿Se siente capaz de acompañarnos a la estación?

—No me agrada la idea de verlos frente a frente, pero estoy dispuesto a prestarle toda la ayuda que pueda...

—No necesitamos su ayuda, —replicó O'Malley.—Lo queremos a usted simplemente como un cómplice del crimen.

Malling palideció.

—¿Cómo? ¿Qué está usted diciendo? ¡Eso es ridículo! ¡Yo estaba inconsciente cuando se cometió el robo!

—En efecto. De no haber estado usted inconsciente, no hubiera habido asesinato.

Malling tardó algunos minutos en reponerse. Lo condujimos a la estación. Pocos segundos después una pareja de detectives hizo su entrada con una rubia nombrada Irene Walger, que también fue encerrada.

—Estoy como en medio de una noche oscura, —dije a O'Malley.—¿Quieres darme un poco de luz?

—Con mil amores, —sonrió el

detective. — Escucha. Malling fue dependiente de Paden, que lo hizo hace dos años su socio. Malling no pudo ir hacia adelante, debido al juego y a las mujeres; contrajo numerosas deudas. Conoció la idea de robar la tienda sin perjudicar a Paden, puesto que la mercancía estaba asegurada. Como generalmente él abría el establecimiento, el proyecto fue que los ladrones se presentaran en la joyería en ese momento, lo atarían y amordazarán. Así, cuando el dependiente hiciera su aparición, lo encontraría inutilizado. Contaría a la Policía el asalto, su inútil defensa, y todo andaría bien. Su participación la tomaría en piedras, porque estando en el negocio le sería fácil deshacerse de ellas poco a poco. El paquete que recogiste en el hotel a nombre de Huber era su parte en el botín.

—¿Y el chófer que lo arrolló y el joven Enbrook?...

—No han tenido nada que ver en el asunto. Enbrook no es sino un buen joven que conoció a la señorita Paden en la joyería, se enamoró de ella y rondaba la joyería con la sana intención de ver a menudo a la dueña de sus pensamientos. Enbrook callaba con el objeto de mantener en absoluto secreto el "idilio".

—¿Y el hombre del taxi?

—Arrolló casualmente a Malling. Pero esa circunstancia alteró

fundamentalmente el caso. Malling fue llevado al hospital en estado de inconsciencia, y yo pude comunicarme con sus cómplices. Los saltadores fueron a la joyería creyendo encontrarlo, pero hallaron al infeliz Paden, que resistió heroicamente. Lo asesinaron. Todo muy sencillo ¿verdad?

—Sí, —acepté, un poco amoscado recordando que al principio había expuesto mi teoría personal que ahora los hechos derrumbaban.—Sí, muy sencillo. Pero ¿quieres decirme cómo rayos pudiste descubrir el enredo?

—Malling mintió cuando dijo que había estado en el restaurante O'Connell; allí no lo conocen. Pero como en algún sitio tenía que haber estado, hice un raid por los restaurantes nocturnos y al fin hallé uno que acostumbraba visitar con una rubia nombrada Irene Walger. Busqué la dirección de esta mujer y fui a su casa con intenciones de interrogarla. Recordarás que no la hallamos, pero que en su buzón había varias cartas. ¡Ah! Ten en cuenta que sobre tal cosa no podemos hablar... Bien; dentro de un sobre dirigido a ella había otro dirigido a John V. Huber, en determinado hotel. No adviné lo que aquello significaba de momento. Llamé por teléfono a dicho hotel, pero no me permitieron entrar. No estaba allí, pero lo esperaban. Lo demás lo sabes. No quisé presentarme, por si alguien me reconociera un detective. Fuiste tú y te hiciste cargo de los diamantes... la participación de Malling. Todo era fácil comprenderlo: el tal Huber no existía, sino que Malling, no queriendo entretenerse con sus cómplices después del robo, había preparado su estancia en el hotel bajo nombre supuesto para recibir su parte en el botín. Creo que el robo fué concebido por Malling, pero planeado por Irene Walger.

—¡Mereces un ascenso! —dije con desenvolvimiento.

—¿Sí? Pues lo más fácil es que me den un descanso forzoso en una celda nada cómoda... si se enteran de aquello de las cartas...



Sea exigente tratándose de su cutis

Con una pareja torpe, todo baile es detestable. Con un buen bailarín, un deleite. Usted arriesga su cutis al usar productos inferiores... pero con Crema de miel y almendras Hinds realiza admirablemente su belleza. Para el rostro, como para las manos, Minds suaviza y blanquea. Además, protege el cutis, conservándole su juvenil y fresca tersura. Un ensayo le entusiasmará.



El Caballero...

(Continuación de la Pág. 23)

gratificaciones del natalicio regalándole una cigarrera de oro y esmalte blanco con sus iniciales, e insistiendo en que almorzara con ella.

A Richthofen le agradó. Parecía una tia vieja o una abuela, y gozó al enseñarle cómo arrancaba el motor de su aeroplano.

Esa primera ceremonia de gloria y celebración le atontó tanto como le impresionó. Las atenciones de las altas figuras eran opresoras: Todos los cumplimientos le aturdirían y quedaba sin palabras y medio idiotizado.

—Era tan diferente sentirse solo en las alturas, volando a 150 millas por hora sobre las nubes!

Este mundo de cumplidos y frases graciosas no era el suyo. Añoraba las alturas y deseaba sentir el gatlillo de su ametralladora entre los dedos. El instinto de matar no se satisfacía con cakes y bombones... exigía sangre. Era un coto en Freiburg y recorrer la selva en busca de algo que matar. Declaró que necesitaba a ello para sus nervios, que con otros organismos necesitaban del descanso en una playa o en una montaña.

Y fué en Freiburg, el día 9 de

mayo, que escribió a su madre como sigue:

Liebe Mama:

Supongo que estará muy molesta conmigo por no haberle escrito una línea, pese a que llevo más de una semana en Alemania.

Estoy cazando aquí, y espero permanecer hasta el día 14. Este sport es maravilloso.

Después tendré que ir a Berlín para examinar los nuevos aeroplanos. Eso me llevará unos tres días y luego hacia Schweidnitz. Hasta entonces tendré que excusarme.

Desde Schweidnitz iré al Estado del príncipe de Pless. A fines de mes tendré que echar una mirada a los otros frentes, Balkanes, etc. Esto me llevará tres o cuatro semanas.

Mientras tanto, Lothar está al frente de mi escuadrón, y creo que acabará por conquistar la *Pour le Mérite*. ¿Qué le parecen sus dos travessos muchachos?

Manfred.

En su retiro del bosque, con sus perros y escopetas, Richthofen no sabía cuando escribió la carta anterior, que Lothar, en un hospital, luchaba con la muerte. El más joven de los dos hermanos fué derribado por una bala inglesa tan fácilmente como su hermano mayor cazaba animales en el bosque.

Debe recordarse que entre los dos hermanos existía amor y rivalidad. La enseñanza Manfred fué la peculiar del soldado, en una escuela de cadetes. Lothar se había educado en la escuela superior de Schweidnitz.

Esta educación le hizo posible ingresar en el Ejército al comienzo de la guerra como *fahnenjunker*—un soldado de filas que es candidato para un inmediato ascenso.

Fué destacado en el Cuarto Regimiento de Dragones en Lüben, y llegó al frente occidental antes que Manfred, cosa que no hizo mucha gracia a su hermano mayor.

Los dragones de Lothar se dividían con los hulanos el servicio de patrulla que abría el camino a los alemanes en su avance sobre París en 1914. Se dice que Lothar fué uno de los del grupo que tanto se acercó a la capital francesa que pudo ver la torre Eiffel.

Lothar sufrió tanto como su hermano Manfred por el fango y la vida de infantería. Habiendo seguido a su hermano en un cuerpo montado, también siguió el ejemplo de Manfred y pasó al servicio aéreo en el invierno de 1916-17.

El hermano menor era el más alto. Generalmente llevaba una fusta, bien, colocada debajo del brazo izquierdo o bien en la mano derecha, con la cual solía chasquear la polaina del mismo lado, moda entonces en todos los oficiales de caballería del Ejército alemán.

Muchísimo admiraba a toda muchacha atractiva. En cambio, cualquier chica que podía hacer bajar los ojos a Manfred con sólo mirarle fijamente. Lothar, al mirar a las mujeres, era el que las obligaba a bajar la vista.

Lothar sentía tanto como su hermano mayor el instinto de conquista, pero era a la vez un "conquistador de mujeres", algo que Manfred decididamente no hacía.

Mientras Manfred se retiraba modestamente, no por falta de orgullo y sí por ser su condición, su hermano menor era sociable, mujeriego, siempre dispuesto a



EL MEJOR DOMADOR del MUNDO

Emocionante escena de la película "El Gran Domador", de la Universal, en la que figura como héroe el famoso Capitán Clyde Beatty, considerado en el mundo entero como el mejor domador de fieras.

Asimismo, en el campo de la medicina moderna hay un producto que está considerado en el mundo entero como el mejor domador de los dolores y malestares,

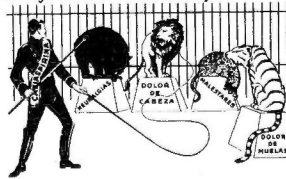
porque se fabrica bajo la más severa dirección científica, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza;

porque su eficacia es rápida e infalible, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo, y

porque está garantizado por la noble, segura y respetable Cruz Bayer.



El mejor domador de los dolores y malestares



CAFIASPIRINA el producto de confianza

una batalla por las más ligeras emociones como lo estaba para un duelo a muerte entre las nubes.

Gustaba de las mujeres, del vino y de la guerra. Y sabía amar, beber y matar. Aquella no sólo era la guerra más hermosa que recordaba, sí que también el período más feliz de su vida.

Temía que acabara de un momento a otro, pero las *fräuleins* y el vino serían un lenitivo a la pena. Además, gozaba con la superstición.

Siempre volaba con un tallismán. Primero, fué la fusta que llevaba en sus días de "dragón". Creía que si no volaba con ella aumentaban las dificultades.

Pero cuando se convirtió en pi-

loto de combate, en un diminuto aparato explorador, la fusta resultaba muy grande para llevarla. —Cuando subí solo la primera vez,—decía,—necesité de todo mi coraje y determinación para dejar la fusta en tierra.

El incidente fué más que trivial. Lothar tenía un amigo, Wingtrens, que también volaba con una fusta. Una vez la dejó en tierra y lo mataron. Lothar se vió obligado a superar el sentimiento de proslismán.

Durante todo su largo aprendizaje en el bombardeo nocturno Lothar no soltó su fusta ni un solo instante. Le proporcionaba un grado de seguridad asombroso.

Graduado en el servicio de bom-

bardeo, Lothar llegó al pináculo de sus aspiraciones a principios de 1917, cuando después de su primer vuelo sólo se convirtió en un miembro de la famosa unidad de combate de su hermano. Heredó uno de los aviones que usara su hermano Manfred y con él alcanzó diez victorias.

Como nuevo tallismán para reemplazar a la antigua fusta, recibió de su hermano un par de guantes de piel.

Lothar sabía que estos guantes habían transmitido la presión de los dedos del as al gatillo de las ametralladoras en muchos de sus victoriosos duelos aéreos y este conocimiento le dió una gran confianza.

(Continúa en la Pág. 60).

Los Linchamientos en el siglo XX

Arturo LABRIOLA, Profesor de la Universidad de TURÍN

L horribilísimo linchamiento del negro Jorge Armwood, en el Maryland (E. U. de América), hecho ocurrido el 18 de octubre último, tuvo la consecuencia inesperada de que, por primera vez, la opinión pública europea volviera su atención sobre un hecho de esta clase.

Como es sabido, el negro Armwood era acusado de haber intentado ultrajar a... ¡una vieja mujer de 82 años!

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Profesores internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a **EASTMAN SCHOOL, INC.**

123d St. and Lenox Ave., New York, N. Y.
Teléfono: Harlem 7-0518

Los detalles del horrendo asesinato del pobre negro son referidos del modo siguiente en el "Chicago Tribune":

"La multitud desbarató la puerta de la prisión por medio de una gran viga atada a una piedra... Armwood fue arrastrado afuera; un nudo corredizo fue echado alrededor de su cuello. Seguidamente fue llevado a dar una vuelta alrededor de la ciudad sin que, durante el trayecto, cesaran de golpearlo y herirlo con cuchillos. Luego la multitud lo llevó a un espacio libre frente a la casa del juez. Allí volvieron a tomar a Armwood y lo ahorcaron en un árbol. Las mujeres entonces le arrancaron las prendas con que estaba vestido y pudo verse que su cuerpo se hallaba completamente lacerado a consecuencia de los golpes que le aplicaron... Cinco minutos más tarde se cortó la cuerda. El negro estaba muerto. Su cadáver fue bañado con petróleo y después de prenderle fuego la multitud bailó delante de este macabro espectáculo".

Actos de canibalismo en Maryland.

Allí termina el espantoso relato del diario americano. Pero el señor van Overstreten, uno de los más distinguidos publicistas de Holanda, informa desde Nueva York su diario que las cosas no acaban allí, y dejó entender que horribles escenas de canibalismo acompañaron al monstruoso suplicio del pobre negro. Parece ser que pedazos de carne cortados del cuerpo viviente del pobre negro fueron masticados por los blancos de Princess Ann (Maryland). El gobernador Ritchie, en efecto, ha ordenado una pesquisa no sólo por el linchamiento en sí, sino por actos de "Canibalismo en conexión con el linchamiento". ¿Dónde están los salvajes? Por más que los anglosajones de los antiguos Estados esclavos del sur pertenecían a uno de los grupos humanos más tenebrosos y repug-

nantes que imaginarse pueda, la necesidad de torturar y matar a pobres seres humanos indefensos e inocentes, no es más que una manifestación de su carácter étnico.

La tragedia australiana.

Mas, forzoso es generalizar. Se ha hablado de los "prejuicios de raza", los cuales serían muy fuertes entre los anglosajones. Ello es presentar equivocadamente el problema. El prejuicio de raza puede ser un sentimiento aristocrático, y el sentido de la superioridad implica que es con ella que hay que probarlo, no despreciando a ejecutar actos criminales, inmorales o inhumanos. Cuando el "prejuicio de raza" conduce directamente a la crueldad y al asesinato, no es más el caso de hablar de "prejuicios" sino de una instintividad criminal que elige como víctima al negro o al amarillo para estar más segura de la propia impunidad.

¿Prejuicio de raza? No.

Puede admitirse que el colonialismo se haya destruido en todas partes por su propia inhumanidad. Pero es un error imaginar que solamente los conquistadores españoles habían adquirido el infame privilegio de figurar en la Historia como asesinos, torturadores y destructores. Después de todo, hay que considerar que la conquista española se llevó a cabo entre los siglos XVI y XVII, es decir, en el período más bajo de la conciencia moral de Europa, cuando los actos de, torturas, humillaciones y cadenas eran el medio ordinario y corriente utilizado para mantener entre el pueblo el respeto de las leyes y el orden público. Pasemos al siglo XIX, vale decir a la época nuestra, a la época contemporánea, y veremos en qué forma los ingleses se han comportado en Australia. Del África, por consiguiente, es inútil hablar. Se sabe cómo los africanos han sido tratados por los blancos.

Exterminio en masa de negros.

Citaré objetivamente algún pasaje de la Historia de Australia, de uno de los más distinguidos historiadores alemanes contemporáneos, el profesor Karl Wenle, en la Weltgeschichte der Helmont (Vol. II, págs. 244-45):

"La catástrofe que se precipitó sobre la cabeza de los indígenas con la llegada de los ingleses a Australia tuvo su origen en el ilimitado desprecio que éstos experimentaban hacia la canalla negra", por los "bandidos negros". Ellos roban a los negros, sus mujeres, abatan a golpes de culeta y a tiros cuantos negros se les presentaban delante, y se vanagloriaban abiertamente de envenenarlos con arsénico, en la misma forma en que se procede con los topes y con las ratas. Los métodos empleados eran los si-

guientes: en un poco de harina, que se ofrecía a los indígenas nativos, se mezclaba el arsénico. Otro consistía en darles de comer trozos de carne que previamente habían sido espolvoreados con el potente veneno, dejándolos deliberadamente en su alcance".

Y el historiador continúa: "Se rechazaba sistemáticamente a los nativos de las regiones que tenían agua, y se les expulsaba hacia el desierto, con el objeto de hacerlos morir de sed".

Un episodio de horror y de vergüenza.

Y luego el profesor Wenle cuenta este espantoso episodio, que explica claramente cómo pudo llevarse a cabo el hecho de la cárcel de Maryland:

"Emil Jung refiere que en el año 1839 se había logrado llegar a fundar en Sidney una sociedad para la protección de los indígenas y que esta sociedad, a su vez, había llegado a obtener que se establecieran comisariatos para la salvaguardia de los intereses y de la vida de los nativos. Dicha disposición bastó para provocar la indignación de cierta clase de colonos británicos. Con el objeto de probar que el derecho de los colonos a disponer de la vida y de los bienes de los indígenas no podía ser limitado ni restringido, una banda de ingleses armados marchó hacia un campamento donde se encontraban una treintena de australianos: hombres, mujeres y niños. Todos ellos, incluso las criaturas, fueron encerrados en una cabaña, atados estrechamente a una cuerda y friamente degollados uno por uno". (Pág. 245).

La criminalidad de los anglosajones.

Se habla frecuentemente de la criminalidad de los europeos meridionales, italianos, españoles y griegos. Ello no deja de ser cierto, pero se halla justificado por la fácil irritabilidad característica de la raza y por la explosión de las pasiones. La crueldad anglosajona es fría, metódica, deportiva; ella sí que es verdaderamente inhumana. Un negro enganchado por las costillas era dejado morir, colgado a una hora por medio de un gancho de hierro que se las trasapasa; era este un suplicio "normal", que los ingleses infligían en Jamaica a los esclavos que osaban rebelarse. (La ilustración de esta macabra escena se encuentra en la obra de Ch. de la Rocière, "Negros y Negrerros", 1932, pág. 112).

Y hay una teoría que pretende que los anglosajones pertenecen a una raza "superior"!

Antisemitismo y opresión de negros.

Un diario negro americano, el "Pittsburgh Courier", en ocasión de la importancia que atribuyeron en América a las escenas de anti-

semitismo registradas en Alemania, tuvo oportunidad de escribir:

"La persecución de los hebreos alemanes por parte de Hitler ha dado ocasión a la hipocresía americana de manifestarse, una vez más, como marchando a la vanguardia del mundo.

"Nosotros nos unimos enteramente a las protestas contra el execrable régimen de Hitler, y todas nuestras simpatías van hacia los perseguidos, sin distinción de razas, religión u opinión. Pero no podemos tolerar la hipocresía repugnante de pretextos que se elevan contra la intolerancia y el prejuicio de raza en Alemania, sin querer notarlos en los Estados Unidos. Las universidades americanas no permiten más, salvo raras excepciones, a los negros de efectuar allí sus estudios. Jamás fueron admitidos en la enseñanza superior o secundaria los jóvenes negros por más que estuvieran provistos de su correspondiente diploma de capacidad. ¿Nuestros pedagogos blancos, que se han comovido tanto por los hechos ocurridos en Alemania, no han oído nunca hablar de estas discrepancias que ocurren en los Estados Unidos? Y si ellos estaban al corriente de este estado de cosas ¿por qué no han protestado? Ellos declararon — en lo concerniente a la situación alemana — que la "ciencia se halla por arriba de toda diferencia racial"; pero mientras tanto, en América no se considera con el mismo fiel, ¿Por qué eso? Porque ellos consideran que el negro no es un hombre.

Menos consideraciones que las bestias.

Sin embargo, no hay una sola palabra en esta exposición que no sea de una veracidad exacta. En Alabama, en Arkansas, el negro merece menos consideraciones que una bestia, por la cual, en caso de muerte, se paga aunque una indemnización al propietario. El publicista holandés del cual hablamos anteriormente, dice haber visto con sus propios ojos cómo en la calle principal de Savannah (Georgia), fué muerto un médico negro. El desgraciado, para atender la llamada urgente de un negro, cuya vida se hallaba en peligro, se aventuró a cruzar un tramo de vereda de la avenida principal de la ciudad a la hora del paseo de los ciudadanos más conspicuos, avenida cuyo tránsito a esa hora estaba vedado a los negros. Habiendo chocado inconscientemente sobre el cordón de la vereda con una mujer que pasaba en ese momento, ésta lanzó al cielo el grito histórico de su "virtud" ofendida. En un segundo cuatro, ocho, dieciséis manos se apoderaron del pobre negro, un hombre de edad madura, lo empujaron fuera de la vereda y lo tiraron debajo de un auto que pasaba a una velocidad vertiginosa, que lo aplastó sin detenerse un instante!

Una triste paradoja.

Lo sorprendente de este caso no fué, en realidad, el acto del asesinato — ya que es sabido que se eleva... (Continúa en la Pág. 66).

CUIDA SUS MUEBLES
VIEJOS COMO NUEVOS

TATARO

NUNCA PERMITE
MUEBLES NUEVOS A VIEJOS

El Mensaje.

aplastó en su mano, y él se sobresaltó como si hubiera sido sangre.

—Si la tormenta se desata ahora, este mensaje, que puede ser una clave, se perderá—exclamó.— ¡Quete uno de ustedes correr hasta la casa y traer algo impermeable para cubrir esto! ¡De prisa, por favor!

Un invitado salió corriendo. Otra gota cayó, y otra, sobre el reloj de sol. El señor Minn pasó la linterna a su vecino, diciendo: —Tendrán la bondad, todos; dirijan sus luces sobre estos números.—Sacó de un tirón una libreta de apuntes de su bolsillo.—En caso de accidentes, haré una copia tan exacta como sea posible.

Hubo un silencio mientras dibujaba, más que escribía, los números.

El pánico de Bolsover había pasado. No había nada en esos grandes números deformados que pudiera llamar la atención hacia él. Se aclaró la garganta y dijo:

—Señor Minn, ¿estos números le sugieren algo a usted, como amigo del pobre Felipe?

—Nada, señor Wingard.—El señor Minn sacudió la cabeza.—Pero sea lo que sea su significado, deben representar seguramente el último pensamiento—o uno de los últimos pensamientos—de nuestro amigo, cruelmente asesinado, y un mensaje urgente. Si dan o no una clave a la Policía, lo ignoro.

Hubo un deslumbramiento ennegrecedor, una aplastante explosión, y las nubes parecían que se convirtieran en agua.

El sumario terminó, y el juzgado dejó la sentencia en suspenso, lo único posible, según los elementos de prueba que se pudieron reunir, y la opinión unánime en los tribunales.

El hecho de que Felipe debió tener un enemigo, era ya un misterio en sí mismo. Los números escritos en el reloj de sol, eran otro misterio. Una búsqueda en los papeles de Felipe, no reveló nada que se pudiera relacionar con ellos. Sin embargo, el señor Minn fue felicitado por el fiscal, por la presencia de ánimo que demostró cogiéndolos.

Bolsover ganó la simpatía de todos por sus respuestas tranquilas y francas a las preguntas del fiscal, por su tributo al elevado carácter y generosidad de su ex-tinto primo, y por su semblante triste, pálido y abatido. Si, había una pequeña finca que le vendría en herencia, pero no esperaba otra cosa, pues los regalos de su primo en el pasado habían sido casi principescos.

En la noche fatal, explicó, habiéndose detenido en la ciudad, había llegado a casa de su primo después de las diez de la noche. Sus preguntas por Felipe las contestó el señor Minn, diciendo que su primo había salido, e inmediatamente después vino la espantosa noticia. Era posible que se hubiera cometido el crimen mientras caminaba por la avenida principal de la casa; pero entonces debía haber sido todo en silencio. En este punto pidió un vaso de agua, y el fiscal se manifestó satisfecho.

Al día siguiente asistió al funeral, presidiendo el duelo, participando un desastre humano. Pero cuando se apartó de la tumba, lo peor había pasado ya. ¡Estaba en salvo! Sólo le debían quedar por cumplir: su presencia a la lectura del testamento. No era una gran reunión, y Bolsover era el menos interesado de los presentes. El testamento databa de cin-

(Continuación de la Pág. 55).

co años atrás. Bolsover, con los ojos casi cerrados por sus pesados párpados, oía con indiferencia hasta que:

—Y a mi primo y amigo, Felipe Bolsover Wingard, la suma de cincuenta mil libras esterlinas, libres de impuesto sucesorio”.

Casi se desmayó. Fué el señor Minn, el cura, quien le trajo de beber.

Se había preparado un lunch para los participantes del duelo, pero Bolsover pidió que lo excusaran. Se sentía muy lejos de estar bien, dijo, y deseaba consultar a su médico en la ciudad, sin demora.

—Creo que tiene razón, señor Wingard—dijo el señor Minn, con bondad.—Usted parece enfermo, y no es para menos. Pero antes que se vaya, yo le pediría unos pocos minutos de conversación. Vámonos a la rosaleda, donde no nos molestarán.

—Muy bien—consintió Bolsover. Había esperado no entrar más en la rosaleda, pero no vio cómo podía, razonablemente, negarse a ello ahora. De cualquier modo, sería la tortura, final.

En silencio cruzaron el césped y el pasaje en el seto. En silencio también, pues Bolsover no tenía voz para protestar, llegaron al reloj de sol.

El señor Minn se descubrió y dijo:

—Como la lluvia de Dios Todopoderoso lavó todos los signos de esta tragedia, así puede su infinita bondad lavar el pecado que la causó. Amén.

Se cubrió de nuevo y miró con suavidad y con gravedad a Bolsover.

—Señor Wingard, quiero mostrarle algo, quiero mostrarle el último pensamiento de Felipe antes de morir.

Diciendo así, sacó su libreta y un lápiz rojo.

—¡Los números!—murmuró Bolsover, intrigado.

—Sí—replicó el señor Minn—y procedió a copiarlos con cuidado de la página a la piedra. Así:

1306804

—Es extraño—dijo Minn, agregando un toque al “3”—que la verdad no nos saltara a la vista en seguida. No se me ocurrió hasta esta mañana. Y sin embargo, si hacemos concesiones a la caligrafía de un hombre que se muere rápidamente con dolores, luchando por escribir en la oscuridad, la cosa se pone clara como el día.

—Para mí, no—dijo Bolsover vagamente;—pero, usted sabe, está agotado y...

—Sólo un minuto más—dijo el señor Minn suavemente.—Quiero decirle nada más que esos signos no eran números de ningún modo.

—¡Entonces estoy ciego!

—Estuvimos todos ciegos, pero ahora vemos claro. Observe que el “1” y el “3” están más juntos que los otros números. Pero ¡juntos bien, y entonces tenemos una “B”.

El señor Minn dibujó una “B” despatarrada sobre el reloj de sol. Luego el cero se vuelve una “O”, y lo que tomamos por un seis, es realmente una “L”; vea, las pongo después de la “B” y lo que podía ser bien un ocho debe aceptarse ahora como una “S”, ¡así! Luego tenemos otra “O” y, luego, la mayor parte de una “V”, y aquí se rompió la punta de la pluma, o falló la mano. Pero seguro, bien seguro que hay ya bastante, señor

(Continúa en la Pág. 62).

Los
Constipados
antiguos y recientes

Tos, Bronquitis,
son radicalmente curados
por el

Jarabe "ROCHE"

da
Pulmones robustos
y precave la
Tuberculosis



F. HOFFMANN-LA ROCHE y Co., PARIS
De Venta en toda Farmacia
y Droguería.

¿Por qué pagar más?



Pídala al telef. A-5361

El Caballero (Continuación de la Pág. 57).

fianza que le llevó a sus primeras diez victorias en el aire.

Después de la décima victoria, el avión y los cuantos se destruyeron y el novicio, con nueva confianza en sus fuerzas, adelantó a un nuevo aparato y nuevo equipo.

Este no era el caso único en el jagdstafel de Richthofen. El pequeño Wolff llevaba siempre un gorro de dormir debajo de su casco y Voss no salía a un vuelo sin antes haber ordenado que dibujaran en su aparato la calavera con sus dos tibias cruzadas.

Una superstición muy extendida entre los pilotos alemanes era que traía muy mala suerte ser fotografiado antes de un vuelo.

Boelke desafió la tradición y pagó con la vida. Un amigo le hizo una instantánea frente a su avión momentos antes de elevarse. Nunca volvió. La muerte de Schaeffer fue precedida dos horas por una fotografía personal. Lo mismo ocurrió a Manfred. Las cámaras fotográficas nunca fueron bien recibidas en los aeródromos antes de los vuelos.

La buena suerte volvió junto a Lothar. En cuatro semanas, después de su llegada a la unidad de Manfred, tumbó veinte aeroplanos. Volaba temeraria y osadamente, y esto le hizo más popular entre los oficiales y hombres de su escuadrón que su hermano.

Manfred, con su poder y energía para mandar hombres, era estrictamente disciplinario. La popularidad no era lo que buscaba. Se enorgullecía de ser soldado que obedecía órdenes, gustarían o no, e insistía en que sus subordinados hicieran lo mismo. Lothar era "un buen muchacho".

Fue en mayo 7 que Lothar recibió la primera prueba del castigo que había infligido frecuentemente a sus enemigos. Su intrepidez ese día le costó una herida casi fatal. Sólo la suerte llevó su avión a tierra, seguramente, detrás de sus propias líneas.

Cuando Manfred, en su campaña de caza, recibió el telegrama anunciándole que su hermano había sido herido, obtuvo detalles por teléfono de larga distancia y dijo que la conducta de Lothar era por completo atolondrada.

Habiendo sucedido al as como líder del jagdstafel, Lothar eligió a Almenoeder para volar con él, a última hora de la tarde de aquel día, mientras en tierra se desarrollaba la batalla de Bullen-

Desde una altura de 4,000 pies el joven Richthofen "picó" para atacar a un avión inglés que a 3,000 pies hacia frecuentes descensos sobre la infantería alemana "regándole" con el plomo de sus ametralladoras.

El aviador británico aceptó el combate con el veloz avión alemán de combate. Lothar encontró que se hallaba frente a un enemigo dispuesto a vender cara su vida.

Cada vez que se acercaba al enemigo, por la cola, el observador del aparato inglés le recibía con una lluvia de balas disparadas con la ametralladora colocada en la parte posterior de la carlinga. Ataques por el frente eran recibidos con el mismo calor.

Almenoeder se unió a su joven jefe y detrás descendió el resto de la unidad de Albatros rojos. Luego, otros aviones ingleses se unieron y en menos de cinco minutos se había iniciado una batalla real, sosteniéndose a poca altura, cosa no frecuente.

A veces el combate iba detrás de la colina de Vimy, ahora en poder de los ingleses y otra vez volaba, llevada por el viento, detrás de las líneas alemanas. Los aviones de ambos bandos caían, algunos como pájaros heridos en pleno vuelo, otros como aerolitos, envueltos en llamas.

Lothar "Madame la Suerte" se vieron acosados. Se encontró con un inglés de rápido pensar y actuar, que no se desprendía de su cola y literalmente le barria con sus ametralladoras. No pudo reconocer el terreno por el momento, e ignoraba si estaba sobre sus líneas o sobre territorio enemigo.

Tirando y picando, el inglés no se desprendía y seguía arrojando plomo. Lothar vio como las balas se aplastaban en el motor, frente a él y vio volar astillas del maderamen de los costados. Luego, un intenso dolor en una cadera y un líquido caliente que le corría por la pierna derecha.

UNA NOCHE BASTA Para probar la eficacia de este famoso laxante.

A un afamado médico inglés le cabe la gloria de haber combinado una excelente fórmula para un purgante suave pero notablemente eficaz. No requiere más que diez horas para producir su efecto: literalmente, de la noche a la mañana.

Las Píldoras de Brandreth están compuestas de seis preciosos ingredientes vegetales, cada uno de los cuales procede de un lugar distinto. ¡Seis naciones, seis climas, seis suaves diferentes contribuyen a hacerlas el laxante perfecto.

No irritan. Obran de una manera suave. Y como se ejercen su acción únicamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse todo el tiempo necesario sin temor de que afecten la digestión. Además, no evencian ni pierden su eficacia, y por lo tanto no hay que aumentar la dosis.

No en vano son aclamadas por millones de personas, que las han popularizado en más de 70 países!

Su acción es lenta, pero completa. Pruébelas. Déles diez horas para producir su efecto, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

dolly camistad & Co Tel. M-1119

Debajo se veía una pradera. Trató de llegar a ella. Miró su pierna, vió su propia sangre y se desmayó. El Albatros rojo, volando a más de 1000 millas por hora y a poco más de 1,000 pies de altura, fue de nariz hacia tierra con su inconsciente piloto amarrado al asiento.

La buena estrella de Lothar se encargó de llevar a tierra la máquina sana y salva. Como, fue cospa que el herido jamás supo, ya que todo siguió en el misterio para él hasta que recuperó el conocimiento en un hospital, sin otra herida que la sufrida en la cadera.

Como resultado de su vuelo, obtuvo crédito por su vigésimosegunda victoria y el derribado avión inglés designado como su víctima particular fue el tripulador por el capitán Albert Ball, líder de los ases británicos.

Es cosa bien probada que Ball murió en el mismo combate donde Lothar resultó herido, pero se duda mucho de que éste atravesó la cabeza del as inglés fuera disparada por el más joven de los Richthofen.

El escaso informe alemán sobre la muerte de Ball dice que éste tripulaba un triplano, cosa que no era cierta.

Hay grandes probabilidades de que Ball recibiera el golpe mortal en la batalla real en vez de en un duelo personal y que el piloto alemán que le derribó perdió la vida en el mismo combate, con el resultado de que nadie reclamara la victoria. Y así, se le acreditó el triunfo al casi derrotado Richthofen.

Ball era el idolo del servicio aéreo británico.

"Era el más temerario, hábil y temible piloto de las Reales Fuerzas Aéreas", es la opinión del jefe de las fuerzas aéreas, mariscal Hugh Trenchard, jefe más tarde de la Aviación inglesa.

Como el más viejo de los Richthofen, sus victorias habían pasado de cincuenta y en su país le habían aclamado como el aviador más grande de la guerra y le colmaron de honores. Poseía la Cruz Victoria, la Medalla de Servicios Distinguidos y la Cruz Militar.

Puntería, dominio del aparato, cuidadosa conducción y bravura extrema eran sus características.

Como Richthofen, poseía la distinción de maracá. Sus camaradas reportan que muchas veces siguió a sus víctimas en el descenso trágico para continuar su lluvia de plomo sobre ellas.

Mientras sus compañeros bebían reunidos en los ratos de ocio, se encerraba en su habitación con un fonógrafo portátil, planeando sus maniobras aéreas. Cuando volaba, llevaba cajas de cartón y de lata en el avión y al regreso las dejaba caer, disparando sobre ellas, para atraer su puntería.

Ball prefería volar solo. La sorpresa y el ataque súbito, a menos de treinta pies, era la táctica preferida por Ball. Practicaba con sus mismos compañeros volando bajo la cola de sus aviones por espacio de varias millas, sin que los pilotos supieran de su persecución.

Con el ataque a corta distancia, Ball ganaba la seguridad que apreciaba en sus famosos ataques solitarios sobre enemigos superiores

en número. Volaba tan pegado a sus enemigos, que los demás pilotos alemanes no se atrevían a disparar contra él por temor de herir a su compañero.

Ball prefería los veloces exploradores Nieuport franceses a cualquier otro aparato de construcción inglesa, y su escuadrón estaba todo esto en la más ligera oscilación de la palanca de control y frecuentemente incrustaba 100 proyectiles en el aparato de su rival, antes de que éste se diera cuenta de lo que ocurría.

Su mayor placer consistía en volar sobre una formación alemana de siete o doce aviones y caer sobre ellos hasta que desbarataba la formación en su vuelo.

No hay relación inglesa del último combate de Ball. Si alguno de sus compañeros le vió descender, no le reconoció. Se le reportó perdido aquella noche, y varios días después los alemanes dejaron caer una nota que decía:

"R. F. C. El capitán Ball fue derribado en un combate aéreo el día 7 de mayo de 1917 por un piloto de su misma graduación. Fue enterrado en Annoeulin".

Esto, aparentemente, fue escrito después de que se le acreditó a Lothar su muerte. Los alemanes encontraron en sus bolsillos de Ball un recorte de periódico que le enviaron a Lothar al hospital. Lo guardó orgullosamente entre sus trofeos. El recorte mostraba a Ball con el casco que le obsequiara la ciudad de Manchester cuando le entregaron las llaves de la ciudad. El día en que se tomó la fotografía, Ball, el padre y la madre, posaron orgullosamente, siendo ésta la última hecha al héroe en Inglaterra.

Poco después regresó a Francia para encontrar la muerte.

Richthofen, vuelto a llamar al frente, encontró a los aviadores ingleses haciendo grandes destrozos en su staffel. Derribó a cinco antes de perder su vida, con una bala alojada en la cabeza, el as alemán se precipitó a tierra.

Crónicas... (Continuación de la Pág. 18).

atraje. Me urge respirar aires de España. Y además, siempre he huido con sólo temor de esas exhibiciones del príncipe Mdivani, de las colegas de lady Owen, de una que otra estrella de cine mantenida sustancialmente por algún rey de las finanzas, mientras el príncipe de Gales pasa sus knickerbockers, por el golf del Sporting Club, en compañía de unos cuantos señores tan decentes como inútiles a la sociedad que los mantiene. Siempre he tenido lástima a los individuos que beaban de estupefacción ante el espectáculo de ese alto rasticurismo contemporáneo. Yo, por mi parte, no me dejo epatar. Demasiadas oportunidades he tenido de cerciorarme de su intelectualismo novelero y prendido con afileres, de su poderdumbre física y moral. ¡Que Andrope el peluquero se las en. (Continúa en la Pág. 64).

en fieras humanas, indignas de vivir. "Arroyito", Ramirez, "Cundingo", "El Mexicano", "El Turco", etc., etc., etc. (¿Aicanzáis lo que existe ya de condena en la simple mención de un alias? Difícilmente se encasurará a un hombre sin que la Policía, el juez, o, en última instancia, los compañeros de presidio le invadan un alias degradante. Si no tiene uno conocido, le preguntarán cómo le chiquean el nombre en su casa, cómo le decía su abuelita cuando niño y a falta de otro, le impondrán entre comillas el diminutivo de su nombre de pila o el patronímico). Pues sí, "Arroyito" y seis reclusos más fueron descubiertos cuando estaban a punto de llevar a cabo el plan más sombrío de que jamás se tuvo noticias. ¡Proyectaban nada menos que envenenar a todo el cuerpo de vigilancia del penal! Y por si alguno escapaba al veneno, ocultaban no se sabe qué número de grandes cuchillos "franceses para emplearlos como último recurso". ¿No parece en realidad un complot de presidiarios? ¿No se leen todos los días complots frustrados en las prisiones del extranjero? El procedimiento no es nuevo; ya con alguna anterioridad medio centenar de penados fueron ajusticiados en la Isla del Tesoro por un atentado semejante—frustrado—contra la vida del comandante Castells. No, no es nuevo el procedimiento, lo nuevo sería que alguno se consumase; que realmente se atrevieran a tanto los que jamás se han atrevido a nada o a tan poca cosa que pueden ser día a día impunemente diezmados.

Todo se supo al día siguiente, al mismo día y a la misma hora. Lo que nunca se supo fué por dónde entraron los grandes cuchillos franceses, ni por dónde salieron... Lo que nunca se supo fué dónde los ocultaron y quién los halló. Nadie en el penal vió los cuchillos ni se supo en qué momento los complicados en el complot fueron requisados pese a que su prisión no es celular y que tanto "Arroyito" como sus presuntos cómplices vivían reclusos en galeras de ciento veinte penados cada una...

Fué una farsa muy mal representada, pero el público que había que convencer—si no estaba convencido de antemano—estaba fuera de los muros, con lo que se ahorrraban la mitad del trabajo ya que posiblemente las pruebas de convicción fueron adquiridas al paso en algún establecimiento.

A tan burda comedia debió suponerse un epílogo semejante y no fué así. Bien porque temían un movimiento de opinión—que nunca llegó a manifestarse—sombreado ya el pueblo a que sufrir en silencio la clase de crímenes—bien porque Castells estuviera ese día en vena de demostrar las habilidades histriónicas de que está tan provisto, lo cierto fué que el final del drama tuvo sus detalles geniales, dignos de un avezado asesino internacional.

A la llegada de la "cordillera" al muelle del presidio de Isla de Pinos le fueron entregados dos reclusos al teniente Pino, dignísimo subalterno y cómplice de Castells, que acompañado de un cabo y un soldado del Ejército, los montó en un Ford marchando con ellos hacia un lugar ignorado. Inmediatamente después fueron muertos los restantes y se dio cuenta al Juzgado de que después de una rebelión en la que perecieron cinco reclusos, dos de ellos, uno conocido por "Cundin-

"Suicidados",...

go" y el célebre "Arroyito", habían logrado fugarse; aunque, perseguidos de cerca por las fuerzas del Ejército, se esperaba que fueran capturados de un momento a otro. El juez se personó en el muelle, levantó el acta correspondiente donde se hacía constar la evidencia del motin demostrada por cinco cadáveres de reclusos y los dos presos en fuga; el médico forense certificó muerte y hora de fallecimiento de los presos.

El juez (ignoro su nombre; sólo sé que Castells le consiguió por mediación del licenciado Barraqué, un ascenso en la carrera) se retiró apaciblemente a ordenar "la busca y captura" de los prófugos mientras el teniente Pino internaba en el monte, debidamente esposados, a los dos últimos *supervivientes*.

¿Qué sucedió con ellos? ¿Cómo murieron "Cundingo" y Ramón Arroyo? Dicen que, con orden de

(Continuación de la Pág. 31)

matarlos pasadas diez horas, quedaron con ellos bajo un árbol el cabo y el soldado que con Pino los condujeron hasta aquel lugar.

A medida que los testigos disminuyen, la relación de los hechos se hace también más difícil; no obstante doy aquí la versión de un preso amigo del soldado que tomó parte pasiva en el asesinato. Según dicho preso, la noche fué mala para todos ellos. Los soldados, parece que con el fin de ahorrarse sufrimientos, nada les dijeron a los dos sentenciados; pero éstos, más que sospechando su suerte, estaban intranquilos. Arroyo sobre todo no cesó de interrogar a los guardianes y a "Cundingo". Este se pasó la noche casi sin hablar y cuando lo hacía era para reconvénir a "Arroyito" por su falta de ánimos.

Pero "Arroyito" estaba desesperado y lloraba:

—¿Por qué me van a matar a mí?

¿Será esta versión parte de la campaña difamatoria que se desarrolló contra él? Yo creo que no; aparte de merecerme entero crédito el que me contó los últimos instantes de "Arroyito", pienso que bien se pudo llorar un destino tan cruel y que la canción popular que le supuso, como a Maceo, su paso de la Trocha, y Mal Tiempo, como al generalísimo Gómez, bien pudo, sin deshonrarlo, suponerle, como al conquistador de México, su árbol de la Noche Triste...

A la llegada del alba, el cabo con el revólver en la diestra se acercó a "Cundingo". Este, doliéndose de la angustia de su compañero, tuvo una frase heroica:

—Mátalo primero a él para que no se muera dos veces.

El cabo accedió y descargó su revólver en el rostro de "Arroyito"... Un segundo más y todo, también, había terminado para "Cundingo".

El Monstruo del Mal Aliento

Quando proviene de la cavidad bucal, se elimina por completo con la

Pasta GRAVI

ya que en su composición entra uno de los ingredientes más eficaces conocido por la ciencia para neutralizar el mal olor proveniente de la cavidad bucal.

Nos cuesta mucho más, pero Ud. no paga más que lo que abonaría por otras pastas inferiores.



Invitamos correspondencia de Centro y Sud América para Agencias exclusivas, suministrandoles muestrarios y condiciones excepcionales para su distribución. Apartado 5, Jovellanos, Cuba.

Gratis A quien la solicite le enviaremos una muestra.

APARTADO No. 5 JOVELLANOS, CUBA.
Nombre _____ Calle _____ Ciudad _____ Prov. _____

TEATRO NACIONAL

PELÍCULAS SUPREMAS

Enero 18 al 22

El espectáculo de los espectáculos

La Juventud MANDA

(THIS DAY AND AGE)

Por el director de los directores

CECIL B. DE MILLE

Es la obra más humana, más verídica, gigantesca al se quiere, al extremo de presentar todo un estudiante inculando por conquistar la libertad.

ES UN FILM PARAMOUNT

ribles Venas anglosajonas, y acaso recordando las "autenticidades" peregrinas de aquel festivo y patriótico Jaime I, se le antojó revolucionar el pateado juego. Llegó al campo con rostro tético e intenciones perniciosas. Vapuleó con palabras soeces al capitán del equipo y, una vez en el juego, quebró los cueros de la cordura, se levantó contra las libertades deportivas conculcadas y violó todas las reglas que entonces existían. Se lanzó sobre un camarada, le arrebató el balón y lo condujo—el balón en carrera veloz hacia la línea de la meta. La ruda variación entusiasmó a los ingleses, e lógicamente, en lugar de recibir una reprimenda, William Ellis se convirtió en héroe y en adalid.

Hoy, los turistas que recorren la Inglaterra evocadora, pueden leer el nombre de William Ellis en relieve marmóreo sobre la fachada de un monumento deportivo edificado en Rugby.

El fútbol, en su última evolución, se trifuó en "soccer" o balónpié; "rugby" (por obra y gracia de la malacrianza de un William Ellis) y en fútbol americano,—el más moderno—que es una combinación de los anteriores. Inglaterra se quedó con el "rugby" de manera casi exclusiva; el "soccer" se internacionalizó asombrosamente—tres continentes lo juegan—y el fútbol americano se convirtió en un juego melodramático que utilizan las universidades para recabar fondos y los padres de familia para glorificar sus patrimonios burgueses.

El "soccer" es el más serio de los tres. Libre de los ribetes cursiles del fútbol americano, agrada al sobrio paladar del viejo continente, que le dedica su prensa y sus fotografías y su cooperación económica. Y como no hay estruendo en un discreto palompié, vamos a despedirlo con un gesto de aprobación.

El "rugby" es un "niño bien" que no llora ni rompe sus juguetes. Tampoco interesa.

Pero el fútbol americano, ese folletín deportivo que se edita todos los inviernos en la Unión del dólar inflado, sí merece un poquitin de edificante comentario.

Todo lo absurdo, todo lo extraño, todo lo inverosímil, sucede en este juego que emociona a una nación de cien millones de marchantes. ¿Se quiere mejor exponente de esa locura llamada fútbol americano que los "rankings" anuales para agrupar el team "All America"? Un camara-



"Senora"
LLAME A EL
INDIO
TOSTADERO DE CAFÉ
**Pruebe su
Café**
Quedará Satisfecha
A-1280 Neptuno, 111

olada, con fotografías de los héroes en posturas semiacuclilladas y la faz hosca de los despectivos.

Los papás piden a su Dios que su hijo sea un "All America" para ennoblecir la rama del árbol genealógico burgués—también los burgueses tienen derecho a otro arbolito que no sea el de Navidad—con un pomposo título futbolístico. El padre de un "All America" siente orgullo espectacular. Puede ser un magnate de acero o de mondantes; y un banquero de Wall Street o un tintorero del Bronx que ha limpiado en seco veinte mil trajes para enviar a su hijo a la Universidad de Harvard. Indefectiblemente lo presentará en su círculo de esta manera:—Mi hijo, Johnny, miembro del "All America" de 1933... graduado de Harvard. Si alguien se atreve a preguntarle:—¿Qué estudió su hijo?, recibe esta respuesta:—Ah, sí; estudió ingeniería, pero fue notable por un "touchdown" que eliminó a Yale de la contienda... espérese un momento... le enseñaré los recortes y un artículo de Paul Gallico... y otro de Damon Runyon.

He pretendido que mi hijo siguiera su carrera, ¡pero no es posible! No hay quien se arriesgue a edificar un nuevo templo de Brooklyn o un segundo Empire State de ochenta pisos. Ha trazado planos para industrias, pero nuestros industriales no saben apreciar el

de que la longitud de la lista necrológica está en relación directa con el prestigio del plantel y su sueldo. No fútubea, pues, en arengar a los jóvenes e infiltrarles la clásica heroicidad homeérica.

Los mismos estudiantes serán los encargados de glorificar al "coach" y erigirle monumentos al lado de "Alma". ¡Bob Supke! ¡Knut Rockne! ¡Héroes arrancados de las Eddas de la antigua Escandinavia! Se ha escrito artículos serios, crónicas, relatos por capítulos y novelas de docientas páginas sobre las hazañas de los "coaches" de fútbol. ¡Han leído ustedes "La Saga de Knute Rockne"? Confieso haberla publicada en CARTELES hace varios años. ¡Perdon a los que la leyeron! Me felicitaré a los que la vicionaron el magnetismo insano de las narraciones de rótulo sensacional.

* Y como analéptico maravilloso a esa locura llamada fútbol colegial, voy a presentarle el fútbol profesional, variación muy profesional de tipo estudiantil. Los jugadores no necesitan arengas, ni alusiones dramáticas a la camarada Alma Máter. El estímulo lo encuentran en los sobrecillos coque "beige" que recogen de la oficina del cajero todos los sábados. Un aumento de sueldo es un incentivo trimotor: ¡palabra de los jugadores!

Que se trata de un juego tan emotivo como el tipo colegial, no se debe dudar si recordamos que un colega tan respetable como el "New York Herald Tribune", asegura en un editorial tipo sesudo que: "el juego profesional es más perfecto en su técnica y más emotivo que su hermano el colegial."

Lo que puede ser una exageración del austero colega, pero hay que tener en cuenta que el deporte invita a la hiperbole y no tiene nada de particular que un editorial contenga su barnicito de "ballyhoó".

Je m'en fiche pas mal...
(Continuación de la Pág. 42).

des íntimas y dejando a Chevalier en la de sus canchones, a flor de labios, se lanzó camino de New York.

Dijo que estaba enferma. Mandó certificados médicos, etc., pero rehusó dejarse examinar por un médico de la Paramount.

La Academia de Cinematografía que es la mediadora entre los actores y las artistas y que se sujeta a la más estricta moralidad profesional, le mandó a decir a Sylvia que si estaba enferma dejara que el médico enviado por la parte contraria afirmara sus dolencias... Sylvia se encogió de hombros y expresó su satisfacción con sus propios cirujanos sin tener que consultar el enviado por sus empleadores. Y mientras tanto, en Hollywood los productores se mesaban los cabellos, pues aparte del dinero que les ha de costar tomar todas las escenas donde aparecieran Sylvia y Chevalier, tienen que exponerse a que el caso no sea francés se enoja de hombros y rehusa trabajar doble por el mismo salario.

La chiquilla de rostro triste y de ojos sonrientes que tantos admiradores tiene entre los fanáticos del Séptimo Arte, se divierte mientras tanto en los "mights clubs" de la ciudad de acero.

La Paramount, dando pruebas
(Continúa en la Pág. 66.)

El Mensaje...

(Continuación de la Pág. 59.)
Wingard, para mostrarle a usted el último pensamiento, o mensaje, de su amigo.
"Sobre la faz del reloj de sol apacible, escrita esta línea en escarlata por el señor Minn:

Bolsov(ol)

Por la cara de Bolsover, en muda contemplación ante ella, vino una sombra grisácea.

El señor Minn, en atento accho, levantó su mano izquierda con un esfuerzo, mientras su propio semblante palidecía.

Siguió lo que le parecía largo silencio. Luego, de repente, Bolsover levantó su rostro, con una mirada corralada y espantosa. Su mirada buscó el pasaje en el seto del frente, luego huyó al pasaje del seto del fondo. En cada pasaje estaba un hombre corpulento, un desconocido.
El cura se enjugó los ojos.
—Amigo mío,—dijo con suavidad,—rezaré por usted.

Essa Locura...

(Continuación de la Pág. 39.)

tos años. Voy a reproducir lo más fielmente posible, un día otoñal del año 1823. Fue un día, cuentan los historiadores, que el sol "ultravioleta" a los británicos. El joven y correcto Williams Ellis, alumno del plantel de enseñanza denominado Rugby, tomaba parte en un match de fútbol antiguo. El juego consistía exclusivamente en patear el balón. Nada de las coacciones modernas ni las carretillas con el globo encuerado debajo del brazo.

Pero aquel día, el joven William se levantó un poco belicoso y un poco más rebelde. Sentía los ardores de la oposición en sus apa-

MUEBLES, RADIOS, CAMAS, PIELS, ESMALTES, NEVERAS, AUTOS...

TATARO

CON SU USO LOS CONSERVA COMO NUEVOS

da de canas y prestigio como Grantland Rice, recibe un sueldo prescindible, por dirigir las manobras anuales desde la popular revista "Collier's".

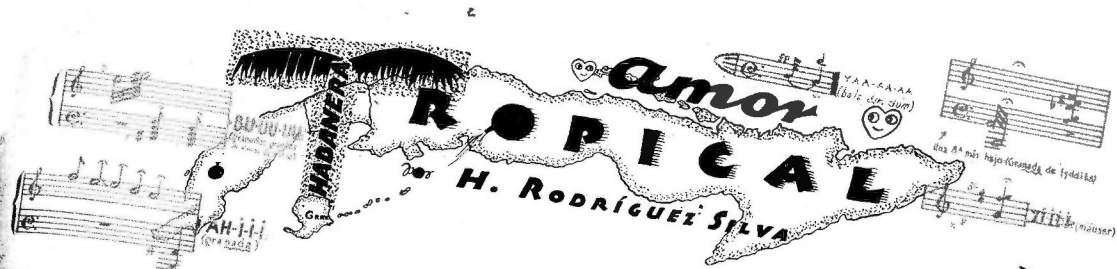
El venerable Mr. Rice nombra su "staff" a principios de otoño. Más de doscientos expertos repartidos en toda la Unión norteamericana, con una eficiencia matemática, los records de los jugadores durante la temporada. Al finalizar la jornada, la oficina central recibe nutridos pliegos de estadísticas que señalan las selecciones, y el fútbol—erudito Grantland Rice, pierde una docena más de sus capitanes, muchos de ellos, en realizar la última espigada y ofrecer al público en dos páginas de "Collier's" una densa e inoucia información del dónde, por qué, cómo y cuándo de las selecciones del team "All America".

talento. ¡Imagínese! ¡Rechazarle un piano a un "All America"! ¡Qué sacrilegio!... Aquí están los recortes; siéntese y léalos; tengo tres armarios repletos de panegíricos y fotografías en toda clase de posturas.

—¿Y qué hace su hijo en la actualidad?

—Pues se ha visto obligado a seguir su senda de triunfos! Es el "coach" general de la Universidad de Iowa, y su sueldo es mayor que el mío de presidente de banco.

* Lo que me lleva a la descripción de este otro mamífero de la enseñanza que medra bajo la sombra del Alma Máter yanqui: el "coach". Este sujeto cobra un sueldo mareante por asustar a los muchachos y convertirlos en suicidas. El "coach" que es invariably un psicólogo, compren-



TPO. DE HABANERA

PIANO

Musical notation for the first system, including piano (p) and forte (f) dynamics.

Musical notation for the second system, including 8va, ff, and p dynamics.

Musical notation for the third system, including mf dynamics and the lyrics: "E-res gen-til cual la pal-ma y cual la bri-sa sen-

Musical notation for the fourth system, including the lyrics: "sual - si-ña de fil-gi-das o - jos co-mo no-che dea-mor tro-pi-

Musical notation for the fifth system, including f dynamics and the lyrics: "cal ven a mis brazos ar-dien-tes ren-di-da de pa-sion, ge-lea-

FORTIFIQUE SU CEREBRO

CON
Pildoras Trelles
80 CTS. FRASCO

Puntualizando

(Continuación de la Pág. 14.)
chadato—residiendo en todo ese tiempo fuera del país, pues la mayor parte de ellos vivieron en Miami y New York, huyendo a las encrucijadas de Machado—los Decretos leyes comienzan a surtir sus efectos concediéndose a los "peticionarios" todo cuanto ellos piden y les con venga, sin tenerse en cuenta la crisis económica en que se ha desenvuelto el país, que ha vivido sumido en la miseria como consecuencia de todos los negocios sucios realizados por el Gobierno derrocado; esto, como es natural, trae aparejado las protestas de las clases vivas, los productores, los comerciantes, los industriales, los agricultores, que han de ser víctimas de las exigencias desenfundadas, de los que, con razón, han vivido expoliados, pero que no es posible complacer por el momento teniendo en cuenta la gravedad de la hora que se vive.

Todos vnos entonces cumplirse exactamente las profecías del "autor moral" y material de nuestras desgracias, Machado: "después de mí, el caos": efectivamente.

Los propietarios también caen víctimas de la ola; no se pagan alquileres desde el mes de agosto, y de Decreto en Decreto van aplazándose los desahucios, sin que hasta el presente tenga una resolución en justicia el problema que afecta a la clase citada.

Todo esto va desarrollándose entre las naturales protestas de la oposición; la busca de una cordialización que no aparece; entran en juego las actividades "medicacionistas" de los embajadores de Uruguay y México, que han reconocido al Gobierno del doctor Grau San Martín, el Hotel Nacional va convirtiéndose en "algo muy serio" ante los acontecimientos bélicos que se preparan, ya que las avenidas, plazas y azoteas colindantes han sido tomadas por las fuerzas del Ejército y todo hace presumir que será la chispa que volverá a encender la hoguera.

Antes del problema del Nacional, confronta el "Gobierno revolucionario auténtico" otro problema aun más feo si se quiere: en el mes de septiembre llegan a Cuba las cenizas del líder estudiantil y obrero Julio Antonio Mella; son expuestas al público en el local de los "comunistas" sito en la casa que era del ex senador Wifredo Fernández, Reina y Escobar; entre banderolas y estandartes rojos, velan durante cuatro días aquellas cenizas y los comunistas se aprestan a levantar un tumulto en la Plaza de la Fraternidad, para depositar en él aquellas reli-

quias. Era tan feo el asunto, que el Gobierno se decide el mismo día señalado para el acto a dar la batalla, y al irrumpir la fuerza pública en el edificio de los comunistas y atestado de público la Plaza de la Fraternidad comienza la acción para evitar aquella demostración que trae consigo lógica consecuencia, por haberse permitido los actos preparatorios, el primer acto de sangre que rubrica al "Gobierno revolucionario auténtico". Heridos y muertos en número considerable, desaparición de los restos de Mella y destrucción del obelisco. Esta situación duró casi dos días, manteniéndose en la ciudad en un verdadero estado de guerra.

Decursan los días últimos del mes de septiembre dentro de la incógnita del problema; se habla de intervención americana. Los Estados Unidos no reconocen el Gobierno del doctor Grau San Martín, igual línea de conducta siguen las demás repúblicas latinoamericanas a excepción de Uruguay, México y Panamá. La campaña antiamericana continúa haciéndose por los antimperialistas, se celebran actos públicos en teatros y parques y llega el mes de octubre.

El día dos de octubre amanece con rojo acto de sangre y muerte: el Hotel Nacional. Se generaliza durante dos días el tiroteo entre las fuerzas del Ejército acampadas en los alrededores del hotel, y los ex oficiales hospedados en el mismo, acordándose por el Estado Mayor, del cual es coronel jefe, el ex sargento Eugenio Batista, cabeza visible del movimiento insurreccional del 4 de septiembre, efectuar un bombardeo utilizando piezas de artillería de grueso calibre, las cuales se emplazan en la Universidad, en lugares estratégicos y desde el buque escuela "Patria", situado frente al edificio del Hotel Nacional.

Fué imposible la resistencia a aquel ataque. El señor Fernández Medina, embajador del Uruguay actúa como mediador de paz; el Hotel Nacional, mejor dicho, los oficiales allí reclusos se rinden tras un balance trágico, que no olvidará la Historia. Heridos a centenares; muertos por docenas, muchos de ellos valiosos elementos, profesionales del mismo Ejército. Ni el parlamento que bajo bandera blanca izada al efecto, ni la intervención de los buenos oficios del señor embajador del Uruguay, valieron para que la rendición del Hotel Nacional constituyera una verdadera catástrofe nacional.

Fué de tal índole la acción y sus efectos, que hubo necesidad de acudir a la Cruz Roja, Hospitales Asís, Clínicas particulares y Casas de Salud, servicios profesionales de médicos y enfermeras y farmacias y boticas, se vieron en la necesidad humanitaria de prestar sus bondadosos servicios para atender a heridos de todas clases.

La oposición sigue, el exilio vuelve a ser necesario a los hom-

C. A. Frontón Habana Madrid
(JAI ALAI)
Función todas las noches a las 8 1/2
domingos y días festivos
doble función
Belascaosaín y Sitos U-3232

bres que, como dirigentes de grandes núcleos de opinión, no pueden vivir en Cuba.

La mala semilla ha germinado. Machado sonríe en Canadá al influjo de su obra de destrucción en todos los aspectos de la vida nacional. El país desplegada por los "auténticos" parece justificarlo a los ojos escrutadores de la Humanidad.

*
En el próximo número: El 8 de noviembre.—Tercera batalla.—Atarés.—Nueva gestión del embajador del Uruguay.—Conciliación. Viudez de Mr. Welles a E. U.—Regreso de Welles.—Trasceso de la nueva mediación.—La libertad del pensamiento.—Llegada de Mr. Caffery.

Crónicas...

(Continuación de la Pág. 60.)

tienda con esas gentes! Ya habrá, además, algún pintor mundano que fije sus siluetas ociosas en el lienzo, para edificación de las generaciones futuras. También habrá un Pierre Bondate, que las exalte en sus novelas alimbadas. Y con ello tendrán oportunidad de alegrar su existencia, en espera de otra guerra que les permita vivir nuevos días felices, con los beneficios indirectamente realizados en la venta de cañones y torpedos...

Como lo lamentar que semejante fauna humana vulgarice el paisaje! Porque en esta parte de Francia, el paisaje je de una soberana belleza. Tiene todo el encanto de la Provenza lejana, sin el excesivo dulzor de la Costa Azul. Es pintoresco y lleno de color, con una cierta gravedad que le confiere la altiva cercanía de los picos pirenaicos. La costa, mordida a dentelladas por las olas de un mar que sabe mostrarse energético en el invierno, presenta un sinnúmero de recodos, de conchas, de acantilados, que ocultan playas diminutas y maravillosas. La campaña es de un verde unido, que hace resaltar con más relieve la arquitectura geométrica de las casas vascas, con sus techumbres rojas y sus teoremas de viguetería, azul añil... La negresse, estación de entronque, con su laguna en forma de botija; Bidart, con su granja de perros finos, Guethary, con su frontón de piedra vasca; San Juan de Luz, donde todas las casas son *baïtas* o *eneas*, con su puertecito lleno de barcas multicolores, que lo separa de Ciboure, pueblo de pescadores, cuya iglesia es adornada por veleros de madera, ofrecidos en testimonio de tempestades vencidas por su puesta intervención divina. Aquí

el arte moderno ha sentado sus fueros en un casino construido por Mallet Stevens en cemento armado, y dos casas habitadas por músicos ilustres: Maurice Ravel y Joaquín Nin, nuestro compatriota.

El mar juega al escondite con el feneorral, aparece fugazmente entre dos colinas. Se oculta detrás de los olivos. Vuelve a mostrarse a nuestra derecha, con sus olas que se enlazan en fuga de volutas jónicas... Lo prefiero, con su verdor orgulloso, al azul demasiado perfecto del Mediterráneo. Tal vez porque pienso que este mismo océano es el que reconoce a nuestra América, y que bastaría trazar una línea recta hacia el horizonte, para llegar a las costas de nuestro mundo nuevo... Súbitamente, el mar se cansa de jugar con nuestra impaciencia. Heo aquí, lleno, completo redondo, sin retenciones, para animarnos que llegamos a Hundaya, último pueblo francés de la línea. Y con él—visión impresionante—los Pirineos, que se yerguen con todo esplendor ante nuestras miradas. ¡Cómo no sentir deseos de gritar de admiración ante la eterna maravilla de las montañas! Mi amigo el doctor Atl, que vivió años enteros en sus flancos de los volcanes mexicanos, me contó cierta vez una historia digna de ser narrada por lord Dunsany: la de un pueblo sedentario, fijado en las estepas desde hacía siglos, cuyos habitantes, llevados en cautiverio a un país de altiplanicie, habían sido reuñidos y descubrió la existencia de las montañas. Hacia tres años que yo no había tenido oportunidad de contemplar verdaderas montañas. Y confieso que al verlas nuevamente, el relato del doctor Atl me volvió mecánicamente a la memoria. Y con él, por asociación de ideas, la imagen de aquella muralla de rocas coronada de nubes, que se alza de Orizaba a Esperanza, creando el más prodigioso panorama...

Hundaya, playa austera, con todas las características de la playa española, donde Unamundo, desterrado, me decía una tarde, junto al puente fronterizo: —Ya ve usted... ¡Estoy de ujer de España!

El Bidasoa, de aguas lentas. Y un enjambre de casas desperdigadas entre los árboles, que ya pertenecen a Irún. ¡Estamos en España! Apenas nos aventuramos en una primera calle, advertimos que el ambiente ha cambiado de color. Los árboles nos acogen con sus muestras pintorescas. Las tabernas están adornadas con botijos políceromos. Las gentes se interpelean desde las plataformas de los tranvías. Hay Ateneo y parroquia. Casas con escudos arcaicos. Las miradas de las mujeres han variado de color. Volveremos a hallar el trópico en la arquitectura magnífica de sus cuerpos que desconocen la estilización forzosa de una delgadez artificial...

—Ayer fuimos a Fuenterabía, con la Pili y la Jesusa!—clama una chucuela desde un balcón, hablando a gritos con una amiga. —Ester, repícale a grito: chico me llené ronbú. Las palabras han sido pronunciadas con un tono afectadamente madrileño, que revela su provincianismo delicioso en este rincón de tierra vasca... Y sin esperar más, me instalo en un auto que me llevará a Fuenterabía, cuyo campanario se alza, junto al mar, en el tope de un cono de rocas.

LICOR BALSAMICO
DE BREA VEGETAL del Dr. González
EFICACÍSIMO PARA CATARROS, BRONQUITIS, &

1. 2.

do-ro con fer-ri-aas an-sias yen ti yobe ci - fra-do mi sue-ño de a - mor mor 2.

pp dolce

Mu-ñe - qui - ta de mi tie - rra, la de

la-bias sa - bor de ca-ñay co - lor car - min En tu bo - ca

yo pu - sie-ra un be-so ca-li-do, de pa - sion *accel.* un be-so ar -

ritard.

dien - te con la ter - nu - ra que hay en nues - tro cie - lo y co - do el

1. 2. 8va -

tue-go de nues - tro sol Mu - ñe sol

de una discreción digna de mejor suerte, ha declarado solemnemente que efectivamente Sylvia está enferma... Pero nosotros, insaciables buscadores de la verdad, hemos sabido otra cosa. Todo el malestar de la estrella bruna se debe al tamaño de sus letras... en el reparto de la película... comenzó a filmar con Chevalier. Si, mis queridos lectores, este hecho tiene una importancia capital entre los artistas de Hollywood. La reputación no depende de la labor que ejecuten y de la sinceridad con que vivan su parte, sino del tamaño en que se imprimen las letras que hevan de brillar en los frontispicios de los teatros y en la cantidad de corriente eléctrica que gaste cada nombre. Sylvia Sidney quiere que se le dé la misma importancia en ese film que se le dará a Chevalier... El contrato de Chevalier, en cambio, establece que su nombre será tres veces más grande que el de cualquier otra estrella, femenina o masculina que trabaje conjuntamente con él... Por dos miserables tercios de dólares, toda una producción se ha parado súbitamente y el porvenir de una estrella está en la balanza...

Empero, si para Sylvia Sidney este gesto, bastante indiscreto por cierto y de muy mal gusto, puede tener consecuencias desastrosas, para otra artista la cosa ha sido un regalo de cielo azul. Paramount anuncia que Ann Dvorak substituirá a la Sidney y será la dama joven de Chevalier. La Paramount prefiere perder todo el dinero empleado en las escenas en que aparecía Sylvia y exponerse a que Chevalier se moleste, antes de darle la razón a la rebelde.

Ann Dvorak, pues, casi desconocida, se enfrenta al más grande "chance" de su carrera. Aparecer con Maurice Chevalier, aunque las letras en el reparto sean liliputienses, es suficiente ventura para que uno no se ha intoxicado de gloria.

Y no que Ann Dvorak no tenga apuntado a su carrera un negro signo de rebeldía. También ella abandonó el estudio de la Warner, y se marchó a Europa con su flamante esposo, para intentar a la distancia y hacer que le dieran más salario; pero la Warner se mantuvo firme, dejó que Ann se quemara en su propia pira; la Academia de Cinematografía respaldó al estudio y Ann volvió mansita al redil, dispuesta a ser buena y a esperar el cumplimiento de los contratos antes de mostrarse temperamental nuevamente. Ann Dvorak tuvo a su favor que se marchó después de haber terminado su última película y sin hacer trastornos a su compañía.

Ann Dvorak se apuntará un triunfo definitivo apareciendo con Chevalier.

No hay duda de que a estas horas Sylvia Sidney siente remordimientos, pero es tarde. La Paramount ha tomado su partido: a los niños rabiosos se les castiga. El castigo a Sylvia será quedarse descansando por una temporada indefinida: esto es, la muerte en su carrera artística. El privilegio de las compañías es que sus estrellas trabajan cuando ellas quieren. Y cuanto más trabajen sus estrellas más popularidad y renombre adquieren.

Como en una desavenencia semejante siempre abundan las opiniones, algunos que se dicen bien enterados aseguran que Sylvia le cogió miedo a Chevalier... El

Je m'en fiche pas mal..

hombre era mucho hombre para ella... Esto es, Sylvia temía que en una película con Chevalier no importara qué cosa hiciera ella, su labor sería anulada, perdida, ante la exuberancia artística de éste.

El miedo a pasar inadvertida le dio fuerzas para desafiarse a la ética profesional y cualquier otra cosa más sagrada aún.

Empero, la actitud de la bella estrella nos parece ridícula. De antemano sabía—debe haberlo sabido—que a Chevalier no hay que meterle una película, (a no ser un chico de ocho meses como Baby Le Roy, ante cuyos hechizos ni los bombos expresivos de Chevalier predominaron...) Sylvia sabía que Chevalier sería la "película", porque el artista tiene siempre buen cuidado de que su personalidad llene la pantalla por grande que ésta sea...

Sylvia, empero, si hubiese dominado a tiempo esa vanidad profesional de que la creíamos incapaz, hubiera podido realizar junto a Chevalier una obra inolvidable,

TATARO

ES EL PULIMENTO MÁS EFICAZ QUE PUEDE USARSE EN EL HOGAR

ble, pues sería la dama joven más diametralmente opuesta a su galán de todas las que hubiesen trabajado con aquél durante su larga carrera. Sylvia posee belleza, talento y habilidad histrionica suficientes para haber mantenido su dignidad profesional dentro del engranaje de una película con Chevalier; abandonando el estudio a mitad de la producción, definitivamente inquietud que creó a su compañía, ha confesado su impotencia para haberse salido con un actor de calibre; ha desertado como un soldado que abandona las trincheras en medio de una batalla. Y mientras que una pléyade de mujeres atractivas esperaban ansiosas en los diversos "sets", con la esperanza de ser elegidas substitutas de Sylvia Sidney, una chica de otro estudio alcanza tan alto favor, colocándose en la lista prestigiosa de las artistas que han compartido la fama del gran "ramin" de París, entre las que sobresalen Jeanette MacDonald; Claudette Colbert y Helen Twelvetrees.

Hubiésemos comprendido la actitud de la Sidney trabajando con cualquier otro actor, cuyo favor popular no estuviera establecido tan definitivamente. En tal caso, si semejante actor demostraba interés en robarse las escenas a expensas de la actriz, es justo que

neos de gracia y donaire. La misma Jeanette MacDonald ha dicho que Chevalier la obligaba muchas veces a dominar la pantalla, en escenas que estaban de antemano dedicadas a él. Y cuando el pequeño Baby Le Roy obtuvo el triunfo rotundo en "Un Soltero Inocente", Chevalier fue el primero en felicitar a la madre del chico, al director y de hacerle un regalo al simático bebé.

Una sola mujer existe actualmente en la cinematografía que dejaría nulo, aplastado ante su enorme popularidad y su "atractivo sexual"; a Chevalier, y esa mujer es Mae West. Si la rubia que de las exuberantes curvas apareciera con el canzonetista galo en un film, trabajo le costaría a éste quedar siquiera a la altura de la West. Sería, empero, digna de verse, la justa entre estas dos potencias. Chevalier y Mae West representan la más extraordinaria atracción de la actualidad en la cinematografía mundial. Los resultados y las pruebas de lo que dejamos apuntado no son producto de la fantasía, sino hechos en los cuales los números no mientan.

El representa el tipo que, a despecho de su despreocupación moral, a pesar de no ser hermoso como un Adonis ni poseer una voz extraordinaria, se roba el co-

ESTACIÓN CMBZ DE LA CASA DE SALAS SAN RAFAEL, 14. A-4368

Sintonice todos los días de 7 a 8 de la mañana el gran diario del aire "El Clamor", que dirige el periodista Emilio Castro Chané. Tres ediciones diarias. De 7 a 8 de la mañana, de 1 y 2 a 2 de la tarde y de 6 a 7 de la noche. Escuche los martes, jueves y sábados de 7 a 8 de la noche la Revista del Aire o Universidad Popular, que dirige el director de "El Clamor". Arte, Ciencias, Teatro, Política, Literatura, &, &.

Y los domingos de 11 a 12 de la mañana única edición de "El Clamor" y la revista para niños "Gente Menuda".

(Continuación de la Pág. 62)

razón de las mujeres, incitando la envidia en el de los hombres. Mae, en cambio, aparece siempre en forma más o menos victoriosa; más o menos perturbadora. Tiene el ascendente sexual, fuerte y vigoroso, que hace sucumbir a los del sexo fuerte, llenando de envidia el corazón de las mujeres. Pero ambos, al terminarse cualquier una de sus películas, han conquistado plenamente el favor popular. La crítica por exasperada que sea, se rinde ante Chevalier o Mae West, y la Paramount ha podido comprobar que cualquier desequilibrio financiero se normaliza cuando anuncia una película de las afectadas.

Es lástima, repetimos para concluir, que Sylvia, después de sus triunfos continuados; después de su espléndida labor en "Sola con su amor", donde se colocó a la altura de una actriz de raras cualidades dramáticas, haya escrito una página de perfecta impopularidad en su carrera, desafiando no sólo a la compañía que la sacó de la obscuridad para elevarla al estrellato, sino a sus admiradores que esperaban verla con Chevalier, y que ella ha defraudado por un exceso irreprimible de absurda vanidad.

Mientras tanto, Chevalier, aunque posiblemente mortificado por tener que trabajar doblemente, sonríe irónicamente, encoge los hombros expresivos, estira el labio abultado donde radica su enorme "sex-appeal", parece que está sonrioso y el momento de hombros y el alargamiento del famoso "bombo" dicen: "Je m'en fiche pas mal..."

Los Linchamientos..

(Continuación de la Pág. 58)

Georgia, Alabama y Arkansas un negro puede ser muerto a voluntad — pero residio en el hecho de que ningún diario hizo comentarios sobre lo ocurrido. Un puercito degollado en la calle principal de la ciudad, a la hora del paseo de los ciudadanos más conspicuos, hubiera representado un buen motivo para una crónica. Un "médico" negro, asesinado en esas condiciones, no interesa a ningún. Pero decir que los únicos músicos, poetas y grandes artistas que poseen la América del Norte son negros! Los otros se entretienen en fabricar dólares.

La trata de negros, practicada por todos los "grandes" pueblos "civilizados" de los blancos, portugueses, franceses, ingleses, etc., llevada por los protestantes holandeses e ingleses a un punto culminante de inhumanidad, destruyó el Africa, a la que mató primero las élites guerreras, luego las élites culturales y científicas, y por último a las élites vivas. Lo que quedó fue el ganado sin inteligencia, comprado y vendido por los blancos sin el menor escrúpulo de moralidad. Cuando en el siglo XV los portugueses llegaron al Congo, encontraron un Estado floreciente perfectamente administrado. El arte de Benin ha demostrado dónde saben llegar los escultores negros (de estirpe de Haussa). Destruídos en el Africa los negros, trataron de reorganizarse y edificar una nueva vida cultural en América. Los negros de América persiguieron en toda forma.

¿Pero es posible que en pleno siglo XX no se encuentre una voz que se eleve potente para proclamar el fin de este horrible martirio?

DR. FILIBERTO RIVERO

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO
TISIÓLOGO

DE 10 DE LA MAÑANA A 4 DE LA TARDE

REINA, 127

TELÉFONO: A-2553

HABANA

DR. RAUL LOPEZ CASTILLO

A BOGADO — LAWYER

ESTUDIOS ESPECIALES EN ACCIDENTES DEL
TRABAJO, DIVORCIOS Y RECURSOS
DE CASACIÓN.

TRADUCCIONES LEGALES DEL ESPAÑOL AL
INGLÉS, Y VICE-VERSA

NEPTUNO, 332, ALTOS

TELF. U-2714

"CASA KUZMA"



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

Se arreglan som-
breros, 76, breros por mód-
estos precios.

Adquiera

un buen

retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

RADIOEMISORA C. M. H. L.

EN EL ROOF GARDEN DEL GRAN

"HOTEL SAN CARLOS", CIENFUEGOS

"TRASMISIONES"

Diario del Aire de 10 a 11 a.m.
Crónica Social " 11 a 12 a.m.
Hora "Carteles" " 6 a 7 p.m. (Los Jueves)
Hora Escolar " 6 a 7 p.m. (" Viernes)
Hora Cultural " 10 a 11 p.m. (" Domingos)
Hora Evangélica " 12 a 1 p.m. (" ")

LOS DEMÁS DÍAS, PROGRAMAS COMERCIALES

"La Correspondencia", El Mejor Diario Cienfueguero.

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres"



Donde haya una mujer,
donde haya un joven,
donde haya un niño, allí
debe de estar "EL HOGAR"

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO.

Bruzón, 9 (bajos)

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR", Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.)



ENFERMEDADES NERVIOSAS-MENTALES

OBSESIONES, NEURASTENIA, INSOMNIOS, DISPEPSIAS,
DEBILIDAD SEXUAL, PARÁLISIS, ETC.

DR. VÍCTOR MANUEL CARDENAL
PSICOTERAPIA - FISIOTERAPIA

CONSULTA: \$5.00

CAMPANARIO, 90 - DE 4 A 6 - TELEFONO M-2808

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMEOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELEFONO A-9995

SALÓN DE BELLEZA



GRAN REBAJA
DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES
3 SERVICIOS

60 cts.

CORTE, ONDULACIÓN
Y MANICURE O CORTE,
MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente
Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES
Y AMERICANOS

GALIANO, 54. TELF. A-5451

UN PRODUCTO DE CONFIANZA

Elaborado con Aceite Puro de Oliva

Jabón de Castilla

GOLIATH

El Aceite de Oliva es el ingrediente al que debe sus notables propiedades detergentes y embellecedoras.



5¢

Absolutamente
Neutro

EL JABON GOLIATH

es una bendición para el cuero cabelludo. Limpia el pericráneo de caspa, polvo y demás impurezas; y deja el cabello suave y lustroso.

Se admitirán solicitudes para Agencias exclusivas en las Antillas, Centro y Sud América y Estados Unidos, de personas o empresas mercantiles que ofrezcan referencias satisfactorias.

Distribuidores para Cuba, America Latina y Estados Unidos:

M. CABRERA, S. en C.

San Ignacio 64

La Habana, Cuba